



Transmetodología de la investigación teórica en comunicación

Análisis de la vertiente de Verón en América Latina

**Alberto Efendy Maldonado
Gómez de la Torre**

Traducción: Gabriela Pereira Olivo
Revisión de estilo y adaptación al castellano: Alberto Pereira Valarezo

Quito - Ecuador
2009

Primera edición:

Título original: Teorias da comunicação na América Latina
Enfoques, encontros e apropriações da Verón

© 2001 Alberto Efendy Maldonado de la Torre

Editora Unisinos

ISBN: 85-7431-090-5
Série Comunicação

Para esta edición:

Transmetodología de la investigación teórica en comunicación
Análisis de la vertiente de Verón en América Latina

© Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
1.000 ejemplares - Octubre 2009

ISBN: 978-9978-55-074-8
Código de barras: 978-9978-55-074-8
Registro derecho autoral: 032083

Portada y diagramación

Diego Acevedo

Impresión

Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Dedicatoria

*A mi tribu de origen con profundo e inconmensurable amor:
Ana Lucía, Arnulfo Efendy,
Carmen Lucía, Lourdes, Fabián, Santiago,
Ana Verónica, Mauricio y Lorena*

Índice

Presentación	9
Prólogo	13
Prólogo de la edición castellana	19
Capítulo 1	23
Visualizaciones epistemológicas	
Significado del autor	23
Comunicación y neurosis	24
Operaciones selectivas y combinatorias	29
Perturbación y componentes semánticos	34
Psiquiatría social y comunicación	37
La pretensión de una ciencia de la comunicación	41
Sociología de la comunicación	56
La teoría descriptiva	66
Teoría de la comunicación, ciencia e ideología	72
Dependencia en la producción de la investigación	82
Fundaciones	103
Ideología	107
Efecto científicidad	109
Sistema de diferencias entre dos sistemas de relaciones	111
Crítica de la teoría de los actos del lenguaje	120
La importancia de la escritura	133
El lugar protegido de la semiótica	134
Capítulo 2	169
Desplazamientos teóricos	
Conflictos teóricos	169
La importancia de las estructuras	176

Trayectoria y desplazamientos	181
El principio de distancia: tiempo / espacio en los signos	186
La imposibilidad de las clasificaciones totalizantes y la lógica perversa del capital	192
La idea de texto, el problema de las transferencias y los discursos sociales	195
El discurso de la ciencia y la teoría de los discursos sociales	211
Capítulo 3	243
Principales propuestas metodológicas	
Configuraciones teórico-metodológicas: vínculos y distinciones	243
Interrelaciones entre las dimensiones teórico / empíricas: innovaciones y audacia	255
Aprender como aprender	257
Investigación empírica de los media	260
Semantización, organización de los mensajes y conducta	264
Investigar lo obvio y lo trivial	267
Modismos y superficialismos	271
Estudio de los medios: operacionalizaciones de partida	274
Relaciones ciencia, ideología y dominación	280
Investigación teórica, originalidad y autonomía	286
Constructor de métodos	289
El modelo de las fundaciones: ni rupturas, ni continuidades	290
Investigación de la recepción: estrategia crucial	292
El sujeto productor de conocimientos y los largos tiempos	294
El procedimiento de análisis de discursos	296
El instrumento metodológico “gramática”	298
Dimensiones discursivas: procedimientos y reformulaciones	300
Conclusiones	305
Historia de vida académica: entrevista con Eliseo Verón	323
Bibliografía	349

Presentación

Tras de un libro siempre hay una historia: *Transmetología de la investigación teórica en comunicación. Análisis de la vertiente de Verón en América Latina* es el título correspondiente a la versión del portugués *Teorias da Comunicaçao na América Latina. Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*; publicación que circuló, principalmente, en Brasil y en ámbitos especializados de América Latina, a inicios del presente siglo (2001).

Mas, es recién a los ocho años que su pensamiento fecundo puede ser difundido en lengua castellana, aunque su traducción se había realizado cinco años ha. El caso –como se puede ver- ilustra bien la realidad de lo que ocurre en países como el nuestro, donde las políticas educativas no responden a la dinámica social y, menos aún, a la trascendencia teórica-conceptual de la comunicación como un fenómeno transformador de la interacción y realización humanas.

Hoy, sin embargo, gracias al empeño y compromiso político e intelectual de nuestro compatriota Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre y a la decisión del Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina (CIESPAL), es posible conocer la propuesta transmetodológica de la investigación teórica de la comunicación del autor, cuya matriz referencial, amplia y morosamente, transita por los caminos que el maestro Eliseo Verón ha recorrido en casi medio siglo.

Ese transitar, empero, no es más que una opción, una huella profunda que Efendy Maldonado ha querido explorar más allá del recurso bibliográfico, para encontrar nuevos y prometedores caminos que nos

conduzcan a la comprensión epistemológica de la comunicación, cuya complejidad deviene, precisamente, de la multidisciplinariedad inserida en ésta, y que el maestro argentino-francés bien la conocía; de allí, quizás, provengan –entre muchos otros aspectos- sus métodos y presupuestos lógico-formales para examinar temáticas tan proteicas como los discursos sociales; pero sin renunciar jamás a su posición crítica frente a corrientes dominantes como el funcionalismo, o a la osada pretensión de querer teorizar sin un previo acercamiento a la realidad concreta, a la experimentación y observación empíricas, que en la concepción e investigaciones de Verón ocupan un lugar prominente. Como trascendentes han sido, en su momento, sus propuestas transdisciplinares del fértil campo de la comunicación, a partir de recursos y referentes del estructuralismo antropológico de su maestro Lévi-Strauss, de la psiquiatría social inspirada en Palo Alto, de la semiótica peirceana, de la sociología, de la lingüística...

De allí que está fuera de duda la trascendencia teórico-metodológica que representa el pensamiento veroniano para la comprensión de comunicación en América Latina, como bien se puede inferir del estudio sostenido, minucioso, ampliamente documentado que Efendy Maldonado nos ofrece en el presente libro, cuya mayor fortaleza se recrea en la transmetodología construida a golpe de una heurística signada por la dialéctica marxista y el rigor científico, que tienen como respaldo una praxis de jornadas intensas de trabajo de campo, de intercambio permanente de experiencias en Brasil y en el exterior, de un quehacer pedagógico propositivo, de una formación académica que rebasa el doctorado, de una producción bibliográfica permanente y significativa, de una militancia y compromiso políticos sin tregua.

Estamos seguros que esta obra del compatriota –compañero de utopías y concreciones-, que el lector tiene en sus manos ahora, llenará un inmenso vacío epistemológico en torno de la comunicación, no sólo en el país que lo vio nacer, sino en la gran nación latinoamericana –especialmente hispana-, en donde la producción e investigación comunicacionales han germinado y han mostrado al mundo horizontes renovados, como la propuesta que este libro plantea: una epistemología

transdisciplinar; alejada del positivismo y la neutralidad; inserta en la historia; científica, crítica, dialéctica, comprometida.

Transmetodología de la Investigación teórica de la comunicación...
-a pesar del retraso con que se publica en lengua castellana- llega a Ecuador en circunstancias que deberían ser cruciales para el país; coyuntura en la cual la función legislativa –la Asamblea Nacional- se dispone a debatir y aprobar, entre otras, las leyes de Comunicación y de Educación; tiempos propicios para pensar muy seriamente sobre el papel que deben desempeñar estas dos realidades transformadoras: comunicación y educación; instancia generadora en donde la investigación resulta clave y decidora para optar por trayectorias transmetológicas, que exploten y proyecten los estudios visionarios de dos maestros de la comunicación latinoamericana: Verón y Maldonado, para así poder elevarnos “... de lo abstracto a lo concreto y definir el sentido de la práctica científica en la perspectiva de la transformación del mundo”, como lo expresa Efendy en el prólogo de esta nueva publicación.

Alberto Pereira Valarezo
Quito, octubre del 2009

Prólogo

Los procesos de comunicación se constituyen en una dimensión central de los sistemas socioeconómicos y culturales contemporáneos. Durante los dos últimos siglos, las revoluciones tecnológicas, políticas y económicas volvieron posibles a éstos; mas necesitaron de la estructuración de complejas redes sistémicas de información y comunicación para la construcción y el funcionamiento de las sociedades modernas. Sin la centralidad de la comunicación / información, las complejas formaciones sociales construidas en el siglo XX no habrían sido realizables.

En América Latina, las estrategias, las políticas y los procesos comunicacionales, a pesar de presentar un atraso considerable en relación a Europa y a los Estados Unidos en el siglo XIX, se tornan en un hecho crucial de las transformaciones socioeconómicas y culturales en el siglo pasado. La industrialización, la urbanización y la configuración de mercados de bienes materiales y simbólicos tuvieron como uno de los elementos estratégicos clave los sistemas de comunicación.

Fueron la radio y el cine los medios de comunicación que generaron una cultura urbana, mercadológica, industrial y capitalista en las clases subalternas y en las élites latinoamericanas desde las primeras décadas del siglo XX. Los movimientos de migración, adaptación, funcionamiento y cambio de la gran mayoría de los grupos humanos de la región pasaron, de una existencia marcada por formas pre capitalistas de producción, por culturas locales / rurales, fuertemente controladas por los poderes regionales, hacia modelos socioeconómicos transnacionales, urbanos, de producción cibernética en serie y fuerte inestabilidad y movilidad social.

En ese contexto se formaron importantes campos de producción, circulación y consumo de bienes simbólicos. En América Latina, los empresarios y productores mediáticos se mostraron singularmente dinámicos y eficientes en la generación de culturas mediatizadas. El entretenimiento, la publicidad y la información se expandieron acelerada y abarcadoramente en los países de la región. México, Cuba, Brasil y Argentina estructuraron importantes industrias culturales, cinematográficas y radiofónicas que circularon y fueron consumidas ávidamente por los grandes públicos latinoamericanos.

Fue en esa configuración histórica -marcada por las culturas de la radio y el cine- que las primeras investigaciones relacionadas con los procesos de comunicación masiva aparecieron. En la década de 1940, las preocupaciones estuvieron centradas en la reglamentación de las prácticas profesionales y del funcionamiento de las nuevas empresas de comunicación. Se tuvo, también, monografías historiográficas y ensayos especulativos sobre el hacer periodístico y empresarial. Va a ser solo en la segunda mitad de la década de 1950 que la investigación, enfocada en los procesos comunicacionales empíricos, llega a la región por la influencia estadounidense en América Latina.

En ese primer momento, los modelos estructural-funcionalistas fueron adoptados como la *ciencia de la comunicación*. El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), con sede en Quito-Ecuador, se torna en la estructura institucional concreta y efectiva para divulgar las estrategias norteamericanas en el continente. Se organizan cursos continuos de postgrado (*lato sensu*) para comunicadores sociales de todos los países; en éstos participan profesores, profesionales, gestores e investigadores que, en la óptica modernizante, representaron un capital humano estratégico para los cambios comunicacionales que acontecieron en la región.

El entusiasmo de los *integrados* se mezclaban ya, en aquellos primeros años, con la fuerza del pensamiento crítico que había sido una marca histórica significativa del pensamiento social latinoamericano. En esa corriente, uno de los pensadores y estrategias más destacados es

Eliseo Verón. Prematuramente, para el campo comunicacional, formula postulados teóricos y procedimientos de investigación renovadores y cuestionadores de las prácticas dominantes en la producción de ideas e investigación en América Latina. Supera las concepciones y procedimientos *funcionalistas* vigentes, y trae modelos teórico-metodológicos que enriquecieron la investigación en comunicación: antropología estructural, semiología, comunicación transdisciplinar (*Palo Alto*) y sociosemiótica que, en efecto, serán introducidos de forma innovadora y dinámica por Eliseo Verón en las primeras comunidades de pensadores en comunicación de América Latina.

Este libro se construyó a partir de la investigación sobre la producción teórica y metodológica en comunicación en América Latina. Las problemáticas abordadas son parte de una permanente preocupación por profundizar y sistematizar conocimientos comunicacionales. Las primeras estructuraciones se realizaron en el *núcleo de epistemología de la comunicación*, del Departamento de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Sao Paulo, y tuvieron continuidad en el Programa de Pos-Graduación en Ciencias de la Comunicación de la UNISINOS.

El texto recorre la producción de Verón en una perspectiva epistemológica, que relaciona sus proyectos, postulados, modelos y reformulaciones con las redes conceptuales sobre la problemática de la comunicación, tejidas por quien escribe estas líneas. Es un encuentro entre perspectivas de varios saberes comunicacionales, edificados en una orientación que busca una problematización más refinada de las teorías en comunicación.

Los argumentos, reflexiones, *insights*, modelos y esquemas discutidos son situados en escenarios conflictivos, en los cuales participan propuestas de importantes pensadores y tendencias teóricas en el área. Son especialmente instigantes las confrontaciones con las propuestas *funcionalistas* estadounidenses, con el pensamiento crítico de la línea de los Mattelart y con las propuestas de *comunicación y cultura* de Jesús Martín Barbero.

Las condiciones socioculturales, políticas y económicas de la producción de conocimientos están presentes en el discurso, simultáneamente en la construcción suya, acompañada y relacionada de los argumentos sobre los productos de investigación y generación de teorías con las realidades históricas en las cuales fueron estructurados. Los procesos histórico-sociales atraviesan el texto sin recorrer una línea *denunciante* epidérmica; la tentativa es profundizar la reflexión crítica, trabajando con los referentes teóricos y los procedimientos metodológicos, de forma sistemática, multiforme, dialógica, transdisciplinar, y motivadora de la necesidad de perfeccionamiento constante de las comprensiones y de las estrategias para construirlas.

El libro ofrece un conjunto estructurado de saberes sobre comunicación, en cual intervienen importantes paradigmas teóricos que tienen marcado el campo de las ciencias de la comunicación en América Latina en los últimos cuarenta años. La producción de Eliseo Verón nos permite pensar –en la confrontación con sus ideas- problemáticas que visualizan la complejidad de los procesos comunicacionales contemporáneos, mediante exploraciones teórico-metodológicas que conciben el campo en una transdisciplinaridad pragmática y exigente.

El libro pretende contribuir para la construcción de pensamiento teórico comunicacional, mediante una experiencia teórico-metodológica relevante en América Latina, que ofrece oportunidades singulares para estimular la formulación de pensamientos y redes conceptuales innovadoras en comunicación.

Desde la misma lógica de Eliseo Verón, podemos afirmar que los discursos de producción de este libro son sus proyecciones teóricas, confrontadas con las propuestas teóricas de importantes autores en ciencias sociales y comunicación y mis fundamentaciones respecto del campo de las ciencias de la comunicación. La estructuración de saberes se constituye, así, en un continuo palimpsesto, en el cual el lector / escritor reformula los conocimientos ofrecidos por la

producción científica de la humanidad en una versión particular, algunas veces enriquecedora de las reflexiones y de las trayectorias de la comunidad.

Uno de los objetivos de la elaboración de este texto es contribuir para la generación de pensamientos comunicacionales en estas tierras indomables. Los diálogos, las conversaciones, las hablas, los debates y las reflexiones buscan incentivar el estudio y la formulación de la comunicación, que permitan indagaciones, profundizaciones y visualizaciones constructivas.

Prólogo de la edición castellana

La investigación en comunicación en América Latina ha sido un aspecto central del trabajo epistemológico que he realizado durante las dos últimas décadas. En ese conjunto, la investigación teórica y metodológica se han constituido en ejes articuladores de las investigaciones realizadas. Cabe señalar que la fascinación por la teoría ha sido compartida por el encanto con el trabajo de campo; de hecho, he realizado simultáneamente, desde 1979, fecha de ingreso al campo de las ciencias de la comunicación, investigaciones en las dos dimensiones. La teoría y la producción de investigaciones empíricas han caminado juntas y entrelazadas; los argumentos producidos están lejos de la especulación filosófica, encerrada en el discurso del discurso, o de la pomposidad de las formas retóricas en una línea de culto a las banalidades formales.

Este libro se inscribe en esa lógica; es fruto de una extensa investigación epistemológica, sigue una línea de trabajo *transmetodológica* y *multilateral* que combina varias *praxis*, ejercicios y experimentos mentales en la construcción heurística de argumentos. La epistemología aquí no es comprendida como versión abstracta delimitada en un *logos* sobre el propio pensamiento, tampoco se limita a una gnoseología próxima de versiones anglosajonas; se define sí como una dimensión que atraviesa el conjunto teórico, metodológico, técnico y contextual de la producción del conocimiento científico. Es una epistemología transdisciplinar; va más allá de las clasificaciones positivistas del quehacer científico, piensa en dimensiones dialécticas de confrontación y confluencia de los conocimientos y descubrimientos. Afirma como importantes las referencias disciplinares, su conocimiento y dominio en la perspectiva de su superación.

En la dimensión metódica, propone la necesidad de procesos de reconstrucción lógica, y busca la comprensión, la experimentación y la reformulación de estrategias y modelos de investigación. Reconoce la preponderancia de los procesos históricos reales, de los problemas/objeto, de las configuraciones culturales. Desde la óptica marxista, reconoce la necesidad teórica de elevarse de lo abstracto a lo concreto, y definir el sentido de la práctica científica en la perspectiva de la transformación del mundo.

Los métodos necesitan de investigación; no son lógicas neutras; hasta los instrumentos más simples son *teorías en acto*. Por consiguiente, es necesario conocer su lógica interna, las concepciones a las cuales corresponde, la afinidad o contradicción con problemas concretos por investigar. En este libro, la dimensión teórica y metodológica conversan, se atraviesan, se organizan en una hermenéutica epistemológica.

El análisis transmetodológico estructurado en este libro es sobre una obra de referencia teórico-metodológica, relevante para las teorías de la comunicación en América Latina, como es el caso de la producción de Eliseo Verón. Autor franco-argentino, que desde los inicios de la investigación comunicacional en la región, años 1960, ha participado de manera cualificada en su configuración. No es una síntesis, una reseña o una apología. Es, sí, una confrontación y un diálogo epistemológico sobre una producción crucial para el campo de las ciencias de la comunicación.

La participación de Verón en nuestras investigaciones tiene como fundamento su rigor científico, su postura crítica reconstructora de métodos y teorías, su enfoque central en el campo de las ciencias de la comunicación, su influencia en comunidades importantes de investigadores, pensadores y comunicadores en América Latina, su irreverencia y respeto en relación con los modelos teóricos influyentes, su profunda autocrítica, su carácter fundador y actual en la investigación de la comunicación.

Es gratificante publicar este libro en la tierra de origen. Mis agradecimientos profundos a Alberto Pereira Valarezo, compañero de intensas, largas e inventivas jornadas; su visión crítica, cooperativa, esclarecedora ha sido un apoyo estratégico crucial; en este caso, la revisión y apoyo en la traducción me honran. Agradezco también a Gabriela Pereira Olivo; sin su iniciativa y esfuerzo, al traducir la obra al catellano, no se hubiese hecho realidad este proyecto. A Fernando Checa, compañero de aventuras intelectuales desde mi ingreso en el campo de la comunicación, hoy distinguido y renovador director de CIESPAL, gracias por concretar este proyecto editorial.

Mi agradecimiento profundo a los maestros cruciales en Ecuador de mi trayectoria investigativa; aquellos que brindaron de manera especial su conocimiento, disciplina, sensibilidad y ejemplo para mi estructuración científica: a Rafael Almeida Hidalgo, historiador, antropólogo, arqueólogo, sociólogo, con quien aprendí la investigación crítica madura, el cuidado y la sistematización de las teorías y de los procesos, la transdisciplinaridad viva y subversiva. A Patricio Zurita, maestro en el arte del álgebra, que hizo posible descubrir y desarrollar mis inteligencias lógico-matemáticas y mis competencias para la enseñanza. A Carlos Echeverría y Rodrigo Romo por sus enseñanzas de sistematización metodológica, de perfeccionamiento pedagógico, de respeto y sensibilidad teórica en el campo de la matemática y de la física. A Bernard Chevrau, matemático, por la fortaleza crítico-analítica, el rigor lógico, la autoconfianza y el pensamiento estratégico en el mundo de la ciencia. Agradezco especialmente a los compañeros de los colectivos críticos en el campo político, artístico y comunicacional que confrontaron y cooperaron con mi trabajo intelectual.

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Quito, octubre 2009

Capítulo 1

Visualizaciones epistemológicas (1)

Significado del autor

Eliseo Verón es un autor que presenta un conjunto de características teórico-metodológicas indispensables para reflejar la problemática del campo de la investigación teórica en comunicación en América Latina. En primer lugar está su rigurosa y variada formación intelectual: graduado en *psicología social* por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2); estudios con Lévi-Strauss en *antropología estructuralista*; seminarios con Roland Barthes de semiología; seminarios, encuentros y estudios sobre *transdisciplinariedad comunicacional* en la *Escuela de Palo Alto* con la orientación de Gregory Bateson.

Además de haber sido un destacado investigador y organizador de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Eliseo Verón también desarrolló una práctica epistemológica avanzada como integrante del proyecto transdisciplinar francés de Edgar Morin, Roland Barthes y Georges Friedmann. Profesor y director de la *Escuela de Altos Estudios* de la Universidad de París; miembro de la Sociedad Internacional de Semiótica; investigador de comunicación, especialmente de lenguaje televisual. Director del programa de postgrado en comunicación de la Universidad Hebrea de Buenos Aires.

Eliseo Verón es un comunicólogo que prematuramente incorporó al pensamiento latinoamericano cuestiones fundamentales para la

producción de conocimiento en ciencias sociales y humanas. Su capacidad para percibir trayectorias, para realizar desplazamientos, para nutrirse de paradigmas sin acomodarse a ellos, para desenvolver investigaciones empíricas en comunicación sin imponer totalitarismos teóricos, lo convierten en un autor-paradigma en el campo de la comunicación en América Latina.

Comunicación y neurosis

Para reflexionar acerca de lo que consideramos sus contribuciones epistémicas decisivas para la investigación teórica en América Latina, vamos a recorrer la trayectoria del autor en un sentido cronológico que comienza con el análisis de sus proposiciones sobre *comunicación y neurosis*. Esas formulaciones fueron fruto de una investigación de casi cinco años (1964-1969) (3) en el Instituto de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto Torcuato Di Tella, como parte del proyecto *Estructuras de conducta y sistema de comunicación social* (4).

Esa importante experiencia de investigación reúne elementos sustanciales para comprender el valor del trabajo de Verón en nuestro campo. Para comenzar, cabe destacar que el trabajo de campo y el proyecto parten de proposiciones teóricas profundizadas, previamente estructuradas en un esquema conceptual elaborado conjuntamente con Carlos E. Sluzki. La formulación de una problemática teórica propia sobre el asunto que sería investigado fue una característica que marcó un posicionamiento metodológico raro en las actividades de investigación latinoamericanas de la época, que se caracterizaban por la aplicación de modelos de los países hegemónicos, sin una formulación o reconstrucción críticas.

En segundo lugar, esa línea de investigación presenta un carácter pluridisciplinar, porque combina *sistemas de comunicación* (de referencia semiológica) con *estructuras de conducta* (de referencia psicológica), con lo que se establece una confluencia teórico-metodológica entre dos importantes áreas de conocimiento social.

Una tercera cuestión fue la amplia duración de ese proyecto de investigación empírica sistemática, por casi cinco años; característica que marcó una ruptura con las costumbres de investigación instrumental y administrativa, que el funcionalismo norteamericano impuso en las escasas actividades de investigación social existentes en la época en América Latina.

Es importante notar que del lado de la *izquierda* la práctica de investigación social desarrollada por un Marx, por un Lenin o por un Gramsci no tuvo presencia significativa en la región; los pensadores revolucionarios trabajaron concentrados en la filosofía política, en la reflexión de los fundamentos clásicos del pensamiento social, en la estructuración de programas partidarios y en la formulación de principios ideológicos, sin valorizar la necesidad de investigaciones empíricas vinculadas a la producción de conocimiento teórico.

La investigación empírica estaba bajo el dominio exclusivo de la visión *estructural-funcionalista* norteamericana. Era común calificar toda propuesta de trabajo empírico como *empirismo*, y el uso de técnicas estadísticas como desviación cuantitativa. Consecuentemente, el pensamiento crítico renunció a un abordaje detallado, sistemático, concreto de los procesos y fenómenos reales. La especulación teórica resultaba mucho más conveniente en el contexto de investigación de aquellos años (1940, 1950 y 1960), y dejaba para el *funcionalismo* los trabajos empíricos. El mérito de Eliseo Verón, en ese aspecto, fue crucial, porque incorporó, en la práctica de investigación, la profunda vinculación que debe tener la producción de teorías con la investigación empírica.

Me parece que ese rasgo del autor tiene antecedentes tanto en Lévi-Strauss como Gregory Batenson, dos maestros importantes de su formación como investigador.

Investigación y teoría son dos dimensiones claves para comprender a Verón. Sin investigación, según él, no existe posibilidad de producir conocimiento; simplemente se expresan opiniones sin fundamentación

sistemática (5). Durante los últimos 40 años, Eliseo Verón ha sido consecuente con ese principio de acción intelectual.

Cabe destacar otra característica desarrollada por Verón en su trayectoria en esos años: la capacidad de gerenciar apoyo institucional. Para el trabajo de campo sobre *comunicación e neurosis* obtuvo el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de la *Foundation's Fund for Research in Psychiatry* y del Instituto Torcuato Di Tella para estudiar tres hospitales y policlínicos.

Durante su vida ha conseguido importantes subsidios y financiamientos de organismos científicos y empresas privadas.

Otro aspecto interesante de subrayar es la realización de ediciones durante la investigación: Verón y sus colegas publicaron varios artículos en América Latina y en Europa acerca de los trabajos que iban desarrollando; la divulgación de conocimientos y la comunicación sobre los problemas y asuntos trabajados tuvieron una considerable circulación, consideradas las limitaciones de la época.

Centrado nuestro análisis en la obra *Comunicación y neurosis*, podemos establecer como punto de partida la siguiente afirmación en el nivel epistemológico:

“(...) el libro relata la historia de la investigación: las primeras intuiciones sobre el problema central; la construcción de las técnicas de análisis de mensajes; la formulación de hipótesis en la confrontación con los datos; finalmente, la teoría general de las neurosis como fenómenos de comunicación.” (6)

Los editores del Instituto Torcuato Di Tella subrayaron el carácter teórico-metodológico de la obra, que reúne cuestiones esenciales de investigación en *psicología* de la comunicación. Simultáneamente es fundamental reflexionar acerca de la construcción de un proyecto ambicioso, que procuraba abarcar un modelo pluridisciplinar de investigación, que combinaba psiquiatría social, psicología social y

lingüística estructuralista; esa tentativa expresa el mérito y la audacia de Eliseo Verón y Carlos Sluzki (7) para elaborar y desarrollar una investigación exploratoria. Independientemente de las limitaciones económicas, institucionales y materiales para la producción de conocimientos en América Latina, ya en 1963, organizan y ejecutan proyectos de investigación fuera del círculo *funcionalista*, caracterizado por la sumisión a los proyectos de *contra-insurgencia* del gobierno de los Estados Unidos.

La formulación del cuadro teórico de referencia del texto ofrece informaciones importantes sobre el pensamiento de Eliseo Verón en la época, especialmente el capítulo cuatro que versa sobre *El estudio de la comunicación* (8). En esa parte es notoria la presencia de la *teoría de la información* de Claude Shannon:

Conectemos ahora los puntos de tal modo que se puedan transmitir de A a B impulsos eléctricos discretos y supongamos que podemos ubicar un impulso en una cualquiera de las casillas. Podemos así transmitir dos impulsos de seis maneras distintas. (...) La cantidad de energía transmitida en todos los casos es idéntica. El resultado es, cada vez, diferente; hemos registrado en los tableros seis mensajes, a saber, seis números distintos. La energía que transmitimos es *codificada* según ciertas reglas convencionales que corresponden en ese caso al código binario utilizado para representar los números naturales.

Entre A y B hemos transmitido ahora información. La energía movilizada ha sido siempre la misma; han variado en cambio las reglas de distribución de los impulsos en el punto de llegada. No existe ninguna relación entre la cantidad de energía y el contenido transmitido: aquella ha permanecido invariable, éste ha variado de una transmisión a otra (9).

La fuerza del pensamiento *cientificista* es obvia en esa explicación de Verón, que resulta reafirmada del siguiente modo:

Aunque nuestro ejemplo es sumamente abstracto y mecánico, *no estamos tan lejos de la comunicación humana como se podría suponer.*

Naturalmente la comunicación humana es muchísimo más compleja, *pero los principios básicos son los mismos*; un soporte material consistente en hechos empíricos que no son producidos al azar por el emisor y que no son registrados al azar por el receptor, sino que se transmiten de acuerdo con ciertas reglas de codificación. Las configuraciones de hechos empíricos tienen entonces una forma, son *mensajes* (10).

Proposición muy similar a la de Shannon, que destacó la importancia de la *codificación-decodificación* en el proceso de información. El *mensaje* en esa perspectiva depende fundamentalmente de las reglas de elaboración (código), sin considerar los aspectos culturales, sociales, de contexto, de usos, las mediaciones, los espacios, los tiempos, los modos y las formas de comunicar concretos, que condicionan la significación de un mensaje. El *tecnicismo* reduce la problemática (11) de la comunicación social, con la aplicación del esquema de transmisión de información de las telecomunicaciones para explicar la comunicación humana. Ese modelo tuvo una fuerte presencia en las concepciones teóricas durante los años 1950 y 1960, considerado el peso de las revoluciones técnicas obtenida por la electrónica en los últimos 50 años (12).

Las vinculaciones de Eliseo Verón con la filosofía del *pragmatismo* fluyeron por medio de la *Escuela de Palo Alto*, de la cual Carlos E. Sluzki era investigador asociado. El respeto a la trascendencia que concedían al pensamiento técnico de los ingenieros electrónicos manifestaba el carácter central epistemológico que daban a esos intelectuales técnicos.

La reflexión sobre el concepto de *mensaje* (13) demuestra que en la época (1969) Verón ya había roto con la propuesta lingüística de

Ferdinand de Saussure acerca del signo. Para el autor, el *signo* no podía ser considerado como un acto meramente psíquico (*significante/significado*), que tornaba inviable su observación fuera de la dimensión mental. Para Verón, era necesario establecer algunos *indicadores* de los fenómenos del *significado*, que permitiesen el estudio científico de éstos.

Sus pensamientos sobre la noción de *significado* colocaban la siguiente cuestión esclarecedora sobre su posicionamiento teórico:

Aunque no podemos desarrollar aquí en detalle una teoría del significado, debemos establecer algunas proposiciones mínimas.

Cuando hablamos del “*significado*” de un mensaje, estamos haciendo referencia a lo mismo que en el párrafo anterior denominamos “*información*” (14).

Ese tipo de significado sería el *significado denotado* de los mensajes que expresa una misma realidad empírica (*denotatum*); pero Verón iba además, en esa investigación, trabajando con otros conceptos centrales para su estudio. En primer lugar, la *connotación* (*significado connotado*), que estaría definida por la “*manera como se dice algo*” (15). Lo importante no es el *denotatum*, puede ser lo mismo en muchos casos; *para la comunicación es crucial el modo*, la forma de fabricar el mensaje para versar sobre una misma realidad.

Operaciones selectivas y combinatorias

Verón incluyó, en esa reflexión, la propuesta de Roman Jakobson respecto de las operaciones de construcción de mensajes: *selección y combinación* (16). Las múltiples formas de hablar de una misma cosa, en esa perspectiva, estarían diferenciadas por la selección de los signos y por la forma de combinarlos por un *comunicador*. Ese proceso era nombrado como *emisión*.

El aspecto más importante en la investigación *comunicación y neurosis* en la perspectiva comunicacional era, según Verón, la *manera* de hablar sobre su enfermedad por los neuróticos:

Luis Prieto se ha referido a la manera en que una operación es ejecutada “en la medida en que esta manera no es la única posible”, y le ha dado el nombre de *estilo* [Prieto: 1967] (17).

Para Verón, el *estilo* era sinónimo de *metacomunicación*, que definía como la capacidad de expresar el mensaje, de una forma o de otra, no su referente empírico, sino las *decisiones* que fueran hechas para su emisión.

En la perspectiva del *receptor*, Verón entendía que éste reconstruía los mensajes mediante la codificación de las decisiones selectivas y combinatorias incluidas en la elaboración de los enunciados: “*Esto implica que, de alguna manera, en los mensajes es posible leer las decisiones que han determinado su emisión*” (18). Y esa posibilidad es ampliada por el autor concibiendo el *análisis científico* como la lectura especializada de esas decisiones:

Las operaciones de selección y combinación no son en sí mismas algo observable. *El análisis científico de la comunicación* es un caso particular, de ese proceso de reconstrucción, puesto que el observador científico es un receptor. Se trata entonces de describir qué operaciones realiza el observador sobre los mensajes, con el objeto de obtener una representación adecuada del sistema de decisiones selectivas y combinatorias. Suponemos que *ese proceso de reconstrucción es una explicación (a nivel de análisis científico) de ciertas operaciones que en un receptor “normal” del sistema tienen lugar de manera inconsciente* (19).

En la perspectiva de Verón, era posible (1969), en el proceso de *recepción*, realizar un análisis científico, construir una explicación

respecto del propio mensaje, de su trayectoria de construcción y de las relaciones entre sus elementos. El mensaje, así, informa sobre un referente real (*denotatum*); pero esencialmente comunica su método de construcción y sus preferencias de contenido (20). El discurso científico sería, de ese modo, la capacidad de reformular el discurso presentado por los *emisores*, con el establecimiento de su significación profunda, porque ese tipo de *exposición va*, además de la *temática-objeto-referente*, procurando comprender la *metacomunicación* transmitida por un mensaje.

Para trabajar la problemática de la *metacomunicación*, Verón adoptó los procedimientos formulados por Jakobson [1956] (21), que especifican las relaciones entre los signos en los procesos de *selección*, *combinación* y *eliminación*:

Entre los signos que componen un mensaje transmitido en una situación determinada, entonces, y otros signos existentes en el repertorio pero que no han utilizado en ese mensaje en particular, existen relaciones que Jakobson ha llamado de *sustitución* (Jakobson y Halle, 1956). Vale decir: existen otros signos del repertorio, que el emisor podría haber utilizado en *lugar* de los que efectivamente usó para construir un mensaje. Por otro lado, los signos que forman el mensaje transmitido tienen entre sí relaciones que Jakobson ha llamado de *contigüidad*, como resultado de sus copresencia en el montaje.

Vemos pues que la operación de selección crea entre los signos relaciones de sustitución y la operación de combinación crea relaciones de contigüidad o copresencia (22).

Para Verón era fundamental estudiar estas relaciones de *substitución* y *contigüidad*, mediante la construcción de modelos que permitan representar adecuadamente esos vínculos. La comprensión de la *metacomunicación* pasaría por ese análisis, y fue definida por Verón de la siguiente forma:

Diremos que la *metacomunicación* consiste en metamensajes referidos a *algún aspecto de la comunicación misma*. La metacomunicación (y ello justifica el empleo de ese nombre) es siempre *comunicación acerca de la comunicación* (23).

La posibilidad de teorizar sobre el campo de la comunicación en la perspectiva de Verón, en los años 1960, rompía con las proposiciones denotativas, de contenidos manifiestos, de análisis morfológicos respecto del tamaño de los mensajes; de debate político sobre los enunciados explícitos en un periódico, en una revista, en un programa de radio o de televisión. Producir teoría en comunicación, para Verón, significaba incorporar los conocimientos de la lingüística –por ejemplo las propuestas de Roman Jakobson, y los esquemas de los ingenieros en telefonía de la corriente de Claude Shannon-.

La influencia del pensamiento *positivista, tecnicista y funcionalista* (24) es evidente. Para Verón, en aquellos años, los mensajes producían *efectos* (25) en los *receptores*. Esos efectos serían perceptibles, según el autor, en las respuestas dadas por las personas a los mensajes recibidos, y éstas permitirían observar, analizar y conocer los significados connotados y los procesos de metacomunicación realizados.

La ruptura con el esquema formal que va de la *fuentes* al *destinatario*, en las proposiciones de Verón, se realizó por la influencia de Gregory Bateson y la *Escuela de Palo Alto*. Observemos como, al tratar las características de la *metacomunicación*, estos cambios eran destacados:

Esa perspectiva fue desarrollada por Bateson y sus colaboradores, cuando expresaron la idea de que todo mensaje interpersonal contiene una dimensión metacomunicativa que encierra una *definición de la situación* en que tiene lugar la comunicación. Pittenger, Hockett y Danehy resumieron bien ese punto de vista y le dieron el nombre de *“referencia inmanente”*: “...*independientemente de qué sea aquello acerca de lo cual los seres humanos se*

comunican o piensan que se comunican, siempre se están comunicando acerca de sí mismos, cada uno acerca del otro y acerca del contexto inmediato de la comunicación” (26) (1960:229) (27) (Las itálicas son mías).

De esa forma, mediante la inserción de la *situación* y de la *referencia inmanente* fue superada la reducción del proceso de comunicación a los aspectos lingüísticos y a la dimensión estrictamente técnica de las telecomunicaciones.

La mudanza metódica que supuso la inclusión de la reflexión sobre la capacidad de los humanos de versar sobre el *contexto* cultural, la *situación* y el *referente* real en el cual se realiza un proceso de comunicación, permitió a los autores ampliar la problemática y la concepción teórica general.

Epistemológicamente es importante esa alusión porque sitúa la dimensión comunicativa como uno de los ejes de la praxis filosófica de la humanidad. Independientemente de los asuntos tratados, las personas comunican acerca de su subjetividad, respecto de su microgrupo social y de su contexto espacio-temporal inmediato. De ese modo, en las conversas más específicas y particulares, tenemos universalidad y trascendencia.

La formalidad lingüística y “matemática” es quebrada mediante el análisis de las situaciones, de los lugares, de los contactos. Las opciones no son simplemente de palabras; la comunicación es incluida en la realidad social de los *emisores* y *receptores* (28). Las formas no lingüísticas son importantes para la comunicación y transmiten informaciones diferenciadas de las formas lingüísticas. El que nombremos hoy (2009) como *formas* y *modos* de comunicación eran estrictamente clasificados por Verón, con respecto al modelo lingüístico e informacional, como *paralingüísticos*.

Actualmente podemos ampliar esa trayectoria, brillantemente abierta por la *Escuela de Palo Alto*, afirmando que, además de las formas

de comunicación de los *sonidos*, de los *cuerpos*, de los *rostros*, de los *espacios*, tenemos la comunicación de los *tiempos*, de los *rituales* y *ceremonias*, de la *comida*, de la *sexualidad*, de las *trayectorias*, de los *vestidos*, de las *miradas*, de los *objetos*, de los *flujos*, de los *territorios*, de los *sueños* y otras formas que reúnen una complejidad fértil de *estilos* y *trayectorias* de comunicación humana.

En esa perspectiva es importante como las *culturas populares* y *underground* consiguen insertarse en la cultura industrial de *masa*. Sin “lo popular” y sin lo que Michel de Certeau designa como las *tácticas de indisciplina*, ¿qué sería de la *cultura contemporánea*? La fiesta, la alegría, la risa, la irreverencia, la creación, los cambios de forma de vida, al memoria histórico-cultural, el entretenimiento, la sensualidad y la transformación como experiencias vitales y esenciales de la especie humana estarían seriamente perjudicadas; ¿será que las personas soportarían una existencia programada estrictamente por la lógica de la eficiencia y el lucro? ¿Será que la *cultura del hombre-empresa*, del *orden* y *progreso* conseguirían elaborar algún tipo de arte, de entretenimiento, de placer, alguna manifestación emotiva de ternura intensa reconocida por grandes grupos de la población? Sus *formas de vida* son muy insignificantes para generar cualquier tipo de apasionante cultura social.

Un acierto importante y una característica del conjunto de la obra *Comunicación y neurosis* es su continua *explicación de la construcción conceptual* y metódica. Verón y Sluzki realizaron, en la construcción de ese libro -informe de investigación-, un ejercicio esclarecedor de lo que debería ser la presentación para el lector, el pensador o el investigador de una obra que debe ir explicando su propia construcción, además de los asuntos abordados.

Perturbación y componentes semánticos

Es así que en el capítulo 5, al tratar “*La perturbación de los mensajes*”, definen diez tipos de *perturbación* y los

respectivos códigos: Tartamudeo (T), Repetición (R), Omisión (O), Sonido incoherente (SI), Lapsus Linguae (LL), Muletilla (M), Frase incompleta (FI), Frase corregida (FC), Frase interrumpida (FIT) (29).

El conjunto de enunciados grabados, en las entrevistas con neuróticos, fue clasificado en esos tipos de *perturbación*; combinando después en cuadros de análisis los tipos de neurosis con los tipos de perturbación; organizando *desvíos, tendencias, medias y proporciones* de perturbación. La preocupación cuantitativa, la necesidad de algún tipo de *mediación* estaban presentes en Verón y sus colegas.

Para profundizar la problemática de la *perturbación*, el autor adoptó el esquema de Algirdas-Julien Greimas sobre *semántica-estructural* (30), con la reformulación pertinente según las necesidades específicas de la investigación. Definió un tipo de *unidad semántica* que permitiese estudiar las *decisiones* adoptadas para construir el *universo semántico* (conjunto infinito de significados que pueden manifestarse en los mensajes verbales). Lo importante, en esa línea estructuralista, es analizar ese universo por medio de ciertas *formas básicas invariantes* en las cuales se incorporan los contenidos.

Verón organizó los *componentes semánticos*, distribuyendo el universo entre *discreción (actores) e integralidad [predicados: dinamismo / estatismo]*. El *dinamismo* es formado por *funciones: funciones “centrales”/modalidades*. El *estatismo* es construido por *cualidades: cualidades “centrales”/aspectos* (31).

Sin entrar en la explicación específica de cada noción, lo que interesa es exponer el procedimiento clasificatorio, organizativo y estructurante de las propuestas del autor. Como destacábamos anteriormente, Verón clasifica los conceptos utilizados, presenta las fuentes bibliográficas, los modelos adoptados y desenvuelve una construcción metódica de análisis.

A pesar de los cuestionamientos que hoy se pueden hacer con relación a los contenidos y paradigmas utilizados por Eliseo Verón en aquella época, es importante meditar acerca de su sistematización de procedimientos y de su esfuerzo por construir *esquemas explicativos* básicamente profundizados.

El desarrollo de su argumentación teórico-metodológica lleva el autor a definir relaciones semánticas, para así alcanzar su objetivo de análisis, que es comprender el “*efecto global de sentido de los mensajes*” (32). En esa orientación define cómo es importante establecer el *campo de significaciones*:

La *copresencia* de una sucesión de unidades con *ciertas características* en un mensaje verbal de cierta longitud, crea un *campo de significaciones* cuyas propiedades no pueden ser explicadas meramente por la suma de las propiedades de las unidades predominantes. Contribuye en forma importante a ese “campo” la *red de relaciones semánticas* que se crea en el seno de la cadena verbal, del sintagma, como resultado de su organización secuencial.

Esa red de relaciones que se forma más allá de las unidades mínimas es de una complejidad enorme y la cuestión de cómo estudiarla no está aún resuelta dentro de la problemática lingüística propiamente dicha. Toda incursión en ese terreno, en el estado actual de nuestros conocimientos, tiene pues un carácter de tentativa provisoria, que probablemente nos parecerá primitiva y rudimentaria dentro de pocos años, tanto desde el punto de vista teórico como empírico (33). (Las *itálicas* son mías).

Como el autor apunta, aplicaron un procedimiento inductivo para encontrar *tipos de relaciones semánticas* entre unidades: *A. Operadores lógicos, B. Especificadores, C. Secuencias, D. No clasificables* (34), que incluyen 25 tipos de *relaciones*.

Independientemente de la formalidad de esas clasificaciones, lo importante es constatar el *sentido de responsabilidad* y la *búsqueda de profundidad teórica* presente en Verón. Asimismo, el autor aclara el reconocimiento de las limitaciones de su saber que no tuvo pretensiones de *totalidad* ni de *terminación*; pero que reconocía la necesidad de madurarlo en la confrontación audaz con la investigación concreta.

El instrumental de la *semiología* de Jakobson, Barthes y Greimas; el instrumental comunicacional de la *Escuela de Palo Alto*; el instrumental lógico y estadístico y el instrumental psiquiátrico de Sluzki están presentes en esa construcción teórico-metodológica que aspiraba ya, en esos años, a alcanzar un nivel básico de complejidad.

En las numerosas tablas, matrices, cuadros, indicadores y estadísticas observamos la pretensión de obtener resultados numéricos como una forma de respaldo “científico” a las observaciones siquiátricas.

Los paradigmas teóricos y las técnicas de investigación eran de suma importancia para Verón. De manera connotada, él transmite la certeza de que es posible un conocimiento abarcador mediante del perfeccionamiento y el dominio teórico y metodológico (35).

Psiquiatría social y comunicación

Los esfuerzos de Eliseo Verón y Carlos E. Sluzki de realizar una investigación interdisciplinar no tuvieron la compenetración esperada, y en la construcción del texto observamos las diferencias de perspectiva y conocimiento de los especialistas en sus áreas de conocimiento. En los diez capítulos del libro tenemos concentraciones en psiquiatría social en los capítulos 1, 2, 3, 8, 9 y 10, tienen un fuerte acento psiquiátrico; de hecho, en ellos comprobamos que el objeto central de estudio es la neurosis mediante proposiciones teóricas de la lingüística, de la psiquiatría, del psicoanálisis y de la psicología de la comunicación, de Gregory Bateson y su grupo de *Palo Alto*. En los capítulos 4, 5, 6 y 7 hay un fuerte acento de la lingüística, principalmente

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

de Jakobson, Barthes y Greimas, combinado con formulaciones sobre *situaciones* de comunicación de *Palo Alto*.

Al realizar un análisis formal del texto -que no es el propósito de este trabajo-, diríamos que la problemática psiquiátrica es el eje central de estructuración del texto y de la investigación, aunque no existe una discusión ni una profundización del campo comunicacional. En la realización concreta de la investigación, la comunicación participa de forma secundaria, y es una herramienta técnica e hipótesis de modelos; es el caso de la analogía de la comunicación humana con un “*supercomputador del futuro*” (36). El modelo cientificista, formal, cibernético de programación y control es muy fuerte en los pensamientos de Verón de los años 1960.

En la perspectiva epistemológica es importante considerar los explicaciones realizadas en el capítulo 9, *Comunicación y neurosis*:

Ha llegado el momento de presentar un esquema teórico más amplio, en el que se hagan explícitas algunas hipótesis sobre los trastornos neuróticos, que pueden ser derivadas de la teoría de la comunicación. (...) Hemos creído útil sin embargo, exponer los aspectos generales de ese esquema teórico. En primer lugar, porque puede servir para que el lector tenga una idea más clara de las posibles líneas de desarrollo de los modelos comunicacionales en psiquiatría social, y de sus posibles alcances. En segundo lugar, porque ese encuadre permitirá también evaluar el significado que otorgamos a las *perspectivas de investigación empírica futura abiertas por ese trabajo* (...) Y finalmente, porque si no expusiéramos los supuestos teóricos que hemos elaborado tras casi cinco años de trabajo, dejaríamos de lado una parte central de los “resultados” de esta investigación (37).

Aquí Verón define una cuestión central de su posicionamiento como científico: compartir y socializar los postulados, proposiciones, hipótesis y procedimientos de investigación, con la finalidad de permitir

una lectura profunda y una crítica pormenorizada respecto de sus proposiciones, textos e investigaciones, tanto por teóricos, metodólogos e investigadores cuanto por profesionales y estudiantes de comunicación.

Eliseo Verón, en 1969, pensaba que era indispensable la elaboración de *hipótesis* generales en un cuadro explicativo amplio respecto de las problemáticas trabajadas, considerando las características no *formales* de las ciencias sociales, los problemas de construcción que se presentaban entre datos y explicaciones, las discontinuidades entre resultados y proposiciones, y la inexistencia de una lógica formal incluida en la elaboración de argumentos, relaciones y conceptos.

Epistemológicamente, para nuestro autor, era fundamental -en la investigación en ciencias sociales- construir hipótesis como parte de sus resultados. Aunque esas hipótesis no puedan ser probadas o validadas como en las ciencias físicas y biológicas. En aquella época, Verón afirmaba el poder de inclusión y profundización que adquiriría el pensamiento en la construcción metodológica de hipótesis: “*Todo conjunto de datos es sugestivo de hipótesis que van mucho más allá de éstos*” (38).

Para el autor, la investigación teórico-metodológica permite establecer *conexiones* entre conceptos que, sin ese tipo de investigaciones, quedarían aislados. Además, tal trayecto torna posible organizar *vínculos entre aspectos* de los fenómenos que, hasta la realización de esta investigación, no presentaban relaciones o estaban confusos en la literatura existente. La investigación, para Verón, facilita también la transformación de viejas teorías en formulaciones renovadas, mudando significativamente las problemáticas y los conocimientos (39).

En *Comunicación y neurosis*, con todo, Eliseo Verón está más asentado en la dimensión psicológica que en la comunicación. El problema central de la investigación, buena parte de sus hipótesis y de sus conclusiones versan y profundizan una problemática de psiquiatría social. El médico Sluzki y el psicólogo social Verón pesan fuertemente

en los caminos de investigación seleccionados y en las concepciones dominantes.

Simultáneamente, el *semiólogo* Verón participa con importantes esquemas de análisis, tanto con los llamados *componentes semánticos* cuanto con las *relaciones semánticas* que, no obstante, son cuestionadas por la concepción de las *situaciones de comunicación* de la teoría de Gregory Bateson.

Las mezclas, aplicaciones y contradicciones expresan la búsqueda incesante por parte de Verón de trayectorias metodológicas nuevas, más adecuadas y de mayor alcance para la problemática comunicacional que se vislumbraba en aquellos años. Los procedimientos de investigación y las formulaciones teóricas también expresan su audacia al seguir una *lógica paraconsistente* en una época marcada, todavía, por los grandes paradigmas teóricos y la fuerza de la *lógica axiomática*.

Nuestro autor, él mismo, es una contradicción creativa: cree en la analogía del “*supercomputador humano*” como modelo de explicación de la comunicación humana; se manifiesta a favor de la existencia de verdaderos “programas” que regirían el comportamiento de los “neuróticos”, de los “normales”, de los “esquizoides”, de varios tipos psicológicos humanos. No en vano critica sus propios esquemas de análisis, observa sus limitaciones, propone posibles salidas, “denuncia” su propio trabajo, calificándolo como *exploratorio*; procedimiento que debe haber sido considerado muy extraño para el formalismo, cientificismo, positivismo y funcionalismo, hegemónicos en aquella época en Argentina, pero que demuestra la honestidad intelectual, el rigor y el compromiso con el conocimiento por parte de ese pensador.

El valor de Eliseo Verón para la investigación en comunicación en América Latina, en aquella época, no estaba dado por el dominio de una supuesta *comunicología formal*, que no existía, sino en razón de los cuestionamientos de gran alcance sobre la práctica de investigación y la producción de saberes en el área social.

No podemos caracterizar al autor como un comunicólogo en la construcción de *Comunicación y neurosis*. Su compromiso -en la obra- con la psiquiatría social fue mucho más fuerte; pero, pensado en tendencia y en perspectiva, constatamos la importancia que va teniendo la comunicación para ese explorador del conocimiento, que para aquellos años ya se había alimentando gnosiológicamente de los laboratorios de Lévi-Strauss, de los seminarios de Roland Barthes y de la experiencia de investigación de la *Escuela de Palo Alto*.

Lo que interesa en un análisis epistemológico es rescatar y comprender cómo un investigador de América del Sur, en un contexto sin tradición de investigación científica en ciencias sociales, sin condiciones para la práctica de la ciencia y con problemas políticos graves, provocados por la extrema imbecilidad de los militares argentinos (Verón fue expulsado de la UBA en 1966); cómo -debemos preguntarnos- él inicia un camino de reflexión, construcción, tenacidad y desarrollo de investigación y de construcción teórica en comunicación, consigue motivar y divulgar un conjunto ponderable de sus proposiciones y líneas de investigación en varias e importantes comunidades de pensadores de América Latina.

La investigación *Comunicación y neurosis* fue un preámbulo de cuestiones cruciales par ir desentrañando el nudo de esa problemática.

La pretensión de una ciencia de la comunicación

“Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social” (40), trabajo escrito en 1967 para el simposio *“Teoría de la Comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales”*, realizado entre el 23 y el 25 de octubre de 1967 sobre la organización del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (41), constituye uno de los puntos de partida de Eliseo Verón como teórico de la comunicación social. En éste, el autor fundamenta las principales cuestiones que, en la época, consideraba sustanciales para definir las fuentes y las partes de una propuesta comunicacional precursora en América Latina.

En ese texto, Eliseo Verón comienza afirmando aquello que consideraba la base de los grandes paradigmas de las ciencias sociales: *El Capital* de Marx (1867), los estudios de Freud sobre histeria (1895) y el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (1916). *Economía política, psicoanálisis y lingüística* constituían para Verón el “giro copernicano” en las ciencias humanas. A partir de esos autores, tendríamos tres grandes fuentes de conocimiento. Lo que se va a producir después solo sería diálogos y debates.

En el comienzo de su carrera como comunicólogo, Verón creía en la fuerza y en el sentido aglutinante de los grandes paradigmas. Ellos organizarían la producción de conocimientos y serían el referente necesario para futuros desenvolvimientos; ese dato es importante, porque, en el transcurso de los años, tendríamos un cambio epistemológico que llevará al autor a un posicionamiento distinto respecto a lo manifestado en ese punto de partida.

Creo profundamente que ya no puede haber más teorías generales, o mejor: no hay más explicaciones unitarias de lo que son las sociedades actualmente. No hay más “la” explicación correcta. Hay que construir cosas mucho más complicadas (42).

La importancia de situar esa cuestión reside en el acto de que Verón influyó en un considerable conjunto de investigadores en América Latina, entre los años 1960 a 1970, con sus argumentos sobre la posibilidad de construir una “*ciencia de la comunicación.*”

Un aspecto crucial que destacó Verón acerca de la constitución de los paradigmas sociales fue el hecho de que las problemáticas analizadas por estos modelos tuvieron como punto de partida cuestiones triviales de la vida cotidiana, muy próximas de las personas. La *economía política* de Marx partió del “*trabajo, el dinero y los bienes materiales que consumimos diariamente*” (43).

El *psicoanálisis* de Freud partió del estudio de la “*conducta, de nuestros actos malogrados y de nuestros sueños*” (44). Estos son elementos

de la vida cotidiana que están presentes en la mayoría de las personas y que no constituyen ningún campo desconocido u objeto inventado para la investigación.

En ese momento de la reflexión, Verón incluiría el procedimiento de *distanciamiento* gnoseológico que permitía pensar las cuestiones triviales de manera científica, porque pasaríamos de una experiencia “ingenua” a una experiencia de conocimiento profundizado. Simultáneamente, ese pasaje provocaría un efecto de “*mitologización*”, porque la ruptura entre percepciones cotidianas y conceptualización científica es problemática, muchas veces presenta confusiones, y las mezclas entre percepción y conceptualización motivan la creación de mitologías sociales.

El hecho de que la *economía política* y el psicoanálisis hayan adquirido traducciones ideológicas permitió a esos paradigmas -según Verón- un reconocimiento social importante que, en el caso de la lingüística, hasta ese momento, no encontraba una forma de salir de los estrechos círculos académicos y de especialistas.

En esa época, para el autor, la *lingüística* es importante porque la percibía como el núcleo central de una ciencia social de la comunicación. Pues tenía como objeto el estudio del *lenguaje*; ese elemento cotidiano, común de la especie humana, que posee la característica de tener como función primaria la comunicación.

Para comprender cómo la lingüística, en su aislamiento teórico, consiguió obtener presencia social, Verón introdujo la *mediación* de la antropología con auxilio, principalmente, de las formulaciones de Claude Lévi-Strauss, que aplicó el modelo lingüístico al análisis de las sociedades “primitivas” (*estables y sincrónicas*), cuya realización teórico-metodológica presentaba una alternativa importante para comenzar a resolver la problemática del lenguaje, relacionada con lo social.

Lévi-Strauss es un referente sustancial de las propuestas iniciales de Verón. En el texto “*Hacia una teoría de la comunicación social*”, el

padre del estructuralismo antropológico es el autor con mayor número de obras citadas (45), ocho libros y artículos en un ensayo de 20 páginas, que intentaba resumir las cuestiones esenciales de la futura “*ciencia de la comunicación*”. De los seis campos científicos considerados como partes fundamentales de esa “ciencia”, Verón formuló tres bidisciplinidades relacionadas con la obra de Lévi-Strauss: *Lingüística y antropología estructura, antropología estructural y sociología, y antropología y psicología*. En la primera sobresalía la importancia que tuvo para las ciencias sociales la aplicación del modelo lingüístico a los estudios antropológicos.

Para Lévi-Strauss, la *lingüística* no podía ser considerada una ciencia social entre otras, y sí la “*ciencia central*” organizadora del conjunto del pensamiento social, porque: “(...) *es la que ha cumplido los mayores progresos; la única sin duda que puede reivindicar el nombre de ciencia y que ha llegado a formular un método positivo y al mismo tiempo ha llegado a conocer los hechos sometidos a su análisis*”. Y recordaba en seguida la profecía de Mauss: “*Ciertamente la sociología habría avanzado mucho más, si hubiera procedido a imitar en todo a los lingüistas* (Lévi-Strauss, 1958, p.37)” (46).

Esa idea ocupa un lugar importante en la argumentación de Eliseo Verón, aunque subrayaba los límites de la *lingüística* como modelo teórico general, porque ésta solo estudia al *lenguaje* como sistema específico de signos, lo que le diferencia de los otros sistemas de signos que poseen funciones primarias distintas de las meramente comunicacionales.

Es evidente la fuerza que el pensamiento de la *antropología estructural* tuvo en las fundamentaciones iniciales. No en vano estudió como discípulo del maestro Lévi-Strauss, frecuentando su laboratorio de investigaciones etnológicas.

La otra bidisciplinabilidad apuntada, que ubicó a Lévi-Strauss en el centro de las atenciones teóricas de Verón, es la relación entre *antropología estructural y sociología*. En este punto, Lévi-Strauss definía

una ruptura radical entre los objetos de estudio de las dos disciplinas. Restringía la antropología al estudio de las “*sociedades primitivas*”, consideraba que la *historia* comenzaba con las llamadas *sociedades modernas* y limitaba el estudio sociológico a ese campo (47).

En contraposición a esas afirmaciones, es importante considerar que el desarrollo de la investigación social en los últimos 30 años ha mostrado su imprecisión, como lo formulan la *antropología de las tribus urbanas*, la *antropología de los grupos y comunidades* contemporáneos y la *antropología cultural*, que superan los límites formales de la antropología *estructuralista* y *funcionalista*, hegemónicas hasta los años 1970.

Simultáneamente, la crisis de los grandes paradigmas a partir de mediados de los años 1960, precisamente cuando Verón discutía esos argumentos, cuestiona profundamente las divisiones formales entre los campos de conocimiento en las ciencias sociales. Posteriormente, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, raciales, étnicos, regionales, nacionales y de género estimulará la reflexión teórica en ese mismo sentido: ¿Cómo negar a la antropología, por ejemplo, el estudio del objeto racial en Brasil y en América Latina? ¿Cómo negar a la sociología el estudio de las clases sociales en los imperios Inca y Azteca y la investigación de esas formas pre-capitalistas de organización social en las *formaciones sociales* contemporáneas de la región?

Finalmente, la tercera bidisciplinariedad trabajada fue *antropología estructural* y *psicología*. Verón abre una argumentación interesante acerca de la relación entre *objetividad* y *subjetividad*:

El punto de vista de la *estructura*, del análisis sincrónico, en Lévi-Strauss es *sinónimo de objetividad*. El análisis estructural corresponde típicamente a la posición de *observador*. A pesar de esta posición de observador a la *posición de actor*, de miembro participante de los procesos de la sociedad accedemos a la posibilidad de comprender

el cambio histórico-social y simultáneamente nos *instalamos en la subjetividad*. (15) *Subjetividad* no tiene aquí, para Lévi-Strauss, ningún sentido peyorativo: es la posición en que se asumen valores, se abraza una ideología, en una palabra: *la única posición en que es posible identificarse con algún grupo social protagonista del cambio histórico y, en esa medida, la única posición en que es posible interpretar el proceso de cambio e intervenir en él*. (48) (Las itálicas son mías).

Es gratificante encontrar en las reflexiones *estructuralistas* de la época afirmaciones que sustentaban la importancia de la dimensión subjetiva (49). Verón retoma a Lévi-Strauss en su concepción sobre complementariedad de los puntos de vista *subjetivo* y *objetivo*: “*La reconstrucción subjetiva, participante, sería algo así como una confirmación adicional, una “garantía”* (Lévi-Strauss, 1960,13) *de la adecuación a la realidad por parte de la reconstrucción objetiva.*” (50)

Estos pensamientos fortalecen la dimensión *subjetiva* en la investigación en comunicación. Especialmente cuando nuestro campo está lleno de prejuicios *funcionalistas* respecto de la *objetividad* de las informaciones, es necesario trabajar la significación epistemológica de la subjetividad como un elemento-clave de los procesos de conocimiento, para romper con el positivismo que niega el valor de la individualidad, con sus características singulares tanto de virtuosismo cuanto de limitaciones en la producción de conocimientos.

En esa perspectiva, el señalamiento de Verón acerca de las contradicciones del pensamiento de Lévi-Strauss sobre las relaciones entre *subjetividad* y *objetividad* superó la preocupación en las propuestas de aquel autor, y colocó en debate un elemento sustancial en la *praxis* teórica de la época. Cabe recordar que, en aquellos años, el *positivismo* y el *funcionalismo* eran dominantes, tanto en las corrientes de derecha cuanto de izquierda, y la problemática de la subjetividad enfrentó muchos obstáculos para alcanzar el valor

que le corresponde en las actividades científicas. Colocarla en el centro de las preocupaciones sobre los orígenes de una *teoría de la comunicación social* expresa el mérito de Eliseo Verón para situar esta cuestión. Su formación psicológica y sus contactos con el *interaccionismo simbólico* de la *Escuela de Palo Alto* deben haber influido decididamente en sus opciones.

Una característica de Verón como autor paradigmático es la *cautela*. Sistemáticamente ha advertido sobre los peligros de las tentativas de explicar los fenómenos de comunicación mediante instrumentos teórico-metodológicos de una disciplina o de una corriente de pensamiento. Ya, en aquellos años, utilizaba el *estructuralismo* y la *semiología*, pero simultáneamente aportaba las limitaciones de esos modelos:

En cualquier caso, la prudencia indica que es mejor replantear estas cuestiones dentro de límites más modestos: la práctica de la investigación dirá si la aplicación de modelos “algebraicos” para el estudio de la comunicación social en las sociedades industriales da o no buenos resultados. Por otra parte la ciencia de la comunicación no se agota en ese tipo de modelos. (51)

En ese trecho se expresa claramente el punto de vista del autor con respecto a las posibilidades teórico-metodológicas que se vislumbraban en aquellos años. Era el auge del *estructuralismo*, pero Verón colocaba las reservas necesarias para no adoptar acríticamente sus postulados.

El comportamiento de Verón -desde sus inicios como investigador- es típico de un *explorador* abierto a las alternativas de modelos y trayectorias. Es importante notar que sus selecciones no fueron simplemente abstractas. Continuamente procuró *participar* como investigador en los seminarios, cursos y proyectos que consideraba importantes para su desenvolvimiento intelectual; su trabajo internacional así lo confirma. Este comportamiento debe ser interpretado en consideración a su convicción firme en torno a la relación gnoseológica profunda entre teoría e investigación. (52) Los

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

caminos que abrió y construyó a lo largo de los años tienen que ver con la necesidad de corresponder a ese postulado.

Un tercer aspecto relacionado con Lévi-Strauss, que Verón postuló en su *“Introducción: Hacia una teoría de la comunicación”*, fue la relación entre *antropología estructural* y *ciencia de la comunicación*. En este campo, Verón abogaba por la superación del *estructuralismo antropológico* que concentraba sus instrumentos de análisis en la sintáctica y en la semántica, y descuidaba el lado pragmático de los fenómenos de la comunicación social. Esa propuesta estaba integrada por estas tres ramas: sintáctica, semántica y pragmática, de forma inseparable –su concepción de comunicación era *semiológica*.

El aspecto *pragmático* que aparece en esa formulación tiene consecuencias de mayor alcance, que en el futuro serán decisivas para el investigador Verón, que se definió, a partir de los años 1980, en el campo de la *semiótica* de Peirce. Cabe recordar que, para 1967, Verón ya tenía un largo contacto con la filosofía *pragmática* por intermedio de la *Escuela de Palo Alto*.

La cuarta relación analizada por Verón fue la de la *teoría de la información* y su colaboración en la constitución de una *“ciencia de la comunicación”*; ésta advertía sobre los abusos en la utilización de conceptos como *redundancia*, *entropía* y *ruido*, que utilizados analógicamente fuera de su campo de construcción teórica, sin las necesarias formulaciones, generan un consumo de ideas sin rigor ni sustentación metodológica. Verón apuntaba las limitaciones de esa *teoría probabilística* que resultó bastante restringida para la problemática de la comunicación social.

La quinta relación bidisciplinar fue *“ciencia de la comunicación”* y *cibernética*. Verón daba una importancia enorme a la *cibernética* en la construcción de una *“ciencia de la comunicación”* en los niveles teórico, metodológico y epistemológico (53). Wiener definió la *cibernética* como *“la ciencia del control y la comunicación en el animal*

y en la máquina” (54). El control de sistemas complejos de información sería, así, un aspecto fundamental de la “*ciencia de la comunicación social*”. La *regulación de operaciones de información* en la sociedad sería una cuestión crucial que la teoría debería trabajar en el futuro.

Para Verón, la *cibernética* permitiría desarrollo de la *pragmática*; es decir, la relación de los signos con las personas que lo usan. Estas relaciones serían fundamentalmente de regulación o control (55). En ese texto es evidente la visión *estructuralista* de Verón con respecto a la práctica social de la comunicación: los *usos* estarían determinados centralmente por regulaciones y controles; perspectiva similar, en este aspecto, a la de los *posmodernos* y a la los apóstoles de la *sociedad de la información*. La lógica *cibernética*, desde esta perspectiva, terminaría controlando el conjunto de los *usos sociales* y de los *flujos* de comunicación. La comunicación como *forma de vida* (56), como *táctica de invención de lo cotidiano* (57), como *cultura nacional popular* (58) no tuvo aceptación en ese raciocinio.

Para Eliseo Verón, en 1967, la reflexión acerca de la participación de las máquinas de información en las sociedades constituiría un aspecto esencial de la “*teoría de la comunicación*”. En su texto otorga una parte importante al concepto de *máquina* elaborado por la *cibernética*:

El *concepto de máquina* es definido aquí en un nivel de abstracción lo suficientemente grande como para abarcar a *todos los sistemas empíricos complejos* que “son cerrados en cuanto a la información y al control”, es decir, donde “ningún factor determinante, o señal, o información, puede pasar de una parte a otra del sistema sin ser registrado como un hecho significativo”. (59)

Pienso que el problema de esta definición es la comprensión que otorga al objeto *cibernético*. El tono *cientificista, estructuralista y tecnicista* es fuerte cuando afirma que:

La cibernética proporciona modelos formales para estudiar sistemas complejos de transmisión de información y *abarca entonces desde una computadora hasta una sociedad, pasando por los sistemas biológicos*. Es pues una interdisciplina de alcance mucho mayor que la “ciencia de la comunicación social” a que aludimos en ese trabajo, puesto que la comunicación social (animal y humana) sería solo un caso particular de los sistemas complejos que son el objeto de la cibernética. (60) (Las cursivas son mías).

El bello sueño *positivista* de definir la sociedad como una máquina-organismo, el modelo *funcionalista* que concibe a la sociedad como un organismo biológico natural están presentes en esas proposiciones. Pienso que la ruptura fundamental entre lo social, lo cultural, lo histórico, lo político y la creación cotidiana de *formas de vida* está ausente en esa formulación, central, de Verón. La idea de una sociedad superestructurada, en la cual la participación humana está superdeterminada por las estructuras y las funciones, es intensa. Los modelos cibernéticos de hecho sirvieron de apoyo para la constitución de corrientes relacionadas con la problemática de la comunicación social. Recordemos algunas reflexiones de Armand Mattelart sobre la búsqueda de transdisciplinaridades en la Francia de los años 1960 y 1970:

En 1965, en el coloquio de Royaumont, donde científicos, ingenieros y filósofos habían sido invitados a reflexionar sobre el concepto de información en la sociedad contemporánea, el sociólogo *Lucien Goldmann* había lanzado una pregunta provocadora: *el lugar del receptor en la definición de la información*.

“La información es la transmisión de un cierto número de mensajes, de afirmaciones verdaderas o falsas a un individuo que los recibe, los deforma, los acepta o los rechaza o bien permanece completamente sordo o reacio a cualquier recepción.” (61)

Esa reflexión introducida a partir de trabajos como los de Goldmann sobre “la conciencia posible” era entonces un pensamiento minoritario. El análisis estructural apenas si concedía importancia al sujeto en la producción del sentido.

(...) *También se excluyó a la historia al aplicarse el esquema cibernético a la complejidad de las relaciones sociales de comunicación*, tendencia que empieza a detectarse a partir de 1971. Fue el número 18 de *Communications* el que la anunció, al inaugurar la nueva definición del carácter transdisciplinar de uno de los ejes de investigación del centro el de la “sociología del presente”.

Prologado y epilogado por Edgar Morin, ese número, construido en torno al “acontecimiento”, reúne contribuciones de Henri Atlan, Jean-Pierre Changeux, Anthony Wilden, Emmanuel Le Roy-Ladurie, Abraham Moles, Henri Laborit, etc. Le seguirá otro número (n. 22) sobre la “naturaleza de la sociedad”, publicado en 1974.

(...) Por primera vez, cuando las aportaciones de otras disciplinas de las ciencias humanas no habían podido abrirse camino en las investigaciones del centro, *aparecen las “ciencias de la vida”, cuya ayuda solicita insistentemente y que se convierten en el núcleo duro en torno al cual Edgar Morin piensa concebir nuevamente la trasdisciplinaridad.* “Como toda novedad creadora, la ciencia del acontecimiento emerge, no ya en el centro de una disciplina ya constituida, sino en un no man’s land entre varias disciplinas. Se crea en la frontera de la cibernética con la modern system theory, allí donde se esboza una teoría de los sistemas que se auto organizan (self-organising systems)...” (Morin: “L’Événement”. *Communications*, n. 18, p.4-5).

Ya en 1974, en la conclusión del número de *Communications*, dedicado a la “naturaleza de la sociedad”, Serge Moscovici,

al tiempo de reconocer la necesidad de una nueva *episteme* que rediseñase los contornos de la sociedad y de sus relaciones con la naturaleza advertía:

“La biología, molecular o no, hoy en día, ha alcanzado méritos indiscutibles.

“Las carencias de la física, por otra parte, han destacado sus destellos y los de la *cibernética*, lo cual es de justicia. Pero no es menos cierto que las ciencias, cuando se concretan, tienden a dominarse de las unas a las otras, toda vez que pese a la fachada democrática, en su interior *siguen siendo autocráticas y siempre se mantienen cerca de las prebendas del poder*. La biología no constituye una excepción. La generalidad del fenómeno social, no obstante, contrariamente a lo que ocurre, debería persuadirla de un deseable cambio de sus conceptos, de sus modelos, formados todos ellos a partir del organismo individual y del animal encerrado en una jaula de parque zoológico” (Moscovici: “Nos sociétés biuniques”, *Communications*, n.22, p. 149). Esbozando lo que podría ser un intercambio igual entre ciencias de la vida y ciencias humanas proseguía:

“Rompiendo, ahí, con el pecking order, sumándose a la escuela de la sociología, de la antropología y de la psicología social, es así como la biología podrá comprender mejor la significación del fenómeno social y sus repercusiones en el plano evolutivo y orgánico. (La mayoría de los trabajos de etología, de biología y de psicología animal reflejan la pobreza de sus autores en esta materias, lo cual es nocivo para la observación y para la teoría.) En defecto de lo cual se vuelve a caer en una especie de zoomorfismo con muletillas de lenguaje científico, aunque poco más lúcido que el antropomorfismo del que tanto se burlan. Terreno que nutre ideologías diversas, *ese zoomorfismo combina una pretendida pericia con una demencial ignorancia de lo social, de lo*

histórico, alberga bajo la delgada superficie de un discurso de razón una espesa capa de prejuicios mal aclarados y de turbulencias afectivas mal resueltas” (Moscovici: Ibid) (62).

Las interrelaciones entre disciplinas, ciencias y áreas del conocimiento son y fueron problemáticas. Las puntualizaciones de Moscovici acerca de las tendencias autoritarias en el interior de las ciencias y la inserción de la cuestión del *poder* en sus actividades es un factor que debe ser considerado, o estudiar toda la realidad de producción científica.

En ese sentido, la importancia que Verón confería a la *cibernética* como “ciencia general de la comunicación”, en la cual se insertaría la “ciencia de la comunicación social”, representaba una opción epistemológica muy polémica. De hecho, en esa propuesta del autor, percibimos el peso del pensamiento *pragmático* y *cientificista*. Es importante subrayar que el contexto mundial, en el cual Verón tomaba esas decisiones, era muy adecuado para el entusiasmo *racionalista* y *cientificista*: la década de 1960 vio al ser humano viajar al espacio sideral y pisar la Luna; en ese período se instalaron los primeros sistemas de satélites de información y las comunicaciones de masa fueron transformadas por la acción de esas nuevas tecnologías; el auge de la informática comenzaba a afectar aceleradamente la vida de las sociedades industriales y urbanas. La fuerza del *positivismo* científico era cada vez más expandida, y ofrecía día a día múltiples innovaciones tecnológicas.

Simultáneamente la historia muestra cómo esa década representó el comienzo de la crisis estructural del modelo capitalista *fordista-keynesiano* (63). Los Estados de Bien-Estar del mundo desarrollado, poco a poco dejaban de prestar los beneficios sociales que las clases trabajadoras recibían por causa del auge económico del modelo del Estado benefactor.

Las nuevas generaciones en Europa y en los Estados Unidos perdieron la seguridad que sus padres tuvieron en comparación con el itinerario vital social que la *época de oro* del capitalismo permitió. En América Latina, y particularmente en Argentina, los conflictos sociales eran

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

crecientes; las contradicciones entre el modelo revolucionario cubano que socializaba la economía, la educación, la salud, la vivienda y la tierra y el modelo de dependencia capitalista *neocolonial* del resto de los países latinoamericanos alcanzó niveles extremos por la incapacidad del *capitalismo-imperialista* de resolver la pobreza de la gran mayoría de los habitantes de nuestra región. La “salida” para el *sistema* fue imponer las dictaduras militares represivas y hasta genocidas, como fue el caso de la dictadura argentina.

Es interesantísimo como Eliseo Verón, en ese contexto sociopolítico, estaba preocupado por las cuestiones científicas trascendentes en las ciencias sociales y, particularmente, en el campo de la comunicación social. Fue un precursor, un fundador de pensamientos respecto de la problemática comunicacional en la región.

Es explicable la crítica de los pensadores militantes revolucionarios a su posicionamiento *cientificista* (64), dadas las condiciones políticas, económicas y sociales de América Latina, caracterizadas por una crisis profunda del modelo de dominación autoritario y la consecuente movilización de masas y de grupos políticos en procura de alternativas transformadoras.

Un pensador como Verón, preocupado en estudiar la “ciencia del control”, podría haber producido *estrategias de antidisciplina* (65) importantes para los procesos políticos de la época. En ese sentido fue contradictorio el comportamiento de Verón con su pensamiento filosófico *pragmático*. En una perspectiva epistemológica, simultáneamente, fue coherente con la búsqueda de conocimiento comunicacional, investigando y aprendiendo en algunas de las principales comunidades científicas de Francia y de los Estados Unidos.

Para el autor, fue prioritario el trabajo intelectual riguroso; la procura de fundamentos para la construcción de una “*ciencia de la comunicación*” (66); el trabajo concreto de investigador, buscaba caminos para explicar los *procesos*, los *usos*, los “*contratos de lectura*” (67) y los *modos de comunicación* en las sociedades contemporáneas.

La sexta interrelación bidisciplinar señalada por Verón como importante para comenzar a construir una trayectoria teórica-metodológica para una “*ciencia general de la comunicación*” fue la vinculación entre *psicolingüística* y *ciencia de la comunicación*. En una visión epistemológica es importante considerar la diferenciación destacada por el autor respecto del tipo de vínculos que establecería cada concepción: la *psicolingüística*, como producto típico norteamericano, cuyos procedimientos metódicos y proposiciones le situaban como parte de la *psicología experimental* y no de una *ciencia de la comunicación*. Ésta utiliza conceptos de varias disciplinas para estudiar las relaciones entre los mensajes y los comunicadores. *Psicología-sociología-antropología* participan de ese análisis sin establecer relaciones interdisciplinarias. La *psicolingüística* sería una rama de la *pragmática* preocupada por los procesos de *codificación* y *decodificación*, en tanto análisis de los estados de los mensajes y de los estados de los comunicadores (68):

(...) es decir, en sentido amplio, “se ocupa de las relaciones entre los mensajes y las características humanas de los individuos que los seleccionan e interpretan” (Osgood y Sebeok, 1965: p. 4). (69)

Esa perspectiva era diferente de la postulada por la *semiología* europea que concebía la *comunicación* como una “ciencia nueva”, integradora, que organizaría el conocimiento de todos los sistemas de comunicación y no solamente el lingüístico. Concomitantemente, la *ciencia de la comunicación* tendría una influencia importante en el conjunto de las ciencias sociales, con la definición de un campo no estructurado por éstas y la renovación de sus proposiciones teóricas y metodológicas. De esa manera, la *psicolingüística* abordaría un área específica de la conducta lingüística o verbal, y la *semiología* tendría un carácter más abarcador e importante. (70)

Eliseo Verón argumentó, así, acerca de las seis bidisciplinidades relacionadas con la problemática de la comunicación social; entre estas interrelaciones él definió como cruciales los vínculos de la *semiología*

y de la *lingüística* con la “*ciencia de la comunicación*”; los nexos de la *antropología estructural* y de la *sociología* con la *comunicación*, y la relación de la *cibernética* con la “*ciencia de la comunicación*”. De esa forma, *semiología*, *antropología*, *sociología* y *cibernética* serían las fuentes y las partes fundamentales de una futura “*ciencia de la comunicación social*”, y como secundarias estarían las contribuciones de la *teoría de la información* y de la *psicolingüística*. Epistemológicamente es importante registrar que Verón concebía la posibilidad de construir una *ciencia nueva* integradora de los fenómenos, procesos y conjuntos de categorías y conceptos referentes a los procesos de comunicación social. En su hipótesis central figuraba una ciencia unitaria sobre esta problemática.

Su propuesta teórica introductoria termina de ese modo. A continuación estudiaremos las proposiciones sobre relaciones entre *ideología* y *comunicación de masas* expuestas en el mismo simposio del Instituto Torcuato Di Tella en 1967 (71). En ese debate, Verón desarrolló una serie de elementos teórico-metodológicos contrapuestos entre la *sociología marxista* y la *sociología de la comunicación* (72).

Sociología de la comunicación

Para Verón, era fundamental superar el superficialismo de los *análisis de los efectos de los medios* y de los *estudios de audiencia*; por eso retomó lo que para él era el objeto de la sociología clásica del conocimiento: la *ideología*. Se debía considerar que la problemática contemporánea sobre la *ideología* cambió respecto a la existente en el contexto de los clásicos marxistas del siglo XIX, tanto en su dimensión teórica cuanto metodológica. En la primera, porque el surgimiento de nuevas realidades, sistemas y relaciones precisó de la formulación de nuevos conceptos y modelos; en la segunda, porque esos objetos de estudio exigieron procedimientos afinados, actualizados y particulares para su investigación.

El estudio sociológico de la comunicación, para el Verón de 1967, necesitaba de la introducción de un *modelo complejo de ideología*

que le diese bases teóricas firmes para el estudio de la comunicación de masas (73). Para conseguir esto, el autor pensaba en una reformulación teórico-metodológica de la sociología marxista que considerara la formulación de un nuevo objeto social de estudio, la aplicación de técnicas adecuadas con esta nueva problemática y la estructuración teórica de conceptos que explicasen estas realidades. El problema central sería definido en la construcción de una nueva concepción de ideología, que estudiara sistemáticamente cuáles actos empíricos investigó el *marxismo clásico* y los definió como ideológicos, para diferenciarlos de los actos estudiados como ideológicos por la sociología contemporánea, y así proponer una definición más compleja acerca de la problemática.

Para el autor el pasaje que caracterizaría de mejor manera la concepción de Marx sobre la *ideología* es este:

Quando se estudian estas revoluciones –dice Marx en el célebre Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*- hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las *formas ideológicas* en que los hombres adquieren conciencia de ese conflicto y luchan por resolverlo. (74)

Al retomar esta orientación, Verón inserta la problemática ideológica en lo que contemporáneamente es comprendido como *sociología de la cultura*; para el autor esa concepción originaria de *ideología* fue fragmentada en sociologías del derecho, del arte, de la religión, en las cuales la noción de ideología relacionada con un modelo global de cultura se perdió en los estudios particulares.

Para Verón, era importante recuperar ese carácter general de la problemática ideológica, para así salir de los análisis centrados solamente en la *sociología política*: *El modelo marxista no implicaba*

en modo alguno que el uso de la noción de ideología fuera más significativo en el área de las ideas políticas que en otras áreas de la cultura (75). Esa proposición fue central para enfrentar el debate con las corrientes de pensadores críticos, militantes, muy difundidas en la época.

El propósito de Verón fue ampliar las perspectivas del análisis, para colocar, inclusive, la necesidad de realizar estudios *ideológico-sociológicos* de las obras filosóficas por parte de los sociólogos. Esa línea de trabajo podría ser imitación de los *autores clásicos*, pues no era un comportamiento común en los años 1960 (ni tampoco hoy). Esa propuesta de Verón fue y es muy importante, porque apunta a la carencia filosófica en la sustentación teórico-metodológica de gran parte de las ideas, investigaciones, métodos y técnicas en el campo sociológico de la comunicación. El autor presenta dos aspectos claves del trabajo teórico: la reformulación de los pensamientos clásicos, de acuerdo con las nuevas realidades, y la reanudación de las prácticas científicas paradigmáticas y de las trayectorias metódicas de los grandes maestros.

Para construir su concepción sobre *ideología*, Verón sitúa la importancia de la *estructura* de los mensajes por su capacidad de influir en la personas, en los públicos. De esta manera, critica las suposiciones que privilegiaban la fuerza de los contenidos en la manipulación de las mentes y la función *normativa de la ideología*. Estos aspectos, según el autor, tienen como eje superior de valor comunicacional la organización de los mensajes combinada con la función *conativa* en situaciones concretas.

La crítica de los contenidos explícitos, de la intencionalidad del emisor, de los valores contenidos en los enunciados debía preceder al estudio de las formas de organización concreta de los mensajes, como también a la investigación de la *recepción* de los mensajes en situaciones reales. La práctica de Verón como investigador será consecuente con este postulado, y durante más de 40 años desarrolló investigaciones empíricas sobre esta orientación.

En la formulación acerca del estudio de la ideología es importante la distinción que Verón hace entre *propaganda e ideología*. Al caracterizar a la primera, dice:

“cuando se trata de mensajes cuya *función conativa* es manifiesta, es decir, cuando hay *contenidos normativos que se comunican directamente*, preferimos hablar de propaganda y no de ideología”. (76)

En este sentido, diferencia las *funciones reales* de los mensajes de las *funciones manifiestas o aparente*; cuestión muy importante para comprender el funcionamiento, el poder y la singularidad de los medios de comunicación de masa en el *capitalismo* (77).

Es central reflexionar hoy -más allá de las formulaciones de Verón- sobre la función ideológica de los géneros y programas de entretenimiento. Son las estrategias discursivas, las matrices culturales, las propuestas de lectura, el aprendizaje social de los tipos de *recepción*, las *mediaciones* incursas en los discursos, la combinación de los modos de comunicación y los juegos de comunicabilidad construidos por los *receptores*, los elementos constituyentes esenciales en la fabricación y valorización comunicativa de los mensajes.

Prematuramente Verón formuló la importancia de la *recepción* en la elaboración de pensamiento teórico acerca de la comunicación social; con la definición de la *multiplicidad de lecturas*, que puede tener cualquier mensaje, como una proposición central en la concepción sobre los procesos de *consumo, uso, utilización*, etc. de mensajes. De esa forma, se distinguió de las concepciones *funcionalistas y apocalípticas* que concebían la *uniformidad de la recepción* como una característica básica de los procesos de comunicación en las sociedades capitalistas. Sobre esta argumentación, Verón formuló una síntesis clave:

Todo mensaje contiene una multiciplidad de dimensiones o niveles de significación. El punto de vista del análisis ideológico

se define por la búsqueda de las categorías semánticas en términos de las cuales es “construida”, en la comunicación social, la información socialmente relevante. Y el *análisis será ideológicamente significativo cuando las estructuras de significación descritas pueden ser vinculadas con los procesos de conflicto social a nivel de la sociedad global.* (78) (Las itálicas son mías).

La primera proposición, considerada hoy, en los momentos iniciales del siglo XXI no tienen ninguna novedad; de una u otra forma, las diferentes corrientes que piensan la comunicación social -inclusive el *funcionalismo*-, tuvieron que reconocer el carácter multifacético de los mensajes o de los discursos.

Lo que resulta interesante en ese texto es la vinculación que el autor establece entre *estructuras de significación* y *conflicto social*, porque Verón fue un autor que no participó directamente en los fuertes conflictos políticos de América Latina en la época. Varios de sus críticos de izquierda lo acusaron de *teorista*; argumento que no tiene la menor sustentación, dadas la definición y la praxis de investigación desarrollada por él desde las oficinas de *antropología estructural* con Lévi-Strauss. Los fenómenos empíricos, los procesos sociales, la realidad de la comunicación social estuvieron presentes en Verón como preocupaciones centrales en sus construcciones teórico-metodológicas. Por lo tanto, cuando Verón incluye como elemento trascendente de su *análisis ideológico* la relación entre *estructuras de significación* y *procesos de conflicto social*, una significativa variación, un desplazamiento epistemológico crucial ocurrió.

Afirmar que el *análisis ideológico* tiene por objeto determinar categorías que tornan una información socialmente relevante, que ese análisis es significativo y consigue vincular la organización interna –*semiológica*– de los mensajes con las contradicciones sociales que alcanzan un nivel de conflicto, fue realmente un postulado radical en Verón, que de hecho respondió a la inserción de orientaciones de Marx en su investigación.

Al explicar las *estructuras de significación*, desarrolla sus propuestas adoptando el instrumental de la *lingüística*, tanto el que se refiere al eje de *combinación* o contigüidad cuanto al de *substitución* o de selección. Verón desarrolló su pensamiento acerca de la *metacomunicación*, y destaca la importancia de esos ejes en la construcción de todo lenguaje y en las decisiones de todo emisor. Considera importante el énfasis en las relaciones de *contigüidad*, definidas como parte de la naturaleza material y objetiva de todo mensaje. El significado no depende solo de los contenidos; pero sí de las *opciones*, de las *exclusiones*, del conjunto de *enunciados* en los cuales se incluye el mensaje, y del *contexto* en el cual se sitúa. (79)

Para organizar las *estructuras de significación*, se preocupó de la infraestructura material del mensaje (*significante*), con la enunciación de varias series *informativas*: *serie visual lingüística* (lenguaje escrito); *serie visual paralingüística* (variaciones en los medios impresos: tipos de letra, tonalidades, títulos); *series visuales no lingüísticas* (imágenes, fotografías, colores, diseños).

Verón incluía en esas *estructuras de significación* las formas materiales concretas que sirven de vehículo a los mensajes: filmes, impresos, ondas sonoras, etc. Epistemológicamente, observamos una afinación de las propuestas *metacomunicativas* con respecto a las definiciones de *Comunicación* y *neurosis*; el instrumental semiológico adquiere mayor presencia, y los procedimientos de la psiquiatría social son excluidos de la investigación sobre la violencia política. Concomitantemente, Verón consideró fundamental la definición de un *corpus*, con la realización de una selección de revistas con perfiles diferenciados, porque de acuerdo con uno de sus postulados centrales:

Las estructuras de la comunicación no pueden determinarse sino por diferencia: las características de un mensaje se ponen de manifiesto cuando lo comparamos con otros mensajes, reales o posibles, y ese es el único camino para reconstruir

las operaciones mediante las cuales los distintos mensajes han sido construidos (80). (Las *itálicas* son mías).

Ese postulado, adoptado del *estructuralismo*, ha sido una continuidad en el pensamiento de Verón. En una entrevista de 1995 para la revista *Causas y azares*, afirmó: *El aspecto positivo –en referencia al estructuralismo- que me parece un principio adquirido definitivamente en el trabajo de la descripción de textos, es la metodología comparativa, el análisis por diferencias (...) de un texto no puedo decir nada, no tengo modo de analizarlo, y solo puedo comenzar a trabajar si pongo otro al lado y los comparo (81).*

Fueron casi 30 años de separación entre los dos textos; constatamos que ese modelo se mantuvo como una característica permanente del autor. Al reflexionar acerca de esa línea metodológica, es preciso concordar con Verón que solo es posible analizar por comparación. Precisamos de las distinciones, de las diferencias, de los estilos, de las variaciones, de los cambios, de las alternativas, de las contradicciones, de los distintos puntos de vista, de los varios modelos, de las diferencias estratégicas para conseguir caracterizar un mensaje, un texto, una proposición, un procedimiento.

Un postulado importante establecido por el autor para comprender los procesos de comunicación fue la inserción de las características constituyentes del medio de comunicación en el análisis de mensajes; particularidad que prematuramente lo distinguió de la *semiología per se* francesa.

Del *perfil* del medio pensado como parte del *contexto* del mensaje, Verón respeta el medio, a diferencia del *intelectualismo* común; para él un ejemplar impreso o un programa es un *mensaje complejo*; por tanto, es crucial conocer su *infraestructura material* (82) y su *articulación interna*, con la aplicación de los *componentes semánticos* (83) al material en estudio; pero siempre que se considere, también, el *contexto político y social* en el cual acontecen los actos. De este modo, Verón, inclusive manteniendo esquemas estructurales de análisis de los

mensajes, introdujo en su modelo *elementos de análisis externos* a los textos; procedimiento que marca una ruptura crucial, en la época, con el *formalismo* y el *inmanentismo* de importantes corrientes *semiológicas* europeas.

Una contribución interesante del texto "*Ideología y comunicación de masas: semantización de la violencia política*" fue la organización del universo semántico, mediante *operaciones* enunciativas realizadas por los medios. El autor definió seis tipos de operaciones que permitirán comparar el semanario de clases populares y el de clases medias por una tipología operacional definida metodológicamente por el investigador: 1) *Contextualización* (84); 2) *temporalización* (85); 3) *clasificación* (86); 4) *descripción* (87); 5) *circunstanciación* (88); 6) *explicación* (89). Estas fueron las *operaciones* formuladas para caracterizar los medios. Como ha sido habitual en Verón, fue manifiesto su carácter provisorio y restricto (90), y la certeza de una futura superación (91). En ese sentido, el autor nunca tuvo ilusiones acerca de la existencia de un esquema acabado, de un modelo general "total" y "perfecto". Siempre fue un escéptico respecto a la existencia de paradigmas "concluidos", de teorías "absolutas" de métodos "geniales". Cuando se analiza su propia producción, observamos que continuamente fue severo con su obra: como crítico de la producción ajena fue áspero, riguroso e implacable. El escepticismo frente a la producción comunicacional en América Latina tornó posible detectar importantes flaquezas en la producción intelectual y de investigación en la región. Su invaluable contribución al campo de la *comunicología* viene tanto del trabajo incansable como investigador, así como de sus críticas sistémicas y profundas a los saberes y a los procedimientos para alcanzarlos.

La seriedad con la cual Verón aborda el estudio de la realidad tiene como basamento su concepción sobre lo cotidiano, que es definida por un respeto paradigmático, teórico-metodológico, para con ese objeto caracterizado en un nivel de complejidad comparable con las magníficas abstracciones de la filosofía clásica. En ese *cotidiano*, las producciones de la *mídia* con sus *estructuras semiológicas* construyen organizaciones

de contenidos, formas estructurales comunes a muchos mensajes, que permiten definir continuidades esquemáticas y propiedades cualitativas nombradas por Verón como *sistemas ideológicos*. Para el autor esos sistemas:

Constituyen la red de categorías de codificación de lo real que nos viene propuesta cada mañana en el periódico. Su efectividad es enorme porque su complejidad y el nivel de transmisión la vuelven transparente. Ese es el mecanismo básico de la comunicación ideológica: *el discurso se vuelve invisible como tal, y el receptor cree estar ante el objeto* (92). (Las itálicas son mías).

La *descripción* sistemática de las *estructuras* que toman posible la *invisibilidad* de los discursos fue para Verón un objetivo central en los años 1960. Para realizar ese trabajo pensó que era necesario *uniformizar reglas de análisis semántico*, y *explicitarlas* para las comunidades de investigadores centrados en la problemática de la comunicación social. Sin una *formalización cualitativa* de modelos de *análisis descriptivo*, no sería posible realizar una profunda interpretación posterior, con bases científicas. Sustentado en las posibilidades formales de los análisis *ideológicos*, Verón expresaba, nuevamente, su faceta *cientificista* (93):

Uno de nuestros objetivos metodológicos es estudiar, progresivamente, la formalización de las reglas de análisis de tal modo de llegar, a largo plazo, a modelos que hagan posible un análisis automático. Esa idea no es exageradamente utópica; explicitadas ciertas reglas mínimas de transformación, una de las primeras cosas que se descubren es que el universo de operaciones de los medios de masas es más restringido de lo que se podría suponer. (94)

“Automatizar” los análisis ideológicos debe haber provocado intensas polémicas, en las corrientes críticas, a mediados de los años

1960. La confianza de Verón en las capacidades de la cibernética era exagerada, y, después de casi 50 años (2009) es claro que las máquinas de control e información facilitan enormemente el trabajo; realizan operaciones lógico-matemáticas, en serie, que permiten fabricar modelos e investigaciones que serían imposibles sin éstas; desarrollan operaciones afinadas que superan las habilidades humanas; procesan millones de datos en pocos segundos; en fin, construyen todo tipo de estructuras lógico-formales: predios, computadoras, fábricas, naves espaciales, detectores, transformaciones, sistemas parabiológicos, etc. Pero las máquinas inteligentes no consiguen desarrollar inteligencias emotivas, especiales, sensitivas, intuitivas, políticas, interpersonales y culturales que las doten de capacidad cualitativa para desestructurar un complejo ideológico.

Paralelamente, en su esperanza *tecnológica*, Verón formuló una relación que es esencial en la producción de conocimiento: *el vínculo profundo entre análisis descriptivo y análisis interpretativo*. Para el autor, la *interpretación* científica solo es posible después de haber realizado una *descripción* sistemática del objeto; sin ésta, la interpretación carece de fundamentos empíricos; sin ésta, la teoría queda huérfana de confrontación con la realidad de los procesos y de los fenómenos; por consiguiente, no puede ser aplicada, reformulada o superada.

La coherencia de Verón al respecto es fundamental; para él *no existe teoría científica sin investigación*. Las *proposiciones* o los *conceptos* basados, simplemente, en la especulación racional no pasarían de ser literatura. Para nuestro autor existe un único camino para el conocimiento; esa trayectoria es la ciencia. El conocimiento por medio del arte no es parte de su gnoseología; el *positivismo* y el *pragmatismo* lo distinguen como un pensador que enfrentó una lucha por la construcción de una *teoría de la comunicación*, que procuró evitar el carácter primario del *funcionalismo* y el carácter especulativo retórico de la mayoría de las corrientes críticas.

La teoría descriptiva

Las relaciones entre *análisis descriptivo* y *análisis interpretativo* remiten a la problemática de los nexos entre *métodos descriptivos* (análisis semánticos, etnografía de audiencias, etc.) y *marcos teóricos de referencia*. Verón apuntó ese problema cuando limitó los estudios de comunicación al nivel descriptivo:

El punto de vista de la comunicación (y las técnicas de análisis que de él derivan) no le proporcionarán a un sociólogo la teoría sociológica que le falta, en el caso que carezca de teoría. Aun cuando pueda llegar a un modelo altamente formalizado de las operaciones de semantización utilizadas por un medio de masas, *ese modelo es en sí mismo puramente descriptivo*: si me pregunto por qué un medio de masas emite mensajes con tales características, en una sociedad determinada, la *teoría de la comunicación no me proporcionará, por sí misma, ninguna respuesta explicativa*. (Lo cual no impide que el punto de vista de la comunicación contenga la posibilidad de producir importantes reelaboraciones de la teoría sociológica misma. Pero ésta es una cuestión completamente diferente) (95) (Las itálicas son mías).

Aquí nos topamos con un asunto extremadamente polémico: ¿será que el conocimiento teórico en comunicación no puede elaborar redes conceptuales, interpretativas de los procesos de comunicación? Si seguimos las alternativas formuladas por Verón, realmente quedaríamos en un plano descriptivo, porque las dos fuentes paradigmáticas que establece para la *teoría de la comunicación* son: *semiología* y *communication (Human communication)* (96). Porque la *semiología*, que él nombra como sinónimo de “*ciencia de la comunicación*”, estaría conformada por la *sintáctica* (estudio de las relaciones entre los signos), por la *semántica* (estudio de las relaciones de los signos con lo que significan) y por la *pragmática* (estudio de los usos concretos de los signos por parte de los *lectores*). Todos estos aspectos caracterizan una teoría y una metodología descriptiva. La

otra fuente teórica – la *human communication*- es comprendida por el autor como un conjunto de investigaciones sobre los *procesos de interacción personal* que él comprende como *semiotics* (97).

Esa corriente, en la concepción de Verón, también se limita al análisis descriptivo; por lo tanto, el cuadro teórico interpretativo debe ser abordado fuera del pensamiento comunicacional.

Es interesante observar como ese tipo de definición tiene influencia en el campo de los estudios en comunicación de la corriente *semiótica*; tenemos innumerables investigaciones que desarrollan un *formalismo* abundante de códigos, sin expresar y sin interpretar casi nada sobre los procesos que estudian. El *“álgebra de la comunicación”*, con la cual soñaba el Verón de los años 1960, se demostró muy pobre en relación con los procesos reales de comunicación social, e igualmente frágil como tentativa de modelo matemático de lo social.

Esa formulación de Verón restringía la *“ciencia”* y la *“teoría”* de la comunicación a una dimensión descriptiva; y, asimismo, excluía los conocimientos filosóficos, sociológicos, antropológicos, políticos, políticos, psicológicos, económico-políticos, geográficos, etc., de la estructura interna, de la problemática particular, del pensamiento teórico en la comunicación.

El autor establece una relación exógena entre teorías sociales y *“teoría de la comunicación”*, cree en influencias importantes entre esas teorías; pero concibe esos vínculos como puntos de vista exteriores a la construcción de redes conceptuales, de problemáticas, de metodologías de proposiciones referentes al pensamiento singular de la comunicación.

Históricamente somos un campo con pocas décadas de existencia como área de reflexión, de producción de conocimientos y de investigación científica; por consiguiente, esas cuestiones continúan en debate, y los progresos son aún preliminares; pero considero que para una importante comunidad internacional de científicos en

comunicación no es posible reducir su problemática general a una concepción *descriptiva* y *formal* de ciencia.

Verón apunta en su comentario sobre "*Ideología y comunicación social: semantización de la violencia política*" que su base teórica, para esta investigación, fue el *modelo marxista de las clases sociales* (98). En ese aspecto, se constata un significativo vacío conceptual con respecto a la concepción de clase social formulada por el marxismo. Revisados los ítems en los cuales fue organizada la exposición, tenemos una primera parte que relaciona la *Ideología alemana* (99) con la *sociología empirista* de los años 60 del siglo XX; en esa parte, como expusimos anteriormente, solo constan referencias secundarias a la problemática de las clases. Los restantes trece ítems versan sobre cuestiones semiológicas y sobre el perfil de los medios impresos analizados, con un abordaje breve de los problemas políticos, sociales y culturales. Citaciones, reflexiones, críticas y cuestionamientos, que también son pocos, se refieren más a la cuestión ideológica que a la cuestión de clases sociales; cuando Verón afirma que el modelo adoptado fue ese, realmente quedé sorprendido. De hecho se constata una carencia entre la inspiración teórica referida y su operacionalización y presencia en la investigación.

La problemática de las clases sociales en el *marxismo* hace posible trabajar perspectivas históricas, culturales, económicas y políticas de los grandes grupos sociales en las *formaciones sociales* o, en términos más plurales, en las sociedades. La reducción de los elementos del concepto de clase a sus aspectos económicos fue un desvío del *marxismo vulgar*, que no tuvo mayor trascendencia científica; pero que pasó a tener una importancia política concreta, muy grande, porque esa concepción *economicista* (100) de las clases sociales se expandió entre un gran número de movimientos, partidos, comunidades, universidades y militantes políticos.

La necesidad de concebir las *clases* como grandes grupos sociales, delimitados por las desigualdades sociales de hecho; con posiciones definidas por su participación en las relaciones sociales, en la

organización social de la vida; con características propias que se transmiten entre varias generaciones; con intereses históricos contrapuestos con otros grandes grupos humanos; con relaciones definidas respecto de los medios de producción, de circulación y de consumo; con poder de provocar efectos pertinentes en el conjunto de la sociedad; con dimensiones de significación comunes a sus miembros; con contradicciones y conflictos específicos respecto de otras clases. Ese conjunto de características permite salir de una noción estricta de clase social y pensar la clase de forma multifacética (101)

Para las teorías en comunicación social es particularmente importante la dimensión cultural de ese concepto, de esa problemática. Los *modos de vida* cotidianos, en los cuales se construyen las dimensiones de significación, son un campo de investigación y de producción de conceptos que necesariamente deben tomar en cuenta la cuestión de las *clases sociales* para no reducir los análisis a ejercicios meramente descriptivos.

Existe un área de la realidad especialmente interesante en esa problemática: es *el consumo de bienes simbólicos* por los grupos sociales, por las clases. Las distinciones entre los tipos de consumo constituyen, en la actualidad, un aspecto fundamental de la reflexión en *recepción* de la comunicación; en ese sentido, las propuestas de Néstor García Canclini sobre las relaciones entre ciudadanía, consumo y pensamiento crítico son una muestra de que se puede conseguir, si profundizamos esa problemática: "*el consumo sirve para pensar*", sería una proposición herética para el pensamiento crítico de los años 1960 y 1970. Hoy, constituye un campo indispensable de investigación y teorización. El pensamiento en comunicación, a partir de los años 1980, comprobó la importancia de las *mediaciones* y de los *mediadores* en la configuración de una hegemonía en comunicación. Un factor crucial es la *colaboración* y la *transacción* entre medios industriales de comunicación y usuarios. Para los teóricos en comunicación es fundamental comprender cómo las personas comunes se apropian y usan los bienes simbólicos transmitidos por esos medios:

El consumo, dice Manuel Castells, es un lugar donde los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, ganan continuidad a través de la distribución y apropiación de los bienes [Castells, M., *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1974; apéndice a la segunda edición]. Consumir es participar de un escenario de disputas por aquello que la sociedad produce y por los modos de usarla. (102)

Ese escenario de conflicto fue abandonado por el pensamiento crítico, que lo concebía como una degradación provocada por el *sistema capitalista*. Los autómatas capitalistas eran entendidos por el pensamiento apocalíptico como un resultado social “automático”, sin que importase pensar en los elementos, en las características, en los vínculos y en las propiedades de esos actores y de esos escenarios.

Una *racionalidad sociopolítica interactiva*, poderosísima, fue dejada para la libre exploración de la burguesía. La continuidad de los conflictos fue descuidada, con el desprecio de un campo de lucha y conocimiento sustancial. El olvido del *consumo* como campo de reflexión resultó profundamente damnificado si consideramos las propuestas de Pierre Bourdieu, Arjun Appadurai y Stuart Ewen:

(...) en las sociedades contemporáneas buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construyó, más que en la lucha por los medios de producción, en la disputa por la apropiación de los medios de distinción simbólica [Bourdieu, P., *La Distinción*, Madrid, Taurus, 1988; Arjun (ed), *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo, 1991; Ewen, S., *Todas las Imágenes del consumismo*, México, Grijalbo-CNCA, 1991]. Hay una coherencia entre los lugares donde los miembros de una clase y hasta de una fracción de clase se alimentan, estudian, habitan, pasan las vacaciones, en aquello que leen y disfrutan, en cómo se informan y no que transmiten a otros. (103)

La problemática de las *clases* y del *consumo* (104) ofrece un vasto campo de reflexión e investigación, que no puede ser abordado de manera determinante en una óptica formal. Cuando Verón desarrolló su trabajo sobre “*semantización de la violencia política*”, los aspectos formales, *semiológicos*, anularon el análisis de las clases y su participación en los procesos de comunicación. La preocupación del autor por estructurar métodos descriptivos que sistematizaran las informaciones recogidas permitió un énfasis totalizante en las estructuras *semánticas* (componentes) y en las operaciones de *semantización*. Como constatábamos, doce de los catorce ítems tratados fueron *semióticos*, y la *estructura semiológica* determinó hasta la interpretación. Las clases sociales con sus *modos de vida*, su *cosmovisión*, sus *costumbres*, sus conflictos, su cotidiano, sus lecturas, su cultura están ausentes en ese análisis.

¿Cómo pensar esa violencia política sin considerar los sueños, los deseos, los comportamientos, las tácticas de sobrevivencia, la risa, la fiesta? Simultáneamente, ¿cómo pensar las connotaciones y su función social sin analizar los juegos entre deseos y estructuras? La ironía y la antidisciplina del lenguaje popular, de las jergas, de la música, de la sensualidad son parte fundamental de esas connotaciones; pero en la formulación de “*Ideología y comunicación de masas: semantización de la violencia política*” esa dimensión de significaciones no es considerada. No es posible tener un basamento teórico marxista sobre las clases sociales sin considerar los elementos culturales, históricos, sociales, políticos y económicos de esos grupos.

Verón acierta cuando define la problemática ideológica como un elemento central de la producción de teoría en comunicación; pero la propuesta se desvirtúa cuando se establece como trazos de la *dimensión ideológica* las estructuras formales de la *semiología*. Su reconocimiento del valor de la *teoría marxista de las clases* no niega ese desvío:

Sobre las clases sociales y las estructuras económicas en que se sustentan, la teoría marxista proporciona un material

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

riquísimo para la elaboración de hipótesis sociológicas. Sobre el objeto “ideología”, en cambio, apenas hallamos en la literatura marxista unas pocas referencias generales, y principios de análisis aplicados a un material muy particular, que es el de las obras filosóficas. (105)

¿Si Verón reconocía esta contribución del marxismo, por qué no utilizó esos fundamentos para sus estudios de comunicación?

Teoría de la comunicación, ciencia e ideología

La problemática de las relaciones entre *ciencia e ideología* es trabajada por Verón mediante la construcción de una *pragmática* de las ciencias sociales (106). Esa definición pasaría, en primer lugar, por la comprensión de las diferencias entre ciencias humanas y sociales y las ciencias en general. La cuestión clave que permitiría determinar esa distinción es la siguiente: “(...) *cuáles son los conceptos relevantes para caracterizar la actividad científica del conocimiento en cuanto tal...*” (107) (Las itálicas son mías).

Verón establece las relaciones entre *sujeto y objeto* en las ciencias sociales, cuando explicita que una de las propiedades de esos saberes es que éstos elaboran conceptos sobre la actividad científica de forma genérica. De ese modo, los conocimientos relevantes para estudiar la producción general de conocimientos; la epistemología, la gnoseología, la filosofía de las ciencias sociales, etc. construyen explicaciones acerca de la actividad científica general. Esa característica Verón nomina como “*pertinencia máxima*”, a diferencia de las *ciencias naturales* que tenían una “*pertinencia mínima*”, porque su objetivo de construcción de conocimientos estaba circunscrito al campo particular de la realidad que estudiaba. De ese modo, el autor establece una diferencia cuantitativa entre los dos tipos de ciencia; pero sin dejar de reconocer una continuidad cualitativa entre las ciencias sociales y las naturales. (108)

Al situar las ciencias sociales en una zona de *alta pertinencia*, Verón desarrolla su argumentación acerca de la objetividad:

(...) *el problema de la objetividad científica es un problema intrínsecamente social*, que solamente puede ser formulado adecuadamente a partir del punto de vista del funcionamiento de la ciencia como sistema de comunicación interpersonal e institucional, o sea, de la ciencia como institución social. En otras palabras, el problema de la objetividad es un problema empírico, vinculado a las condiciones de funcionamiento de la ciencia como un sistema de acción social, y no meramente una cuestión epistemológica-metodológica. (109)

Esa proposición establece un posicionamiento *materialista objetivo* (110) referente a la problemática de la *objetividad*; los aspectos teóricos quedan condicionados por la prioridad de lo social. La ciencia, de este modo, no es solo el producto del conocimiento; ésta supone sistemas de producción; organizaciones institucionales que administran, planean, programan y financian sus economías. La ciencia construye sistemas de comunicación para sus proyectos, hipótesis, tesis, fundamentos, reformulaciones conceptuales, problemáticas, tendencias, polémicas y críticas. Verón elabora esa definición como una ampliación de la problemática particular del lenguaje concebida como institución social. Por lo tanto, la problemática de la *objetividad científica* sale de un contexto abstracto y teorístico (111) y pasa a confrontar los elementos concretos de la realidad social en la cual es producida. La ciencia es un tipo de producción, de fabricación humana, por consiguiente, un producto cultural, ésta necesita de políticas que orienten estratégicamente su desenvolvimiento. Las opciones, exclusiones y elecciones que una determinada estrategia formula determinarán las trayectorias, los tipos de investigación, los campos privilegiados, los avances tecnológicos, las revoluciones de conocimiento que una institución, comunidad o país realizarán.

Esta concepción de la ciencia, como producto social y cultural, critica las formas escolásticas, esnob, abstraccionistas que en la cultura occidental aparecen –con alguna regularidad- como ondas de modas intelectuales en las comunidades carentes de investigación científica,

sistemática y seria. Para caracterizar esas manifestaciones es ilustrativa el siguiente pasaje de Umberto Eco:

Los *nouveaux philosophes* podían ser previstos ya hace diez años. Era solo tomar un ambiente estructuralista, aún permeado de positivismo del siglo XIX y de espíritu cartesiano, introducir en él un poco (o mucho) de Heidegger, guisar a fuego lento con un Nietzsche ingerido en ritmo acelerado.

Transformar el alto magisterio de Lacan en moda lacaniana, traducir como metáforas literarias el vacío, la fisura, la diferencia, la falta para el ser. Extraer de Lévi-Strauss la tentación de que las estructuras del espíritu sean universales e inmutables y eliminar las consecuencias de que los primeros están con la razón de que el resto modificó apenas en la superficie la naturaleza humana. Vislumbrar en Althusser no el tema de la contradicción (eliminada de Mao), mas de la necesidad (secreta sugestión spinoziana).

Resultado de este coctel: rechazo de la historia como producto humano sujeto a errores, ajustes, desvíos y soluciones provisorias tomadas por buenas; repudio de lo contradictorio vivido como absurdo, para ser sufrido y no resuelto; *Amor fati* y desconfianza en relación a cualquier proyecto para el día de mañana, igual que errado... (112)

El *fatalismo posmoderno* y el *funcionalismo* no comprenden esa relación fundamental entre teoría y práctica, subjetividad y objetividad, y establecen divorcios y falsas dicotomías que confunden la reflexión de fondo: la *objetividad*, a pesar de ser un problema metodológico importante, no es simplemente un problema abstracto, epistémico; es fundamentalmente un problema social empírico y, como tal, adquiere su trascendencia histórica y epistemológica. En ese sentido, merece consideración una crítica a las proposiciones funcionalistas que en el campo de la comunicación social divulgan proposiciones sobre la

objetividad muy enraizadas en los comunicadores profesionales. Estos pensamientos afirman que la *objetividad* es sinónimo de *neutralidad*, de copia simple de lo real, de reflejo mecánico de la realidad empírica, y niegan el carácter mental, racional, abstracto, sistemático de la *objetividad* como expresión del pensamiento. Las dos facetas de la *objetividad* tienen que estar presentes en un análisis metodológico de su problemática. El principio de la práctica, de lo social y de lo empírico no niega la importancia crucial de la dimensión cognitiva como producción cultural humana específica que trabaja con abstracciones. Lo *abstracto* y lo *concreto* fluyen en una mezcla contradictoria de la cual los dos precisan participar para la producción de conocimientos. (113)

Un señalamiento crucial de Eliseo Verón, acerca de la concepción de *objetividad* en ciencias sociales, es una distinción entre *objetividad* y *subjetividad*; la problemática de la primera no puede ser atribuida –como hacía la sociología tradicional del conocimiento– a la *subjetividad* del cientista: “(...) se trata de una relación empírica, objetiva, entre actividad científica y el contexto social en que tal actividad se da”. (114)

Concomitantemente, una de las condiciones objetivas de la producción de conocimiento científico es el tipo de cientistas, las características de ellos como fabricantes de pensamiento, su formación; sus recursos técnicos, sus paradigmas teóricos, su capacidad de improvisación, su intuición y construcción poética, su dominio emocional y su habilidad social. De esa forma, se acaba con el análisis *psicologista* que reduce la problemática de la *subjetividad* a las características de comportamientos de los sujetos cientistas.

El contexto social condiciona, de manera fundamental, la producción de conocimientos. La ciencia depende para su producción de la *formación social* en la cual se sitúa. Esta verdad obvia, en el caso de las condiciones infraestructurales, no fue considerada en los análisis sobre *subjetividad*, por considerarlos distintos. En la perspectiva que formulamos anteriormente, esa *subjetividad* del cientista tiene fuerte

configuración dependiente del contexto social, de la realidad histórica en la cual trabaja el pensador.

Al reflexionar acerca de las consecuencias de ese posicionamiento, constatamos que él tiene un fuerte sentido político porque, de hecho, el cientista no puede quedar aislado de la problemática política en la cual está incluido sin considerar su dimensión subjetiva. El trabajo científico, concomitantemente, exige un conocimiento y una participación importante de los científicos en la vida social y política de su época.

La problemática de las relaciones entre *sociología latinoamericana* y *sociología de los países hegemónicos* fue tratada por Verón en los años 1960 y levantó –en la región– una crítica profunda de las proposiciones vigentes en la época. El *estructo-funcionalismo* se presentaba como la ciencia sociológica “natural”, “concreta” y “positiva”. Las tendencias críticas eran caracterizadas como discursos “ideológicos”, en el sentido peyorativo de discursos de doctrinas, valores, conjuntos de ideas no científicas y que expresan pensamientos ultramontanos, de interés partidario o personal. Eliseo Verón enfrenta ese posicionamiento “cientificista” de la *sociología oficial* de la época, y demuestra cómo la *ideología* está presente, necesariamente, en los discursos científicos, porque todo discurso tiene una *dimensión de significaciones* semánticas que expresan las relaciones sociales de todos los tipos en el plano simbólico y, por lo tanto, la ciencia no podría estar en un campo vacío de simbolismos, muy por el contrario, el discurso científico, en su belleza, manifiesta relaciones semánticas abundantes. De ese modo, Verón critica el uso de una noción primaria de ideología por parte de la sociología *estructo-funcionalista*, y coloca el debate sobre la *recepción de teorías y métodos* científicos en América Latina, en un campo de reflexión diferente:

La mayoría de los problemas significativos referentes a la relación entre la sociología de los países desarrollados y la de los países dependientes no son susceptibles de decisión en términos de los principios del método científico. La situación

real de la sociología contemporánea es, precisamente, que en muchos casos no existe pasaje unívoco de las “reglas del juego” de la ciencia a la resolución de los problemas pragmáticos de la disciplina. Y de esta forma nos aproximamos a uno de los puntos cruciales: la ideología (cierta ideología) se difundirá en nombre de la ciencia. Como la situación real es que los “procedimientos generales del conocimiento científico” no nos permiten decidir –por ejemplo- entre diferentes teorías generales sobre la sociedad global, como ese acto tiende a ser ocultado por la ideología de los difusores, y *como en la mayoría de los casos éstos decidieron importar alguna versión del estructural-funcionalismo, esta teoría particular aparecerá como la sociología*. Un determinado punto de vista sobre los actos sociales se presenta así como el único punto de vista posible, y el funcionalismo tenderá a ser internalizado hasta transformarse en “sentido común” de la sociología. (115) (Las itálicas son mías).

Una crítica fundamental a las prácticas sociológicas de las décadas de 1950 y 1960 en América Latina, la importación de los modelos norteamericanos *estructo-funcionalistas* como la “ciencia de la sociedad”, sin una crítica epistemológica de sus orígenes, de sus proposiciones filosóficas, de sus métodos, de sus significaciones, de su estructura como producto de un determinado contexto histórico cultural provocaron un “consumo” académico y profesional de esa corriente considerada como “el conocimiento social”. Verón desenmascara su carácter ideológico como expresión de un determinado punto de vista sobre los actos sociales y de una determinada estructura interna de construcción semántica.

Esta crítica sitúa la tendencia *tecnicista* de los funcionalistas que limitaban el debate a cuestiones de aplicación del “método científico”; es decir, de su método, que negaba el carácter social y empírico de la producción científica. Apuntamos ya, en párrafos anteriores, que la problemática científica debe ser encarada, en primer lugar, como un tipo de producción cultural, inserta en contextos histórico-sociales

concretos. Por lo tanto, reducir el debate a la cuestión metodológica desvía el pensamiento de las proposiciones centrales para ser discutidas. No se puede “naturalizar” un método como si fuese la representación mecánica de la realidad, y no una alternativa de trayectoria para el pensamiento y la investigación.

La *recepción* de metodologías y modelos teóricos en América Latina, según Verón, debía considerar también el carácter ideológico del discurso científico, analizarlo en esa dimensión, precisamente, para no caer en la retórica *cientificista*, y ampliar las concepciones sociológicas para varias alternativas. En ese sentido, Verón fue un eximio representante de la pluralidad teórico-metodológica y procuró -en su *praxis* como cientista social- aprender de varias comunidades, tendencias y modelos (*antropología estructural, semiología, sociología de Durkheim, semiótica, psicología social, interaccionismo simbólico, marxismo estructuralista y filosofía pragmática de Peirce*). Por consiguiente, Verón no critica en los *estructo-funcionalista* su opción por esa escuela del pensamiento; él critica su estrategia de transformar un discurso científico en discurso ideológico, a merced de una comprensión y una exclusividad totalitarias.

La construcción de teorías y métodos en América Latina debía partir de una búsqueda exploratoria amplia, sin limitar posibilidades de trayectoria y de fundamentos. Verón, ya en la época, abogaba por una *praxis* científica sería, basada en la investigación de la realidad concreta; pero con la incorporación crítica de los conocimientos elaborados en otras regiones del mundo, principalmente de Europa y los Estados Unidos, porque esos contextos construyeron condiciones de producción científica que en los países subalternos no existían en aquella época, o estaban en fase de iniciación.

Lamentablemente, cuando Verón publicó el texto que analizamos, la miopía de los militares argentinos y de la burguesía reaccionaria, que estaba por detrás, comenzaba su estrategia de aniquilamiento del pensamiento crítico. El genocidio que siguió no fue solo físico; la muerte y el “desaparecimiento” de varias decenas de millares de personas

se vieron combinados con el ataque salvaje contra instituciones, pensadores, científicos, artistas, obras, investigaciones, formas de comunicación, medios de comunicación, comunidades, etc. El daño que provocaban a la ciencia y a la cultura argentina y latinoamericana era irreparable; las vidas y el pensamiento que destruyeron afectaron profundamente la producción de conocimiento en América Latina.

La *sociología empirista*, calcada en el modelo hegemónico norteamericano, desarrolló corrientes teóricas en América Latina, que reproducían y vulgarizaban el abuso de las técnicas *cuantitativas*, del *cuestionario*, de las tablas estadísticas primarias que “miden” actitudes de los consumidores, electores y clientes en momentos clave de los acontecimientos políticos y económicos. La pobreza conceptual de esos esquemas, conocidos como investigación social en los ámbitos comerciales y empresariales de América Latina, es considerable; paradójicamente, el suceso comercial es inversamente proporcional a la debilidad de contenidos y de estructuras.

El medio académico-profesional, que comenzó a formarse en América Latina en los años 1950 y 1960, tuvo, así, una fortísima influencia de la *sociología estructo-funcionalista* norteamericana. En el campo de la comunicación social, la hegemonía fue mucho más intensa y afectó significativamente la investigación en comunicación en la región. Hasta los años 1970, CIESPAL (Centro Internacional para Estudios Superiores de Periodismo de América Latina), con sede en Quito, Ecuador, fue la institución que irradió y concentró la producción de investigación en el área que, en su gran mayoría, correspondía a aplicaciones esquemáticas y simplonas de los modelos de Harold Laswell, Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Wilbur Schramm.

En contraposición a esa hegemonía, pensadores como Eliseo Verón, Antonio Pasquali y Armand Mattelart, a partir de diferentes prácticas y modelos teóricos, iniciaron estudios críticos en comunicación que, en los años 1970, se tornarían paradigmas de pensamiento e investigación en comunicación en América Latina.

La ideología *positivista* que transmitía la corriente *funcionalista* concebía las construcciones estadísticas y formales como la propia realidad, que conllevaba la negación de su carácter de estructura teórica y la afirmación de que los datos no se construyen, sino que son reflejos de la realidad. Verón critica ese punto de vista, y reafirma su concepto de *ideología*: “*se revela que la ideología es una dimensión estructural de toda comunicación, inclusive la de la ciencia*”. (116) Y como estudiamos anteriormente, en la definición del autor, *ideología* también es: “*el estudio de los campos semánticos que definen la matriz de los sistemas de relaciones sociales*”. (117) La *ideología*, así, deja de significar una “*falsa conciencia*”, un tratado de ideas, una doctrina, un sistema de valores, y es definida por Verón como “*<<el modo natural de existencia>> de la dimensión significativa de los sistemas de relaciones sociales*”. (118) Caracterización de la *ideología* como una dimensión básica de toda realidad, como sistema de codificación de esas condiciones materiales, de las cuales son parte fundamental las relaciones sociales de producción de los sentidos. La ideología, en Verón, no es una tendencia de valores o pensamientos, y sí un sistema de relaciones (*estructura*) encargado de codificar, por medio de reglas y categorías, el mundo empírico.

El discurso científico, por lo tanto, está atravesado por *ideologías*, y éstas actúan en el momento en que las reglas de los métodos científicos no son aplicadas para la construcción del raciocinio. En esos campos y en esos momentos, la codificación ideológica “*subrepticamente*” actúa en la construcción de los enunciados, independientemente del área de la realidad o del conocimiento en referencia. Esas proposiciones organizadas por Eliseo Verón permitieron levantar una crítica sistemática y profunda del pensamiento *estructo-funcionalista*, que se autodefinía como “*neutro*”, “*objetivo*”, “*real*” y “*verdadero*”. La denuncia de Verón no se reduce al nivel de las políticas partidarias, gubernamentales o institucionales de producción de la ciencia; él procura criticar en el ámbito teórico-metodológico, y excluye esa *praxis* del límite *cientificista*, por medio de su comprensión de las *relaciones sociales* y las *estructuras empíricas*, existentes independientemente de la voluntad de los pensadores.

En las discusiones sobre *ciencia* e *ideología* como el *funcionalismo* de los años 1960, Verón esclarece que no puede ser atribuido al pensamiento crítico, de manera general, el acto de considerar el *contexto social* como determinante absoluto y fatal de la actividad científica, a pesar de construir un elemento sustancial y condicionante de los modos de producción de la ciencia.

En la realidad, constatamos que se presentan paradojas y desniveles que nos remiten a la producción de calidad en contextos sociales adversos. Pero estas son excepciones que confirman la proposición general: la *ciencia* es una forma de relaciones sociales específicas, que construyen un tipo de producto humano esencial, definidor de la especie y de sus posibilidades de transformación de la naturaleza y de la sociedad. El conocimiento científico, como propiedad inherente a la humanidad, permitió que ésta cambiase su *tiempo-espacio* natural de vida e inventase objetos, dimensiones y nuevas realidades como expresión singular del universo conocido. El sujeto cientistas depende del contexto en el cual se formó y está inserto; pero, simultáneamente, él condiciona ese contexto por su acción transformadora, con un cambio significativo de la realidad empírica. Un ejemplo paradigmático de esa posibilidad, en el campo de las ciencias físicas, fue la Unión Soviética que, en un período de pocas décadas, quebró el atraso, la distancia de siglos que mantenía con respecto a la ciencia occidental; sin las políticas socialistas de apoyo a la ciencia y a la educación habría sido imposible para los soviéticos alcanzar el espacio en la década de 1950.

El avance de las ciencias médicas en Cuba, un país pobre y sin mayores recursos naturales, demuestra, también, como las estrategias humanas consiguen quebrar determinismos geopolíticos. Las políticas educativas de ese país socialista demostraron los avances que una sociedad puede obtener, por medio de la acción humana revolucionaria.

Un aspecto que Verón no incluye en su concepción sobre el problema de conocimiento científico es el de la *dimensión emotiva*, que el positivismo tradicionalmente atacó como una manifestación humana

en contradicción con la ciencia. En las ciencias sociales y en el campo de la comunicación, este es un elemento que no puede quedar fuera de definición; en la óptica presentada por Verón en las “(...) *ideologías están entre nosotros*” lo emotivo quedaría como un desvío del *psicologismo*, representado por los pensamientos funcionalistas que atribuye al cientista latinoamericano un “sentimiento” de dependencia intelectual. (119)

En el campo de la ciencia, la dimensión emotiva es fundamental (120), como lo son la dimensión estética, la dimensión política y la dimensión racional. Si pensamos en la *intuición*, por ejemplo, ésta puede ser concebida como una forma pre-racional de dominio sobre la realidad; también podría ser pensada como una capacidad innata, estructural, genética de ciertos individuos para resolver problemas o crear cosas. Pero esa misma *intuición* en el proceso de formación-construcción de un cientista, de un investigador o de un pensador es su dominio sensitivo-estético-hiper-racional sobre los asuntos que trata o investiga. Sin inteligencia emotiva y estética, es imposible tener un investigador de talento; máximo tendremos un trabajador esforzado de las ideas y de los procedimientos. La inteligencia no puede ser reducida a sus formas lingüísticas y matemáticas; ésta comprende dimensiones mucho más amplias que estas dos. Las formas y los aspectos con que esas inteligencias participan en la producción de conocimientos son aún objeto de investigación y en estructuración por parte las ciencias cognitivas contemporáneas; con todo se constata en la investigación empírica que el camino del conocimiento no puede ser reducido a pocos recorridos inteligentes. La invención y el descubrimiento suponen un conjunto de elementos del saber que confluyen para su realización.

Dependencia en la producción de investigaciones

La problemática de la dependencia científica o *heteronomía* (121) del conocimiento en América Latina fue caracterizada por Verón al definir las relaciones entre los sistemas de producción de conocimientos —entre estos, un aspecto sustancial son los mecanismos institucionales—. El

autor estudia el *modo de producción* de saberes que se articulan en la fase de estructuración de la sociología, en la región, mediante la elaboración de un modelo sobre cómo fue la organización del trabajo científico en la primera época. Verón estableció diez características centrales de esa *praxis*:

- a) *“La problemática teórica que define el campo conceptual de esos proyectos es elaborada en los países centrales que son los que proporcionan el financiamiento. En la mayoría de los casos, no solo la problemática general, pero también las hipótesis específicas de cada proyecto son elaboradas en el exterior (...). (122).*

Verón señala en primer lugar una cuestión clave, fundamental para comprender esa heteronomía científica. Los centros de producción de saberes de los países hegemónicos determinaban el conjunto de problemas interrelacionados que debían ser estudiados. En América Latina, la dependencia era tan fuerte que el autor destaca que hasta las hipótesis específicas fueron establecidas en el exterior.

En el caso de la *teoría de la comunicación*, esa situación fue extrema, tanto que los estudiantes, profesores e investigadores de los primeros tiempos aceptaban como un acto natural el dominio del *estructo-funcionalismo* estadounidense, que se presentaba como sinónimo de *ciencia y teoría de la comunicación*.

La aplicación de técnicas alcanzaba niveles ridículos; era paradigmático el caso de las *listas de palabras de difícil comprensión* elaboradas en los Estados Unidos y aplicadas en los *análisis de contenidos* de las investigaciones de CIESPAL, que seguía el modelo de Bernard Berelson. El contraste con la realidad latinoamericana era evidente; las traducciones groseras y los principios básicos eran precarios; no obstante, en las escuelas de comunicación de la región fueron empleados frecuentemente.

Esa primera definición de Verón sobre la *heteronomia* comprueba hasta que nivel alcanzaba la dependencia de pensamientos. Un buen número

de sociólogos latinoamericanos se negaba a construir su propio objeto de investigación; partían de la proposición logocéntrica de considerarse incapaces de elaborar teorías, y aceptaban las propuestas de los países hegemónicos con “naturalidad” y sumisión. Esa situación comenzó a cambiar a mediados de la década de 1960 con las primeras críticas sustanciales realizadas por Eliseo Verón y otros importantes críticos de la región. De todas formas, la hegemonía *funcionalista* continúa hasta hoy, especialmente en el campo de la investigación empresarial y comercial; modelos como los de Gallup son una “Biblia” para los investigadores de las empresas de divulgación social.

La segunda característica sobre heteronomía, formulada por Verón, fue:

“b) Los instrumentos –(...)– generalmente ya llegan esbozados. En suma, los investigadores locales tienen como tarea la traducción y adaptación de los cuestionarios”. (123)

El abuso de técnicas cuantitativas y del *cuestionario* como instrumento “máximo” y “general” de investigación marcó los procesos de trabajo en las ciencias sociales; lamentablemente, aún existen numerosos casos en que ese comportamiento se mantiene.

Se reproducían las teorías, concomitantemente copiaban las técnicas, pero, al pensar de manera diferente, podrían por lo menos considerarse capacitados para fabricar elementos menos complejos que los teóricos. La realidad demostraba una acomodación generalizada al *instrumentalismo funcionalista*; se aplicaban técnicas padronizadas, independientemente del objeto de estudio, como si las técnicas no fueran definidas por el *objeto* para el cual se emplean. Simultáneamente, ese comportamiento demostraba un divorcio entre teoría y técnicas, y, en el fondo expresa una concepción que separa la teoría de la realidad. Las técnicas son *teorías en acto*; éstas incluyen, en su estructura y en sus proposiciones, teorías que las fundamentan. Creer en la “naturalidad” de las técnicas, en su independencia de contenidos teóricos, es ingenuidad o acomodación.

La tercera cuestión formulada por Verón como parte del modelo de organización de los centros de investigación en América Latina se expresa así:

- c) El análisis e interpretación de los datos se realiza habitualmente en el centro extranjero donde se originó el proyecto. En el mejor de los casos, el investigador local que trabaja en lo mismo es beneficiario de una beca para ir a dicho centro, con el fin de participar en la tarea de elaboración de resultados.

El predominio de este tipo de proyectos en los centros de la región tuvo, para la organización del trabajo científico, consecuencias que van más allá de los límites de su investigación (124).

Una situación triste para las instituciones y los investigadores vinculados a éstas. Las condiciones de trabajo de los científicos sociales latinoamericanos eran humillantes según ese diagnóstico. Durante los años 1950 y 1960 fueron considerados por los centros de investigación de los países hegemónicos como fuerza de trabajo secundaria para realizar las tareas operativas de investigación, sin posibilidad de participar en la construcción del objeto ni en la interpretación de los datos colectados. Toda una generación de investigadores e intelectuales, que hoy (2009) está en la faja de los sesenta o setenta años, fue formada en esa práctica de investigación y condicionamiento teórico. Las mentes críticas eran una excepción, y necesariamente en el comienzo no contarían con recursos financieros para estructurar investigaciones alternativas al modelo hegemónico. Las constataciones de Eliseo Verón denunciaban un modelo de hacer ciencia subyugado a los intereses de centros del *Primer Mundo* (125), que consideraban los pensadores e instituciones latinoamericanas como “mano-de-obra-manual”.

El “*sentimiento de inferioridad*” que atribuían los *funcionalistas* a los latinoamericanos no era un complejo psicológico propio de la raza,

fue una consecuencia de relaciones y prácticas sociales de dominación y neocolonialismo concretos.

Un cuarto elemento-clave detectado por Verón en las primeras décadas de investigación social en América Latina (años 1950 y 1960) trata sobre la relación universidad-investigación:

- d) *Cuando los centros locales están asociados a un departamento en una universidad o forman parte de ésta, la problemática de los proyectos importantes tiende, por necesidad, a “contaminar” las actividades docentes. En la medida en que se procure vincular la docencia a la investigación, los proyectos importantes serán elaborados, en el exterior, el principal campo de experiencia de los estudiantes, y, por tanto, los cursos tenderán a adaptarse al horizonte conceptual definido por tales proyectos. (126)*

La investigación en las universidades que podrían haber tenido un carácter autónomo y alternativo también estaba controlada por el modelo *estructo-funcionalista*. Cuando pensamos en el atraso científico latinoamericano, debemos reflexionar sobre el significado de esa historia concreta que marcó el perfil de la investigación y del conocimiento en los principales centros de la región. El conocimiento privilegiado de Verón como miembro de las principales asociaciones de sociólogos, psicólogos y semiólogos en América Latina le permitió un conocimiento acelerado de esas realidades.

Parte de los cerebros que hoy gobiernan y dirigen las estrategias y políticas nacionales de investigación en América Latina fueron formados en ese paradigma y en esas prácticas de investigación; por lo tanto, no son gratuitas sus tesis sobre la *privatización* de las universidades, la ingerencia de las empresas globales en la determinación del tipo de proyectos, de problemáticas y de currículo. Los cursos y líneas de investigación en las universidades, según esa concepción, deberían tornarse *funcionales* para el *mercado*, transformado por el auge neoliberal en “dios” que dirima y ordene la vida de las sociedades.

La lógica del *lucro* determinaría las problemáticas, las estrategias, los objetivos, los modelos teóricos, las prácticas y las condiciones de investigación. En una época como la actual, caracterizada por la hegemonía del *modelo capitalista* de vida, las ideologías, las políticas, las concepciones, los valores y las aspiraciones son reducidos por un buen número de pensadores a la lógica del *capital*.

La ideología del *lucro* contamina, principalmente, a los dirigentes y responsables por las políticas científicas institucionales y nacionales. El *objetivo de muchos de ellos es acabar con el pensamiento crítico*, considerado una forma obsoleta por los apologistas del modo de vida burgués.

La quinta cuestión que trataba Verón sobre las condiciones del trabajo científico en ciencias sociales en América Latina, durante las dos primeras décadas de existencia institucional, fue la formación de un mercado de trabajo dependiente:

- e) *En los primeros niveles de formación profesional, esos proyectos constituyeron la principal fuente de trabajo para los estudiantes avanzados y los jóvenes graduados (...). Para un psicólogo extranjero necesitado de datos sobre un determinado país, le bastaba resolver dos cuestiones bien simples: obtener la colaboración de un investigador local que se interesara por el proyecto (raramente en un plano de igualdad con el investigador extranjero), y asegurar el sistema de reclutamiento de los entrevistadores.*
(127)

Las relaciones de trabajo, de esa forma, reproducían la forma general del *sistema capitalista* en las regiones subdesarrolladas: la *sobreexplotación de la fuerza de trabajo*. Investigadores y nuevos profesionales formados de acuerdo con las normas de los centros de investigación de los países hegemónicos, controlados por la institución que financiaba, dispuestos a trabajar en las problemáticas de interés e esos centros, sin apenas comunicar poca cosa para la

sociedad que sirvió de objeto de investigación, y con salarios bajos comparados con la norma internacional. Los centros de investigación estadounidenses estructuraron, así, un mercado cautivo en América Latina, que les permitió fácilmente desarrollar sus proyectos y su fuerza de trabajo.

Los intereses geopolíticos de esos proyectos fueron ampliamente denunciados por los investigadores críticos. Recordemos el caso de Mattelart, contratado por la Universidad Católica de Santiago como demógrafo que, al participar de investigaciones que buscaban el control de la natalidad de las mujeres trabajadoras, fue comprendiendo la acción de las instituciones de investigación estadounidenses en América Latina. Era la época de la *Guerra Fría*. La revolución cubana de 1959 expandía su ejemplo liberador y las ciencias sociales, modelo *funcionalista*, fueron una de los frentes de la lucha geopolítica para que los Estados Unidos asegurara su dominio sobre la región.

El sexto factor formulado por Verón fue la *desvinculación de los sociólogos jóvenes del contexto local*, porque los intereses de los centros de investigación extranjeros determinaban los perfiles de esos profesionales. El tipo de entrenamiento y de formación conceptual que recibían los preparaba como cuadros adecuados para servir en los proyectos estadounidenses; pero simultáneamente los imposibilitaba de incluirse en el mercado nacional fuera de esos proyectos. En el caso de Argentina, Verón destaca el carácter academicista de esa formación que impedía el ejercicio profesional en el contexto argentino de aquella época. Históricamente es importante considerar que las instituciones democráticas del modelo burgués eran muy precarias; no tenían una tradición fuerte; los modelos dictatoriales eran mucho más simples de aplicar por las clases dominantes, y las reivindicaciones más elementales de las clases populares eran consideradas como de extremo peligro, de filiación *comunista* y de un riesgo crucial para la civilización *occidental y cristiana*.

Entre los años 60 y 80 del siglo XX, América Latina estuvo gobernada por *regímenes dictatoriales títeres del complejo militar-industrial* de

los Estados Unidos; el autoritarismo, el secuestro, el desaparecimiento, la tortura, los asesinatos y el genocidio fueron la pauta que el *Pentágono*, la *CIA* y el gobierno estadounidense recetaban para contener la lucha revolucionaria en la región. Hasta el pensamiento crítico reformista, legítimo en el contexto de los países centrales, fue considerado inaceptable en América Latina. El caso de Argentina alcanzó niveles extremos. El genocidio y la destrucción de la cultura nacional fueron sistemáticos. En América Latina, en su conjunto, *pensar independientemente* era considerado muy peligroso. Las ciencias sociales eran un campo más peligroso aún; de todos modos, es interesante constatar como la tentativa estadounidense de “modernización” generó paradójicamente el comienzo de la *legitimidad* de sectores de pensamiento como la *sociología*, la *antropología*, la *psicología* y la *comunicación*; nuevas áreas de los saberes sociales que, para las oligarquías tradicionales, resultaban demás liberales. El poder de los norteamericanos, de todos modos, garantizaba su existencia y la creación de cursos universitarios para formar esos intelectuales y profesionales. El resultado fue un creciente número de tecnócratas (128) que, de diferentes formas, se incorporaron a la burocracia autoritaria de sus diferentes países. Los proyectos norteamericanos tuvieron como cuadros principales de los cambios, durante esas décadas, el cuerpo de funcionarios formado en el *tecnicismo funcionalista* de la metrópoli.

La séptima condición analizada sobre la producción de investigación en la ciencias sociales, durante los años 1950 y 1960 en América Latina, fue la problemática del *financiamiento de las investigaciones*:

- g) En igualdad con otras condiciones, el establecimiento de este modo de producción cuenta con un sistema de realimentación y ajuste interno bastante eficiente: es poco probable que se desenvuelvan proyectos de investigación autónomos. (...) Cuando más autónomo sea un proyecto de investigación, tanto menor será la posibilidad de obtener financiamiento y recursos materiales, tanto locales como externos. (129)

El ejercicio de la investigación, para ser viable, debía incluirse en los grandes proyectos internacionales -planeados, construidos y registrados- en los centros de investigación de las metrópolis. La dependencia económica era intensa; sin financiamiento era muy difícil producir investigación crítica o, por lo menos, investigación independiente de los modelos impuestos. En ese aspecto, una cuestión importante, que Verón no podía percibir en esa época, era que las universidades han construido en América Latina espacios centrales de producción de investigaciones y conocimientos fuera del ámbito hegemónico.

No afirmo que esas instituciones sean o fuesen estructuradas libres de la lógica del sistema económico social capitalista; éstas reproducen elementos fundamentales de este modelo en la dimensión educativa, de investigación y de extensión; pero, simultáneamente, en las universidades existen importantes espacios que la lógica del capital no ha conseguido administrar. El ejercicio del pensamiento creativo exige esfuerzos que, en muchas ocasiones, entran en contradicción profunda con las necesidades inmediatas de reproducción del capital. Los cuadros *funcionales* al sistema dejaron libres campos de investigación y líneas de investigación que no eran rentables, momentáneamente, para ellos. Los investigadores innovadores ocuparon esos espacios y desarrollaron importantes proyectos que han sido reconocidos por la importancia científica en las comunidades y asociaciones, y en el conjunto social.

Existe una contradicción fundamental que trabaja a favor del conocimiento transformador: el sistema capitalista necesita de la revolución tecnológica para su existencia. Sin la producción de *plusvalía relativa*, las posibilidades de generar lucro disminuyen considerablemente, las formas de producción entran en crisis estructural y las contradicciones fundamentales emergen configurando situaciones revolucionarias. El *capital* necesita de inversiones en investigación científica, pero la producción de conocimientos no consigue ser gerenciada como en otras áreas de la producción por el *instrumentalismo burgués*; simplemente no es negocio ser científico,

y numerosos cerebros migran para la burocratización funcional, lo que permite que esos espacios queden libres para ser ocupados por pensadores creativos.

Ese proceso, como todo proceso real, no acontece de forma mecánica, y, simultáneamente a la posibilidad de ocupación por investigadores, científicos y pensadores libres de los espacios de producción, tenemos el aprovechamiento de ellos por otra especie de burócratas: los funcionarios o gestores autodenominados investigadores. En las universidades públicas, ese tipo de *management* (130) es común; aprovecha los recursos de la investigación pública para beneficiar empresas, instituciones o grupos privados interesados en los recursos y en los conocimientos ofrecidos por la universidad, sin preocuparse de la existencia de condiciones esenciales de investigación. La mediocridad y, en numerosos casos, la deficiencia académica, técnica, metodológica, teórica, pedagógica y de investigación son alarmantes. La burocratización se expande y el perjuicio para la producción de conocimientos es considerable. Los “funcionarios del saber” aprenden rápidamente a elaborar proyectos en los esquemas aceptados por el gerenciamiento *funcional*; presentan informes periódicos en el momento cierto y con las normas de estilo bien definidas, generan toneladas de *papel-informe* y contribuyen con muy poco para el conocimiento serio.

El octavo problema considerado por Eliseo Verón en su análisis acerca de la *producción de conocimientos en ciencias sociales* fue el hecho de que la dependencia de los proyectos internacionales estableció condiciones adversas para la producción teórica:

- h) Raramente esos proyectos internacionales son investigaciones destinadas a desarrollar hipótesis teóricas básicas o están vinculadas a un proceso de elaboración de ese tipo de hipótesis. (...) Los proyectos más importantes en los que se basó la organización inicial de los centros regionales corresponden, pues, por así decir, a las “industrias *extractivas*”. En suma, se trata de réplicas

destinadas a poner a prueba hipótesis específicas de la “sociología del desarrollo”. Pero, aún en este caso, la elaboración de materia prima, habitualmente, no se da en los centros de la región; si el proyecto dio lugar a un proceso de construcción de teoría, los colaboradores locales pueden llegar a informarse de esto por las publicaciones especializadas. (131)

En el caso de la producción teórica, el legado *funcionalista* condicionó enormemente los hábitos de investigación en comunicación en América Latina. Esa primera fase de dependencia extrema, que luego variará para formas menos autoritarias e intensas, asistirá a la generación de pocos polos de producción de conocimientos en comunicación propios de la región, como es el caso de México, de Brasil, de Chile, de Argentina y de Colombia. Construidos durante las cuatro últimas décadas, han sido los principales centros de reflexión e investigación en comunicación, y han demostrado también que la *dimensión teórica ha sido y es un espacio gnoseológico poco trabajado* (132). La investigación teórica continúa con dificultades para conseguir apoyo financiero. Los pocos investigadores que se aventuran en este campo deben realizar un esfuerzo redoblado para convencer a las agencias y autoridades sobre la legitimidad de su opción. La realidad de trabajo en una dimensión cuya problemática está aún en una fase histórica de constitución, original, provoca un conjunto numeroso de problemas complejos para quien investiga en este campo. Los planteamientos de Verón contribuyen para un esclarecimiento histórico sobre las condiciones concretas de producción de investigación institucional en ciencias sociales desde sus inicios. El fenómeno de la dependencia económica, teórica, metodológica y técnica fue sistemáticamente caracterizada por el autor, y ha permitido contar con valiosísimos elementos de análisis en la actualidad. El trabajo de evaluación epistemológica realizado en las “...*ideologías están entre nosotros*”; esclarece asuntos que, de otra forma necesitarían de una inversión económica, temporal y humana muy grande para construir un diagnóstico tan rico sobre ese momento histórico, en estos días.

La novena consideración trabajada por Verón, con relación con las condiciones de partida de la investigación social en el subcontinente, afirmaba que:

En este contexto, es muy poco probable que la orientación teórica dominante se neutralice, mediante un proceso “autocorrectivo”. En el *nivel teórico- conceptual, los proyectos internacionales introducen en los medios locales cierta orientación que, como se señaló, tenderá a ser transferida a la actividad docente, (...)*. Como se trata de proyectos con considerables fondos, (...), el clima intelectual resultante conduce, en cuanto a la formación de nuevos sociólogos, a esa imagen simplificada y homogénea de la “sociología mundial (...).

El refuerzo se produce a lo largo del tiempo, en los programas de investigación de cada centro: *un proyecto importante estimula, luego, nuevos proyectos en la misma dirección y con igual o semejante orientación, y, por otro lado, se establecen rápidamente normas implícitas sobre qué tipo de proyectos tienen mayor posibilidad de obtener financiamiento en los centros internacionales.* (133). (Las itálicas son mías).

La dificultad histórica de la producción teórica en América Latina para romper con el encasillamiento *estructo-funcionalista* es sintetizada magistralmente por Verón en esos párrafos. Su estilo de argumentación demuestra en esos enunciados la finura lógica, la fundamentación empírica y la riqueza de experiencias que lo caracterizan. De ese modo, la poca probabilidad de acontecer una autocorrección en la producción teórica en la región él la atribuía a la fuerza financiera de los proyectos hegemónicos, a la proliferación de ese tipo de investigación –por ser casi la única que tenía apoyo económico-, a la fuerza ideológica –entendida como nivel de significaciones de las relaciones de trabajo intelectual en las ciencias sociales– de la denominada “*sociología mundial*” que, en verdad, era el rótulo del *estructo-funcionalismo* en el área.

La actividad docente estaba condicionada a la presencia de maestros que, simultáneamente, eran los cuadros de los centros de investigación vinculados con los centros hegemónicos. Sus experiencias de investigación y sus orientaciones eran reproducidas por tener legitimidad y ser modelos de éxito. Concomitantemente, esa fuerza económica, política, académica e ideológica estructuraba formas normativas fuertes para delimitar la práctica de los investigadores y pensadores en la época, y durante la mayor parte de estas cuatro décadas en la región. Con excepción de Brasil y de México, la dependencia de recursos para investigación en comunicación con respecto a los centros y fundaciones de las metrópolis capitalistas, especialmente estadounidenses y alemanas, continúa siendo enorme. La responsabilidad por esa situación es principalmente de los gobiernos locales, que invierten cantidades insignificantes en investigación, educación y conocimiento. Si bien la situación de la investigación es lamentable no solo en las ciencias sociales, sino también en todos los ramos de la ciencia, la producción teórica es considerada un lujo que esas sociedades atrasadas no pueden permitirse. El resultado de esas políticas educativas, tecnológicas y científicas es un creciente atraso con respecto a los niveles de las *formaciones sociales capitalistas* desarrolladas. Ninguno de los países del *Primer Mundo* habría conseguido llegar al nivel actual sin significativas inversiones en educación.

La historia de América Latina demuestra, en estas cinco últimas décadas, que la investigación transformadora, subversiva en comunicación social es posible. El mundo *underground* de la investigación social en América Latina es paradigmático: con pocos recursos, con mucho esfuerzo intelectual, aprovechando los intersticios del sistema, inventando técnicas; desarrollando tácticas de sobrevivencia; reflexionando profundamente sobre los procesos históricos de la humanidad, los pensadores alternativos en América Latina han producido, en el área, importantes contribuciones para el conocimiento en comunicación social.

La décima consideración de Verón plantea la problemática *psicosocial* generada por las condiciones de producción de las primeras

décadas. Actitudes, comportamientos, expectativas y modelos de carrera que condicionaban profundamente la práctica de los científicos en América Latina. Según el autor, entre los centros hegemónicos del *Primer Mundo* y las comunidades de investigadores en la región existía una especie de “puente” que regulaba los diferentes tipos de relaciones que tal producción exigía. Además de los vínculos financieros, políticos, conceptuales y metodológicos, existían nexos administrativos y de intercambio de personal.

Conseguir un *status* en la comunidad científica internacional requería del investigador habilidad para incluirse en el esquema vigente. Mercado de trabajo, cursos en el exterior, prestigio profesional, “nivel intelectual”, fuentes de financiamiento, etc., dependían de la estructura hegemónica. Ese tipo de relación establecía una prioridad estratégica para los investigadores latinoamericanos. En su vinculación con los centros metropolitanos, su existencia estaba garantizada por la funcionalidad en relación con los intereses de las fundaciones, instituciones o centros de los Estados Unidos y Europa. Como hemos destacado en páginas anteriores, esa situación caracterizada por Verón en su experiencia de los años 1950 y 1960 mantiene vigencia en la mayoría de los países de la región. Si pensamos en los centros con mayor autonomía, Brasil y México, observamos que, inclusive, con la existencia de producción y apoyo financiero independiente de los organismos internacionales, las marcas conceptuales, el prestigio intelectual, las problemáticas consideradas cruciales, los modelos teórico-metodológicos de esos polos estadounidenses y europeos ejercen una hegemonía incuestionable.

Una cuestión esencial señalada por Verón en 1968 fue:

...los sociólogos locales comúnmente no fueron formados para tareas profesionales que puedan ejercer en su contexto local extraacadémico, es fácil comprender que el resultado general sea un aislamiento creciente y una *desvinculación de los sociólogos con relación a su medio ambiente local* más amplio. *Los productos que elaboran son, muy directamente,*

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

artículos de exportación (...). Bastará un deterioro significativo de la situación política del país para que el sociólogo quede totalmente desarraigado de su contexto. (134) (Las itálicas son mías).

El aislamiento de esos intelectuales con relación al campo nacional de actividad, las necesidades de investigación y de acción profesionales fueron estructurados, como Verón apunta, por el conjunto de su capacitación, por los modelos de procedimiento y de concepción, y por su praxis concreta vinculada con las actividades y las estrategias de la institución extranjera.

Las condiciones y características anotadas definían la heteronomía o la dependencia de los sociólogos y científicos en las ciencias sociales, en general, que no tenían un dominio sobre lo que Verón denominaba como la *unidad del proceso de trabajo científico*. Una autonomía científica significaría una articulación de los elementos, de los aspectos, y un control de los componentes de esa actividad social.

La definición de *heteronomía*, en esta propuesta de Verón, significaba una *“relación de dependencia cultural en relación con los centros imperialistas”*, que se expresaba en un modelo de trabajo desarticulado de la realidad histórica y social; un desconocimiento y falta de maestría con respecto al proceso de investigación en su conjunto, y una situación de ruptura cultural con la sociedad autóctona, especialmente con las clases subalternas y los intereses nacionales.

Pero en América Latina, al contrario de lo que pensaba Verón, estos cuadros intelectuales, formados por las instituciones de los Estados Unidos y Europa, constituyeron el cuerpo tecnocrático principal con los cuales contaron las dictaduras títeres latinoamericanas para garantizar las políticas neocoloniales capitalistas durante el período de adecuación de las *formaciones sociales* latinoamericanas al modelo emergente de la *globalización*. Las reformulaciones estructurales, que precisaba la *modernización* capitalista, incorporarían en sus proyectos *desarrollistas* esos cuadros tecnocráticos originarios de

las ciencias sociales y humanas para administrar los cambios en las décadas de 1950, 1960 y 1970. La transnacionalización de la economía global; la revolución *tecnológica*; la profunda alteración en la ocupación de los territorios, que transformó a nuestros países de rurales en urbanos; la organización de una institucionalidad capitalista diferenciada de los modelos oligárquicos anteriores; la industrialización de la periferia y la creación simultánea de centros cerebrales mundiales para controlar las finanzas, la tecnología, los lucros y la información; la formación de grandes megalópolis como Ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro y el crecimiento acelerado de la población de América Latina generaron un complejo conjunto de necesidades que los antiguos modelos no podían gerenciar.

Ese proceso de cambios en el interior del *capitalismo* fue dinamizado singularmente por la fuerza del polo socialista existente a partir de 1917 –en el caso de América Latina, el ejemplo de la Revolución Cubana de 1959 fue paradigmático-. Los cambios no podían quedar para el futuro; la institucionalidad política populista autoritaria y otras formas políticas tradicionales de la burguesía local no daban cuenta de las nuevas realidades; los partidos políticos, calcados al modelo estadounidense o europeo, eran todavía insignificantes, y las burguesías latinoamericanas necesitaron, en conjunto con sus jefes anglosajones, instaurar dictaduras militares y civiles en el continente (135).

Los gobiernos militares tuvieron que volver funcionales a esos intelectuales formados en la concepción de la sociedad estadounidense para montar sus proyectos de reforma agraria, control poblacional, institucionalización política, regularización jurídica, estructuración económica, reconstrucción urbana y control social. Para crear las condiciones adecuadas a la instauración de los *regímenes de consenso capitalista*, denominados como “democracias” por los códigos de moda de la retórica política de las dos últimas décadas del siglo XX, los militares y los exploradores contaron con la contribución decidida de esos funcionarios de los saberes técnicos.

El esquema heteronómico, que Verón definió para los centros de investigación de América Latina, se reprodujo, en lo esencial, en la estructuración y reformulación de las instituciones encargadas de administrar, gerenciar y controlar las sociedades subdesarrolladas. Los pensadores críticos definieron ese modelo como de *dependencia*, de *neocolonialismo* y de *imperialismo*, según las corrientes de pensamiento y de sus posicionamientos políticos adoptados. Las últimas cinco décadas fueron de intensa y directa ingerencia del poder militar e industrial de los Estados Unidos en América Latina (136) y en el *Tercer Mundo*. En este sentido, fueron paradigmáticas las intervenciones en República Dominicana, Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Chile, Panamá y Granada. El modelo de represión, tortura, desaparición y asesinato de centenas de millares de ciudadanos latinoamericanos, estructurado, financiado, orientado y avalado por el poder político de los Estados Unidos, demostró el carácter conservador, etnocéntrico, racista y criminal del poder transnacional en su versión política, policial y militar.

Esas estrategias de control social y reformulación institucional no habrían podido desarrollarse sin la inclusión de los cuadros intelectuales, técnicos, en los proyectos concretos de “desarrollo” contrainsurreccional que los politólogos y generales del *Pentágono* formularon para la región. Los antropólogos y sectas religiosas tuvieron una participación decisiva en la intervención norteamericana en las comunidades indígenas; los sociólogos participaron activamente de los proyectos de control poblacional y de colecta de informaciones sobre los movimientos sindicales y organizaciones populares; los economistas colaboraron en los planes de “desarrollo” y en la elaboración de mecanismos técnicos para mantener y reformular el sistema de mercado y de extracción de *lucro* de la mayoría de la población de la región.

El proceso histórico de estas cinco últimas décadas también presentó comportamientos críticos, contrapuestos y alternativos a la tecnocracia de los burócratas profesionales del área social. América

Latina fue escenario de la radicalización de los pensamientos y de las acciones de un importante número de científicos sociales, investigadores y profesores que produjeron importantes investigaciones, filosofemas, procedimientos, estrategias y pensamientos sobre alternativas sociales e ideológicas al modelo capitalista hegemónico. De ese modo, el diagnóstico de Verón, que mostraba el aislamiento con respecto al contexto local latinoamericano de los sociólogos e investigadores, se demostró coherente y válido sólo en el sentido de su dependencia teórico-metodológica de los centros metropolitanos. Esa misma relación garantizó la funcionalidad de esos funcionarios del saber en los proyectos de dominación implementados, y su eficacia social como profesionales adecuados a las reformulaciones realizadas en los Estados Unidos.

La otra alternativa sugerida por Verón, la migración, también aconteció y fue multitudinaria en Uruguay, Argentina y Chile. En esos países, las dictaduras títeres destruían importantes baluartes del pensamiento, de la cultura y de la ciencia; pero el proceso generó, dialécticamente, importantes comunidades de nuevos pensadores críticos que estructuraron, con singular suceso, campos de investigación y de producción teórica, capaces de administrar sus estrategias y acciones en el contexto capitalista represivo hasta cuestionarlo y obligarlo a reformarse.

Un planteamiento de singular interés epistemológico fue elaborado por Verón en su reflexión sobre el proyecto *Camelot* (137):

Como acontece siempre, la realidad que no fue tomada en cuenta en los esquemas conceptuales acaba por corroerlos desde fuera. En algunos países (como ocurrió en Argentina), no solo la influencia de los modelos desarrollistas se está debilitando, como también aludirán las órdenes institucionales en el plano universitario. La relativa correlación que se produjo en la práctica científica, lejos de ser endógena, es resultado del desenvolvimiento de los procesos políticos generales. (138) (La itálicas son mías).

Verón sintetiza las relaciones entre *realidad ciencia política* cuando destaca la importancia de la política en las alteraciones de la producción científica en América Latina de los años 1960, así como con el principio general de correspondencia entre realidad y pensamiento, sin lo cual experimentase la corrosión de las estructuras conceptuales construidas.

La sociología *desarrollista* y sus proposiciones funcionalistas fracasaron en la implementación de modelos en América Latina, porque no consideraron elementos esenciales de las *formaciones sociales* latinoamericanas.

Los esquemas mecánicos de interpretación que caracterizaban la historia como el pasaje lineal del *tradicionalismo* a la *modernidad* resultaron rudimentarias para explicar la complejidad histórica, cultural, social y política del subcontinente. Los discursos explicativos, retóricos, de perspectiva *desarrollista* chocaron con la realidad de exploración sistemática de los recursos naturales de la región. El proyecto capitalista estadounidense implementado en la región se sustentaba en la superexplotación de la fuerza de trabajo, en el control militar directo o indirecto, en la estructuración de formas políticas autoritarias y en la circulación festiva del capital especulativo. (139)

Pero en ese contexto histórico, la participación política de Eliseo Verón estuvo restringida a los señalamientos acerca de la problemática de producción de conocimientos en sociedades *dependientes*, sin tener ningún tipo de militancia comprometida con cambios radicales de la sociedad. El posicionamiento de Verón al respecto de la *praxis* política era reductor de las posibilidades de interpenetración entre la dimensión científica y la dimensión política. En un sentido positivo concordaba con Carlos Fuentes en su proposición: "*Nuestras sociedades no quieren testigos, y todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario*" (140). Pero sus argumentaciones más elaboradas negaban la posibilidad de una inserción revolucionaria por medio de la producción de conocimientos:

En nuestra sociedad, la praxis científica y la praxis política están *objetivamente disociadas*, y si estamos interesados en

incluimos en una praxis política revolucionaria, *no es a través de la actividad científica que se puede dar esa inserción*. Si la posibilidad de esa inserción existe, está en *otra parte*. (141) (Las itálicas son mías).

Esta cita es crucial para comprender al autor, que era consistentemente escéptico sobre la posibilidad concreta de realización de un proyecto transformador en general. Calificaba las tentativas de los intelectuales de *izquierda*, que afirmaban la necesidad de una vinculación entre producción de conocimientos y actividad política, como una “*convergencia imaginaria*”. De esa forma, él negaba completamente el valor de los pensamientos producidos en las vertientes políticas del pensamiento crítico como expresiones de conocimiento acerca de la realidad social.

El *formalismo* de Verón era explícito:

Todo depende de cómo se juegue el fermento ideológico en relación con la actividad del conocimiento científico. *En este punto la opción, a mi modo de ver, es perfectamente clara: o se acepta o se rehúsa las reglas del juego de la ciencia, entendida como reglas formales, normas de procedimiento que nada dicen sobre los contenidos*. (142) (Las itálicas son mías).

Las reglas del juego quedan, de ese modo, separadas de las teorías, que denuncia una estructura metodológica *cientificista* que supone posible la existencia de un sistema formal organizador de las prácticas, que norma los procesos y garantiza el descubrimiento de la verdad (143). La influencia del *estructuralismo* y del *positivismo* en Verón es evidente en esas proposiciones. El autor creía, en esa época, en la posibilidad de construir una teoría y una ciencia formal de la comunicación sobre una base cibernético y lógico-formal.

Los caminos de producción de conocimientos por medio de lógicas *paraconsistentes* no son parte del pensamiento de Verón. La ciencia

continúa siendo, en sus propuestas, una especie de máquina-social productora de verdades libres de la “contaminación” de la sensibilidad, de los sueños y de la búsqueda exploratoria de fundamentos teórico-metodológicos. Las *estructuras cognitivas* son, en esa óptica, un producto del dominio de los juegos, de los esquemas, de las normas, de los procedimientos técnicos de control de la investigación. Para Eliseo Verón, formalizar las propuestas en esquemas es una cuestión clave de su estilo. Los diagramas, relaciones, estructuras, sistemas, componentes, operaciones, inferencias tienen un papel fundamental en su modelo de raciocinio. Para el autor era fundamental *construir conceptos*; el cuadro teórico de apoyo era secundario:

“(…) porque las referencias librescas o académicas –debo confesarlo- no son mucho más que los pretextos que sirven de apoyo para la elaboración de ciertos conceptos”. (144)

La investigación empírica para Eliseo Verón es un elemento esencial de su concepción acerca de la producción de conocimientos; la construcción de su raciocinio está organizada y motivada por el análisis de los materiales empíricos en comunicación. Émile Durkheim, Max Weber, Talcott Parsons, Lévi-Strauss y Karl Marx son, según su afirmación, pretextos para fabricar conceptos.

Al estudiar esas proposiciones, elaboradas por el autor en los años 1960, comprobamos cómo estaba presente en él una línea escéptica-pragmática-egocéntrica del hacer intelectual. Escepticismo sistemático respecto de procedimientos propios de la ciencia política; pues, para Verón, el cientista político era un contrasentido; los caminos artísticos, de forma alguna, podrían producir conocimiento. El *formalismo* está omnipresente en su trabajo. Para comprenderlo debemos situar su formación filosófica en la UBA de los años 1950; luego siguen sus prácticas como auxiliar de investigación de Gino Germani en el campo de la sociología empírica de tipo *funcionalista* norteamericana; inmediatamente su pasaje por el laboratorio de antropología social de Lévi-Strauss, con la fuerza que el *estructuralismo* tuvo en los años 1960 y 1970, que dejó una marca importante en Verón.

A continuación, su inserción en el proyecto semiológico francés con intenso tono *estructuralista*. Su aproximación al marxismo fue por la *mediación* del modelo de Louis Althusser, también de carácter *estructuralista*. Todos estos referentes metodológicos contienen una fuerte dosis de *formalismo argumentativo*.

Las formulaciones de Charles Sanders Peirce, Norbert Wiener y Gregory Bateson, que constituyen otros paradigmas claves en la concepción de Eliseo Verón, también presentan esas características formales.

De este modo, el pensamiento del autor está lejos de los modelos y métodos existenciales, fenomenológicos, culturales, políticos, genealógicos, constructivistas de producción de conocimiento. Los saberes de las culturas populares consideradas por un José Martí, un José Carlos Mariátegui, un Mikhail Bakhtin, un Walter Benjamín o un Michael de Certeau no tienen aceptación en el pensamiento de Verón. Su estilo era cartesiano, en el sentido de considerar un método formal como garantía de obtención de verdades. Sus pensamientos son orientados en un sentido de acción eficiente –*pragmatismo*–; las proposiciones procuran un objetivo útil, y la experiencia humana del cientista en la aplicación de las “fórmulas correctas” es esencial como criterio de verdad.

Fundaciones

Una contribución crucial de Eliseo Verón para la dimensión epistemológica es su construcción de las proposiciones de una concepción de producción de conocimientos concebida como la realización de *fundaciones* (145). Considerada su ubicación en el área de conocimiento de los *discursos sociales*, Verón aplica su modelo interpretativo a lo que define como *fundaciones* de la lingüística: Ferdinand de Saussure y su *Course de Linguistique Générale* y las teorías de Noam Chomsky sobre el carácter biológico del lenguaje.

En esa línea de argumentación, es importante considerar la producción de conocimientos como parte de un *sistema productivo instituido*:

(...) La noción de “ciencia” o de “actividad científica” designa un conjunto de instituciones y sistemas de acciones y de normas (lo que llamamos un *sistema productivo*), que se encuentra en el interior de lo social. Es por ello que la noción de “ciencia” puede ser asociada a la de un *tipo de discurso*: el reconocido socialmente como discurso producido por estas instituciones. (146) (Las itálicas son mías).

El discurso científico, en esta definición, estaría circunscrito a la producción realizada por las instituciones especializadas que establecen un sistema de acciones y normas. Los saberes no normalizados, no institucionales quedarían fuera de una definición científica y constituirían producto de otro tipo.

Para Verón, era fundamental el reconocimiento social del medio científico, formal, el cumplimiento de normas; o sea, la inserción en un sistema especializado. Cómo explicar los conocimientos filosóficos, lingüísticos y de teoría cultural elaborados por un Mikhail Bakhtin fuera del circuito reconocido por la sociedad de su época y quebrando las normas y sistemas establecidos; de qué manera comprender los descubrimientos de Galileo hechos en confrontación con el conocimiento oficial de su tiempo; cómo clasificar las formulaciones de Joseph Dietzgen que, a pesar de las limitaciones pertinentes a la vida de un trabajador manual, llegó a construir, paralelamente a Marx, los conocimientos alcanzados por éste en *economía política* (147). En América Latina es especialmente fértil la producción de conocimientos fuera del circuito oficial, institucional, formal de actividad intelectual. Filósofos, estrategias militares, pedagogos, estetas, politólogos, antropólogos, psicólogos y pensadores de todas las áreas del conocimiento elaboraron importantes contribuciones para el saber social fuera de la cultura oficial y en condiciones de institucionalización precarias.

Si retomamos la lógica de Eliseo Verón acerca de la producción de conocimientos, debemos considerar una de sus operaciones metodológicas claves para fundamentar la actividad argumentativa;

que considera la ciencia como un “tipo de discurso” (148) y, por medio de ese recurso, supo construir un análisis sobre la fabricación de pensamientos basados en el estudio *formal de los discursos*, mediante la estructuración de una serie de *componentes, operadores, esquemas y modelos* que permitirían interpretar el funcionamiento de los discursos sociales y sus “efectos útiles” en las sociedades contemporáneas.

La propuesta de Verón se constituyó en lo que él denominaba *proceso de producción de los discursos*; procesos en los cuales era fundamental describir las llamadas *operaciones discursivas*. Además de los niveles semiológicos formales de la *sintaxis, semántica y pragmática*, Verón formuló una cuestión decisiva:

Me parece que el principio teórico más importante es el siguiente: no se puede describir el proceso de producción de un discurso o de un tipo de discurso, a no ser que se lo relacione con un conjunto de hipótesis referentes a los elementos *extratextuales*. En otras palabras, no se puede definir el nivel de pertinencia de una lectura del *proceso de producción* de un discurso, si no se lo relaciona con sus *condiciones de producción*. (149) (Las itálicas son mías).

El texto, de ese modo, deja de ser algo intrínseco, explicable por sí mismo; en la concepción de Verón éste es un producto social-histórico elaborado en razón de una serie de elementos que participan decisivamente en su constitución; entre éstos, los más importantes para el autor son los *otros textos* que forman parte de sus condiciones de producción.

En el caso de la comunicación y de las otras ciencias sociales es importante definir, de acuerdo con Verón y la tradición sociodiscursiva, la ciencia como un *tipo de discurso* (150), que establezca un modelo de trayectoria de estudio sistemático. Es pertinente destacar dos cuestiones importantes en esta línea de investigación: la *multiplicidad de lecturas* y la *heterogeneidad del paquete textual* (151). Sin estas

consideraciones, no sería posible afirmar la *prevalencia de la recepción* como punto de partida de los análisis descriptivos acerca de los discursos sociales. (152)

El trabajo del investigador, del cientista, del teórico es concebido, en un primer momento, como una actividad de *recepción* de los discursos existentes que establecen marcas y trazos importantes en la perspectiva del pensador que participa en el proceso de producción de sentidos.

Para desarrollar su raciocinio, Verón adopta de la lingüística las proposiciones de *gramática de la producción* y de *gramática del reconocimiento*. Estas proposiciones representarían los dos momentos principales de todo el conjunto de textos. Considerar las diferencias entre *producción* y *reconocimiento* permite evitar desviaciones dogmáticas, afirmaciones de “*verdad absoluta*” y de “*conocimiento total*” que tendrían validación en una concepción que confunda la estructura textual y sus lecturas, y que no comprenda las diferencias sustanciales entre esos dos tipos de estrategias y momentos.

Para profundizar su reflexión sobre esta problemática, Verón formula la cuestión de la *historia del texto* así:

(...) la historia de un texto o de un conjunto de textos consiste en un proceso de *alteraciones sistemáticas, a lo largo del tiempo histórico, del sistema de las relaciones entre “gramática” de producción y “gramática” del reconocimiento.* (153) (Las itálicas son mías).

El autor incluye en su análisis elementos importantes de una concepción *no-formal*. La categoría de *historia* es colocada en una posición privilegiada para comprender un conjunto de textos; simultáneamente, introduce un *tipo* de proceso: *el tiempo histórico*, diferenciado del tiempo lógico, por ejemplo. Reafirma la importancia de lo *extratextual*, que en su raciocinio no está reducido a otros textos, y comprende también las *condiciones de producción* generales: sociales, culturales, institucionales, políticas, etc. Las *relaciones* entre producción y

reconocimiento serían, así, partes importantes de la *historia del texto*. La influencia de Marx en estas proposiciones centrales del autor es innegable, a pesar de que actualmente considere esa aproximación negativamente y no realice una autocrítica consistente de su etapa “*marxoides*”. *Condiciones de producción históricas; circulación social* de los textos; *relaciones de producción*, como elementos esenciales en la *producción de sentido; formación social; ideología y superestructura* tienen una significativa influencia de Marx en la concepción de Verón, a pesar de las distancias que él, hoy, quiera establecer. (154)

Ideología

Un concepto trabajado por el autor con insistencia y sistematicidad singulares es el de *ideología*; sus argumentaciones al respecto contribuyen indudablemente para la construcción de una teoría más afinada sobre esa problemática:

(...) lo ideológico no es el nombre de un *tipo* de discurso, pero sí de una *dimensión* de los discursos socialmente determinados; si prefieren, es el nombre de una lectura que es siempre posible hacer de cualquier discurso socialmente determinado (por lo tanto, también, del discurso de las ciencias).

(...) ¿En que consiste esta “dimensión”? Ésta no alude sino al conjunto de determinaciones sociales que *marcarán* los discursos. En tal nivel de análisis, por consiguiente, “*ideológico*” es el nombre del sistema de relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción, siendo estas últimas definidas en el contexto de la teoría de las formaciones sociales. (155) (Las itálicas son mías).

Las *condiciones de producción* que en 1975 estaban definidas por la “*teoría de las formaciones sociales*”, y que continuarán formuladas así, también, en las ediciones brasileñas de 1980, *cambian de definición* en *La semiosis social*:

¿En qué consiste esta “dimensión”? Conciérne al conjunto de determinaciones sociales que han *marcado* los discursos. En ese nivel de análisis, en consecuencia, “*ideológico*” es *el nombre del sistema de relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción*, siendo estos últimos definidos en el contexto de una sociedad determinada. (156) (Las itálicas son mías).

La *teoría de las formaciones sociales* salió de la definición. El autor, o cualquier lectura formal, podría determinar que en la primera cita se definen las *condiciones de producción* y en la segunda, los *discursos*. El hecho es que tenemos un párrafo en que se excluyen y sustituyen elementos importantes. Sabemos que el párrafo constituye una unidad argumentativa básica relacionada con el conjunto del texto; si éste mantiene el mismo formato y el mismo contenido en casi toda su extensión, no significa que no deban ser esclarecidas las exclusiones realizadas. Esas operaciones discursivas esconden cambios sustanciales de paradigma y desplazamientos teórico-metodológicos que no son explicitados; por lo tanto, se producen *efectos ideológicos* (157) que expresan procedimientos discursivos impropios de un comportamiento crítico profundizado.

Eliseo Verón utiliza su capacidad retórica para esconder al Verón de mediados de los años 1970. ¿Por qué? ¿Acaso excluir el *marxismo*, la *antropología estructural*, el *psicoanálisis* y otros paradigmas fue tan traumático? (158). El Verón de la última década se tornó un escéptico profundo respecto de la posibilidad de explicaciones teórico-filosóficas generales. Su perspectiva realcionada con el campo de la comunicación social vislumbraba, en los años 1970, la posibilidad de existencia de una *ciencia autónoma de la discursividad social* a partir de la ruptura de Chomsky con la lingüística *estructo-funcionalista* (159), que Verón llama *segunda fundación de la lingüística*.

Eliseo Verón que me disculpe, pero sus modelos de reflexión epistémica son muy útiles para analizar a su propia producción. En esa perspectiva, utilizaré el criterio de *efecto de cientificidad* (160); es decir, la capacidad

de un discurso de autoanalizarse para señalar seguidamente su limitada presencia en el comportamiento de Verón a partir de mediados de la década de 1980.

En “La semiosis social”, Verón recoge una serie de textos producidos durante una década, 1975-1985, los cuales considera representativos de su trabajo teórico durante ese período –entre éstos se encuentra “*Fundaciones*”. El texto analizado en esa argumentación corresponde a la primera reimpresión en castellano de 1996 (original en francés, 1988: *La sémiosis sociales. Fragments d’une théorie de la discursivité*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 230 p.) El hecho de que Verón haya organizado y reeditado esos textos en varias ocasiones expresa la importancia que éstos tienen para el autor. Y, por lo tanto, merece especial consideración estudiarlos detenidamente, tanto por sus características teórico-metodológicas cuanto por la manifiesta significación para su productor.

Efecto cientificidad

Fundaciones pretende salir de lo que identifica como la *lógica de la ruptura* y la *lógica de la continuidad*, romper con la dicotomía *ciencia / ideología* y caracterizar la ciencia como un proceso de producción discursiva. El *efecto de cientificidad* permitiría el *desbordamiento* del discurso, con la tematización de sí mismo y la apertura para la comprensión de las relaciones de ese discurso como lo real. Reflexiona, por consiguiente, acerca de sus propias condiciones de producción y sobre el objeto que estudia.

Analicemos de manera más detallada el *efecto de cientificidad*, en el pensamiento de Verón:

La modalidad con la cual señalamos la afirmación sobre la cientificidad en los discursos producidos por las ciencias nos parece crucial: el efecto de conocimiento que llamamos “cientificidad” puede aparecer en los discursos que son el producto de la mencionada práctica científica; pero ahí no

aparece, sea de modo fatal, sea de modo necesario. En otras palabras: sería ingenuo creer que todo discurso producido por los “sabios” sea un conocimiento científico (lejos de eso). Por el contrario, el efecto de sentido “cientificidad” puede aparecer en discursos que no hayan sido producidos por el sistema productivo de las ciencias. (161)

Ese reconocimiento sobre la producción de conocimiento científico fuera de las instituciones, normas y comunidades oficiales es mantenido por Verón en *La semiosis social* (1996) sin alteraciones, lo que reafirma sus tendencias (las tendencias contrarias –como vimos- también están presentes en él) de carácter no *formalista y abierto*. En la práctica concreta, su reconocimiento de la posibilidad de producir saberes fuera de las academias, institutos de investigación, universidades y comunidades de científicos se volteó para la producción de conocimientos para el *mercado*, y se concentró en esa área de producción a partir de 1983.

La propuesta de Eliseo Verón sobre la *ideología* es importantísima para el campo de la comunicación, porque profundiza cuestiones sobre la problemática ideológica vinculadas con nuestra área: concebir el *efecto ideológico* como *efecto de sentido*, como relación presente en toda producción de sentido. Definir la *ideología* como una *dimensión* y no como un *tipo* de discurso permite comprender cómo los *trazos del sistema productivo* están presentes en los discursos sociales. Por consiguiente, las *marcas* de la realidad histórico-social y del contexto cultural impregnan todo tipo de argumento, inclusive el de la ciencia.

Uno de los méritos de Verón es su capacidad para lidiar coherentemente con proposiciones paradójicas. De ese modo consigue expresar elementos de *formalismo* y *cientificismo* que percibimos en algunos de sus juicios con anterioridad y, en otros momentos, cuestionar esas definiciones con proposiciones afinadas, como su apurada definición de *ideología*.

En *Fundaciones*, el concepto de *ideología* alcanza un nivel de elaboración que permite esclarecer los vínculos de la *estructura*

ideológica con lo real; porque es, según Verón, por medio de la *dimensión ideológica* que descubrimos las condiciones históricas y socioculturales de los discursos. Las *marcas* de realidad presentes en todo el conjunto de enunciados nos permiten analizarlas por medio de la *dimensión ideológica*.

El discurso científico, en su capacidad de desdoblarse, de distanciarse de sí mismo, de explicitar sus condiciones de producción, de caracterizar sus trazos internos y las relaciones con su problemática necesita de la *dimensión* que relaciona su discurso con lo real; es decir, necesita de la *ideología*: “*En otras palabras: en un discurso, es el desvelamiento –“desvendamiento”- (sic) de su sistema ideológico el que produce la cientificidad*” (162).

La mayoría de los discursos son construidos sin tomar en cuenta su propia estructura y procedimientos de montaje. El *discurso científico* es aquel que, además de descubrir elementos sobre la realidad, efectúa un análisis de sus propios procedimientos y produce conocimientos metódicos acerca de las estrategias, de los caminos, de las alternativas, de las mezclas, de las trayectorias que deben ser seguidos para alcanzar un conocimiento.

Estos postulados construidos por la filosofía de las ciencias, la epistemología, la metodología y la gnoseología son reformulados por Eliseo Verón en su reflexión sobre las relaciones entre *ciencia* e *ideología*. La audacia y el mérito del autor, en ese sentido, están en su argumentación sobre el *importante papel de la ideología en la producción de conocimientos científicos*. Las marcas históricas de las *condiciones de producción* de los discursos, presentes en todo tipo de enunciados, deben ser consideradas como un elemento valioso de la producción científica: “*(...) lo ideológico es el nombre de las condiciones que hacen posible el conocimiento*” (163).

Sistema de diferencias entre dos sistemas de relaciones

La hipótesis sobre el apareamiento de un conjunto de obras cruciales que establecen, en un determinado campo de lo real, una práctica

de producción de conocimientos es una contribución importante de Eliseo Verón para la generación de saberes en comunicación. De acuerdo con ese argumento, una *'fundación'*:

- 1) *no tiene la unidad de un acontecimiento* -; es un proceso y no un acontecimiento singular;
- 2) *no tiene la unidad de un acto*, cuya fuente sería un agente humano singularizado-; por lo tanto, no tiene sujeto;
- 3) *no tiene la unidad de un lugar o de un espacio (mismo textual), por tanto es inútil buscarlo "en alguna parte"* (164). (La itálicas son mías).

Esos presupuestos del autor son una transformación radical si los comparamos con la mayoría de las corrientes de la *Historia de las ciencias*; es muy difícil concebir que una *fundación* no tuvo tiempo, ni lugar, ni sujeto fundador. La proposición de Verón procura conciliar la complejidad histórica de la conformación de un campo de conocimientos que, para nosotros, investigadores en comunicación, constituye un problema concreto, actual, pertinente y valioso, una vez que los esquemas formales acerca de la configuración de un campo científico chocan con una realidad heterodoxa, heterogénea, dinámica y de mixturas. Las enseñanzas sobre la instauración del campo de estudios en comunicación por los "padres fundadores" -Lasswell, Lazarsfeld, Hovland y Levin- resultan primarias; las limitaciones de sus fundamentos teóricos y la precariedad de sus formulaciones metodológicas tornan insustentable una argumentación en sentido contrario. El problema de fondo no es con respecto a esos autores; la cuestión es que somos parte de un proceso de configuración en una época en que los modelos acabados no tienen pertinencia científica; por lo tanto, las diferentes corrientes, tendencias, escuelas, autores y líneas de investigación representan apenas un elemento más del conjunto teórico-metodológico en construcción.

En la perspectiva discursiva, la proposición sobre *fundaciones* se torna interesante para ser aplicada, porque se incluye en un modelo histórico,

de concepción abierta, sobre la producción de saberes, que trata de explicar por qué cierto conjunto de obras o de autores se transforma en elemento clave para comprender una *fundación*.

Una primera cuestión enunciada por Verón afirma que “(...) *la respuesta a la cuestión del porqué del comienzo* no se encuentra en el discurso; son las condiciones de producción de los discursos que contienen la respuesta” (165) (Las itálicas son mías)

Como sabemos, para el autor esas condiciones no son simplemente las *materiales*; en el caso del discurso científico son principalmente ideologías que generan un determinado modelo de explicación sobre un aspecto de la realidad. Las ciencias humanas, en el análisis de Verón, son el resultado del avance del *capitalismo*, y esencialmente de la ideología *positivista* que la tornó posible. Una coyuntura de cambios históricos radicales, de revolución en las *formas de vida*, traería necesariamente la producción de explicaciones y modelos abstractos para intentar comprender esos fenómenos. Por lo tanto, debemos explicar las *fundaciones* en el proceso histórico y no en la lógica interna de los discursos; éstos no tienen posibilidad alguna de explicar epistemológicamente el porqué de su existencia.

Una segunda cuestión:

(...) es comprender que *la localización histórica de una fundación es un producto del proceso de reconocimiento*. Una fundación es inseparable del reconocimiento retroactivo, del cual efectivamente ésta recorrió. Es siempre *a posteriori* que reconocemos, en una específica región del pasado, el comienzo o el recomienzo de una ciencia. *La cuestión es, por lo tanto, saber cuáles son las condiciones de producción de ese efecto de reconocimiento que llamamos de fundación*. (166)

El proceso de reconocimiento, en el caso de una *fundación* en la óptica de Verón, es un conjunto de efectos fuertes y llenos de sentido. Una *fundación* expresa, así, una trascendencia social que transforma un

conjunto de textos en un *corpus* necesario para las reflexiones, debates, construcciones y reformulaciones de una problemática. Las sociedades científicas, los pensadores, las instituciones, las comunidades de producción de conocimientos *utilizan* las obras de un autor, de una escuela, de una corriente, de un modelo por considerarlas importantes para la producción de saberes. Fundar, en esa perspectiva, es ser reconocido.

En la realidad de un área de estudio, de una disciplina, de un campo existen varios textos reconocidos como importantes; pero eso no significa que sean textos de fundación. ¿Cómo diferenciar esos discursos cruciales de los discursos importantes?

Para responder a esta pregunta, Verón formula la siguiente hipótesis:

La cuestión decisiva es la siguiente: ¿Por qué la conciencia histórica se reporta a ese o aquel texto y no a otros? ¿Por qué *Das Kapital* y el *Curso de Lingüística General*? ¿Los textos a los que se reporta el reconocimiento tienen propiedades particulares? Me gustaría sugerir que, al intentar responder a esta pregunta, podemos explicar de modo simultáneo cómo son producidas esas dos “lecturas” opuestas, esas dos teorías aparentemente irreconciliables del reconocimiento, las cuales, entre tanto, se alimentan una y otra, de la misma ilusión necesaria: el continuismo y el discontinuismo.

(...) Mi hipótesis es que los textos de fundación ocupan una posición particular en el interior de la red, a saber, la que es caracterizada por una *distancia máxima* entre la producción y el reconocimiento. (167)

Con esta hipótesis, Eliseo Verón alcanza un punto culminante en su crítica a las corrientes de la *ruptura* y de la *continuidad* (168). Consigue combinar elementos importantes de esas dos concepciones, pero su reflexión está fuera de la lógica particular de cada una de éstas. Concretamente, el autor fundamenta un modelo de construcción de

conocimientos de tipo histórico en la cual una *fundación* es comprendida en el proceso histórico de producción de conocimientos; en ese proceso existen textos que forman parte de las *condiciones de producción* de un texto, y se constituyen en un conjunto de *discursos de producción*. Según el modelo de Verón –que, debo aclarar, es bastante adecuado para un trabajo de reflexión epistémica-, existe un segundo conjunto de textos producidos *a posteriori*, que son los *discursos de reconocimiento* del texto. Ese texto se transforma en un *texto-fundador* si –según Verón- produce una *distancia máxima* entre *producción y reconocimiento*.

Pensemos en esa hipótesis mediante un raciocinio paralelo: una obra, un *corpus* que recoge en su producción un conjunto muy importante de discursos, que incluye trazos esenciales de las problemáticas cruciales de una época, que ha construido una argumentación afinada y, por lo tanto, estructura textos esmerados, establece una condición potencial para ser reconocido en el futuro. En una segunda fase, ese texto editado comienza a circular, a socializarse, y provoca, por razones históricas, un reconocimiento amplio, que no puede ser explicado solo por su cualidad interna, pero sí por el conjunto de *condiciones culturales, políticas históricas, económicas e intelectuales*. La trascendencia del texto hará que éste tenga innumerables ediciones, que sea publicado en varias lenguas, que motive múltiples debates y –un factor esencial para diferenciarlo de un *best-seller*- que incentive la producción de otros textos de reconocimiento por un largo período de tiempo, con base en sus postulados. Reunida todas esas condiciones, se establecería una *distancia máxima* entre el conjunto de textos de producción y de reconocimiento, y probablemente tendremos un *texto de fundación*.

En la óptica de Verón, es la trascendencia social-científica, el reconocimiento de los pares, de las comunidades de pensadores en un campo o en una disciplina que legitiman una *fundación*. De ese modo, es la *recepción* del texto, sus lecturas, sus críticas, sus interpretaciones, sus reformulaciones y su reconocimiento los que generan la *fundación*.

La crítica a las corrientes *continuistas* y de *ruptura* para explicar la producción de las ciencias es sintetizada por el autor en la siguiente propuesta:

Se impone, consecuentemente, cambiar de nivel teórico: la noción de fundación designa los momentos de tensión en el interior de la red histórica de la producción discursiva de las ciencias, los puntos donde el tejido de la circulación histórica de los textos conoce sus máximos desfases.

Ni continuidad ni ruptura: el desarrollo de las ciencias, al nivel de los discursos que producen, es marcado por fundaciones. *Una fundación no es sino un sistema de diferencias entre dos sistemas de relaciones*, relaciones que los discursos contraen con las condiciones que los sustentan y explican en cuanto productos de una práctica significativa que se desenrolla en la Historia. (169) (Las itálicas son mías).

El problema con la presente definición es que ésta concibe el *sistema productivo* de la ciencia y las *relaciones* entre discursos de producción y discursos de reconocimiento como *relaciones* en los cuales los sujetos históricos, los autores, los científicos, los pensadores simplemente son *atravesados* por los procesos de producción. La herencia del *estructuralismo* y del *determinismo* es evidente.

En esta argumentación, la acción constructiva de los investigadores; su capacidad de *invención*; la *historia de vida* de los autores; las *mediaciones* micropolíticas, sociales y culturales; las características subjetivas, su sensibilidad estética, su persistencia, sus valores y utopías, su capacidad de soñar son elementos sin importancia para la óptica de Verón. Nuevamente percibimos la fuerza de la *lógica formal* y de las *estructuras*, sean estas discursivas, ideológicas, sociales o políticas.

El *determinismo* de ciertas condiciones de producción hará surgir, en esta concepción, necesariamente, textos de fundación. Observamos,

así, también, una dosis de *materialismo formal* que relega la participación de los sujetos históricos de su papel en las coyunturas decisivas de la creación del conocimiento. Una dialéctica profunda comprende que, si el conocimiento es un proceso, su *estructuración concreta no es solo proceso* (170); existen momentos clave de “*genialidad*” en los cuales los conocimientos fundamentales se concretan.

Condiciones históricas adecuadas potencian la aparición de teorías y modelos; pero no son condición suficiente para obtener resultados mecánicamente (171). En el surgimiento de *inventos*, el acaso, la poesía, el momento, la voluntad y la capacidad de soñar también son importantes.

La comprensión, de acuerdo con Wittgenstein, no es un proceso; para reflexionar sobre ésta es necesario preguntarse: ¿en qué casos, en qué circunstancias ésta se produce? Comprender es ver conexiones, y éstas son descubiertas mediante procesos mentales; pero el instante de la comprensión, del descubrimiento, es un momento psico-histórico singular.

Para comprender esta cuestión es importante recordar, según Wittgenstein, que la relación entre *pensamiento y lenguaje* no es articulada ni inarticulada (172); los dos conceptos no son comparables, a veces el habla y el pensamiento van acompañados, otras, no. Se puede leer y enunciar palabras sin sentido; pero no se puede definir el habla como un proceso sin sentido. La intencionalidad, el sentimiento y la lógica acompañan el discurso imaginativo, pero esa conexión no es parte de todo discurso; son fenómenos íntimamente ligados pero diferentes.

Al pensar en la producción de conocimientos, es necesario recordar un aspecto importante de su realización: la capacidad de *verificación y refutación* de hipótesis organizadas como *proposiciones gramaticales*. Según la perspectiva de Wittgenstein -pertinente a mi modo ver- esa capacidad depende del *uso*, del *contexto*, de la *emotividad* (173), de las *circunstancias* y del *sujeto*. (174)

Una *fundación*, según Verón, implica un proceso social de *reconocimiento* –de *consumo*- de lecturas y selección del texto o conjunto de textos considerados fundadores. No podrá ser un atravesar de las *estructuras*, de las *condiciones de producción*, de las *marcas* de las relaciones básicas de la sociedad en un *sujeto-depositario*. En mi entender, ésta es construida por los sujetos de la historia. especialmente en el caso de la producción de saberes, la participación humana es fundamental. De ahí la afirmación de Verón: “*La noción de fundación no es del nivel de los sujetos concretos de la historia, y menos aún del nivel (más abstracto) de los sujetos enunciadores de los discursos*”. (175)

Es una proposición polémica que, a mi parecer, confunde la interpretación de los procesos de constitución de campos de saber o de disciplinas, porque considera las producciones cruciales como efectos automáticos de un *sistema productivo*. Los científicos, en esa concepción, serían una especie de pieza o elemento del *sistema* que necesariamente deberían producir resultados previstos de acuerdo con la lógica que la “*historia tiene determinado*”.

Este argumento, que niega la participación de los sujetos históricos y de los pensadores como factores importantes en una *fundación*, ignora, también, la importancia de las *formas de vida*, de las *culturas* en los procesos de cognición:

De hecho, basta recordar cuánto esta “filosofía” y cultura popular han hecho por la civilización, desde los productos agrícolas hasta las prácticas medicinales y las ricas contribuciones artísticas. No es raro encontrarse con personas cultas que se han apropiado y han transformado el conocimiento o la tecnología y el arte popular, para mostrárnoslos como nuevos descubrimientos (...) Importantes inventos mecánicos fueron proyectados con base en la experiencia rural, como fue el caso de muchas invenciones de Franklin, McCormack, Le Tourneau y los hermanos Wright. Las interpretaciones newtonianas de Kant en su *Crítica de*

la Razón Pura traen la marca de esa racionalidad, que no era sino el sentido común de su época.

Galileo transmitió en su *De motu* una teoría del movimiento que era la expresión técnica de la opinión común que existía desde el siglo XV (Mills, Wright, *De hombres sociales y movimientos políticos*, México, Siglo XXI, 1969, p.111; Feyerabend, P., *Contra el método* (Against Method), Barcelona, Península, 1974, p. 63 ep.189). (176)

Los saberes son elaboraciones humanas, son productos que tienen las marcas de sus constructores; expresan (en ese aspecto concuerdo con Verón) trazos del sistema productivo social en que fueron realizados; pero necesariamente dependen, también, del *talento*, de la *imaginación*, de la *genialidad* de sus inventores.

Hanna Pitkin argumenta el propósito del trabajo científico sobre la necesidad de desarrollar la *capacidad imaginativa*, que vislumbre y esclarezca las múltiples interconexiones en la configuración de un objeto. La autora plantea que las confusiones propias del discurso gramatical no pueden ser resueltos, simplemente, mediante *reglas* o *definiciones formales*. Para resolver el desacuerdo es necesario construir una *“perspectiva general clara de los casos relevantes”* (177). En ese trayecto es indispensable distinguir la *autenticidad* de las expresiones cruciales, importantes, profundas de la retórica superficial del *burocratismo-intelectual* y de los *fundamentalismos* de toda especie. Para nosotros que trabajamos con lenguaje gramatical, no existe alternativa; el postulado de Wittgenstein es inevitable: *“La autenticidad de la expresión no puede demostrarse; hay que sentirla”* (178)

En el campo de la comunicación social, ese postulado es un elemento central, constatado en las indagaciones del día a día, en la investigación empírica y en las reflexiones teóricas sobre los objetivos investigados. Esa proposición, que constituyó una herejía para la *lógica formal*, es parte necesaria de todo proceso de construcción de pensamientos

sistemáticos, de redes conceptuales y de teorías que trabajan con el instrumental del lenguaje verbal.

Los argumentos, si siguen una trayectoria de coherencia interna, de antecedentes y consecuentes complejos en una dialéctica de interacción de *causas y efectos*, no tienen la posibilidad de realizar demostraciones lógicas formales, como en el caso de la lógica axiomática. Sabemos, de acuerdo con Neurath (179), que varios sistemas coherentes de hipótesis pueden explicar una misma realidad; en el caso de las ciencias sociales, ese postulado crea choques, fragmentaciones, confusiones, conflictos e innumerables interpretaciones acerca de una misma problemática. Juntar elementos de varios sistemas hipotéticos, e interpenetrar sus esencias y sus lógicas, es un método que en las ciencias sociales contemporáneas se encuentra aún en los inicios. La comunicación, como campo del conocimiento, es un hijo desconocido por la mayoría de los científicos sociales; ellos hablan de comunicación a partir de sus “disciplinas” y piensan la comunicación como un tema, un ítem, un asunto particular en su “ciencia”. Además, los investigadores en comunicación tienen una fuerte influencia empirista y profesionalizante que limita sus horizontes epistemológicos y conceptuales; esas características enrarecen el campo, y dificultan la producción científica y la reflexión crítica sobre la problemática de la comunicación social.

Crítica de la teoría de los actos del lenguaje

La crítica epistemológica de Eliseo Verón tiene uno de sus puntos más importantes en el debate teórico-metodológico con la corriente *pragmática*, también conocida como *teoría de los actos del lenguaje*.

Una primera cuestión anómala detectada por Verón, en esta teoría, es la confusión entre *hacer y decir*, entre *significar y hacer*. El autor argumenta acerca de lo que es hacer, con la observación de que, en el uso de las ciencias humanas, los conceptos relacionados con esa actividad siempre contienen la definición del *resultado* de la

acción. (180) De ese modo, existe una relación necesaria entre *hacer* y su *resultado*; en las actividades sociales del orden del *hacer* está definido previamente el *resultado*, independientemente de las intenciones de las personas que realicen la actividad. Entre esas actividades, Verón sitúa los contratos, la fabricación de objetos, los bautizos, las sentencias, los casamientos, las ceremonias, etc., que juntan la acción a un *resultado* previamente definido. Esos fenómenos son nominados por el autor como *verdaderos performativos*, y constituyen eventos excepcionales entre los innumerables acontecimientos de la vida social.

J. L. Austin y la corriente de la *pragmática*, de quien él es un representante ejemplar, postulan la capacidad de clasificar los actos sociales en tipos de enunciados verbales; para ellos es posible hacer cosas con palabras y ordenar las variantes de *lenguaje ordinario* de acuerdo con una clasificación formal. (181). Existirían tres tipos de actos en esa propuesta de Austin: *actos locutivos*: decir algo; *actos ilocutivos*: es un acto convencional efectuado al decir algo (casamiento, veredicto, misa, etc.) y *actos perlocutivos*: realizados por el acto de decir algo; no es convencional, provoca efectos sobre sentimientos, pensamientos y actos de un auditorio. Verón señala con propiedad que estos últimos actos no fueron teorizados por los *pragmáticos* por estar fuera de la convencionalidad y, por lo tanto, tener relaciones indirectas o inexistentes con los otros tipos de actos; de hecho, clasificar lo no convencional es imposible, y sus consecuencias dependen de una multiplicidad de factores, situaciones, actores y contextos.

En la lógica formal de los teóricos *pragmáticos*, esa clasificación general se combina con la clasificación de acuerdo con la producción oral. Establecen los *actos fonéticos*: la pronunciación de sonidos, independientemente de su comprensión; los *actos fáticos*: la pronunciación organizada de acuerdo con una gramática y con el dominio de un vocabulario, y los *actos réticos*: que dicen algo con un *sentido* y una *referencia* más o menos determinados por el sujeto hablante. La producción del lenguaje, en este modelo, contiene la

comprensión. En ese punto, Verón construyó su crítica, afirmando que todo *acto de comprensión* es un *acto de reconocimiento*, y que de ninguna forma se puede confundir la gramática de la producción con la gramática del reconocimiento:

Hay que concluir que si las reglas que determinan la significación fueran convenciones no violables (tal sería el caso si la hipótesis según la cual la lengua es “un conjunto de reglas constitutivas” fuese cierta), se trataría en efecto, como lo dice Grice, de un verdadero “misterio”. Todo el problema se reduce a saber si ese “misterio” está inscrito en la naturaleza de (sic) lenguaje, o si solo es el resultado artificial de un punto de vista inadecuado: el que afirma que la significación lingüística se rige por convenciones. (182)

Verón desarrolló sus argumentos críticos contra esa concepción, con el análisis de los fenómenos llamados *ilocutivos*, convencionales, que son el punto “fuerte” de la *teoría de los actos del lenguaje*. Como subrayamos anteriormente, los *verdaderos performativos* son fenómenos poco comunes; la definición de su resultado es independiente de las *intenciones* y de los *sentidos* que las personas puedan dar al evento. Las reglas de organización de un casamiento, las palabras formales del juicio, los rituales conforman un conjunto de convenciones que deben ser cumplidas para caracterizar el acto; el *resultado* del acto convencional es que la realidad jurídica de esas personas cambió, o los objetos fueron construidos, o la casa quedó limpia, algo aconteció y que estaba previsto como *resultado* de esa actividad. La producción de sentido durante esos eventos, o a partir de esos sucesos, es un problema distinto que no está normado por esas convenciones; éstas son parte del *contexto* en que acontecen las actividades; pero no determinan, ni definen la producción de sentido, que es un proceso complejo, *multidimensional*; imposible de ser establecido por un conjunto de normas, reglas y especificaciones.

Para caracterizar los *verdaderos performativos*, Verón establece seis propiedades básicas que los distinguen:

1) Convencionalidad del resultado; 2) Convencionalidad de la modificación del resultado; 3) La indiferencia del resultado, los actos no convencionales de los interesados; 4) El hacer asociado con un verdadero performativo jamás es puramente lingüístico, hay siempre otros actos que son tan necesarios cuanto la verdadera fórmula. Los factores extralingüísticos condicionan el poder de los verdaderos performativos; 5) El poder causal de la fórmula preformativa, como en todos los casos de relaciones causales la causa no se confunde con el efecto; 6) La imposibilidad de confundir resultado (convencional) con consecuencia (no convencional). (183)

La argumentación de Verón es fuerte y contundente porque analiza los postulados de los *pragmáticos* en sus características, en sus anomalías, en sus errores metodológicos, en las limitaciones de sus proposiciones. La crítica procura, entre otras cosas, desmontar los aspectos decisivos de la concepción *pragmática*; así cuestiona, por ejemplo, el hecho de que los *teóricos de los actos del lenguaje* nunca prueban la existencia de las convenciones cuya existencia postulan. Para Verón ese procedimiento es erróneo, pues, para postular en la perspectiva del autor, es necesario investigar. Los actos del lenguaje precisarían de estudios sociológicos acerca de los intercambios del habla. Según Verón, en una perspectiva de comunicación serían importantes estudios más abarcadores de carácter antropológico, etnológico, histórico, psicológico, geográfico y económico.

Un problema grave con enunciados teóricos, común en algunas corrientes del pensamiento social, es postular hipótesis sin investigación. Las *convenciones* generadoras de actividades sociales son una cuestión empírica; por lo tanto, precisarían de una investigación sociológica y jurídica para esclarecer su funcionamiento como actos sociales.

El análisis de los fenómenos nombrados como *pseudoperformativos* por Verón, que constituyen la mayoría de los *actos de lenguaje*

analizados por los *pragmáticos*, y que en la vida social son muy numerosos, permitió un esclarecimiento importante de las anomalías desarrolladas por esa corriente del pensamiento. Para comenzar, Verón demuestra que esa nueva categoría no es similar a la anterior (verdaderos performativos), porque no cumple con ninguna de las seis características encontradas en los *performativos*. “Actos del lenguaje” como *aconsejar, advertir, amenazar, afirmar, ordenar, suplicar, solicitar, apreciar, exhortar, prometer, y muchos otros*, participan en procesos en los cuales el *resultado* es previamente conocido. Un consejo puede ser aceptado o no: éste no produce cualquier efecto jurídico por sí mismo como fórmula verbal, no genera necesariamente un *resultado* esperado; el *poder* no es preconditionado como en los *verdaderos performativos*; no existe convencionalidad para cambiar el *resultado*; no hay actos reglamentados, todos son no convencionales. Por consiguiente, en los *pseudoperformativos*, tenemos múltiples consecuencias posibles y no *resultados* (184). Verón critica las tentativas de Ducrot para incluir los *pseudoperformativos* en la fórmula de los *verdaderos*. Su argumento es implacable:

Para comprender que, *en ciertas circunstancias*, decir “yo prometo” equivale a comprometerse a mantener la palabra, no tenemos necesidad de una teoría de los actos del lenguaje, ni de postular la existencia de una regla convencional: basta consultar el diccionario, que indica, como una de las acepciones del verbo “prometer” la siguiente: “Acción de prometer, lo que se compromete a hacer” (...). Se trata, por lo tanto, en definitiva de un fenómeno trivial, por el cual, según el contexto de empleo se actualizará o no una de las acepciones del término.

¿La enunciación de la fórmula “yo prometo”, *cuando todas las condiciones contextuales* están presentes, produce necesariamente una “situación jurídica nueva”? Me permito dudar. Consideremos el siguiente ejemplo sencillo:

-Te prometo venir mañana.

-¡De ninguna manera, tienes muchas cosas que hacer! Nos vemos el sábado.

¿De acuerdo?

-De acuerdo.

La utilidad de una teoría que pretende que, cumplidas las condiciones (a) y (b), la enunciación de la fórmula “yo prometo” produce una “situación jurídica nueva”, dista de ser evidente. (...) Parece más económico darse un marco conceptual que nos lleve más bien a observar lo que hace (B) frente a la enunciación de (A), pues es claro en nuestro último ejemplo que la réplica de (B) anula automáticamente todo sentido de compromiso que hubiese podido estar contenido en la enunciación de (A). (...). (185).

La prioridad del reconocimiento, de la interacción, del juego de lenguaje, del *uso*, de la perspectiva del *receptor* anula cualquier sentido de convencionalidad en ese tipo de fórmula. Los *pseudoperformativos* examinados caso a caso no se asocian como modelos convencionales en los cuales la fórmula verbal contiene *resultados* previamente establecidos. Las respuestas de los interlocutores determinan los sentidos en una situación de intercambio concreta; no existe *resultado* que necesariamente deba acontecer al realizar el acto. Las tentativas de normar una realidad multifacética, multidimensional, en la cual existen reglas básicas –como en cualquier juego–, pero que de ninguna forma reglamentan cada movimiento, cada combinación, por lo que estas tentativas resultan ser formalismos sin profundidad cognitiva y sin importancia.

La vida social es mucho más variada y rica que los actos convencionales; el hacer con resultados previstos es una parte limitada de esa realidad. Sería imposible comprender la historia humana y sus revoluciones, si partiéramos de esos parámetros conceptuales. Además, el lenguaje humano no puede ser normado tan estrictamente. No es posible comprender los actos de lenguaje sin caracterizarlos como una *interacción*; no tiene cabida encerrar o *decir* en

convenciones, cuando el lenguaje es un conjunto infinito de *juegos* sociales, de *formas de vida*; no es adecuado, entonces, ignorar que los actos del lenguaje son *relaciones sociales dinámicas* que contribuyen a la estructuración de la sociedad.

En la crítica a la *pragmática no convencional*, Verón señala, ciertamente, que entre la *producción* y el *reconocimiento* no existen relaciones lineales; afirma las limitaciones de una reconstrucción gramatical de la producción para establecer los *efectos de sentido* en el nivel de reconocimiento, y postula en su argumentación:

Un efecto determinado de sentido *jamás* es deducible del análisis de un discurso en producción. Las propiedades discursivas de este último, descritas a la luz de su gramática de producción, definen un *campo* de efectos de sentido y jamás un solo efecto. Esta hipótesis de la *indeterminación relativa* entre producción y reconocimiento la formulamos como postulado necesario para comprender el funcionamiento del universo discursivo del sentido. (186)

Sabemos que entre *producción* y *reconocimiento* existe un mundo complejo de situaciones, circunstancias, mediaciones, contextos, estructuras, fenómenos, pulsaciones, etc., que condicionan el sentido producido por los *receptores*. La formulación de *campo de efectos de sentido* realizada por Verón permite colocar esa problemática en un estado más profundo, menos formal y más comprensivo, porque torna posible vislumbrar una producción de sentido a partir de la *recepción*. Esta es una primera cuestión esencial para diferenciarse de los *semánticos formales* o de los *teóricos de los actos del lenguaje*. No se puede pensar la producción de sentido a partir del estudio de frases formales; no se puede, tampoco, concebir el sentido como un aglomerado de sentidos aislados; es más adecuado pensarlo como un campo, tanto en la perspectiva del *emisor* cuanto del receptor; las *variaciones* de sentido son numerosas al trabajarse con una misma estructura lingüística (palabra, frase, etc.) La *producción* tampoco puede ser normada

como pretenden los *formalistas*; para reflejar eso, pensemos en la siguiente exposición de Umberto Eco:

Entender el proceso creativo es entender también como ciertas soluciones textuales surgen por acaso, o en recurrencia de mecanismos inconscientes. Es importante entender la diferencia entre la estrategia textual –en cuanto objeto lingüístico que los *lectores-modelo* tienen sobre los ojos (de modo de poder existir independientemente de las intenciones del autor empírico)- y la historia del desenvolvimiento de aquella estrategia textual. (187)

La diferencia entre estrategia textual e historia de la construcción de esa estrategia es esclarecedora de cómo la producción de sentido tiene caminos múltiples, de cómo las lecturas y las interpretaciones son diferenciadas, de cómo los modelos solo establecen cuestiones y trayectorias básicas generales. No existen recetas para comprender la estructuración de un sentido, tampoco caminos obligatorios, o normas inviolables. La propuesta de *campo de efectos de sentido* es una solución ingeniosa que deja abierta las posibilidades de realización de sentido.

Una segunda cuestión se refiere al postulado de la *indeterminación relativa* entre producción y reconocimiento (*consumo* (188), *uso*). Esto nos faculta hablar de la existencia de relaciones entre esas dos instancias (189); relaciones causales, no lineales, que manifiestan una correspondencia entre esas dos realidades, que tienen nexos y procedimientos relacionados, pero que de ninguna forma son similares o isomórficos.

Es importante señalar que las relaciones entre esas dos instancias fueron caracterizadas por Verón como vínculos entre gramáticas; estas gramáticas no son concebidas por el autor como *propiedades internas de los textos*; éstas “...*intentan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de texto (...), con su sistema productivo (social). Y este último es necesariamente histórico*” (190).

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Las gramáticas, en ese sentido, no son comprendidas como modelos o sistemas de fundamentación textual, son pensadas como *relaciones* de los discursos con su historia productiva. Nuevamente, en la definición de una proposición importante, el autor recurre al modelo de Marx: *relaciones sociales de producción*, como base teórica de fundamentación. Independientemente de la voluntad del autor de establecer una negación con respecto a la influencia *marxista* en sus tesis en comunicación, su discurso presenta las marcas decisivas de ese paradigma: *las relaciones sociales de producción son un fundamento central del devenir histórico*. De hecho, la problemática de la comunicación social no fue un área desarrollada por el pensamiento de Marx; lo que afirmo es que conceptos fundamentales de ese paradigma están presentes en las definiciones, propuestas e inferencias de Verón.

En la crítica a los *pragmáticos no convencionales*, el autor identifica el desplazamiento de esos autores de la *producción* para el *reconocimiento*; el problema es que esa operación es entendida como el *reconocimiento de las intenciones* del locutor (L). Del mismo modo, el *no convencionalista* confunde las dos gramáticas porque imagina que el *sentido* del locutor está presente, "intacto e idéntico" en el oyente (O). La argumentación de Verón sitúa ese problema clave. Con base en las cuestiones abordadas anteriormente, podemos plantear que la producción de sentido de los locutores (L) tampoco es un producto mecánico de las *intenciones* del autor; entre obra y autor existen *mediaciones*, aspectos conscientes e inconscientes, influencias y marcas, raciocinios formales y poesía, circunstancias, situaciones, historia y contexto cultural, como elementos del sistema productivo social presentes en el discurso.

La *teoría de los actos del lenguaje* se torna, en la versión no convencional, en una *teoría del reconocimiento de las intenciones*; el desvío fundamental continúa siendo la confusión entre proceso de producción y de reconocimiento (*consumo*). Es importante subrayar que esta anomalía ha sido muy común en el campo de los estudios e investigaciones en comunicación social, tanto en la perspectiva

funcionalista –*teoría hipodérmica, análisis de contenido, teoría de los efectos*, por ejemplo- cuanto en la óptica crítica- *Escuela de Frankfurt, estructuralismo, estudios ideológicos, semiología inmanente*. Históricamente, varias religiones, especialmente las monoteístas con orígenes en el Medio Oriente, establecen la fuerza de la presencia divina en la Tierra como la mediación de la palabra, del *verbo*, del libro sagrado, de las escrituras; en todas esas corrientes el sentido filosófico de la existencia es “transmitido” por el poder del sentido inmanente de esos discursos. La propuesta aristotélica del esquema triangular *locutor, discurso, oyente* desarrolla la concepción retórica sobre la interrelación del pensamiento y el lenguaje, y la capacidad expositiva del locutor en la *producción de sentido*; la concibe como *resultado* de la producción: quien construyó el sentido es el *locutor* que, en la época, sería el filósofo, el político, el artista; del otro lado está el oyente, que simplemente recepta los sentidos.

Verón es categórico cuando afirma: “*Ningún fenómeno de sentido se determina por convenciones que aseguran la univocidad de un resultado*, lo que quiere decir, en suma, que *el orden del sentido es irreductible al orden del hacer*”. (191)

El sentido es *equívoco (multidimensional)*, depende de múltiples factores, mediaciones, espacios-tiempos, formas heterogéneas, formas sociales, etc. Concebir una univocidad en la producción de sentido solo es posible en los manuales pragmáticos; en la realidad sociocultural, como minuciosamente lo demuestra Verón, esos procesos no existen. De ese modo, tanto los *teóricos del lenguaje* –que creen en la fuerza de las *convenciones* como determinante en la *semiosis*– cuanto los *no convencionalistas* –que intentan situar las *intenciones* como elemento decisivo– reducen la problemática de la significación a cuestiones formales. El *hacer*, con *resultados* previstos en la lógica de la acción, no es pertinente a la problemática del sentido, las tentativas formalistas someten la multiplicidad semiótica a ejercicios abstractos sin expresividad real.

Las *intenciones* de los actores solo pueden ser conocidas por ellos mismos, siempre que hayan sido construidas conscientemente; como

observamos en el ejemplo de Umberto Eco sobre el nombre Amparo, ni el mismo sabía cómo la palabra se incluía en su romance; solo después de un proceso de reconocimiento y psicoanálisis, un buen tiempo de debates, críticas y reflexiones, el autor descubrió el origen del nombre en su cerebro.

Una *teoría de las intenciones* solo puede provocar “confusión permanente”, como apunta Verón. La *intención*, para ser analizada, necesita de una estrategia relacional de *reconocimiento*, de *consumo*, de *recepción crítica*, y de la expresión del autor que, de una forma o de otra, comunique su intención; las conjeturas pragmáticas que en las *frases-objeto* buscan identificar *intenciones* de los actores sociales no comprenden la variedad del juego semiótico y del mundo cultural.

Para Verón, “*los únicos problemas no triviales formulados por el concepto de intención son todos problemas de reconocimiento*”. (192)

Constatamos que solo el intercambio entre dos actores en una situación concreta torna pertinente el problema del esclarecimiento de las intenciones; el *diálogo* es necesario, porque establece una dinámica de preguntas y respuestas que posibilita conocer las intenciones. Para la problemática del sentido lo que importa es la *interacción*, que admite el desarrollo de la red discursiva: *enunciados producidos-reconocidos* en una cadena social infinita. La relación entre *producción y reconocimiento*, a pesar de Verón no la explicita, es una relación *dialéctica*:

“...porque en el seno de una interacción, la producción de una enunciación siempre es el reconocimiento de otra, y todo reconocimiento se materializa en la producción de una enunciación”. (193)

Esa lógica no fue comprendida por los *pragmáticos*, que aíslan los enunciados de la dinámica social. Es en el contexto histórico-cultural que los sentidos son producidos, muchos de ellos se concretan inclusive contra la intencionalidad de los productores. Un ejemplo paradigmático

de eso son las campañas políticas: la *intención principal* de todos los estrategas y “marketeros” es construir una imagen adecuada del candidato, con la finalidad de convencer a un gran número de personas para que voten por él. Los publicistas y asesores fabrican una serie de productos de comunicación que consideran pertinentes y efectivos para convencer a los electores; la mayoría fracasa. Su intención es transmitir una imagen positiva-efectiva que gane votos; numerosas campañas provocan lo contrario: el rechazo de los ciudadanos.

Con el transcurso de los años, hasta los *funcionalistas* tuvieron que reconocer que no existe un flujo en sentido único de los mensajes. Los medios y sujetos que realmente establecen una comunicación eficiente son aquellos que, de una o de otra forma, consciente o inconscientemente, desarrollan una capacidad (194) de *interacción simbólica* con los actores sociales con los cuales se relacionan. Las corrientes *pragmáticas* no tuvieron la capacidad de percibir esta cuestión fundamental, y es una de las causas de su imposibilidad de abandonar el formalismo.

Recordemos que la crítica metodológica de Verón al *pragmatismo* se sustenta, también, en el hecho de que: “... *ningún teórico de los actos de lenguaje se propuso nunca verificar si las reglas así postuladas existen*” (195)

De seguir este raciocinio del autor, sin investigación empírica que esclarezca cómo los actores sociales realizan sus intercambios de sentido (*producción-reconocimiento*), los postulados *pragmáticos* se tornan enunciados ora *falsos*, ora *vacíos*.

Los *discursos sociales*, las *operaciones de significación no lingüística* no fueron asumidos metodológicamente por la *pragmática no convencional*. La búsqueda de las *intenciones* sin insertarlas en la problemática del reconocimiento tampoco ofrece propuestas metodológicas provechosas. Sin considerar la cuestión empírica, la problemática de la *interdiscursividad*, de la *interacción simbólica*, del *contexto*, de la *variedad de posibilidades enunciativas*, del *estudio*

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

histórico del desarrollo de las estrategias discursivas, los pragmáticos se conservaron en el formalismo frágil e inexpresivo.

Para desarrollar una teoría acerca de los intercambios de palabras, los *pragmáticos* deberían comenzar por *observarlos*, estudiarlos empíricamente para construir un conocimiento de los tipos, de los modos de funcionamiento, de los límites, de las relaciones, etc.

La crítica de Verón cuestiona profundamente la idea de que se puede estudiar el lenguaje como acto sencillo; ni la significación discursiva ni la significación lingüística pueden ser reducidas a “*actos*”; en verdad, tenemos procesos complejos multidimensionales. El autor contrapone su definición de *actividad de lenguaje* a la noción aislada de *acto*:

Por “actividad del lenguaje” entiendo ese universo extraordinariamente complejo en que nos aparece el lenguaje en su factualidad mezclado con 1) todo tipo de actividades y comportamientos, articulado a las situaciones de intercambio más diversas, encuadrado en múltiples instituciones, manifestándose tanto en forma oral cuanto escrita, en soportes extremadamente variados; combinando con la gestualidad, las imágenes (fijas o animadas) y con otros numerosos sistemas significantes no lingüísticos, desde la ropa hasta la organización material del espacio. Ese universo empírico de la actividad del lenguaje es forzosamente el de una sociedad, y de ese modo la actividad del lenguaje nos aparece como uno de los niveles (quizá el más importante) de los intercambios (más o menos regulados, más o menos macro o microscópicos) que allí se desarrollan.(196)

Esa argumentación torna posible comprender por qué no es posible observar la significación lingüística en la actividad del lenguaje aisladamente. Las mezclas, circunstancias, materializaciones (*espacio-tiempo*), la heterogeneidad (*paquetes de significación*) son profundas y condicionan la significación lingüística. La propuesta epistemológica central de Verón para estudiar esa problemática que supera el ámbito

de la lingüística es la *teoría de los discursos sociales* como parte de una *teoría general de la producción social de sentidos*. En esta orientación, el autor construyó lo que considera *fragmentos de una teoría de la discursividad*; en ésta son importantes los conceptos de *ideología, poder, materialización del sentido, campos de sentidos, paquetes de significado, interdiscursividad, interacción social*, que serán estudiados en la segunda parte de este capítulo del libro.

La importancia de la escritura

Finalmente, es importante destacar la proposición de Verón respecto de la importancia de la escritura:

*(...) solo en la red discursiva de la escritura se pueden construir los objetos del conocimiento científico. La construcción de los objetos científicos y su evolución-transformación en el tiempo, es decir, las retomas interdiscursivas que supone esta evolución-transformación, exigen necesariamente la estabilidad y complejidad del soporte de la escritura; si no hubiera escritura, no habría ciencias: solo tradiciones, mitos y saberes prácticos. (...) Trabajando sobre y en lo escrito, el lingüista satisface una condición que es propia de toda perspectiva científica: solo la escritura puede asegurar la *estabilidad* del objeto. (197) (Las itálicas son mías).*

La construcción de los objetos científicos precisa de ese soporte de estabilidad, lo que no significa, como piensan los formalistas, que el objeto científico sea meramente el discurso; tenemos elementos del objeto exterior al discurso, este necesita de su referencia en la realidad: el discurso científico permite describir las propiedades del objeto, los métodos de estudio, sus fundamentaciones y la organización de sus elementos esenciales y de sus nexos con el exterior.

Verón advierte contra el engaño positivista que considera el discurso como reflejo mecánico del objeto. Podemos afirmar, siguiendo esa línea de reflexión, que el discurso cuyo referente es el objeto está

regulado por las condiciones de producción social de ese conocimiento; entre esas condiciones, los aspectos interdiscursivos, institucionales, políticos, contextuales proveen a ese discurso de significación y posibilidades de objetivación concreta. El discurso científico –como cualquier discurso- es social, contiene las características del objeto; pero depende, también, del desarrollo científico de la sociedad en la cual es producido y de las características particulares de tipo institucional y humano que intervienen en su construcción.

La confusión entre discurso científico y discursos sociales habría provocado, según Verón (198), el desvío epistemológico que confunden las *frases-objeto* de los lingüistas, que son construcciones científicas, con los elementos que los sujetos sociales utilizan en su interacción semiótica. Esa falta de claridad establece una confusión profunda porque ignora las diferencias entre el lenguaje construido, sistemático de los cuentistas, y el lenguaje coloquial. Los *pragmáticos* confunden las construcciones formales *frases-objeto* con la discursividad social; su tentativa busca imponer en la realidad fórmulas construidas para interpretar los fenómenos sociales sin observar, investigar y definir la relación entre lo real y lo abstracto, entre pensamiento y acción.

El lugar protegido de la semiótica

Para terminar ese capítulo sobre Eliseo Verón, vamos reflexionar sobre algunas cuestiones epistemológicas destacadas por él en un análisis retrospectivo de su trabajo, realizado en marzo de 1996, en el prefacio a la tercera edición argentina de *Conducta, estructura y comunicación* (199). En ese texto, el autor aprovecha para realizar una autoevaluación de su proceso de producción teórica en el período 1959-1973, incluidos también puntos de vista de su concepción contemporánea acerca de la comunicación social y los cambios de rumbo, fundamentales, respecto de esas propuestas teóricas.

En ese primer período, observamos el cambio del autor, cuyas problemáticas de investigación pasaron, de un eje que consideraba

importante investigar en una óptica antropológica, psicológica, sociológica, para una perspectiva semiótica (200). Verón recuerda muy bien, en ese texto, la polémica que provocó en Urbino, en 1969, con Greimas por usar una metodología que combinaba *antropología, estructuralismo, pragmática de Palo Alto y semiología francesa*. Las propuestas epistémicas para construir una “ciencia de la comunicación” eran amplias y pluridisciplinares en esa primera época; poco a poco el autor se irá definiendo en la línea del *análisis del discurso*:

Como si la problemática semiológica-discursiva hubiese tenido para mí la ventaja de representar una posición excéntrica con respecto a ese campo cultural [se refiere a la antropología, psicología y estructuralismo], talvez un lugar protegido. Esa interpretación resulta tanto más plausible cuanto que es en ese año 1973 cuando decido <<descentrarme>> más radicalmente del campo intelectual argentino, instalándome en Francia. (201)

Verón culmina así su primera época como productor intelectual, investigador y teórico en ciencias sociales. Es interesante estudiar ese proceso paradójico en el cual el autor se desplaza definitivamente para el área semiótica, cómo sus herramientas teórico-metodológicas en ese campo quedan más abiertas, flexibles, profundas y perfeccionadas; simultáneamente, cómo en la concepción general sobre la problemática de las ciencias sociales y de la comunicación el autor tuvo, a partir de 1975, una fijación excesiva en la singularidad del discurso.

Ese cambio es –para él– concebido como una transición de la problemática *psicosocial* hacia una *sociología del discurso*; las proposiciones formales sobre la importancia de la *historia*, de la *sociedad* y de los *sistemas productivos* no tienen un desarrollo filosófico que sustente esas problemáticas en una perspectiva transdisciplinar en las ciencias sociales. Aparentemente, Verón estaría afirmando una construcción paso a paso de *“fragmentos de una teoría de la*

discursividad”; pero, la verdad, reduce la problemática social a la producción de sentido:

En definitiva, Peirce ayuda a liberarse de la idea, natural y testaruda, de que un sistema debe, de alguna manera, estar integrado o poder integrarse. Tal vez los sistemas que son la sociedad por un lado y el actor social individual por otro lado, sean sistemas semióticos débilmente integrados, tanto internamente cuanto entre sí. (202)

Pensar la sociedad como sistemas semióticos es una opción de todo investigador social. El problema es excluir elementos fundamentales del conocimiento social que no corresponden al análisis del discurso o a la semiótica. ¿Podríamos decir que, en una perspectiva *económica-política*, lidiamos con un *sistema económico de integración débil* en su estructuración y en su funcionamiento en los últimos 200 años? Con certeza no. La *globalización* capitalista, en la cual los sistemas científico-técnicos de información y comunicación constituyen un elemento central, no pueden ser caracterizados como organizaciones de frágil constitución. Su estructuración, su hegemonía y su control del planeta manifiestan un poder avasallador.

Verón concibe los sistemas como *desintegrados* y sin posibilidad de *integración*. Ese postulado precisaría de una demostración minuciosa, porque cuestiona la categoría misma del sistema como una estructura organizada en movimiento. Su crítica al *estructuralismo*, que establece modelos definitivos y determinantes de pirámides sociales, no puede confundir esta corriente teórico-metodológica con el hecho de encontrar, en la realidad empírica, formas organizadas en relaciones singulares que conforman sistemas integrados, tanto en la biología cuanto en las ciencias físicas y sociales.

La *teoría de las fundaciones* –que contribuyó con elementos interesantes sobre los procesos históricos de producción de textos– esclarece cuestiones acerca de la complejidad de la configuración de conjuntos de textos-clave en un área del saber humano; diferencia

las gramáticas o instancias de la *producción* y del *reconocimiento*; define a partir de esas relaciones un concepto adecuado para la semiosis sobre *ideología* y *poder*, como fragmentos e hipótesis sobre la discursividad social –no tiene la pertinencia, ni la comprensión, para considerar el campo comunicacional, y peor el eje central del saber en ciencias sociales-.

Las proposiciones de Eliseo Verón constituyen elementos importantes de la reflexión en nuestra área; su primera época latinoamericana ofreció fértiles reflexiones teóricas sobre los posibles caminos metodológicos de construcción de una “*ciencia de la comunicación*”; formuló tesis importantes acerca de la necesidad de integración teórica-metodológica entre el *psicoanálisis*, la *lingüística*, el *materialismo científico* y la *antropología estructuralista*. Al analizar esta primera época, percibimos una perspectiva comprensiva que buscaba incluir paradigmas y modelos diferenciados en la producción de conocimientos sobre el campo. La investigación empírica, como elemento necesario en la producción de conocimientos en la *praxis* de Verón, fortalecía sus argumentaciones y cuestionaba los saberes fundamentados sólo en abstracciones. Las herramientas técnicas formales, como fue el caso del *análisis semántico estructuralista*, se combinaban con reflexiones teóricas amplias, multifacéticas e integradoras.

Según Verón: <<*Fundaciones*>> es para mí un texto importante, en la medida en que cierra, de alguna manera, ese período <<argentino>> y consagra mi ruptura definitiva con la lógica conceptual del marxismo.” (203)

Verón, la verdad, rompe con el *estructuralismo marxista* (Althusser), con el *estructuralismo antropológico* (Lévi-Strauss) y con el *funcionalismo semiológico* (Ferdinand de Saussure). Como analizamos, el autor critica en *Fundaciones* los postulados binarios de la semiología de Saussure, sus tendencias psicologistas y su confusión entre los aspectos biológicos y sociales del lenguaje; critica, también, las dicotomías *estructuralistas*, y se concentra en el debate contra la concepción de *estructura / superestructura* y los esquemas relacionales

establecidos por Althusser; critica las teorías sobre la *ruptura / continuidad* epistemológicas; critica en el *estructuralismo semiológico* la falta distinción entre el objeto de estudio de la lingüística (que, según Verón, debería ser el lenguaje formal: *frases objeto*) y el objeto de estudio del *análisis de la producción de sentido* (producción / reconocimiento de discursos sociales). Defiende la pertinencia de la lingüística fuera de las ciencias sociales y como parte de las ciencias biológicas (línea de Noam Chomsky), y argumenta a favor de las teorías de producción de sentido por la vía de la *interacción social* (Gregory Bateson); propone un modelo histórico de configuración de las fundaciones.

Cuando Verón afirma que ese texto fue la “*ruptura definitiva con la lógica conceptual del marxismo*”, encontramos un profundo efecto de distorsión. Primero, porque hasta 1980 ese texto continuaba usando conceptos como *lucha de clases, formaciones sociales capitalistas, sistema productivo-histórico, etc.* (204) –propios de la lógica marxista–; segundo, porque Verón no explicitó su “crítica definitiva” al modelo marxista en la edición de *Fundaciones* de 1988; simplemente cortó párrafos o cambió palabras sin explicar el porqué de esas operaciones.

No era posible, ni lo es, situar a Verón como representante del *marxismo* en ciencias sociales o en comunicación; ya desde sus comienzos, como demostramos en este capítulo, transitó por varias comunidades de pensamiento y modelos teóricos simultáneamente. Adoptó del *estructo-marxismo* metodologías formales y categorías-clave que, a pesar de su “apostasía” actual, continúan como *marcas* en sus proposiciones; basta destacar los conceptos de *condiciones sociales de producción/ condiciones sociales de reconocimiento*, concebidas como relaciones sociales de producción históricas y como elementos esenciales de la organización social.

El mérito principal de Verón no está en sus vinculaciones con el *marxismo*; el no desarrolló una línea de pensamiento en ese sentido, ni construyó una comunidad, ni fue un pensador-militante

paradigmático. Su trascendencia está definida por la riqueza de recursos teóricos y modelos utilizados en el trabajo de construcción de pensamientos sobre comunicación social; por la defensa de la investigación empírica como parte de la producción teórica de conocimientos en una perspectiva crítica; por una historia de producción teórica profunda, y la sistematización de investigaciones en el campo de la comunicación.

Es un autor polémico, profundamente crítico de los *funcionalismos* sociológico, semiológico y de *izquierda* en América Latina. Ha sido un crítico implacable de los autores y corrientes que no se situaban en su perspectiva general de actividad científica; un escéptico por excelencia que continuamente estuvo dudando hasta la década de 1980 de las propuestas propias y ajenas. Verón presenta una característica paradójica fortísima; por una parte, su concepción comprensiva de la necesidad de varias perspectivas, disciplinas, métodos y paradigmas para estudiar comunicación; por otra, su *formalismo* reductor que define cuestiones-clave mediante proposiciones generales a partir de una problemática determinada:

“Tal vez los sistemas, que son la sociedad por un lado y el actor social individual por otro lado, sean sistemas semióticos débilmente integrados”. El desfase entre producción y reconocimiento no me parece globalmente de orden probabilístico” (205). “Tampoco la historia de las sociedades humanas es mecánicamente determinista. Esto quiere decir, por un lado, que la emergencia de la democracia industrial es en buena medida resultado del azar...”. (206)

Así pasamos del Verón “superestructurado” de los años 1960 y 1970 para el entusiasta defensor del acaso como forma central de realización de la historia de la humanidad; sin desconocer la importancia de ese elemento en el devenir histórico, no podemos reducir las explicaciones histórico-filosóficas a ese aspecto. Mi hipótesis para comprender esas incongruencias del autor está necesariamente fuera del texto: en *primer lugar*, su distanciamiento de la academia, en la primera mitad del los

años 1980, coincide con el escepticismo profundo respecto de la posibilidad concreta de construir conocimiento sin actividad práctica, que concretamente lo llevó para la asesoría comercial privada. De ese modo, una parte importante de su trabajo debe haber sido la elaboración de informes para los clientes de semiótica aplicada.

La producción de libros teóricos sobre la problemática general de las ciencias sociales y de la comunicación perdió interés para nuestro autor; los libros teóricos publicados en los dos últimos años son compilaciones o reediciones de textos producidos entre 1959-1988.

En *segundo lugar*, considero que fue una renuncia a su lado teoricista y formal. Las continuas tentativas por elaborar una “ciencia de la comunicación”, que en los años 1960 parecía posible de alcanzar y que poco a poco fue manifestándose supercompleja para un proyecto personal o de equipo.

En *tercer lugar*, la coyuntura histórico-político-social que, tanto en Europa como en América Latina, se caracterizó por profundos cuestionamientos a los saberes formales, a los paradigmas acabados, a las formas tradicionales de producción de conocimientos, a las formas de vida social hegemónicas, impidió que Verón desarrollase modelos teórico-metodológicos de carácter absoluto.

Notas

Capítulo I

- 1 La epistemología pensada en sentido abarcador, no solo como teoría del conocimiento, y sí como reflexión sobre la producción de esos saberes, las estrategias de investigación, las condiciones de producción y las características de los productores de teoría.
- 2 Eliseo Verón: Licenciado en Filosofía y Letras de la Facultad de Filosofía e Letras, Universidad de Buenos Aires (tesis en *Psicología Social*). Doctor de estado en Lingüística por la Universidad de París, École Pratique des Hautes Études, (1985). Profesor asociado del Departamento de Sociología de la UBA; secretario de redacción de la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella y director del Programa del Comité de Investigaciones en Psiquiatría Social de la Asociación Internacional de Sociología: En: Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki (org.), *Comunicación y neurosis*, Buenos Aires, Ed. del Instituto, 1970, p. 334. Este *currículo vitae* corresponde al período 1960 – 70.
- 3 A partir de enero de 1967 el proyecto es introducido en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, que fue la alternativa de trabajo después de la intervención militar en la UBA.
- 4 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 9.
- 5 Eliseo Verón, “Investigación, semiología y comunicación: del estructuralismo al análisis en producción”, en revista *Causas y azares* No. 3, primavera 1995, Buenos Aires, p. 12: *Pero hay otro tipo de discursos que no están sustentados en la investigación. Cualquiera puede elaborar una teoría general que puede ser muy interesante, pero las teorías son diferentes si están alimentada por la investigación, o si no lo están. Doy el ejemplo de Baudrillard en ese sentido: no hace investigación, pero tiene una teoría general sobre la sociedad. Está bien; sus libros expresan su opinión, pero no va más allá de un punto de vista subjetivo sobre las cosas. Siempre fui contrario a esto. No discuto de McLuhan, si algunas cosas que dice son interesantes o no, discuto los efectos devastadores que estos textos tienen en países donde no hay continuidad en la investigación. Sirve para que la gente sienta que está al día y discuta de cosas en el aire.*
- 6 Presentación del libro *Comunicación y neurosis*, contraportada, tercer párrafo.
- 7 Carlos E. Sluzki, médico formado por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA); especialización en psicoanálisis en la Asociación

- Psicoanalítica Argentina. Director del Centro de Investigaciones Psiquiátricas, división el servicio de psicopatología del policlínico "G. Aráoz Alfaro" de Lanús (provincia de Buenos Aires) (1970). Investigador Asociado de Mental Research Institute, Palo Alto, California. Secretario de Redacción del *Acta psiquiátrica e Psicológica de América Latina* y *Advisory Editor de Family Process: Comunicación y neurosis*, *op. cit.*, p. 334.
- 8 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, *op. cit.*, p. 89 – 107.
- 9 *Idem*, *ibidem*, p. 90 – 91.
- 10 *Idem*, *ibidem*, p. 92.
- 11 *Idem*, *ibidem*, p. 92 – 93: *Si imaginamos que A y B son personas, y si suponemos que la información se transmite en ambos sentidos; es decir, que cada comunicador emite y recibe mensajes, estamos ya muy cerca de un modelo útil para comprender la comunicación humana. La dimensión de control se referirá al hecho de que un mensaje de A hacia B produce en B un efecto: modifica su conducta; y como la conducta consiste, desde ese punto de vista, en mensajes emitidos por B, que A recibirá, A será afectado a su vez por los mensajes de B, y así sucesivamente, en un proceso a la vez circular y acumulativo que llamaremos la "espiral de la interacción". Estamos en el campo de la teoría de la comunicación en la medida en que el elemento crucial es para nosotros la organización de la energía; vale decir, porque suponemos que los efectos resultan de la configuración de los estímulos (mensajes) y no de las características intrínsecas de la energía.*
- 12 *Idem*, *ibidem*, p. 1: Una pista interesante de la influencia tecnicista es el agradecimiento realizado por Verón & Sluzki a Sergio H. Orce. En numerosas discusiones, los conceptos teóricos y los principios de análisis fueron desmenuzados con la ayuda del ingeniero Sergio H. Orce. Solo podemos decir que si el lector marca las partes oscuras o confusas de ese libro, habrá identificado los fragmentos que escaparon a su influencia crítica. Decir que nos responsabilizamos por los errores está de más, puesto que él jamás hubiese publicado una investigación exploratoria como ésta.
- 13 *Idem*, *ibidem*, p. 95.
- 14 *Idem*, *ibidem*, p. 96.
- 15 *Idem*, *ibidem*, p. 98.
- 16 Roman Jakobson, *Essais de linguistique générale*, París, Edition de Minuit, 1963, capítulo 11. Trabajado por Verón en la p. 97 de *Comunicación y neurosis*, *op. cit.*

- 17 Luid J. Prieto, Mensajes y señales, caps. "Lengua y connotación" y "Comentario", Barcelona, Seix Barral, 1967. Citado por Verón en la p.98 de *Comunicación y neurosis, op. cit.*
- 18 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p.99
- 19 Idem, ibidem, p. 100.
- 20 Esa formulación metodológica influyó significativamente la investigación en comunicación en América Latina. Como caso paradigmático cabe destacar la formulación hecha por la profesora Ma. Immacolata Vassalo de Lopes en Brasil: *Sabemos, conforme Jakobson, que el lenguaje está constituida por dos mecanismos básicos, de selección y de combinación de signos; aquel que opera en el eje vertical, paradigmático o de la lengua, y este en eje horizontal, sintagmático o del habla. La Metodología de las Ciencias Sociales, como disciplina cuyo objeto es el lenguaje de esas ciencias, tienen por objetivo demostrar el sistema de decisiones que está por detrás de la construcción del lenguaje científico: Investigación en Comunicación / formulación de un modelo metodológico*, Sao Paulo, Loyola, 1990, p. 85.
- 21 Roman Jakobson & M. Halle, *Fundamentals of language*, La Haya, Mouton & Co., 1956. Edición en castellano, *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ciencias Nueva, 1967. Citado por Verón en *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 101.
- 22 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 101.
- 23 Idem, ibidem, p. 102.
- 24 Idem, ibidem, p. 102: "(...) los metamensajes transmiten significados acerca del emisor, el receptor, el canal, el código o el mensaje mismo (queda excluido el referente, puesto que, por definición, el mensaje acerca del referente corresponde al nivel de la comunicación y no de la metacomunicación)".
De acuerdo con esa proposición, un discurso teórico de la comunicación no podría tratar de cuestiones sociales, políticas, culturales, etc., porque la *metacomunicación* tendría por objeto solo los elementos apuntados, considerado el referente como un elemento extraño a la problemática comunicológica. Los elementos formales señaladas por Verón corresponden a los mismos elementos trabajados por los funcionalismos y por Claude Shannon. Para profundizar esa cuestión vamos a utilizar las reflexiones de Mauro Wolf respecto de la *teoría de la información*: *Históricamente, puede observarse cómo, en nivel semántico, los términos <<comunicación>> y <<comunicar>> se modifican de una forma sensible: <<las acepciones que, globalmente significan 'partillar', pasan progresivamente para un segundo plano a fin de dar lugar las utilizaciones lingüísticas centradas en tomo del significado de 'transmitir' (Winkin, 1981, 14: La nouvelle communication,*

Paris, Senil). (...) el origen del modelo va a ser buscado en los trabajos de ingeniería de las telecomunicaciones (...) el esbozo publicado en 1948, por Shannon, en el *Bell System Technical Journal*, de la teoría de la información, <<que es, encima de todo, una teoría de rendimiento informacional>> (Escarpit, 1976, 19: *Théorie générale de l'information et de la communication*, Paris, Hachette). Todos estos estudios tienen por objetivo mejorar la velocidad de transmisión de mensajes, disminuir sus distorsiones y aumentar el rendimiento global del proceso de transmisión de información. (...) La teoría matemática de la comunicación es, esencialmente, una teoría sobre la transmisión óptima de los mensajes, y el esquema de <<sistema general de comunicación>>, propuesto por Shannon, es el siguiente: fuente de información AEmensaje retransmisor AEseñal AEfuente de ruido AEseñal captada AEreceptor AEmensaje Redestinatario (Shannon y Weaver, 1949: *The Mathematical Theory of Communication*, University of Illinois Press, Urbana). Citado por Mauro Wolf en las p. 100 – 101 de *Teorías de la Comunicación*, 4ª ed., Lisboa, Presenta, 1995.

25 En la exposición de Verón, las relaciones de comunicación son comparables a relaciones entre enunciados, proporciones, opiniones, etc. Las múltiples mediaciones de carácter cultural, político, étnico, racial, regional, educacional, religioso, filosófico, familiar, comunitario se quedaron fuera de esa propuesta.

26 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 102.

27 Pittenger, R., E., Hockett, C, F. y Danehy, J.J., 1960, The first five minutes. A sample of microscopic interview analysis, Ithaca, Nueva York, Paul Martineau, p. 229.

28 Para desarrollar ese camino metodológico, Verón y Sluzki adoptaron el modelo de series comunicativas de Pittenger, Hockett y Danehy:

Una serie de informaciones es una sucesión de hechos empíricos de un cierto tipo, que están sometidos a reglas de codificación, y por lo tanto, son portadoras de información para quien los percibe. En una situación bipersonal, donde cada individuo opera como fuente y destino a la vez, en un intercambio de mensajes de cierta duración, existen tres series –distinguibles analíticamente- de hechos informacionales:

- 1) La serie auditiva lingüística (SAL), que comprende la totalidad de sonidos pertenecientes al sistema de la lengua. Esa serie (en transcripción escrita) es la que estudia la lingüística.
- 2) La serie auditiva paralingüística (SAP) que comprende toda una gama de variaciones sonoras que desde el punto de vista estrictamente lingüístico no son pertinentes o se considera variaciones “no distintivas”, porque no afectan al significado denotativo del mensaje (tono de voz, volumen, timbre, ritmo, pausas, etc.). Estos fenómenos se consideran relevantes en un plano habitualmente llamado paralingüístico; vale decir, transmiten también información pero en un nivel diferente que la denotación.

- 3) La serie no-auditiva paralingüística (SNAP) que comprende todos los elementos de tipo visual, que muchos denominan “lenguaje corporal” (gestos, mímica, expresiones faciales, posturas, etc.).

Cada individuo recibe mensajes que son en realidad “gestalten” integradas por fragmentos de las tres series, y emite simultáneamente en las tres series. Un mensaje concreto en una situación interpersonal es siempre un “paquete” de los tres tipos de componentes (Pittenger, Hockett y Danehy, 1960: 240 – 242). Citado por Verón & Sluzki en las p. 46-47 de *Comunicación y neurosis, op. cit.*

29 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 111-112.

30 Greimas, A.J., *Semantique structurale*, París, Larousse, 1966. Citado por Verón en *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 136.

31 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 140 – 141.

32 *Idem, ibidem, p. 175*

33 *Idem, ibidem, p. 175*

34 A. *Operadores lógicos*: equivalencia (@), inferencia (inf.), conjunción (^), disyunción (v), oposición (op.), pertenencia (CE), definición (def.), condición (Co.).

B. *Especificadores*: Causas (Ca.), Circunstancias (Ci.), Fines (Fi), Motivos (Mo.), Razones (Ra., y2), Cuantificación (Ct.), Tiempo (T), Aclaración (A).

C. *Secuencias*: Sucesión (Su), Secuencia relato (SR), Repetición @, Límite temático (LT).

D. *No clasificables*: Por unidades incompletas (NC), Por falta de categoría (NC2). Delimitadas por Eliseo Verón en *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 177-180.

35 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis, op. cit.*, p. 280: *En el proceso de construcción de teoría que acompañó a la investigación, (...), surgieron ciertas hipótesis acerca de los sistemas de codificación en cada tipo de neurosis, sistemas que a nuestro juicio pueden expresarse bajo la forma de determinados modelos de la acción. Sospechamos que estos modelos de la acción, implícitos en las reglas que el sujeto aplica para procesar la información y controlar sus propias secuencias de conducta insertándolas en las transacciones interpersonales, pueden encerrar los fundamentos para un sistema de categorías de nexos semánticos internamente más coherente que el que hemos usado, y que permita explicar a nivel formal las condiciones de su carácter exhaustivo y completo. Esa reelaboración que incorporaría, probablemente al nuevo esquema muchas de las categorías de relación que hemos aplicado hasta ahora, pero definidas sobre la base de parámetros más rigurosos, podría permitirnos enunciar un modelo de nexos al menos comparable en grado de sistematización al modelo de componentes. De esa forma, en el relato, texto, libro, está presente ya la negación de los instrumentos aplicados. Esa capacidad de **autocrítica** es fundamental,*

porque permite explicar como ese autor tuvo una trayectoria dinámica, vital, profunda, marcada y consecuente durante las cuatro últimas décadas en la investigación en comunicación, en América Latina.

Explicitar las limitaciones de la red conceptual aplicada en dos de sus esquemas metódicos es un comportamiento de investigación que tiene identificado Verón durante su larga contribución a los conocimientos en comunicación. Lo que superficialmente podría parecer incoherencia e irresponsabilidad para un pensamiento positivista, se torna virtud metodológica en una perspectiva crítica.

36 *Idem, ibidem*, p. 229: *Si no tenemos reparos en considerar que una persona se parece bastante a una computadora muy compleja –como las que tal vez puedan construir dentro de algunos años –podemos decir que el neurótico tiene un “programa” (entendiendo por programa al sistema de funciones entre “datos” y “operaciones”, es decir, entre entradas y salidas) que difiere de otros “programas” (de “normales”, “psicópatas”, “esquizofrénicos”, etc.). Además, es preciso no olvidar que el neurótico tiende a crear situaciones interactivas que inducen en los otros respuestas que complementen sus propias conductas, es decir, tienden a (o al menos tratan de) modificar los “programas” de los otros, trasformándolos en “subrutinas” de sus propios programas.*

37 *Idem, ibidem*, p. 227 – 228.

38 *Idem, ibidem*, p. 228.

39 *Idem, ibidem*, p. 228: *Buena parte de ese proceso se desenvuelve en forma inconsciente a medida que se analizan y organizan los datos, y es probable que el investigador mismo tienda a evitar una concientización clara de estos elementos (vale decir, tienda reprimirlos), como resultado precisamente de su convicción de que la norma científica exige no especular en el vacío y atenerse a los datos. Sin embargo, nosotros damos una importancia extrema a ese proceso de decantación de elementos teóricos que acompaña a toda investigación. Lo decisivo es no suponer que los datos “necesariamente” implican tal o cual perspectiva teórica general, cale decir, mantener trazado con la mayor claridad el límite entre la interpretación ceñida de los datos y las hipótesis más generales que pueden ir surgiendo en el camino pero que los datos mismos, tomados estrictamente, no “justifican”.*

40 Eliseo Verón, “Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social”, en *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Ed. Nueva visión, 1971, 229. El texto mencionado está entre las p. 9 y 29.

41 Eliseo Verón fue director y coordinador del Simposio, además de ser compilador de los textos del libro *Lenguaje y comunicación social*. En esa época, Verón era Investigador Asociado del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato

- Di Tella; también fue miembro de la Carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Definido el objeto de ese simposio, Verón apuntaba: *El propósito central del simposio fue reunir a investigadores que desde hace varios años trabajan en el campo de la comunicación social, para confrontar experiencias, establecer vinculaciones entre los distintos puntos de vista y precisar los múltiples problemas teóricos y empíricos que caracterizan el estado actual de la investigación de los fenómenos de la comunicación. Un propósito complementario era hacer conocer a un auditor más amplio los trabajos realizados en esa área en nuestro país y su relación con investigadores y orientaciones teóricas de científicos de otros países. Ha parecido conveniente implementar y reforzar ese segundo objetivo con la publicación de los trabajos bajo forma de libro: en Lenguaje y comunicación oscila, op. cit., p. 7*
- 42 Eliseo Verón, "Investigación, semiología y comunicación. Del estructuralismo al análisis en producción", en la revista. *Causas y Azares n. 3*, primavera del 1995, p. 19.
- 43 *Idem*, "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", en *Lenguaje y comunicación social*, p. 10.
- 44 *Idem, ibidem*, p. 10.
- 45 Verón cita las siguientes obras de Claude Lévi-Strauss: 1949: *Les structures élémentaires de la parenté*, París, Presses Universitaires de France; 1950: "Introduction a l'oeuvre de Marcel Mauss", en *Marcel Mauss, Sociologie et anthropologie*, París, Presses Universitaires de France; 1958: *Anthropologie structurale*, París, Plon; 1960: "Leçon inaugurale", *Collège de France, Chaire d'Anthropologie Sociale* (Hay trad. cast.: *Elogio de la antropología*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1968); 1962a: *La pensée sauvage*, París, Plon (Hay trad. Cast.: *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965); 1962 b: "Les limites de la notion de structure en ethnologie" R. Bastide (ed.), *Sens et usages du terme structure dans les sciences humaines et sociales*, La Haya, Mouton & Co.; 1964: *Mythologiques, I: Le cru et le cuit*, París, Plon; 1966: *Mythologiques, II: Du miel aux cendres*, París, Plon.
- 46 Eliseo Verón, "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", en *Lenguaje y comunicación social, op. cit.*, p. 18 – 19.
- 47 *Idem, ibidem*, p. 19
- 48 *Idem, ibidem*, p. 20 – 21.
- 49 *Idem, ibidem*, p. 12 – 14: *Una línea muy próxima al estructuralismo se desarrolló también durante ese período, sin que hubiera ningún contacto efectivo entre ambas: la teoría de la comunicación, predominante interaccional, cuyo teórico más*

importante e influyente es Gregory Bateson. Formado en ciencias naturales, pasó tempranamente a la antropología para incorporar luego los planteos cibernéticos, *El paralelo de las estructuras elementales del parentesco* es la obra *Naven* de Bateson, publicada en 1936 [*Naven* es el nombre de una ceremonia de la cultura *latmul* de Nueva Guinea, en las cuales las mujeres visten ropas masculinas y los hombres ropas femeninas]. Ambas se han convertido en clásicos de la literatura antropológica contemporánea. Las dos obras tienen una dimensión central de discusión metodológica. (...) Bateson se ha trasladado ya al campo de la investigación psiquiátrica cuando publica, (...), el libro *Comunicación*. Durante diez años, entre 1950 y 1960, se realiza bajo su dirección el proyecto de investigación sobre la esquizofrenia, que ejerció una enorme influencia en la literatura sociopsiquiátrica de Estados Unidos (Bateson et al., 1956: "Toward a Theory of schizophrenia", *Behavioral Sciences*, 1 (4): 251). En todo ese proceso, no parece haber habido ningún contacto explícito entre el estructuralismo y la obra de Bateson; sin embargo, hallamos la idea teórica que está en la base de la noción de estructura, esbozada en uno de los mencionados artículos de Bateson de 1942 ["Si tomamos los datos de una cultura dada y los clasificamos por tema, y ponemos todos los datos que se refieren al sexo en un pila, los datos que se refieren a la iniciación en otra, los referentes a la muerte, etc., obtenemos un resultado muy notable. Encontramos que se reconocen tipos de orden similares en cada pila. Asimismo, si observamos los datos sobre sexo o aquellos sobre la iniciación o la muerte, el sistema de clasificación de objetos y hechos percibidos (el *eidos* de una cultura) es aun el mismo. Similarmente, si analizamos las pilas de los datos para obtener el sistema de respuestas y valores interrelacionados (el *ethos*) de la cultura, hallamos que el *ethos* es el mismo en todas las pilas. En resumen, es como si la misma persona hubiera diseñado los datos en todas las pilas"] [escritos míos] (Bateson, 1942: "Sex and culture", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 47: 647 – 660).

50 *Idem, ibidem*, p. 21 – 22.

51 *Idem, ibidem*, p. 22.

52 *Idem, ibidem*, p. 27: A partir de la reflexión sobre el significado del simposio que originó el libro *Lenguaje y comunicación social*, apuntaba: *En todo caso, no cabe duda de que ese tipo de agrupamiento de perspectivas, y la confrontación a que dio lugar en el simposio en que se discutieron los trabajos, son partes esenciales de la estrategia básica para desarrollar la ciencia de la comunicación, sobre todo si tal confrontación se hace teniendo a la vista la investigación empírica. [Las itálicas son mías]*

53 *Idem, ibidem*, p. 24

54 Wiener, N., *Cybernetics, or control and communication in the animal the machine*,

- New York, MIT and Wiley 1948. Citado por Verón en la página 24: "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social, *op. cit.*
- 55 Eliseo Verón, "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", en *Lenguaje y comunicación social, op. cit.*, p. 25.
- 56 Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988.
- 57 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano / Artes de hacer*, Petrópolis, Vozes, 1994.
- 58 Antonio Gramsci, *Literatura y vida nacional*, Río de Janeiro, Civilización Brasileña, 1978; Mikhail Bakhtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento / el contexto de François Rabelais*, Sao Paulo – Brasilia. Ednub – Hucitec, 1993; Néstor García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos / conflictos multiculturales de la globalización*, Río de Janeiro, Editorial de la UFRJ, 1995; Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida pos-moderna / intelectuales, arte y video-cultura en Argentina*, Río de Janeiro, Editorial de la UFRJ, 1997; Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Sao Paulo, Brasiliense, 1994.
- 59 Ashby, W.R., ed. cast., 1960. *Introducción a la cibernética*, Buenos Aires Nueva Visión. Citado por Verón en "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", *op. cit.* P. 25.
- 60 Eliseo Verón, "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", en *Lenguaje y comunicación social, op. cit.*, p. 25.
- 61 Armand Mattelart, *Pensar sobre los medios / comunicación y crítica social*, Madrid, FUNDESCO, 1987, p. 51.
- 62 *Idem, ibidem*, p. 52 – 53
- 63 David Harvey, *La condición pos moderna / una investigación sobre los orígenes de la mudanza cultural*, Sao Paulo, Ediciones Loyola, 1992, p. 115 – 184; Eric Hobsbawm, *Era de los extremos / el breve siglo XX – 1914 – 1991*, Sao Paulo, Compañía de las Letras, 1995, p. 393 – 420.
- 64 Ariel Dorfman; Armand Mattelart, *Para leer al pato Donald...*, México, Siglo XXI, 1980, p. 5: *En la frecuencia permanente con las ideas de la clase hegemónica de la sociedad – la que posee materialmente los medios e impone el sentido de los mensajes que emite – los hombres elaboran su manera de actuar, de observar la realidad. Es preciso, por lo tanto, escapar de ese orden y decodificarlo desde otra visión del mundo, es necesario re-comprender la realidad para lograr modificarla. Si esto no se entiende, si la "lucha ideológica" no adquiere primordial*

importancia, se castra la función del proceso revolucionario que tiende, básicamente, a reordenar el sentido de los actos concretos (texto de Héctor Schmucler citado por los autores). [Las itálicas con mías]

65 Truong, Chinh, *El marxismo vietnamita*, México, Ed. Grijalbo, 1972.

66 En contraposición al comportamiento de Verón es interesante la siguiente cita de Jürgen Habermas en su Teoría de la acción comunicativa:

*Pero como hombre, aquí sigo viviendo, por propia elección, en una África todavía profundamente tradicional y no en la subcultura occidental de orientación científica en que fui educado. ¿Por qué? Bueno, es posible que haya una serie de razones excéntricas, siniestras, no reconocidas. Pero una razón que si es segura es el descubrimiento que he hecho aquí de cosas que se han perdido allá en casa. La cualidad intensamente poética de la vida y del pensamiento diarios, un vivo goce del momento fugaz, cosas ambas expulsadas de la refinada vida occidental por la búsqueda de la pureza del motivo y por la fe en el progreso: Horton, R., "African Thought and Western Science", in Wilson, B.R. (ed), *Rationality*, Oxford, 1970. Citado por Habermas en el Volumen I, "Racionalidad de la acción y racionalidad social", Madrid, Taurus, 1988, p. 98.*

67 Eliseo Verón, *rev. Causas y azares n. 3* primavera de 1995, p. 17: *En el 83 presenté la noción de 'contrato de lectura' en un congreso en París y a partir de ahí hice trabajos para muchos grupos de prensa sobre la prensa escrita, siempre en producción y recepción.*

68 Idem, "Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social", en *Lenguaje y comunicación social*, *op. cit.*, p. 25 – 26.

69 Idem, *ibidem*, p. 25.

70 Idem, *ibidem*, p. 17: *Hoy podemos hablar de una ciencia general de los signos, de la cual la lingüística ha sido una vanguardia privilegiada. A cincuenta años de Saussure, esta ciencia está constituida solo a medias. Podemos referirnos a ella como semiología o ciencia de la comunicación según se prefiera, aunque la diferencia de denominación representa en realidad una diferencia de acento entre dos tradiciones: el término semiología está vinculado más bien a la tradición europea, muy estrechamente asociada a los estudios de lingüística estructural (cf. Barthes, 1964) e inclinada a la investigación de los sistemas de signos per se, es decir, concentrada en la sintáctica ("estudio de las relaciones de los signos entre sí") y la semántica ("estudio de las relaciones de los signos con lo que significan") de esos sistemas, sin muchas referencias a la pragmática, es decir, a los procesos concretos de utilización de los mismos por parte de los usuarios. Human communication o simplemente communication es, en cambio, una expresión que agrupa investigaciones orientadas al estudio de los procesos de interacción*

interpersonal vistos desde la perspectiva de la comunicación, sobre todo en los Estados Unidos (...). En la tradición anglosajona, se ha utilizado con frecuencia en los últimos años el término *semiotics*, que fuera sistemáticamente empleado por Morris (1938 y 1946. Cf. Sebeok, Hayes y Bateson, 1964). [Las itálicas son mías]

- 71 Eliseo Verón presentó el texto “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”. Según el autor, el cuadro teórico que fundamenta esa propuesta es el *modelo marxista de las clases sociales* (Comentario p. 189 – 190, *Lenguaje y comunicación social*). Verón concebía esos textos como contribuciones parciales a una “ciencia de la comunicación”; simultáneamente consideraba que los ordenamientos formulados por él eran parte de la estrategia básica para desenvolver esa ciencia (*op. cit.*, p. 27); en las interrelaciones generales ese texto procuraba establecer los elementos contribuyentes del *estructuralismo* y del *marxismo* para la comunicología.
- 72 La *sociología de la comunicación* entendida principalmente por las corrientes *funcionalistas* desarrolladas en los Estados Unidos, de carácter empirista, instrumental y positivista.
- 73 Eliseo Verón, *Lenguaje y comunicación social*, *op. cit.*, p. 134.
- 74 Citado por Verón: “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, *Lenguaje y comunicación social*, *op. cit.*, p. 135. Por la importancia del texto en la formulación de Verón, voy a introducir la traducción portuguesa de la *Contribución para la crítica de la economía política*, 5º ed., Lisboa, Ed. Estampa, 1977, p.29:
Al considerar tales alteraciones es necesario siempre distinguir entre la alteración material –que se puede comprobar de manera científicamente rigurosa– de las condiciones económicas de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en resumen, las formas ideológicas por las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto, llevándolo a las últimas consecuencias.
- 75 Eliseo Verón, “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, *Lenguaje y comunicación social*, *op. cit.*, p. 136
- 76 *Idem, ibidem*, p. 142.
- 77 Eliseo Verón: *Ahora bien, uno de los puntos centrales del estudio de la comunicación ha consistido en subrayar que la clave para comprender cómo los mensajes controlan la conducta está en la organización de los mensajes y no en su contenido explícito.* (Bateson, 1956: “Morale and national character” y “Sex and culture”, en D. Haring (ed.), *Personal character and cultural milieu*, Syracuse University

Press. Ruesch, J. y Bateson, G. (ed. Cast. 1965). Comunicación. La matriz social de la psiquiatría, Buenos Aires, Paidós, Watzlawick, P., Beavin, J. H., Jackson, D.D. 1967, *Pragmatics of human communication*, New York, Norton. Verón, E., "comunicación y trastornos mentales: el aprendizaje de estructuras", *Acta Psiquiátrica*, Psicol. Amér. Lat., 10 (2): 77-85).

78 Eliseo Verón, *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 143.

79 Idem, ibidem, p. 143, 144 y 145.

80 Idem, "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", in op. cit., P. 148.

81 Idem, ibidem, p. 7.

82 Idem, ibidem, p. 149. *Las unidades de esta infraestructura material son las páginas –en el caso del medio impreso–; la articulación interna en cambio se entiende aquí en sentido semántico y se refiere a las subdivisiones aparentes o explícitas que los emisores imponen al conjunto del material contenido en el número. En otras palabras, qué sistema de clasificación utiliza cada medio para fraccionar el universo social del cual se ocupa o sobre el cual informa.*

83 Los componentes semánticos inmersos en esta investigación no presentaron novedades importantes en la perspectiva epistemológica y reproducirían el formalismo estructuralista propio de la época; un detallismo simbólico que poco contribuyó para el análisis interpretativo. Fueron definidos los siguientes componentes: Actor (entidad a la que se imputan las funciones y / o las cualidades): *personal / no personal; singular / plural; determinado / indeterminado*. Función (predicado dinámico): *centrífuga (El actor de referencia es fuente); centrípeta (El actor de referencia es destino)*. Cualidad (*predicado estático que se imputa al actor*). Aspecto (*Especificación de características, circunstancias o propiedades de la función*). Límite (*límite entre unidades semánticas mínimas*). Negación (*negación del componente que sigue al símbolo*).

84 Eliseo Verón, "Ideología y comunicación de masas: La semantización de La violencia política", op. cit., p. 155: **Contextualización** es la operación consistente en presentar un contexto de realidad más amplio, dentro del cual se ubica el hecho central que motiva la nota. Como se verá, a su vez, este último "arroja luz" sobre el contexto, aclara lo que está ocurriendo en este ámbito más amplio. Dicho ámbito incluye otros hechos diferentes del hecho central. En el ámbito de "La Nación" han ocurrido otras cosas además de la muerte de R.G.

85 Idem, ibidem, p. 155: **Temporalización** es la operación consistente en la referencia directa o indirecta a una **secuencia** de hechos de la cual forma parte el hecho central del que habla la nota:

- 86 Idem, ibidem, p. 155 Definimos como **clasificación**, muy sencillamente, la operación que consiste en caracterizar a un hecho como miembro de una cierta clase
- 87 Idem, ibidem, p. 156 **Descripción** es la operación de enumerar los aspectos concretos del hecho central mismo (hora en que ocurrió, personas presentes, etc.). Abarca todas las referencias a elementos constitutivos del acontecimiento que se relata.
- 88 Idem, ibidem, p. 156 **Circunstancialización** es la operación consistente en presentar las situaciones concretas que anteceden inmediatamente al hecho central, que lo siguen, o que en general están inmediatamente asociadas a él (Ejemplos: de dónde venían las víctimas o a dónde iban; declaraciones posteriores de la policía o de los gremios; protagonistas y su identidad, el funeral, etc.). Más de la mitad del material escrito de A corresponde a esta operación. Se diferencia de la **contextualización** y de la **temporalización** en que no incluye la referencia a **otros** hechos que pueden estar vinculados con el hecho central, pero que se produjeron en otros lugares o momentos, sino tan solo las referencias a personas, acciones o cosas relacionadas directamente con el hecho relatado.
- 89 Idem, ibidem., p. 157 **Explicación** es la mención explícita de causas, sea cual fuere su tipo o grado de abstracción o generalidad [las itálicas son mías]
- 90 Idem, ibidem, p. 184 Como conclusión, es conveniente señalar la importancia que atribuimos a este tipo de análisis se refiere a la ideológica ideológica-, que desde el punto de vista metodológico está apenas en sus comienzos, y que desde el punto de vista de la elaboración de hipótesis sustantivas y su puesta a prueba recién empieza a recorrer la "etapa del descubrimiento".
- 91 Idem, ibidem, p. 184 – 185 El problema central es aquí la explicitación y estandarización de las reglas para el análisis de los mensajes, y en este punto no hemos salido de la infancia. Pero lo central es tomar en cuenta que esta perspectiva implica un importante cambio con respecto a la estrategia metodológica corriente: se trata de construir modelos cualitativos o algebraicos y no modelos con variables continuas, porque los objetos que necesitamos describir son estructuras no estadísticas (cf. Lees R..B., 1957: "Review of Noam Chomsky's 'Syntactic structures'", *Language*, 33: 375-408; Verón, 1963: *El análisis estructural en ciencias sociales*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Sociología). Una vez realizada esta descripción, sin duda podremos cuantificar propiedades, pero éstas serán propiedades de una estructura.
- En segundo lugar, el propósito básico es detectar formas de organización que podemos llamar la forma del contenido. Su carácter a la vez semántico y formal es lo que hace posible que reconozcamos la misma estructura aplicada a contenidos completamente distintos (...). Son estos sistemas los que llamamos ideologías.

92 Idem, p. 186 “*Ideología y comunicación social: la semantización de la violencia política*”.

93 Idem, ibidem, p. 189: *Pero pienso que la clave de la solución reside en estandarizar las reglas del método o, si se prefiere, mecanizarlas. A largo plazo, el ideal es formalizar las operaciones del análisis interno hasta el punto que pueda realizarlo una computadora, cuya objetividad, como se sabe, es indiscutible (o al menos, cuya rigidez obsesiva es garantía de una actitud más intransigente que la de un humano.*

94 Idem, ibidem., p. 185.

95 Idem, “Comentario” a “*Ideología y comunicación de masas...*”, en **Lenguaje y comunicación social**, p. 189.

96 Idem, “*Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación*”, op. cit., p. 17.

97 Idem, ibidem, p. 17 *En la tradición anglosajona, se ha utilizado con frecuencia en los últimos años el término **semiotics**, que fuera sistemáticamente empleado por Morris (1938 y 1946. Cf. Sebeok, Hayes y Bateson, 1964).*

98 Idem., pp. 189-190.

99 Eliseo Verón no coloca en sus referencias bibliográficas ni la edición, ni los editores, ni el año, ni el país del libro *La Ideología Alemana* que él consultó. Simplemente cita los autores y el título.

100 **Economicista**: (vocablo tomado del castellano) Significa un análisis que pone mucho énfasis en la dimensión económica de la realidad, otorgándole una determinación absoluta sobre las otras dimensiones.

101 “En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de aquellos de las otras clases y las colocan en oposición hostil a esas otras clases, ellas forman una clase” [El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, parte VII], citado por Bottomore en el Diccionario del pensamiento marxista, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1988, p. 62.

Para Marx, la clase es comprendida como “sujeto del devenir de la historia”, según Norberto Bobbio: “(...) para Marx el concepto de clase constituye un instrumento de análisis que le permite entender las relaciones entre los fenómenos económicos, políticos y culturales...”, Cf. Bobbio, N., et. al. Diccionario de Política, Brailia, Ed. UNB, 1986, p. 172.

- 102 Néstor García Canclini, Consumidores y Ciudadanos/ Conflictos multiculturales de la globalización, Río de Janeiro, Ed. UFRJ, 1995, p. 54.
- 103 Idem, ibidem, pp. 54-56
- 104 “Comprar objetos, colgarlos o distribuirlos por la casa, señalarles un lugar en una orden, atribuirles funciones en la comunicación con los otros, son los recursos para pensarse el propio cuerpo, el inestable orden social y las interacciones inciertas con los demás. Consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora. Por eso, además de que sean útiles para la expansión del mercado y la reproducción de la fuerza de trabajo, para que nos distingamos de los demás y que nos comuniquemos con ellos, como afirman Douglas y Isherwood, “las mercancías sirven para pensar” [Douglas, Mary, Isherwood, Baron, El Mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo, México, Grijalbo-CNCA, 1990, p. 80].
- 105 Eliseo Verón, “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 190.
- 106 Idem, *Ideologia, estrutura e comunicação*, 2a.ed., São Paulo, Ed. Cultrix, 1977, pp. 171-172: *La pragmática comienza cuando ese conjunto de reglas es considerado el instrumental que un usuario del sistema utiliza en un momento dato. La emisión y recepción de un determinado mensaje en una situación exige la aplicación de estas reglas de una cierta manera; en otras palabras, exige que se ponga en práctica un sistema de decisiones.* [Las itálicas son mias].
- 107 Idem, ibidem, p. 165.
- 108 Cf. idem, ibidem, op. Cit., P. 165 – 167.
- 109 Idem, ibidem, p. 167.
- 110 Eli de Gortari, *Introducción a la lógica dialéctica*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 68: *La actividad práctica es el criterio objetivo de la verdad (...) El desarrollo de la ciencia en su integridad incluye su verificación reiterada en la práctica, porque no se conoce y no se comprende sino haciendo; y, en todo caso, para determinar un proceso, y aun para descubrirlo, se necesita ejercer una acción sobre éste, trabajando un contacto dinámico y recíproco (...) Pero “ la práctica supera al desarrollo teórico; porque, además de poseer el rango de la universalidad, comprende a la realidad inmediata, directa y concreta”. Por todo esto es que la categoría de práctica constituye la primera y la última de las categorías del conocimiento (...).*
p. 79: *(...)la acción recíproca es la verdadera causa final de todos los procesos.*
p. 288: *(...) la teoría y la práctica, el conocimiento y la acción creadora son inseparables.*

p. 59: *Una condición primaria en la cual coinciden los trabajos científicos, es la de que todos ellos son necesariamente objetivos. Por objetividad se entiende, por un lado, que toda investigación científica, al resultar fructuosa, puede ser repetida por cualquier otro hombre, siempre que éste reproduzca los diferentes pasos seguidos por el descubridor, hasta alcanzar los mismos resultados. También significa, por otra parte, que los resultados de la investigación expresan y representan determinadas manifestaciones de una realidad material que no depende de la sensibilidad, ni de la conciencia, ni del pensamiento del sujeto cognoscente.*

- 111 Vladimir Ilich Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1971, p. 150: *El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo, apartando desde el comienzo mismo las elucubraciones interminables de la escolástica profesoral. Naturalmente, no hay que olvidar aquí que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante "impreciso" para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo "absoluto"; pero, al mismo tiempo, es lo bastante "preciso" para sostener una lucha implacable contra todas las variedades del idealismo y del agnosticismo. Si lo que confirma nuestra práctica es la verdad única, última, objetiva, de ello se desprende el reconocimiento del único camino conducente a esta verdad, el camino de la ciencia, que se mantiene en el punto de vista materialista.*

Eli de Gortari, *Introducción a la lógica dialéctica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 39:

Una condición primaria en la cual coinciden los trabajos científicos, es la de que todos ellos son necesariamente objetivos. Por objetividad, se entiende, por un lado, que toda investigación científica, al resultar fructuosa, puede ser repetida por cualquier otro hombre, siempre que éste reproduzca los diferentes pasos seguidos por el descubridor, hasta alcanzar los mismos resultados. También significa, por otra parte, que los resultados de la investigación expresan y representan determinadas manifestaciones de una realidad material que no depende de la sensibilidad, ni de la conciencia, ni del pensamiento del sujeto cognoscente.

- 112 Umberto Eco, *Viaje en la irrealidad cotidiana, "Los nuevos filósofos"*, 8a. ed., Río de Janeiro, Nueva Frontera, 1990, p. 309.

- 113 Eli de Gortari, *Introducción a la lógica dialéctica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 39: *Así se destaca la acción recíproca existente entre el desarrollo teórico y el experimento, dentro de la investigación científica. La teoría se desenvuelve partiendo del experimento y conduce al experimento. Y, por su parte, el experimento resulta de la teoría y hace surgir la necesidad de nuevos*

desarrollos teóricos..., la actividad práctica constituye el único criterio objetivo de la verdad del conocimiento científico.

- 114 Eliseo Verón, Ideología, estructura y comunicación, op. cit., p. 168.
- 115 Eliseo Verón, "Las ideologías están entre nosotros", en Ideología, estructura y comunicación, pp. 199-200.
- 116 Idem, ibidem, p. 204.
- 117 Idem, ibidem, p. 189.
- 118 Idem, ibidem, p. 188.
- 119 Idem, ibidem, p. 200 – 201.
- 120 Ludwig, Wittgenstein, Investigaciones filosóficas, p. 519: "*<<No entiendes nada!>> -así decimos cuando alguien pone en duda lo que nosotros reconocemos claramente como auténtico- pero no podemos demostrar nada. (...) ¿Puede aprenderse a conocer a los hombres? Sí; algunos pueden aprenderlo. Pero no tomando lecciones, sino a través de la experiencia! -¿Puede ser otro nuestro maestro en esto? Sin duda. De vez en cuando nos hace la advertencia correcta- Así son aquí 'aprender' y 'enseñar'. -Lo que se aprende no es una técnica, se aprende a hacer juicios correctos. También hay reglas, pero no constituyen un sistema, y solo el experto puede aplicarlas correctamente. A diferencia de las reglas del cálculo. Lo más difícil aquí es poder expresar la indeterminación correctamente y sin adulteración. <<La autenticidad de la expresión no puede demostrarse; hay que sentirla>>".*
- 121 Heteronomía: Condición de una persona o de grupo que reciba de un elemento que le es exterior, o de un principio extraño a la razón, la ley a la que se debe someter (Cf. autonomía).
- 122 Eliseo Verón, "Las ideologías están entre nosotros", en Ideología, estructura y comunicación, pp. 199-200.
- 123 Idem, ibidem, p. 210
- 124 Idem, ibidem, p. 211
- 125 Hermann Herlinghaus, "*La modernidad ha comenzado a hablarnos desde donde jamás lo esperábamos/ Una epistemología política de la cultura en De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero*", en María Cristina Laverde Toscano;

Rossana Reguillo (org.), Mapas nocturnos/ Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, p. 26:

“Aquellos cuyo discurso (universalista o colonial) se está cuestionando, hegemonizan la misma crítica. Dicho más explícitamente la autoridad de conceptualizar las diferentes dimensiones del Otro cultural la siguen dominando las academias y los distribuidores del saber en los antiguos centros de la modernidad.”.

* Hermann Herlinghaus (Alemania). Docente. Actualmente investigador del Centro de Pesquisas Literárias no Centro de Estudos Humanísticos de Berlin.

126 Idem, ibidem, p. 211.

127 Idem, ibidem, p. 211.

128 Eliseo Verón, “Las ideologías están entre nosotros”, op. cit., p. 194: En 1957, primer año de funcionamiento del curso de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; se inscribieron 67 alumnos. En 1958, 1959 y 1960, el curso contó con 86, 143 y 170 alumnos, respectivamente. En 1966, el número de alumnos estaba próximo a 1.500. Un fenómeno similar de crecimiento acelerado aconteció en toda América Latina con relación a esas nuevas áreas del conocimiento social hasta comienzo de los años 1980.

129 Idem, ibidem, p. 212.

130 Management: dirección, gerencia; conducción, administración; gobierno, control; economía; capacidad de dirigir.

131 Eliseo Verón, “Las ideologías están entre nosotros”, op. cit., pp. 212-213.

132 Sobre el descuido de la investigación teórica en América Latina son esclarecedores los diagnósticos de las investigaciones realizadas por la ALAIC, AMIC, INTERCOM, DESCO, CIESPAL y FELAFACS. En los informes de congresos, encuentros, talleres, compilaciones y seminarios es constante la preocupación por la escasa producción teórica en la región. A pesar de que la investigación de la comunicación se ha expandido significativamente en los años ochenta y noventa en América Latina, especialmente en los cursos universitarios, la línea teórica de investigación continúa siendo un caso raro de producción. Los post-universitarios, profesores e investigadores prefieren desarrollar investigaciones empíricas o sobre asuntos menos escabrosos que la producción teórica; simultáneamente la formación teórico-metodológica continúa siendo descuidada por la inmensa mayoría de las instituciones universitarias de la región, que escogen un perfil profesionalizante simplista para el currículum de sus estudiantes.

- 133 Idem, ibidem, p. 213.
- 134 Idem, ibidem, p. 213 – 214.
- 135 El caso de México es diferenciado porque la burguesía controló y adecuó la revolución campesina, e hizo los cambios a través de las fuerzas renovadoras funcionales a los intereses del capital; paralelamente estructuró una dictadura civil a partir de la segunda década del siglo XX. Con seguridad, fue el modelo de institucionalización burguesa más exitoso en América Latina hasta los años 1980.
- 136 Noam Chomsky, *Camelot / los años Kennedy*, São Paulo, Editora Página Abierta, 1993, pp. 36-37: Ni todos los crímenes son del mismo orden, y es útil distinguir el terror de la agresión, por más académica que la distinción pueda parecer a las víctimas. Para ilustrar, tomemos un ejemplo contemporáneo, uno de aquellos que reciben poca atención y que demuestran, una vez más, la total irrelevancia de los convencionales pretextos de la Guerra Fría, servidos por los asesinos de la historia cuando es preciso apaciguar la preocupación pública relativa a los crímenes. Tomemos a Colombia en América Latina: segundo lugar en recibir ayuda militar estadounidense, atrás solo de El Salvador. El Informe de Países (1990) del Departamento de Estado, declara que “miembros y unidades del ejército y de la policía participaron de un número perturbador de violaciones de los derechos humanos, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, tortura y masacres”. “Aún así”, comenta Americas Watch, “ninguna contribución de asistencia fue negada a pesar de las violaciones tan difusas cometidas por sus receptores” (las fuerzas de seguridad). (...) De 1988 la 1991, la ayuda militar americana para Colombia aumentó siete veces, a pesar de las atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad. Los 117 consultores militares permanecían más que el doble del número permitido por el Congreso para El Salvador (cualesquiera que fueran los números reales). De acuerdo con un estudio hecho por el procurador general de Colombia, más de tres mil casos de abusos cometidos por la policía y por los militares fueron denunciados entre enero de 1990 y abril de 1991, incluyendo 68 masacres, 560 asesinatos, 664 casos de tortura y 616 desapariciones. Todo eso fuera las atrocidades llevadas a cabo por los grupos paramilitares que operan con la tolerancia del gobierno, cuando no con su participación directa. Como siempre en los estados terroristas apoyados por Estados Unidos, los blancos más alcanzados son los disidentes políticos, los líderes sindicales y otros que escogen organizar las clases más bajas, interfiriendo, por lo tanto, en el papel servil proyectado hacia el Sur.
- 137 Eliseo Verón, “Las ideologías están entre nosotros”, op. cit., pp. 221-222: (...) el proyecto Camelot en sus diferentes versiones, destinado a estudiar las potencialidades de guerra interna subversiva en varios países latino-americanos, y analizar las medidas que los gobiernos pueden tomar para evitarlas.(...) El

fracaso del Camelot proviene, a mi modo de ver, de una aceleración del proceso histórico en América Latina, que los sociólogos del desarrollo no estaban conceptualmente en condiciones de predecir.

(...) la distorsión de la realidad tiene, finalmente su precio...colocar buena parte de las estructuras científico-académicas de las ciencias sociales, creadas en los últimos años, al servicio más directo de los proyectos militares de defensa "de la seguridad" en el hemisferio. La tentativa no significaba otra cosa que trasladar para América Latina uno de los aspectos del modo de producción de conocimientos en Estados Unidos...Para un conocimiento más detallado del Camelot, un texto clave citado por Verón es Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*, Buenos Aires, Ediciones Iguazu, 1966. Otro libro importante trabajado en esta tesis es *Noam Chomsky, Camelot los años Kennedy*, op. cit.

138 Idem, ibidem, p. 221.

139 Noam Chomsky, *Camelot...*, p. 19: Cada era de la historia humana, argumentó Adam Smith con cierta justicia, revela las aplicaciones de la máxima "vil de los maestros de la humanidad": "Todo para nosotros, nada para los otros". En el segundo milenio de conquista europea, los "maestros de la humanidad" son los empresarios -guerreros de Europa, los industriales y financistas que siguieron su trilla, las corporaciones supranacionales, y las instituciones financieras (que están creando lo que la prensa de negocios llama ahora de nueva "era imperial" y las varias formas de poder estatal que han sido movilizadas para servir a sus intereses. El proceso continúa hoy, cuando nuevas formas de gobierno se unen para atender los intereses de los grandes en un "gobierno mundial de hecho": el FMI, el Banco Mundial, el Grupo de los Siete, el GATT y otros acuerdos ejecutivos: James Morgan, principal artículo, "Weehend FT", *Financial Times*, Londres, 25/26 de abril de 1992.

Idem, ibidem, p. 20. En gran medida, el deterioro de las condiciones de vida en el hemisferio Sur puede ser atribuido a las políticas neoliberales impuestas por el "gobierno mundial de hecho", mientras el mundo industrial recogía el camino opuesto haciéndose cada vez más proteccionista (de modo destacado América Reagan), aunque utilizaba al lenguaje rimbombante del libre mercado.

140 Eliseo Verón. *Ideología, estructura y comunicación*, op. cit., p. 234.

141 Idem, ibidem, p. 233.

142 Idem, ibidem, p. 232.

143 Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I "*Racionalidad de la acción y racionalización social*", Madrid, Taurus, 1988, p. 99. *El debate mantenido en Inglaterra acerca de la racionalidad sugiere, como conclusión,*

que a la comprensión moderna del mundo le subyacen ciertamente estructuras universales de racionalidad, pero que las sociedades occidentales modernas fomentan una comprensión distorsionada de la racionalidad, centrada en los aspectos cognitivo-instrumentales y, en este sentido, solo particular(...).

144 Idem, ibidem, p. 15.

145 Las propuestas sobre la teoría de las fundaciones fueron efectuadas en 1975 como una respuesta a la corriente de la ruptura epistemológica y a las tendencias de la continuidad acumulativa de conocimientos; Verón formula una alternativa que busca resolver la problemática de la producción de saberes en la perspectiva discursiva. En Brasil, el texto sobre fundaciones fue publicado por la Edusp-Cultrix en 1980, como parte del libro *La producción de sentido*. La importancia que el autor dio a estas formulaciones es constatada en la inserción de este texto en el libro *La semiosis social*, editado en español por Gedisa en 1996. En esa obra el autor recoge los textos considerados fundamentales en su producción de diez años 1975-1985, que corresponde a la segunda década de su inserción en el campo de la comunicación social acaecida en 1965.

146 Eliseo Verón, *La semiosis social*, op. cit., p. 16. En la edición brasileña de *La producción de sentido*, p. 104, esta propuesta está recogida de la siguiente forma: (...) *La noción de ciencia "o de "actividad científica" es una noción que tiene un referente hormigón en el real: ésta designa un conjunto de instituciones y de sistemas de acciones y de normas que se descubren en lo social (lo que llamamos un sistema productivo). Es por esa razón que la noción de ciencia " puede ser asociada a la noción de un tipo de discurso: lo que es socialmente reconocido como el discurso producido por esas instituciones".*

147 Polanyi, que anticipa algunas de las ideas de Kuhn (el convencionalismo, la importancia de la comunidad científica) y de Bourdieu (la noción de campo), somete una crítica radical la concepción objetivista y positivista de las ciencias naturales, y el modo como lo hace aproxima su estatuto epistemológico de lo de las ciencias sociales. Según él, el conocimiento de las ciencias naturales no se puede distinguir en términos absolutos del conocimiento vulgar del sentido común: "Los métodos por los cuales confirmamos los hechos en la vida cotidiana son lógicamente anteriores a las premisas específicas de la ciencia y conviene por eso ser incluidos en una descripción completa de estas" (POLANYI, Michael (1962), *Personal Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press, p. 161): en Boaventura de Souza Santos, *Introducción a una ciencia post-moderna*, p. 60. En esa misma línea de pensamiento Orlando Fals Bordillo apunta refiriéndose al conocimiento formal: Sin embargo, este nivel reconoce una dimensión antigua y válida de la actividad científica y cultural que avanzó y continúa avanzando para fuera de los canales académicos institucionales y gubernamentales y que, por el contrario, debe ser considerado en un factor o estímulo constructivo, en

creatividad e innovación aún dentro de las instituciones establecidas que han sido desafiadas. (NOWOTNY, Helga; ROSE, Hilary (eds.). *Counter-Movements in the Sciences*. D. Reidel Publishing Co., Dordrecht (Holland), 1979, en Carlos Rodrigues Brandão, investigación participante, p. 45.

148 Eliseo Verón, *La semiosis social*, op. cit., p. 16.

149 Eliseo Verón, "Fundaciones", en *La producción de sentido*, p. 106; en *La semiosis social*, p. 18.

150 En el ensayo "Semiótica del discurso científico", Greimas propone la aplicación de las estructuras narrativas al estudio del discurso científico en Ciencias Sociales tales como son inferidas del discurso literario; el objetivo es dar cuenta de la dinámica del proceso de producción y de transferencia del saber científico. El discurso científico es entonces considerado una "aventura cognitiva", o sea, la narrativa de la búsqueda que realiza el sujeto discursivo, de un objeto de valor, en el caso, de un cierto saber, en Ma. Immacolata Vassallo de Lopes, *Investigación en comunicación/Formulación de un modelo metodológico*, p. 100. El texto de Greimas es citado por la autora del libro *Semiótica del discurso científico*, de la modalidad, São Paulo, Difel/Sbpl, 1976.

151 Eliseo Verón, *La producción de sentido*, op. cit., p. 107: Esa noción de texto no presupone cualquier principio de unidad o de homogeneidad de tal objeto, por el contrario, un "fajo textual" cualquiera, descubierto en lo social, es, de este punto de vista, lugar de manifestación de una multiplicidad de trazos decurrentes de diferentes órdenes de determinación.

152 Idem, *La semiosis social*, op. cit., p. 19.

153 Idem, *La producción de sentido*, op. Cit., p. 109. *Semiosis de lo ideológico y del Poder/ la mediatización*, Buenos Aires, UBA, 1997, p. 19: *En la red infinita de la producción del sentido, toda gramática de producción puede considerarse como resultado de condiciones de reconocimiento determinados, y una gramática de reconocimiento no puede sino atestiguarse bajo la forma de un proceso de producción textual determinado: tal la forma de la red de la producción social en la historia. El término <<determinado>> es aquí decisivo: pues estas gramáticas no expresan propiedades <<en si>> de los textos; más bien, ensayan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de textos con su <<otredad>>, con su sistema productivo (social). Y este último es necesariamente histórico.*

154 Como uno de los ejemplos demostrativos de ese trazo marxista está el siguiente texto: Esta práctica social consistente en la producción de discursos que se supone describan y expliquen el real y en la cual se puede producir el efecto de sentido

llamado “conocimiento científico” es inseparable, en su emergencia y en su desarrollo, de la historia de un tipo de formación social: de aquella cuyo fundamento es el modo de producción capitalista. Ahora sabemos que la historia de las formaciones sociales capitalistas es la historia de la lucha de clases. La conclusión es ineludible: si los discursos de las ciencias están sometidos a determinadas condiciones de producción, eso no puede significar otra cosa sino el siguiente: los discursos de las ciencias son marcados por la lucha de clases. Es esta marca “*que yo llamo de ideológico-en el discurso-de las-ciencias* [Itálicas del autor]; Eliseo Verón, op. cit., p. 110. Este párrafo fue borrado en la reedición castellana de Fundaciones (p. 22 después del segundo párrafo) sin ninguna nota de zócalo o apunte. Cambió un elemento de la definición de ideología sin realizar las operaciones discursivas necesarias para sostenerlo.

- 155 Eliseo Verón, *La producción de sentido*, op. cit., p. 109– 110. *La semiosis social*, op. cit., p. 21 – 22.
- 156 Idem, *La semiosis social...*, op. cit., p. 21 ; Idem, *Semiosis de lo ideológico y del poder/ la mediatización*, p. 25: “*Lo ideológico es el nombre del sistema de relaciones entre un conjunto significativo dado y sus condiciones sociales de producción.*”
- 157 Idem, *La producción de sentido*, op. cit., p. 112: *Al contrario, el efecto de sentido que se puede llamar “ideológico” es precisamente la anulación de cualquier posibilidad de desdoblamiento: bajo el efecto ideológico, el discurso surge como poseedor de una relación directa, simple, lineal con el real; en otras palabras: como siendo el único discurso posible sobre el objeto, como siendo absoluto.*
- 158 Esa actitud de cambiar conceptos fundamentales en un mismo texto es criticada por el propio Verón en la 3a. ed. de *Conducta, estructura y comunicación*, p. 10: Naturalmente, para que este juego entre flashback y feedback tenga algún interés, una condición fundamental es que los textos en él hayan sido re-escritos en oportunidad de cada re-edición, porque en ese caso la modificación del sentido del que son portadores sería una banalidad, o inclusive una trampa. Y obvio que entre la publicación de Fundaciones “(São Paulo: 1981) y el mismo texto insertado en *La semiosis social* existen modificaciones que no son mínimas, ni de forma.
- 159 Eliseo Verón, *La semiosis social*, op. cit., p. 9.
- 160 Idem, *La producción de sentido*, op., p. 112: Diré por lo tanto que el efecto de sentido llamado “cientificidad” puede producirse cuando un discurso que se supone describir un dominio del real, discurso sometido a determinadas condiciones de producción, se tematiza a sí mismo como si estuviera, precisamente, sometido la determinadas condiciones de producción. Está claro, por lo tanto, que tal

propiedad definidora de la cientificidad de un discurso (por lo tanto, del “conocimiento científico”) consiste en instaurar un desdoblamiento en las relaciones del discurso con el extradiscursivo. La cientificidad no es más que una relación del discurso con lo real.

161 Idem, ibidem, p. 111.

162 Idem, ibidem, p. 115 En español: “En otras palabras: en un discurso, es la exhibición de su ideológico lo que produce la cientificidad”, en E. Verón (1996), *La semiosis social*, p. 25.

163 Idem, *La semiosis social*, op. Cit., p. 25.

164 Idem, ibidem, p. 116.

165 Idem, *La producción de sentido*, op. cit., p. 118; *La semiosis social...*, op.cit., p. 29.

166 Idem, *La producción de sentido*, op. cit., p. 119.

167 Idem, ibidem, p. 120 *La semiosis social*, op. Cit., p. 30 – 31. Es importante apuntar que Verón conservó para la publicación de 1996 la misma definición realizada en 1975, lo que demuestra el reconocimiento del autor para con su producto de la época; de hecho la construcción de esa hipótesis es purificada y constituye una contribución importante de Verón para la reflexión epistemológica.

168 Idem, *La producción de sentido*, op. cit., p. 122: Un abordaje continuista encara el texto por tras, por así decir (o que se prefieran, al aplicar la metáfora en sentido contrario, ella se preocupa solo con el frente de los textos). De manera exclusiva, ésta privilegia la instancia de la producción. Al colocarse en producción, un abordaje continuista, bien entendido, desconoce el carácter productivo del proceso; en anécdota: busca “antecedentes”, “precursores”. Se quedará siempre enredada para explicar como puede acontecer que haya novedad en un texto de fundación. La teoría de la “ruptura”, por el contrario, se coloca siempre (y solamente) en reconocimiento. Es, así pues, muy sensible a lo “nuevo”, lo cual ella cree estar contenido en los textos de fundación. Pero, al limitarse a leer los textos por el frente (vale decir, tomando en consideración solo su después), el surgimiento de ese “nuevo” permanecerá fatalmente misterioso, una especie de emergencia absoluta. Eso lleva la teoría de la “ruptura”, la caída y el malogro de sus pretensiones “materialistas”, y como veremos dentro de poco, en el modelo biográfico, en la anécdota.

169 Idem, ibidem, p. 122. *La semiosis social*, p. 32 – 33

- 170 (...) *No pienses ni una sola vez en la comprensión como 'proceso mental'! Pues ésa es la manera de hablar que te confunde. Pregúntate en cambio: en qué tipo de caso, bajo qué circunstancias, decimos <<Ahora sé seguir>>, quiero decir, cuando se me ha ocurrido la fórmula.-*
*En el sentido en el que hay procesos (incluso procesos mentales) característicos de la comprensión, la comprensión no es un proceso mental. (La disminución y el aumento de una sensación dolorosa, la audición de una melodía, de una oración: procesos mentales.); en Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, México, UNAM-Ed. Crítica, 1988, p. 155.*
*Karl Popper: Trazo típico del lenguaje humano es favorecer la narración y también la imaginación creativa. El descubrimiento científico tiene gran afinidad con la presentación de historias explicativas, con la formulación de mitos y con la imaginación poética. El desarrollo de la imaginación acentúa, es claro, la necesidad de cierto control, tal como en la ciencia, la crítica -amistosa y hostil cooperación entre científicos, que se asienta, en parte, en el deseo común de llegar más cerca de la verdad; Karl Popper, "A racionalidade das revoluções científica", en Harré, R. (org.), *Problemas da revolução científica*, Belo Horizonte, Ed. Itatiaia, 1976, p. 97.*
- 171 Karl Marx: El hormigón es el hormigón por ser la síntesis de múltiples determinaciones, inmediatamente, unidad de la diversidad. Es por eso que él es, para el pensamiento, un proceso de síntesis, un resultado, y no un punto de partida, a pesar de ser el verdadero punto de partida y, por lo tanto, igualmente el punto de partida de la observación inmediata y de la representación. El primer paso redujo la plenitud de la representación a una determinación abstracta; por el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción del hormigón por la vía del pensamiento; en Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, "El método en la Economía Política", São Paulo, Martin Fontes, 1977, pp. 218-219.
- 172 Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, op. cit., p. 155.
- 173 Idem, ibidem, p. 519: <<La autenticidad de La expresión no puede demostrarse; hay que sentirla>>.
- 174 Rudolf Haller, Wittgenstein y la filosofía austriaca: cuestiones, São Paulo, Edusp, 1990, p. 61. Ludwig Wittgenstein, op. cit., p. 519. Mario Bunge: En verdad, no existen tales recetas populares para investigar. Lo que existe es una estrategia de investigación científica. Hay también uno sinnúmero de tácticas o métodos especiales característicos de las diversas ciencias y tecnologías particulares. Ninguna de esas tácticas es exhaustiva e infalible. No basta leerlas en un manual; es preciso vivirlas para comprenderlas. Y no dan resultado todas a veces. Su éxito depende no solo de la táctica o método pero también de la elección del problema, de los medios (conceptuales y empíricos) disponibles y, en medida

no menor, del ingenio del investigador. El método no suple el ingenio, solo lo ayuda. La persona de ingenio crea nuevos métodos, no a la inversa, en Mario Bunge, *Epistemología*, São Paulo, T.A. Queiroz, 1980, p.34.

175 Eliseo Verón, *La producción de sentido*, op. Cit., p. 124 – 125.

176 Orlando Fals Bordillo, “Aspectos teóricos de la investigación participante: consideraciones sobre el significado y el papel de la ciencia en la participación popular”, en Carlos Rodrigues Brandão (org.), *Investigación Participante*, op. cit., p. 48.

177 Hanna Pitkin, *Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, p. 142.

178 Idem, *ibidem*, p. 519.

179 Rudolf Haller: Los puntos céntricos en que Neurath siguió el pasado de Duhem fueron, primero, que más de un sistema autoconsistente de hipótesis puede satisfacer un dato conjunto de hechos y, segundo, que cualquier prueba de una teoría se refiere “la una red completa de conceptos y no a conceptos que puedan ser aislados”; en Rudolf Haller, *Wittgenstein y la filosofía austriaca: cuestiones*, op., cit., p.28.

180 Eliseo Verón, *La semiosis social/ fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 173, op. cit., p. 28.

181 J. L. Austin, *Quand Dire c'est Faire*, Paris, Seuil, 1970; J.L. Austin “Truth”, in *Philosophical Papers*, Oxford, Clarendon Press, 1970, pp. 121-122.

182 Eliseo Verón, *La semiosis social...*, op, cit., p. 169.

183 Idem, *ibidem*, p. 179 – 180.

184 Idem, *ibidem*, p. 181.

185 Idem, *ibidem*, p. 185.

186 Idem, *ibidem*, p. 189.

187 Umberto Eco, *Interpretación y superinterpretación*, São Paulo, Martins Fontes, 1993, pp. 100-101.

Para ilustrar como funciona ese mecanismo inconsciente en la producción, Eco recuerda un ejemplo de su obra *El péndulo de Foucault*: el joven Casaubon está apasionado por una brasileña llamada Amparo. Giosue Musca descubrió,

maliciosamente, una conexión con André Ampère, que estudió la fuerza magnética entre dos corrientes. Ingenioso demasiado. No sé por qué escogí aquel nombre: percibí que no era un nombre brasileño, de modo que me sentí coaccionado a escribir: "Nunca comprendí como fue que Amparo, una descendiente de colonizadores holandeses en el Arrecife, que se casaban con indígenas y negras de Sudán -con su rostro jamaicano y su cultura parisiense- recibió un nombre español". Eso significa que consideré el nombre Amparo como si viniera de fuera de mi romance. Meses después de su publicación, un amigo me preguntó: "¿Por qué Amparo? ¿No es el nombre de una montaña?" Y entonces explicó: "Existe una canción, 'Guajira Guantanamera', que menciona un monte Amparo." ¡Mi Dios! Yo conocía muy bien aquella canción, aunque no me acordara de una única palabra de ella. Era cantada, a mediados de la década del 50, por una chica por quien yo estaba apasionado. Ella era latinoamericana, y muy bonita. No era brasileña, ni marxista, ni negra, ni histórica, como es Amparo, pero es claro que, al inventar una latinoamericana encantadora, piense inconscientemente en aquella otra imagen de mi juventud, cuando yo tenía la misma edad de Casaubon.

- 188 Eliseo Verón, *Semiosis de lo ideológico y del poder/ la mediatización*, 2a. ed., Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, 1997, p. 14:
De los tres términos que designan los tres momentos, conceptualmente distinguibles, de un sistema productivo, el de consumo parece el más crudamente económico cuando se lo aplica al ámbito de sentido. Probablemente, esto obedece al hecho de que en los ensayos (muy variados) de transferencia del modelo <<económico>> o a otros ámbitos. La instancia consumo precisamente ha merecido poca atención. Al no haber sido objeto de un trabajo de <<metaforización>> comparable al que se ha sometido a los otros términos, consumo continúa dando la impresión de ser un término <<puramente económico>>. En la situación actual, me ha parecido preferible reemplazarlo por el de reconocimiento que, por otra parte, ha sido utilizado en lingüística para aludir al momento <<recepción>> del circuito del lenguaje, a pesar de que tengo en cuenta que esto produce cierto desequilibrio. Con todo, en el estado actual de las cosas, cierta vacilación terminológica me parece inevitable.
- 189 Idem, ibidem, p. 20: (...) *todo análisis de un conjunto signifiante, cualquiera sea la (o las) materia (s) signifiante (s) en juego, es necesariamente heterónimo. El sentido producido solo llega a ser visible en relación con el sistema productivo que lo ha engendrado, es decir en relación con esa <<otredad>> constituida por las condiciones de producción, de circulación, de reconocimiento.*
- 190 Idem, ibidem, p. 20.
- 191 Eliseo Verón, *La semiosis social ...*, op. Cit., P. 191.
- 192 Idem, ibidem, p. 193.

193 Idem, *ibidem*, p. 194.

194 Idem, *Semiosis de lo ideológico y del poder...* op. cit. p. 26 – 27: La noción de <<poder>> de un discurso sólo puede designar los efectos de ese discurso en el interior de un tejido determinado de relaciones sociales. *Ahora bien, tales efectos solo pueden tener la forma de otra producción de sentido. Ya lo hemos dicho: todo reconocimiento engendra una producción, toda producción resulta de un sistema de reconocimientos. Si, por ejemplo, tal tipo de <<mensaje>> de los medios masivos tiene efectivamente un poder sobre los <<receptores>>, ese poder solo puede interesarnos en la forma del sentido producido: comportamientos, palabras, gestos que definen, a su vez, las relaciones sociales determinadas por los mencionados <<receptores>> y que se entrelazan, así, en la red infinita de la semiosis social.*

195 Idem, *ibidem*, p. 195.

196 Idem, *ibidem*, p. 211.

197 Idem, *ibidem*, p. 213.

198 Idem, *ibidem*, p. 221

199 Idem, *Conducta, estructura y comunicación*, op. cit.

200 Idem, *ibidem*, p. 11: *“En términos de investigación el período está claramente marcado por el pasaje progresivo de una problemática psicosocial a una problemática sobre el discurso.”*

201 Idem, *ibidem*, p. 12.

202 Idem, *ibidem*, p. 19.

203 Idem, *ibidem*, p. 12.

204 Idem, “Fundaciones”, en Y. Verón, *La producción de sentido*, São Paulo, Ed. Cultrix-Edusp, 1980, pp. 110-112.

205 Idem, *Conducta, estructura y comunicación*, op. cit., p. 21.

206 Idem, *ibidem*, p. 19.

Capítulo 2

Desplazamientos teóricos

Eliseo Verón es, en América Latina, uno de los autores más importantes en la construcción del campo de pensamiento en comunicación social. Como constatamos en el análisis epistemológico, existen dos fases fundamentales en su proceso teórico-metodológico: una primera caracterizada por una línea de preocupaciones psicosociales –en las cuales la lingüística y la semiótica ya estaban presentes- y una segunda centrada en el *análisis de los discursos sociales*, con énfasis en una línea sociosemiótica.

En esta segunda parte, examinamos algunos elementos teóricos relevantes trabajados por Verón durante más de tres décadas, respetando el *tiempo histórico* y las *marcas* que el autor fue dejando en la comunidad de las ciencias sociales y de la comunicación en la región. Analizamos la *dimensión teórica* del autor como una problemática y no como una lista de conceptos acabados, cerrados en sí mismos, o desvinculados de la realidad cultural. En ese sentido, consideramos importante estudiar los problemas teóricos, y establecer relaciones con las coyunturas históricas y con las propuestas de otros autores-referencia en el área.

Conflictos teóricos

En *Comunicación y neurosis* (1), Verón define la comunicación humana como una *máquina de informaciones binarias* (computador). *Energía*,

información (2) y *control* son elementos del proceso cibernético esquematizado por Verón. (3) *Información* y *control* serían los elementos-clave para conceputar la comunicación humana, dado que “*los principios básicos son los mismos*”, según el autor, tanto en los procesos de informática electromagnética cuanto en los procesos sociales (4). Esa afinidad con la informática continúa en la actualidad, como demuestra la entrevista que realicé en agosto de 1998, en Buenos Aires, en la cual Verón reafirmó su concepción cibernética sobre la comunicación social. Al incluirse en ese modelo y seguir una línea *formalista*, comprende que el estudio científico de las *comunicaciones* y de los *sistemas de control*, tanto en los organismos vivos cuanto en las máquinas, es parte de la misma problemática sustancial de la comunicación.

Cabe anotar que en la misma época de la publicación de *Comunicación y neurosis*, Verón publicó *El proceso ideológico*, una compilación en la cual escribió “*Condiciones de producciones, modelos generativos y manifestación ideológica*” (5). En este texto debate las proposiciones de Chomsky; mezcla Marx con Greimas y propone una definición *informática* para ideología:

Se proponía entonces localizar la ideología en un nivel lógico más complejo, y con este fin introduce la analogía con una computadora: las proposiciones “ideológicas” son el “output” de la máquina; lo que podemos llamar un sistema ideológico es su programa. (6)

Me interesa, en este pasaje, la referencia al *modelo informático* que durante los últimos 30 años generó concepciones fuertes acerca de la vida y de la sociedad. Observamos en el autor, así, la presencia de pensamientos hegemónicos que alcanzarían esa expansión debido al desarrollo acelerado de los modelos biológicos y su descubrimiento de la organización de los códigos genéticos, que guardan una similitud muy grande con los modelos lingüísticos formales.

En la perspectiva de Chomsky, asumida por Verón con ocasión de una primera confrontación en los años 1970, el objeto de estudio de

la lingüística sería biológico-cognitivo y no social. El objeto lingüístico estaría conformado por *frases-modelo* comparables a un *quantum*; vistas como expresiones abstractas que no deben ser confundidas con las formas sociales-coloquiales del lenguaje cotidiano –*discursos sociales* en la terminología de Verón, *modos y formas de comunicación* en mi manera de comprender-.

Es muy necesario considerar esta distinción, definida por Verón, porque explica importantes confusiones que ocurrieron en las proposiciones teórico-metodológicas de los lingüistas, semiólogos, *semánticos formales y teóricos de los actos del lenguaje*. Una cosa es estudiar el lenguaje como sistema y estructura formal, de carácter cognitivo-biológico, y otra, muy diferente, estudiar los *modos sociales de comunicación*, definidos por Verón como *discursos sociales* a partir de su línea semiótico lingüística.

Lo importante para la problemática de la comunicación, según esa primera concepción cibernética de Verón, sería conocer el conjunto de reglas organizadas que permitirán *codificar* (7) una *información*. Las informaciones serían *impulsos controlados que producen efectos* mediante la transmisión de *órdenes* codificadas. Abre / cierra, une / desune, almacena / abandona, selecciona / excluye, transfiere / mantén, etc., son ejemplos de funcionamiento binario que, según Verón, acontecería, también, en la comunicación humana.

Para el autor, la *información* estaría definida por una capacidad de organizar elementos –impulsos, fonemas, etc.- mediante reglas de construcción / destrucción que permitirían la transmisión de órdenes controladas entre el *emisor* y el *receptor*.

Si imaginamos que A y B son personas, y si suponemos que la información se transmite en *ambos* sentidos, es decir, que cada comunicador emite y recibe mensajes, estamos ya muy cerca de un modelo útil para comprender la comunicación humana. La dimensión de control se referirá al hecho de que un mensaje de A hacia B produce en B un *efecto*: modifica

su conducta; y como la conducta consiste, desde este punto de vista, en mensajes (auditivos o visuales), ese efecto se traducirá en mensajes emitidos por B que A recibirá . A será afectado a su vez por los mensajes de B, y así sucesivamente, en un proceso a la vez circular y acumulativo que llamaremos la “espiral de la interacción”. Estamos en el campo de la teoría de la comunicación en la medida en que el elemento crucial es para nosotros *la organización* de la energía, vale decir, porque suponemos que los efectos resultan de la configuración de los estímulos mensajes y no de las características intrínsecas de la energía. (8) (Las itálicas son mías).

La *espiral de interacción* será esa capacidad de producir *efectos* controlados entre dos personas; esos efectos son productos de la *organización* de la energía y no del tipo de energía. Son los *estímulos* ordenados mediante códigos (reglas) que permitirán un flujo biunívoco de “*informaciones*”.

Es impresionante como un pensador que trabajaba, ya en aquella época, modelos sociológicos críticos; que adoptaba posturas de la semiología de Barthes; que concebía, simultáneamente, en otros textos y lugares, la comunicación como un proceso social complejo que precisaba de psicoanálisis, de antropología, de estudios culturales y de *economía-política* podía proponer esquemas tan reducidos y mecanicistas como el expuesto en la cita anterior.

Producir impulsos organizados que provocan efectos determinados por la capacidad de *control*, de *flujo* en dos sentidos y de dominio de los códigos; concebir el *control* con el simple cambio de conducta provocada por un mensaje, efecto que hoy ni los funcionalistas defenderían; mas en Verón la marca formalista es fuerte, y el esquema propuesto por los ingenieros de computación era atrayente y fundamentado en un campo científico “*hard*”.

En una mirada crítica me preocupan muchos esos contrastes de posicionamiento, porque no fueron producto de una búsqueda primaria.

En 1970, el autor ya pasó por el laboratorio de Lévi-Strauss, por el *Seminario* de Barthes, por la experiencia de investigación sociológica en la UBA, por los contactos con el *Colegio Invisible*; era un autor muy bien informado sobre las más importantes tendencias teórico-metodológicas en ciencias sociales. Verón era un “privilegiado” por la riquísima experiencia de conocimientos que acumuló; a despecho de todas esas virtudes, propuso una definición reductora, cibernético-mecanicista de comunicación, como la presentada en los párrafos anteriores.

En la primera parte del libro constatamos la seriedad de Verón en sus exposiciones sobre los modelos teóricos con los cuales trabaja. Su rigurosidad es acrecentada por el postulado central de su postura teórica: no aceptar la producción de conocimientos sin investigación. Recordemos que para escribir *Comunicación y neurosis* investigó casi cinco años sobre las relaciones entre psiquiatría social y comunicación; aplicó esquemas de semiología estructuralista francesa (*componentes semánticos; relaciones semánticas*) y de la psiquiatría (*test, entrevistas, categorías de perturbación lingüística*) con dedicación. Sus tentativas clasificatorias eran incansables, entre tanto los resultados no correspondieran a sus expectativas gnoseológicas de construcción de una “teoría de la comunicación”.

En los mismos años, Verón escribió *Las ideologías están entre nosotros*, que data de 1968, en el cual criticaba el consumo de teorías de los países hegemónicos sin un conocimiento profundo y crítico de esos modelos conceptuales por las comunidades de investigadores de América Latina. Denunciaba la ideología de los difusores de la “sociología científica” (*funcionalista*), definía aspectos de modo de producción de conocimientos (como vimos en la primera parte); reconocía que “...*la actividad científica constituye una modalidad de la praxis social*” (9), de la mano de la perspectiva marxista. En síntesis, Verón conocía varios modelos complejos de interpretación de los procesos históricos y, simultáneamente, producía materiales reductores como el citado, que constituyen un síntoma importante de sus desplazamientos teóricos futuros.

Independientemente de la postura paradigmática, esa definición de *comunicación* demuestra las limitaciones del autor en aquel momento; y, a mi modo de ver, comprueba una cuestión que, después de la crisis de los años 1980, fue evidente en el conjunto de las comunidades de científicos sociales: *el dominio formal, de la lógica de un modelo teórico-metodológico, y el basto conocimiento de una teoría, no garantizan la madurez científica, la coherencia ética y el compromiso político-social.*

Un intelectual puede estudiar por un largo período las propuestas de un paradigma o de varios paradigmas, consigue exponer argumentos que expresan la comprensión y dominio de esas proposiciones, puede enseñar por años la validez de esos postulados y, con todo, cambiar radicalmente de postura de un momento para otro como consecuencia de una variante de trayectoria o de cambios históricos coyunturales. Son por demás oportunas para el marketing académico esas “rupturas” de moda, escandalosas y favorecedoras de la lógica hegemónica.

Para nuestra reflexión, es importante constatar como, en un mismo autor –serio y paradigmático-, subsisten posicionamientos teóricos contradictorios que conviven sin la confrontación necesaria de esclarecimiento científico. No como simple presencia o influencia, sino como asimilación de las propuestas teórico-metodológicas fundamentales.

En Verón, el aspecto lingüístico, semiótico e informático es dominante. Me pregunto que habría sucedido con el autor, en el ambiente crítico de los años 1960, si no adoptaba formalmente un discurso “*estructo-marxista*”. ¿Por qué él mismo, actualmente, clasifica algunas de sus producciones sociológicas, de la época, como “*marxoides*”? ¿Será que su afán *teorético*, combinado con investigaciones empíricas con fuerte organización y control de códigos semiológicos, no aumentó esa desconfianza filosófica? ¿Hasta qué punto su *escepticismo* y su tendencia detallista condicionaron su futura renuncia al mundo académico? ¿Por qué el lado funcional, operativo, de efectos pertinentes, fue hegemónico a partir de mediados

de los años 1980, acaso por la saturación teórica? El acto fundamental que interesa para nuestro tipo de investigación es como las marcas presentes en sus proposiciones, selecciones, exclusiones y decisiones históricas –como su salida de América Latina- son posibles de analizar e interpretar en una perspectiva teórica-crítica y reflexiva, generadora de argumentos para la producción de conocimientos en comunicación.

Otra proposición que es posible formular a partir del análisis del proceso de Verón: *No obstante un autor o un equipo conocer y dominar modelos teóricos de manera detallada, eso no significa que consiga producir conocimientos afinados, abarcadores y profundos acerca del carácter general de un objeto.*

El *formalismo semiótico* y la *teoría de los actos del lenguaje* demuestran como la utilización de innumerables funciones, variables, tipos de relaciones, clasificaciones, operaciones, etc., no construyen explicaciones ricas y esenciales acerca de la problemática que abordan. En general se observa una alta inversión teórica formal y una floja descripción empírica acompañada de una interpretación muy reducida. (10)

El proceso de *recepción* en *Comunicación y neurosis* era concebido como una “*deconstrucción*” de la lógica del mensaje; el modelo de Roman Jakobson de los ejes *substitutivo* y *combinatorio* del lenguaje es aplicado, en el supuesto de que el individuo-*receptor* interprete los mensajes, a partir de la lógica interna del *emisor*. (11)

En esa época, las diferencias entre las gramáticas del *emisor* y del *receptor* eran descuidadas por Verón. Supuestamente, el *receptor* estaría constantemente intentando interpretar los mensajes del *emisor*, y esa ingenuidad estaba presente en una considerable parte de los formalistas del lenguaje. En relación con eso, Chomsky delimitó la problemática *gramatical, sistémica*, de la *codificación* y de las *normas* que es pertinente y existe formalmente sobre nuestros teóricos, lingüistas e investigadores del lenguaje.

Sabemos hoy, en razón del debate profundo y de investigaciones sistémicas por más de 30 años en comunicación social, que los grupos sociales adoptan partes de esas estrategias sistémicas –reformulan y cambian las reglas en su práctica social-; desarrollan modos de comunicación que tienen la forma común de *tácticas* cotidianas fuertemente condicionadas por las *mediaciones*. Lo extralingüístico hoy es pensado como determinante de los *modos* de comunicación; la dimensión lingüística, que era considerada el *universo* y el *núcleo duro* de la comunicación hasta los años 1970, pasa a tener un *lugar* importante; pero específico, como una praxis social de especialistas que deberían considerar su objeto como un sistema formal y no como el conjunto cultural, social e histórico de la comunicación. En ese sentido, Verón contribuyó de manera importante para esclarecer la posición de la lingüística en nuestro campo; simultáneamente se concentró poco a poco, en una concepción que reduce, en la práctica de la investigación, lo sociológico a la *semiosis*, y le otorga a esa dimensión de lo histórico social el carácter universal y esencial de la organización social que anteriormente era atribuida a la lingüística.

La importancia de las estructuras

La concepción de *comunicación* en Verón, en los años 1960, traía, con todo, elementos mucho más interesantes para su comprensión. En el libro *La antropología estructural*, publicado en Brasil como primer capítulo de *Ideología, estructura y comunicación*, el autor expone algunas cuestiones importantes para profundizar su concepción acerca de la *teoría de la comunicación*.

En primer lugar, la problemática de las “*culturas primitivas*” desarrollada por Lévi-Strauss que rompe con la visión clásica de la antropología occidental, según la cual las culturas diferentes son concebidas como la “*infancia*” de la cultura de Occidente. El mérito de la *antropología estructural*, señalado también por Verón, es reconocer que los seres humanos de otras culturas estructuran procesos de organización social, de pensamiento lógico, de creación

artística, de valores éticos y de cosmovisión de carácter complejo, ético y lógico, independientemente de los valores y formatos de la civilización occidental:

El estudio de los fenómenos de parentesco indicaba la existencia, en uno de los niveles fundamentales de la organización social, de un sistema de reglas lógicas de intercambio, (...). A partir de ese momento, se tornaba posible efectuar un análisis detallado de los sistemas de organización social, cuyos principios internos no difieren cualitativamente del pensamiento lógico de la sociedad moderna, con el que *se aceleraba la destrucción de la imagen tradicional del primitivo inmerso en los laberintos de la afectividad y de la irracionalidad*. Simultáneamente, Lévi-Strauss elaboraba los primeros lineamientos de una *teoría general de los fenómenos sociales como procesos de comunicación* definidos por sistemas de reglas, con lo cual su pensamiento convergía con algunos de los más importantes desarrollos de las ciencias humanas contemporáneas: la lingüística a partir de Saussure y, posteriormente, la teoría de la comunicación, la cibernética y la teoría de los juegos. (12) (Las itálicas son mías).

Las culturas autóctonas, como demostrarán la investigaciones de Lévi-Strauss, tenían reglas lógicas que se expresaban en la organización social y en formas estructuradas de intercambio. La *cultura*, en esa teoría, pasa a ser una forma superior de ordenamiento que se diferencia de los sistemas biológicos; para Lévi-Strauss, los fenómenos sociales deben ser entendidos como procesos de comunicación delimitados por sistemas de reglas:

Las reglas matrimoniales, entendidas como sintaxis de un sistema de intercambio de personas, confieren a éstas el carácter de *unidades de significación*. (...) Lévi-Strauss distingue tres niveles de comunicación social: comunicación de *mensajes*, que corresponde aproximadamente a lo que

el marxismo llama de superestructura, esto es, todos los productos simbólicos que operan sobre la base del lenguaje o de algún sistema codificado de signos; comunicación de *mujeres*, esto es, las formas de organización del parentesco y el intercambio matrimonial; y la comunicación de *bienes*, vale decir, la economía. En estos dos últimos niveles, las formas de organización no se reducen a la función comunicativa: cumplen una función primaria extralingüística, y secundariamente **significan**. (13)
(Las itálicas son mías)

De este modo, la comunicación es vista como *institución social*, como conjunto de sistemas y reglas que estructuran las significaciones. La antropología de Lévi-Strauss rompió con la concepción funcionalista etnocéntrica, al mismo tiempo que sirvió como un aliciente para las tendencias formalistas en ciencias sociales. Fue así que la posibilidad de tratamiento formal, con auxilio de instrumentos matemáticos, para las ciencias sociales constituye un factor estimulante para aquellos que “reverenciaban” los números; esa alternativa, en el caso de Verón, debe haber sido muy provocativa, considerada su preferencia por los computadores y por los formalismos lógicos en aquella época. (14)

Es importante, asimismo, verificar cómo la investigación antropológica *estructuralista* situó la problemática de la comunicación en el centro de la organización social; cuestión que, después de varias décadas (años 70 y 80 del siglo XX), se tornaría en el punto crucial de los debates sobre el período *pos-moderno, pos-industrial y tecnológico*.

La *globalización* capitalista necesitó para su implantación y desarrollo del establecimiento de un sistema técnico-científico informacional único; las aplicaciones de tecnologías cibernéticas en los procesos de producción son parte fundamental de la formación de *mas-valía relativa*.

Cuando Verón escribió esas proposiciones, década de 1960, estaba en auge el pensamiento racionalista, científicista, evolucionista que

había llevado al ser humano al espacio y abría toda una serie de mitologías sobre las posibilidades de transformar el mundo por el camino de la evolución científica. (15)

Las tendencias formalistas no eran exclusivas en el pensamiento de Verón; por lo menos en el nivel teórico, reconocía la primacía de la praxis social, de la historia, del trabajo sobre la esfera de la significación.

Eran muy interesantes sus observaciones sobre cómo las reglas sociales de comunicación son *inconscientes*. En esa dimensión, Verón situaba una convergencia entre *estructuralismo*, *psicoanálisis* y *marxismo* que, de una u otra forma, presumía que la “*verdadera significación inconsciente puede ser reconstruida a partir de la conducta*”. (16)

Ese supuesto generó una serie de proposiciones respecto de la posibilidad teórica de interpretar sistemas latentes mediante una observación científica y sistemática que podría reconstruir los sistemas conscientes de representación.

La comunicación, en esa nueva formulación, deja de ser el esquema mecánico-técnico demostrado en la primera versión, y presenta complejidad y comprensión incuestionables. En el nivel teórico es importante la definición de los vínculos de la comunicación con la praxis social, con la cultura, con la historia. En el nivel metódico es fundamental el reconocimiento de “*otras lógicas silvestres*” que pensarían el mundo como un *sistema de elementos discontinuos* (signos, componentes de mensajes, mitos, cosmovisiones, etc.). Según Lévi-Strauss, tanto en la modalidad occidental cuanto en otras modalidades lógicas opera la misma *razón analítica*.

En el campo de los estudios en comunicación social en América Latina, esos elementos teóricos son muy importantes, porque permiten enfrentar el pensamiento *funcionalista* en el área sustentadora del principio de la razón positivista para comprender la problemática de la comunicación social.

Una de las hipótesis de esta tesis argumenta en torno de la importancia del desarrollo de los conocimientos sobre las *lógicas autóctonas*, para comprender el pensamiento comunicacional latinoamericano. Esta proposición teórica fundamenta la articulación de esos pensamientos con la problemática de las *identidades, confrontaciones, flujos e imaginarios* de los diferentes pueblos de la región; y es una tarea crucial para pensar los procesos en nuestra área.

En 1964, Verón ya consideraba la necesidad del *mediador* en comunicación, inspirado en un pasaje del *Pensamiento Salvaje* de Lévi-Strauss, que afirmaba:

“(...) creemos que entre praxis y prácticas se intercala siempre un mediador, que es el esquema conceptual...”. (17)

Argumentaba a favor de la importancia de la teoría en la acción social; pero restringía el *mediador* al esquema conceptual, en concordancia con su visión teórica. En el futuro, la noción de *mediador* tendrá una importancia singular, ya que tuvo su realización más trascendente en las propuestas de desplazamiento de la problemática de la comunicación social de los *medios a las mediaciones* hecha por Jesús Martín Barbero.

De ese modo, en la misma época, en los mismos años, en el mismo autor – Eliseo Verón- observamos criterios profundamente diferenciados de lo que sería la problemática y la concepción sobre los procesos de comunicación social. A veces parece que el autor, en su relación con varios paradigmas teóricos, entraba en la lógica interna de cada uno de éstos, y construía sus argumentos sin considerar, minuciosamente, las contribuciones de cada uno para el entendimiento del conjunto.

La percepción de sintonías teórico-metodológicas entre varios sistemas de hipótesis contrapuestos era trabajada en sus coincidencias, en varios momentos, sin importar mucho los puntos de confrontación

entre esos argumentos. El trabajo de Verón es un ejemplo importante de construcciones pluridisciplinarias que no conseguirán un avance transdisciplinar, y se desplazarán para el “campo seguro” de la semiótica de Peirce.

Trayectoria y desplazamientos

Como subrayamos anteriormente, en los años 1980, el autor rompe no solo con el *marxismo*, sino también con el *estructuralismo* y con la *semiología* de Saussure. Es interesante cómo en ese proceso Verón abre su perspectiva semiótica, y pasa de los esquemas semiológicos tipo Greimas a una visión más sociológica e histórica de la producción de sentido (*discursos sociales*), al mismo tiempo que valoriza esos conjuntos de sentido en su realidad empírica, en los medios o en el habla de las personas. El *formalismo* de las *variables, componentes y relaciones estructurales* preestablecidas y el autoritarismo lingüístico dan paso a una visión más centrada y concreta de los procesos sociales de producción de sentido. Lo paradójico dialéctico, no obstante, se presenta en el establecimiento del *lugar* que ocuparía la *teoría de los discursos sociales* en la investigación de las ciencias humanas: *el centro, el núcleo, el eje principal* de interpretación de los procesos políticos, sociológicos, antropológicos, mediáticos e históricos, en la óptica de Verón.

En una misma operación rompió con las formas binarias de Saussure, con el *estructuralismo*, con el posicionamiento que procuraba combinar modelos teóricos diferenciados de manera creativa, y dotó a la llamada *teoría de los discursos sociales* de una esencialidad logocéntrica reductora, que pierde el conjunto teórico necesario para problematizar los procesos de comunicación social. (18)

El escepticismo que constatamos en el Verón de 1959-1973 estaba orientado contra los argumentos funcionalistas que afirmaban tener una construcción teórica global científica de lo social; estaba orientado, también, contra las formas esquemáticas y superficiales en ciencias

sociales, incluso de su propia condición como teórico y de la condición de los otros pensadores latinoamericanos.

Su praxis era dinámica; estudió e investigó con el *Colegio Invisible*, en el laboratorio de Lévi-Strauss, en el seminario de Barthes, se aproximó a las tesis estructuralistas marxistas; en fin, procuró entender lo *social*, lo *cultural*, lo *simbólico* y lo *comportamental*, incluidas en sus reflexiones las redes conceptuales de modelos fuertes, con un importante reconocimiento social.

A partir de 1974, se vuelve cada vez más escéptico sobre los paradigmas teóricos generales; se concentra en el *análisis de los discursos*, y transforma éste en la teoría y el método unívoco para estudiar los procesos históricos-sociales de producción de sentido. En esa trayectoria, es importante observar cómo su concepción sobre la problemática de la comunicación presenta, en estas dos fases, visiones reductoras y sin sustento; a mi ver, es demostrativa la siguiente proposición:

El lector ya habrá comprendido que la diferencia entre una teoría de la comunicación y una teoría del discurso es que la primera es una teoría formulada desde el *punto de vista subjetivo del actor*, y la segunda una teoría *del observador*. En efecto: desde el punto de vista de un actor social que “comunica”, no existe ninguna clase de indeterminación: él sabe (o cree saber) lo que “quiere decir”, y en función de esta representación produce su discurso. Dicho de otra manera: la indeterminación relativa de la circulación del sentido *sólo es variable para un observador*, el cual, colocándose “fuera”, analiza el intercambio discursivo. El predominio de la “teorías de la comunicación” ha ocultado, durante largo tiempo, esta propiedad fundamental del funcionamiento de los discursos sociales que es el carácter no lineal de la circulación. (19)

Las teorías de la comunicación reducidas a una teoría del punto de vista subjetivo del *actor social*; ahí está una muestra de cómo puede

desplazarse un pensador para indeferencias esquemáticas. Verón puede argumentar sobre la concentración teórica en la subjetividad de la teoría de Saussure, y de otras teorías psicológicas en comunicación; entretanto, no podía ampliar esa caracterización para la comprensión de la problemática de la comunicación social. La *economía política de los modos y de las formas de comunicación*; la *historia de la comunicación*; los *estudios culturales*; las *políticas de comunicación*; las teorías sociológicas y antropológicas; la *teoría de las mediaciones*; la *teoría de los medios y de las tecnologías*, etc., son una muestra representativa de que esa caracterización no corresponde a la realidad. Pretender legitimar la propuesta teórica de los *discursos sociales*, negando la complejidad de los estudios y de la investigación en comunicación, es reductivo; especialmente cuando viene de un autor paradigmático que comprende esa complejidad. ¿Cómo explicar ese desliz en 1988? Pienso que puede haber sido provocado por el *logocentrismo* semiótico, que en la segunda fase de su proceso intelectual centró su producción en una práctica operacional.

Retornemos a la concepción de comunicación. Una cuestión teórica insistentemente trabajada por Verón, que expresa su profundidad y su don sistematizador, es la problemática del *sentido de la acción*, en las cuales las sociologías *estructo-funcionalistas* se empeñaron, al construir una serie de interpretaciones *subjetivistas*. El autor cuestiona profundamente esa concepción, y desarrolla una capacidad crítica apurada para demostrar las divergencias de esas corrientes del pensamiento:

El “sentido” es una propiedad asociada a ciertos elementos observables, los mensajes. El sentido no es un “contenido de conciencia”: remite a ciertas operaciones realizadas por emisores y receptores, que pueden ser reconstruidas a partir de los propios mensajes, y representadas en un modelo. *Uno de los pasos decisivos para construir esa ciencia de la comunicación social es, pues, lo que nos lleva de la noción de representación a la noción del mensaje.* La primera supone

fatalmente la conciencia intencional de un actor, y es un concepto estático; la segunda supone un sistema de operaciones, y es un concepto dinámico. (20) (Las itálicas son mías).

La *materialidad del sentido* es fundamental en Verón, que supera la tendencia al psicologismo de la sociología y la lingüística de Saussure. Define, así, un *espacio-tiempo* del sentido en el mensaje; éste es posible de deconstrucción, análisis, crítica, reproducción de sus operaciones de montaje, reformulación, etc. El *mensaje* supone una estructura, una lógica interna, un valor contextual que pueden ser analizados independientemente de la voluntad del constructor.

Hoy comprendemos mucho mejor la autonomía relativa de la obra con respecto al autor, éste como un mediador magmático –en el sentido propuesto por Eco–, (21) el proceso de lectura o recepción como un conjunto cultural complejo; las marcas del texto en el lector como otro proceso complejo que depende de múltiples variables sociales y subjetivas. Lo importante es notar que Verón criticaba el pensamiento sociológico por su actividad reductora del problema del sentido; éste no es, simplemente, un “*contenido de la conciencia*”, tampoco es una “*propiedad intrínseca del curso de la acción*”. Las nociones de “*medios*”, “*finés*”, “*motivos*”, “*condiciones*” no explican el proceso de producción de sentido, porque en esa perspectiva:

(...) la acción es un mensaje y, como todo mensaje, carece de significado *intrínseco*: el “sentido” que transmite está determinado por sus reglas de codificación. Esas reglas no se manifiestan nunca en la propia acción; es necesario reconstruirlas a partir de la acción. Y como cualquier fragmento de comportamiento social que está sometido a muchos sistemas de codificación al mismo tiempo, nunca poseyó un sentido, y sí muchos. Es necesario, pues, introducir la idea de una pluralidad de niveles de sentido de la acción social. (22)

Para pensar el *sentido de la acción* debemos situarla, según Verón, en una problemática semiótica, en la cual *el sentido* es múltiple y depende de los diferentes *niveles*; esos niveles son los diferentes procesos de *codificación* presentes en los procesos sociales de producción de sentido. Varios sistemas de codificación, simultáneos, determinarían el sentido. La noción de *codificación* continúa siendo fundamental en esta propuesta; las reglas de construcción cumplirían, así, un papel determinante. Recordemos que las proposiciones datan del período 1965-67, y en éstas, el papel del *contexto*, de la *interacción*, el *poder*, la *dimensión ideológica*, la *distancia interdiscursiva*, la *terceridad*, los *juegos del lenguaje* aún no están presentes en la concepción de Verón. De todos modos, sus formulaciones presentaban una opción más elaborada para interpretar el sentido de la acción social que los argumentos hegemónicos en la sociología de la época. Los presupuestos del autor establecían, que no existe un sentido único y mecánico determinado por el *actor social* de acuerdo con sus motivos y fines, que los sentidos concretos producidos pueden ser hasta contrarios a la voluntad del autor –esta fue una de las cuestiones señaladas, de forma muy pertinente, en esos años.

Puedo afirmar, por experiencia propia, así como por trabajos conjuntos con comunicadores sociales latinoamericanos desde los años 1970, que las formulaciones de Verón contribuyeron significativamente para problematizar y profundizar el pensamiento en comunicación, tanto por tratarse de un pensamiento crítico más complejo y profundo cuanto por divulgar las propuestas de la semiología estructuralista, en confrontación con el pensamiento *funcionalista* y con los esquemas simplistas del *marxismo vulgar*. Verón se tornó un pensador paradigmático que problematizó intensamente el pensamiento en ciencias sociales en América Latina. Muy diferente del Verón esquemático que citamos en párrafos anteriores, él mismo es una paradoja, un *mediador* en el cual se confrontaron los pensamientos *informático-digitales* con ideas complejas sobre la sociedad. Su definición de autor como uno de los soportes por los cuales se materializa el *sentido*, tiene que ver con su propia experiencia.

¿Existe un “*lenguaje de la acción*”? E ahí una pregunta clave, que Verón colocaba como crucial para entender el punto de vista de la comunicación en ciencias sociales. En el texto “*Los códigos de la acción*” (23) el autor profundiza esa reflexión, y retoma la noción saussuriana de *relaciones asociativas* y los fundamentos posteriores de Roman Jakobson sobre las operaciones de *selección* y *combinación* que, al superar los estrictos límites de la *sintaxis* y de la *semántica*, buscaban caracterizar los procesos de comunicación, no la construcción concreta del lenguaje.

A partir del raciocinio de Jakobson, Verón reflexiona sobre la importancia de los ejes de la *substitución (metáfora)* y *contigüidad (metonimia)*, que permitirían explicar dos tipos fundamentales de codificación: *codificación analógica* –serie de símbolos por similitud- y *codificación digital* –intervalos discretos escalonados-: alfabeto fonético, sistema numérico, códigos binarios. Verón combina las propuestas lingüísticas de Jakobson con las proposiciones de George Bateson, P. Watzlawick, J. Beavin y D.D. Jackson del *Colegio Invisible* sobre producción de mensajes por máquinas calculadoras (digitales) y fotográficas (analógicas), con lo cual procura establecer elementos importantes para la interpretación comunicacional.

El principio de distancia: tiempo / espacio en los signos

Define el *principio de distancia* (temporal-espacial) como un elemento decisivo para construir un *signo*:

Todo indica, por lo tanto, que debe existir alguna discontinuidad para que se tenga un signo: algún tipo de distancia espacial o temporal entre los elementos que componen el signo. Una manifestación de la realidad no es un signo de si mismo, pero puede ser un signo de alguna otra cosa. (24)

A partir de este raciocinio, considero importante la crítica a la noción saussuriana de *signo arbitrario*, realizada mediante la inserción de las proposiciones de Bateson, Ekman y Jackson, que fueron

producto de investigaciones antropológicas sobre comportamientos *no-verbales* utilizados en procesos de comunicación. De hecho, los signos *analógicos* (similitud) y *metonímicos* (*parte / todo, contenidocontinente; antes /después, atrás/adelante; fuera/dentro; componente funcional/todo funcional; arriba/abajo, etc.*) no son arbitrarios y tienen una relación directa con el referente.

En la época, Verón aún pensaba esas relaciones en el modelo saussuriano del signo: *significante/significado*; pero su reflexión trascendía esa limitación conceptual. Su argumentación sobre las relaciones de *sustitución/contigüidad, continuidad/descontinuidad* (elementos discretos entre los cuales no hay transición: *mensajes digitales*); *arbitrariedad/no-arbitrariedad; similitud/no-similitud*, ofrecen raciocinios muy interesantes en torno de matrices de codificación que intentaban explicar fenómenos de comunicación verbales y no verbales. (25) Es importante apuntar que en ese texto no existía una pretensión del saber acabado (*efecto ideológico*), ni tampoco una negación de las contribuciones de autores, modelos y escuelas diferenciados. Era una época de búsqueda transdisciplinar, de investigación sistemática y producción creativa en el autor; en ese sentido, reflexionemos acerca de la siguiente hipótesis:

Mi argumento es que el pasaje de la similitud a la no-similitud es gradual, cuantitativa y relativa a procesos perceptivos.
(26)

Para explicar este argumento, Verón incluye el ejemplo de la fotografía, un mensaje analógico típico; por lo tanto, similar al referente de su simbolización. El autor realiza un desplazamiento crucial: *el cambio de nivel perceptual* para esclarecer la transición de la *similitud* a la *no-similitud*; él amplía la fotografía hasta una dimensión que permita al ojo humano detectar la "*multitud de puntos discretos de intensidades diferentes*" que forman la imagen; tenemos, así, una perspectiva de *no-similitud* con el objeto fotografiado. Este ejemplo recuerda el descubrimiento del carácter simultáneo *corpuscular y ondular* de la materia, formulado en la física

moderna, y la importancia de la *perspectiva* y del *observador* en la praxis científica.

Los signos, históricamente, realizarían ese trayecto: un primer momento de *similitud* con el objeto; una segunda fase en que irían tornándose más complejos y abstractos hasta *romper* con la *similitud* original. (27)

Al analizar la relación *continuidad/descontinuidad*, Verón la concibe como una dimensión formada por elementos que serían polos, en los cuales se establecen nexos “*cuantitativos, graduales y relativos*”. (28) De este modo, el carácter cuantitativo y gradual se repite definiendo un proceso de transformación entre esas dos formas de configuración de los códigos. Para ilustrar esa proposición, Verón utiliza el ejemplo de los mensajes visuales, analógicos y, por lo tanto, continuos, que pueden ser transferidos para formas digitales estructurados por elementos discretos, sin ninguna transición. Estos procedimientos actualmente son comunes hasta en la informática doméstica; poco a poco, inclusive en los países del *Tercer Mundo*, las familias usan “scanners” y transcodificadores para pasar informaciones analógicas a digitales. Lo curioso es como, prematuramente, Verón incorporó esas reflexiones al pensamiento sociológico en comunicación en América Latina. Fue por su intermedio que las formulaciones e investigación de punta, que los científicos de la *Escuela de Palo Alto* realizaban, pasarán a ser parte de los estudios de comunicación en la región.

Recordemos que las apropiaciones teórico-metodológicas de esa *escuela* cobraron trascendencia internacional y el reconocimiento académico que merecían solo a partir de los años 1980, con la crisis de los paradigmas consagrados, como fue el caso del *funcionalismo* norteamericano. Las formulaciones de *Palo Alto* como proyecto pluridisciplinar y las riquísimas experiencias que ofrecía a las ciencias sociales en el mundo, en los años 1940, 1950 y 1960, no fueron aprovechadas dada la fuerza del *funcionalismo* y del pensamiento *crítico apocalíptico* en aquella época.

Al combinar las dicotomías *sustitución/contigüidad*, *continuidad/descontinuidad*, *arbitrariedad/no arbitrariedad* y *similitud/no-similitud* con las formas de codificación *digital*, *analógica*, *metonímica de las máquinas del tiempo (relojes)* y *simbólicas (logotipos de empresas)*, el autor establece relaciones importantes entre los diferentes tipos de códigos y sus reglas de organización y configuración en los mensajes sociales. Las mixturas de las dicotomías *estructuralistas* con las formulaciones *comunicacionales* de Palo Alto le permitieron construir el análisis de problemas de producción de sentido social variados y de múltiples perspectivas, tanto en la *publicidad* cuanto en el *discurso político*. Así, a partir de esta línea de raciocinio, formuló el siguiente postulado: “(...) *la posibilidad, dada a un sistema no digital, de vehicular mensajes más o menos abstractas solamente existe sobre la reglas de sustitución.*” (29)

Eso significaría que los mensajes *no-digitales* codificados sobre la reglas de la *contigüidad* no tienen posibilidad de abstracción; si consideramos que Verón comprende *contigüidad* como la relación *parte / todo*, o *parte / parte subyacente* (relaciones simbólicas entre elementos que comparte un *espacio-tiempo*), comprenderemos mejor por qué es necesario ese distanciamiento substitutivo para caracterizar una abstracción.

Sabemos que los mensajes abstractos no son los mecanismos empíricos básicos de la *acción social*. La *acción social*, según Verón, está caracterizada por mecanismos semiológicos básicos de *contigüidad*. De hecho, el pensamiento y la producción de conocimientos, en general, no son atribuciones elementales de la *acción social*; como podemos comprobar en cualquier tipo de sociedad, los mensajes abstractos precisaron de condiciones sociohistóricas, de productores calificados, del desarrollo específico de los lenguajes complejos para configurarse como una dimensión superestructural.

El postulado de Verón es pertinente y refuerza la especificidad de un *eje lógico* del lenguaje, aplicable a todo tipo de *modos de comunicación*. Si pensamos, por ejemplo, en un *mensaje* complejo

constituido por elementos visuales, verbales y sonoros, su capacidad de abstracción estará dada por la presencia de factores *metafóricos* que configuran el mensaje mediante una resolución poética, que incluye, densamente, cualidades esenciales y flexibles; de este modo, expresa un sinnúmero de cuestiones de forma comprensiva y abierta.

La *producción de sentido* en 1969, data de producción de “*Los códigos de la acción*”, y ya era concebida por Verón como una problemática centrada en el *observador* y no en el *actor social*. La diferencia de esa concepción con la de los “*discursos sociales*” – en la cual la *interdiscursividad, el contexto y la interacción* son fundamentales- es que en los “*códigos de la acción*”:

(...) la contigüidad constituye la regla básica por la cual un fragmento de acción transmite información para un observador, aunque su desempeño no estuviera asociado a cualquier “intención” de comunicar. Cualquier acto corporal tiene un eslabón de contigüidad espacial y temporal con la secuencia más larga de la cual forma parte, y, por fuerza de eso, el se torna inevitablemente “contaminado” por sentido (...). (30) (Las itálicas son mías).

Las acciones sociales desarrolladas por medio de movimientos corporales múltiples tienen, en la propuesta de Verón, un carácter secuencial y una existencia relacional espacial fundamentales. Es la naturaleza metonímica de las acciones que permitirá, mediante la *contigüidad* o la pertenencia a una cadena (presente o imaginaria), obtener imaginación de las acciones sociales. Existiría, de ese modo, una equivalencia simbólica entre *el todo* y las *partes*, entre una *acción* y la *serie*. No obstante, un mismo acto podría ser interpretado por varios observadores, dependiendo de su perspectiva, como *agresión, burla, cariño, etc.* La significación depende, así, de la serie significativa (31) en la cual el observador incluyó el acto.

Según Verón, el carácter ambiguo, atribuido por Batenson y Jackson a las transacciones analógicas, correspondería a las relaciones

metonímicas. Las acciones, al estar marcadas por la regla de la *contigüidad*, posibilitan varias interpretaciones. Un mismo conjunto de posturas corporales puede significar una provocación erótica o movimientos estéticos refinados de una compañías de danza.

El problema central, en estos análisis y postulados de Verón, es la ausencia del *contexto cultural* como elemento que interviene fuertemente en la *producción de sentido*. Las reglas de elaboración de los lenguajes, de hecho, son importantes para comprender las informaciones transmitidas. Pero un mismo fragmento de acción, codificado en un mismo lenguaje, cumpliendo las mismas normas y relaciones metonímicas puede producir interpretaciones, lecturas e informaciones diferenciadas, dependiendo de las circunstancias, del momento subjetivo, de las diferencias culturales, de la historia de esos eventos y de otros factores multidimensionales.

Considero que la *contigüidad* es un factor de la lógica interna del lenguaje que debe ser examinado en todo análisis de mensajes, entre tanto no podemos afirmar que sea la regla básica. Además de la oferta intertextual, intervienen varias cuestiones importantes que definen el sentido de las acciones.

Podemos concordar con Verón en que: *“Un fragmento de una secuencia de conducta tiende, con todo, a simbolizar por contigüidad todo del cual forma una parte”*. (32)

Sin embargo, esa tendencia no necesariamente será realizada. Los comportamientos humanos tienen formas de realización diferenciadas (una misma secuencia tiene varios *todos*): constatamos que ni los modos formales de la codificación verbal o de la codificación matemática pueden ser reducidos a un esquema codificador *digital* o *analógico*.

No obstante, Verón comprende la imposibilidad de incluir la acción humana en esas dos alternativas, con la posibilidad de clasificar los comportamientos en códigos complejos. De aquel modo ha centrado

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

la problemática de la comunicación de las acciones humanas a la comprensión de las reglas de su realización.

La imposibilidad de las clasificaciones totalizantes y la lógica perversa del capital

En esas comprensiones de Verón no están presentes la vertiente de los *juegos Del lenguaje* y las formulaciones esenciales de Michael de Certeau sobre la *Invención de lo Cotidiano*. Sabemos, a partir de Wittgenstein, que el lenguaje puede ser pensado como *formas de vida*, que se construyó mediante *juegos* infinitos. Las reglas en todo lenguaje con *fuerza cognitiva* y con *reconocimiento social amplio* son las más económicas posibles y demuestran sintonía con la realidad cultural. Por lo tanto, intentar clasificar todo resulta absurdo, ya que sabemos que en los juegos las combinaciones y realizaciones son infinitas.

En sus *“artes de hacer”*, Certeau profundiza la importancia de las *tácticas creativas* de sobrevivencia de la mayor parte de la humanidad, como un modo de contraposición fundamental a la presencia hegemónica de las *estructuras* que condicionan significativamente las acciones humanas.

Los comportamientos sociales, en parte, responden a una lógica similar, son juegos en los cuales las reglas tienen un papel, que muchas veces no es ni considerado; en verdad, las conductas poéticas y científicas trascendentes generalmente quiebran reglas, inventan cosas, proponen nuevos juegos.

Por otro lado, ¿cómo comprender las acciones sociales sin la participación del sentimiento? Esa dimensión, muy bien conocida por los grandes publicitarios y los maestros de la propaganda política, posibilita la realización de procesos efectivos de marketing. La dimensión emotiva en comunicación es un factor esencial en la estructuración de formas políticas concentradoras de poder, que impiden una *profundización* significativa de la democracia. El imaginario de los grupos humanos que viven en las sociedades de

mercado está fuertemente condicionado por los sistemas simbólicos hegemónicos; las emisiones son sistemáticas y siguen una lógica y un ritmo retórico eficazmente estructurados.

Las relaciones de producción social aún funcionan, en muchos aspectos, de manera irracional e inhumana; lo que contradice los propios principios de perfeccionamiento de la producción del capitalismo avanzado. En Brasil, por ejemplo, son paradigmáticos los casos de falsificación de medicamentos por importantes industrias farmacéuticas, que comercializan harina disfrazada de remedio contra el cáncer y de píldoras para el control de la natalidad.

El sistema financiero japonés, considerado hasta mediados de la década de 1990 un paradigma de eficiencia capitalista, demostró todos los defectos posibles de corrupción, administración irracional y desperdicio de recursos. Los mitos sobre la “perfección” del capitalismo japonés y europeo, así como los prejuicios que caracterizaban al *Tercer Mundo*, como sujeto aradigmático de *corrupción* y de formas criminales de gestión financiera y empresarial, caerían estrepitosamente en la década del 90 del siglo XX; tanto en Japón cuanto en Italia, en Gran Bretaña y en Mónaco (entre otras economías del *Primer Mundo*) estalló la crisis provocada por administraciones irresponsables, especulativas y hasta delictivas.

En esa misma perspectiva, la ilusión tecnológica que pensaba que el desarrollo acelerado de las técnicas sería la solución para los problemas económicos, políticos y sociales demostró que no era sustentable. El cientificismo eufórico de las décadas de 1950, 1960 y 1970, que se consideraba capaz de construir el “*reino de la abundancia y la felicidad*”, comprobó sus limitaciones éticas, racionales y políticas; tanto en la vertiente socialista cuanto en la capitalista los resultados del entusiasmo tecnológico fueron desastrosos para el mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad: contaminación, estrés, violencia, desempleo y hambre son, entre otros, factores característicos del día a día contemporáneo.

La acelerada inserción de las tecnologías informáticas en las formas de vida humana no resolvió los problemas sociales fundamentales; amplió las diferencias entre clases sociales, extendió el abismo que separa las formaciones sociales capitalistas hegemónicas de las del resto del mundo. La “prosperidad” y la “privatización” casi destruyeron la *vida pública* en los países ricos; el proceso de *globalización* intensificó el desempleo, la fragmentación del proletariado y provocó nuevas ondas de migración interna y externa en las diferentes regiones del planeta.

El país considerado como el paradigma de la democracia liberal, Estados Unidos, tiene el mayor índice de población carcelaria del mundo: 426 presos por cada cien mil habitantes (33) ilustran el llamado “desarrollo”; sin contar los gravísimos problemas de violencia provocados por los millones de jóvenes armados, que forman parte de las bandos de las grandes ciudades norteamericanas. El foso entre el PNB de los habitantes de los países ricos y pobres aumentó de 14 veces en 1970 a 24 veces en 1990. (34) En Brasil, el uno por ciento más rico de la población tiene una renta superior al 50 por ciento más pobre. (35) Esta clase formada por 21 millones de brasileños tiene entre doscientos mil y quinientos mil reales de renta anual media; son parte de los nuevos individuos con renta de más de diez millones de reales por año, 27 con renta entre cinco y diez millones de reales por año y 616 que ganan entre uno y cinco millones de reales por año, y 2.093 entre quinientos mil y un millón de reales por año; 2.745 *individuos* en una población de 170 millones de personas, la “clase A” de una lógica socioeconómica que se considera “democrática”. (36) Ese tipo de desequilibrios llevó a las 500 mayores empresas brasileñas a gastar 2.800 millones de dólares en seguridad patrimonial, en 1997, y 18 millones de dólares en filantropía –por cada dólar en filantropía más de 155 dólares en seguridad. (37)

La realidad contemporánea confirma, en todas sus facetas, la lógica inhumana del *capitalismo*, caracterizada por los grandes pensadores socialistas y anarquistas desde el siglo XIX. Los dos últimos siglos, período en que el *capitalismo* se instauró como modelo de producción hegemónica en la Tierra, vieron acontecer los mayores genocidios

de la historia de la humanidad –64 millones de muertos en la Primera y Segunda Guerra Mundial. (38). La civilización se mostró considerablemente más salvaje que las formas de violencia primitiva; por ejemplo, basta recordar las guerras de agresión en Asia, en las cuales los estadounidenses quemaron, envenenaron y masacraron, con la aplicación de los métodos más perversos de tecnología genocida, a seis millones de ciudadanos coreanos, indochinos y vietnamitas, (39) según estimaciones modestas. La sociedad tecnológica más avanzada (Estados Unidos) demostró, en los últimos cincuenta años de historia, especialmente a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, su capacidad de salvajismo y perversidad. Cuando escuchamos los testimonios de los jóvenes estadounidenses que combatieron en Irak en 1990-91 y fueron contaminados por las armas bacteriológicas y químicas de los propios norteamericanos, comprobamos que ese período aún no terminó y que la defensa de los *derechos humanos* no pasa de retórica grosera en boca de los políticos de la superpotencia.

La idea de texto, el problema de las transferencias y los discursos sociales

Para finalizar esa reflexión acerca del problema de la *producción de sentido* en las acciones sociales, es importante retomar la crítica de Eliseo Verón a la *sociología de la acción*: “*en la sociología de la acción, la relación entre sistemas de relaciones sociales e ideas institucionalizadas (...) se conceptúa en los términos del problema de la relación del actor individual con sus ideas*” (40)

El autor fundamenta que los “*sistemas de ideas*” no son mecanismos de control interno de las personas, ni conductas observables; pero sí *mensajes aterializados*, son *componentes del medio ambiente*. Verón afina aún más su raciocinio y concibe esos mensajes concretos *espacio-temporalizados* como *textos*. Para la fundamentación de nuestros argumentos es importante esa concepción flexible del *texto*:

En nuestro análisis, el concepto de texto posee un área denotativa sumamente amplia: todo conjunto de signos

pertenecientes a un determinado universo de discurso delimitado por un código, sea este cual sea (la lengua, los códigos plásticos, las imágenes transmitida por la TV) y que es transmitido en una situación determinada sobre la base de un soporte físico distinguible de la conducta de los receptores. (41)

Esta cita comprueba una tendencia de visión amplia y no formalista acerca del *texto*, a partir de una perspectiva semiológica; asimismo, demuestra cómo la nota gramatical era fuerte en Verón. Para legitimar teóricamente los modos de comunicación él les otorgó la categoría de *textos*. Todas las formas de comunicación con capacidad de codificación serían *textos*; solo excluye la *conducta* de los *receptores*.

Esa ampliación del concepto de *texto* para formas no digitales de codificación, como las formas plásticas y las imágenes de TV, lleva al autor a preguntarse sobre las diferencias entre los sistemas de codificación lingüística, analógicos y paralingüísticos. Verón consideraba complicadas las transferencias entre los diferentes tipos de códigos y utiliza un postulado de Bateson y Jackson para profundizar su argumentación: “(...) *si traducimos información de un sistema análogo para un sistema digital, éste no puede ser transferido sin deformaciones sistemáticas que obedecen a propiedades intrínsecas de cada código*”. (42)

La problemática de la *producción de sentido*, cuando es producto de la *acción social*, encuentra en esa argumentación una hipótesis interesante acerca de la transferencia de comportamientos, conductas, actos y acciones humanas –cuyos códigos son analógicos- hacia códigos digitales. Esa propuesta establece diferencias infranqueables entre las dos formas esenciales de códigos, determinadas por las características esenciales de cada código. (43)

¿Cómo transferir para el lenguaje verbal un film? ¿De qué forma construir en lenguaje audiovisual un romance o una obra filosófica? ¿Es posible expresar un poema en fotografías? ¿Cómo expresar en

palabras acciones humanas sin perder la riqueza de los acontecimientos? Esas y otras preguntas surgen en la producción de conocimientos teóricos y en la investigación empírica concreta sobre fenómenos de comunicación.

La noción de texto en Verón nos lleva a pensar el problema de la *transferencia* entre diferentes formas y modos de comunicación. Si salimos de la problemática de los códigos (*sistemas de reglas*) y nos situamos en una problemática de *producción y recepción* de comunicación, encontramos cuestiones cautivantes: actualmente, las combinaciones de *multimedia* demuestran que es posible transferir material analógico para ciertas formas de estructura digital; tenemos fotografía, música, video y filmes organizados en sistemas digitales. Esas estructuras nos permiten realizar variaciones temporales, espaciales, de tonalidad, de acústica que hace treinta años parecían casi imposibles; los avances tecnológicos de la informática encuentran caminos de transferencia ejecutables.

Es paradigmático el caso de la construcción a partir de la información del *código genético* de la imagen de personas en las diferentes fases de su vida. Los cambios que podemos introducir en las imágenes, que tienen éstos con el mundo empírico, con alteración de su configuración, cuestionan el principio de imposibilidad de negación atribuido por Verón a los modelos analógicos.

De hecho, hoy, los códigos analógicos y los mensajes paralingüísticos pueden ser transformados a códigos binarios: es posible registrar un juego de fútbol en códigos binarios, con la realización posterior de múltiples variaciones del juego; es posible filmar una masacre y transferir las imágenes para códigos binarios (o filmar directamente en una cámara digital), y situar después exactamente las trayectorias de los proyectiles y demostrar las responsabilidades de los asesinos. De ese modo, las transformaciones de una matriz para otra no pueden ser reducidas a los esquemas formulados por la semiología estructuralista o por la lingüística funcionalista. No olvidemos que todo esquema conceptual es una construcción abstracta que procura

organizar las esencias de un fenómeno u objeto, pero simultáneamente pierde la riqueza del fenómeno integral.

Las simulaciones teóricas y de investigación que realizamos en la construcción de una red de conceptos nos permiten profundizar los conocimientos sobre una serie de problemas, no obstante presentar las limitaciones propias de esas construcciones. La teoría, el pensamiento, los procesos de investigación tienen un referente real, sin olvidar que son construcciones mentales diferenciadas del mundo empírico. Una concepción mecanicista de esa relación nos puede llevar a un materialismo vulgar; otra concepción separatista nos llevaría a visiones subjetivistas e idealistas de los procesos. Por tanto, es bueno construir esquemas de análisis con el mayor rigor, sistematicidad y coherencia posibles (*responsabilidad científica*); pero considerar siempre que éstos son una construcción realizada por seres humanos con todas las limitaciones propias de la especie: históricas, subjetivas, económicas, científicas, filosóficas, metodológicas, etc.

La *transferencia* de códigos, independientemente de los avances tecnológicos, continúa siendo una problemática muy interesante en la comunicación. Los estudios de recepción nos muestran la complejidad de la investigación sobre la vida cotidiana y su relación con los procesos masivos de comunicación. La interpretación de conductas, de gestos, de miradas, de la disposición de los objetos domésticos, de las rutinas, de las relaciones macro y micro sociales continúan presentando innumerables dificultades. Las investigaciones de recepción no consiguieron una combinación transdisciplinar suficientemente afinada como para caracterizar esas *transferencias*; los conocimientos alcanzados por la *proxémica*, la dramaturgia televisual, la euritmia, los montajes infográficos, la geografía humana, la economía política de los medios, la historia de la comunicación, la sociología de la cultura y la psicología están lejos de haber conseguido estructuraciones depuradas en la investigación comunicacional.

Observamos un contraste entre los avances instrumentales de las herramientas que empleamos para producir comunicación y la inserción

de esas tecnologías en la práctica de investigación, reflexión y producción teórica en el área y en las ciencias sociales en general. Al respecto, la problemática de las *transferencias* se torna mucho más interesante para las teorías en comunicación: el desfase entre el desarrollo superacelerado de las tecnologías informáticas y el ritmo de estructuración de nuevos pensamientos teórico-metodológicos en este campo es significativo.

Es ese sentido, podemos establecer el problema de una práctica profesional operativa, normada casi exclusivamente por el *lucro*, carente en extremo de reflexión teórica crítica y, por otro lado, una praxis de los pensadores en ciencias sociales marcada por un desconocimiento de la vida productiva en el área y, en muchos casos, por un desprecio *a priori* de los conocimientos técnico-profesionales en comunicación.

La problemática de la transferencia permite, también, reformular la concepción sobre los códigos, las reglas y las operaciones de significación. Los ejemplos que expusimos anteriormente demostraron la relatividad de una clasificación formal entre códigos analógicos y digitales; ese esquema, adoptado por Verón en 1969 –“*Los códigos de acción*”-, fue superado por el autor cinco años después, cuando formuló “...*una semiología de las operaciones translingüísticas*”. (44)

Es importante señalar que Verón reconoce las limitaciones establecida por una semiología dedicada a una “tipología de los signos”; la necesidad de vincular la *semiosis* con lo social; la urgencia de pensar las reglas de codificación no simplemente como propiedades intrínsecas de las materias significantes, y sí como cualidades que pueden configurar diferentes materias significantes. De este modo, el autor llega a un argumento muy interesante, de ruptura con las concepciones tipológicas: *se observa, así, que las reglas constitutivas son apenas normas sociales cuya función es la de estructurar la percepción de las materias significantes.*(45)

Pienso que concebir las reglas de esa manera permite desplazar los pensamientos para cuestiones más importantes en comunicación,

además de la simple clasificación de los signos. Por otro lado, el reconocimiento de que la *materia significante* no es *continua* ni *descontinua* en sí misma; pero que es, solamente, una perspectiva de análisis semiológica, torna posible pensar que, además de las llamadas reglas constitutivas de la lingüística, existen reglas de estructuración de los mensajes, de los discursos, de los modos de comunicación que son importantes conocer.

En el “lenguaje” cinematográfico y de video es fundamental, por ejemplo, comprender la “*decupagen*” –las reglas de división del film en planos- que torna posible construir conjuntos más complejos como *escenas, secuencias y productos acabados* (un capítulo de telenovela, un documental, un film, un reportaje, etc.).

Para que un comunicador social pueda realizar una producción audiovisual de calidad, no necesita conocer las reglas lingüísticas de la *arbitrariedad / no arbitrariedad, discontinuidad / continuidad, similitud / no similitud; sustitución / contigüidad*. Estas *reglas constitutivas*, de un análisis lingüístico, posibilitan una profundización reflexiva para los especialistas en esta área, siempre y cuando consideren la relatividad y las limitaciones de su pertinencia. En otras palabras, el éxito en una producción audiovisual dependerá, en parte, del dominio que tengan los realizadores de las reglas de construcción de este “lenguaje”; sin embargo, un audiovisual no es simplemente reglas, éste demanda capacidad operativa, proceso concreto de aplicación de esas proposiciones o cuestionamientos –como en un film experimental o en el arte contemporáneo-.

Para comprender la conclusión de un mensaje, tenemos que incluir en el análisis, necesariamente, elementos clave en ese proceso: estrategias, administración, prácticas profesionales, *operaciones técnicas*, tipo de montaje, trabajo conjunto y sincronizado de directores, actores, dramaturgos, fotógrafos, técnicos de sonido, escenógrafos, técnicos de luz, productores, etc. Las *condiciones sociales de producción* de un mensaje son mucho más complejas que la presencia de otros textos en el discurso producido; la producción

de sentido depende, también, de operaciones que no tienen como función directa alterar materias de sentido. La cualidad de transmisión, sintonía y trabajo técnico tienen que ver con eso; la capacidad de organizar equipos o montar elencos, también. Las características empresariales de los productores; los criterios estéticos de los directores; el sistema productivo que genera la producción de sentido no está limitado a la construcción del discurso.

En la perspectiva de Verón, la combinación de *reglas y operaciones* definiría de una forma más sociológica los códigos:

(...) la propia distinción entre códigos “extrínsecos” y códigos “intrínsecos” me parece extremadamente peligrosa: cualquier principio de codificación es extrínseco pues no se trata de propiedades de lo “real” o de la “materia”, pero sí de convenciones culturales. (46)

La producción de sentido en este argumento es una producción cultural; proposición con la cual concuerdo plenamente. Las proposiciones formalistas son cuestionadas en la base, cuando colocamos como centro de las definiciones el carácter cultural de la producción de sentido.

En la proposición de Verón tenemos las reglas de análisis metalingüísticas utilizadas por los semiólogos, analistas de discursos y lingüistas para interpretar la problemática de la *semiosis* social. Una cuestión complicada, percibida por Verón a comienzos de los años 1970, es que el objeto de estudio de esos especialistas es, también, un metalenguaje; estudiaban, por ejemplo, *frases-modelo* que solo existen en las formulaciones de los lingüísticas o de los *teóricos de los actos del lenguaje*; se esmeraban en la construcción de tipologías, componentes, variables, neologismos, modelos, funciones que constantemente se mostraban insuficientes y deformadoras de un estudio pertinente de los procesos de comunicación social concretos.

La salida de Verón fue formular su *teoría de los discursos sociales* que intentó romper sus profundos lazos con la lingüística; pero que

continuó siendo un modelo basado en la preponderancia de la estructura semiótica. Las definiciones de *dimensión semiótica*, *dimensión del poder* y *fundaciones* están centradas en la problemática del *discurso*; no obstante concebir los discursos como productos sociales, a mi modo ver, el problema conceptual de Verón es situar la *semiosis* como el eje constitutivo más importante de las sociedades, sin establecer relaciones con otros ejes fundamentales de la estructura social.

No en vano, Verón es un autor paradigma en América Latina que incorpora, al campo teórico, elementos sociológicos en el análisis de la producción de sentido. En sus definiciones de *ideología* y de *poder* considera las *condiciones de producción* y las *condiciones de reconocimiento* de los discursos como elementos fundamentales de esas configuraciones; las dos se refieren a factores textuales y extratextuales. Sin embargo, en la práctica de producción teórica del autor, observamos que la participación de esos elementos *extra* es de poca importancia.

En la dimensión teórico-metodológica, el autor incluye las propuestas de Peirce y Frege, sobre el tercer elemento del signo, como cuadros teóricos fundamentales de su concepción: *interpretante* y *sinn* (sentido transubjetivo de orden social), respectivamente. Incluye las proposiciones de la *Escuela de Palo Alto* sobre la producción de sentido como *interactividad*; se preocupa, en ese sentido, por los comportamientos y situaciones. Introduce elementos de orden tecnológico que intervienen en esos procesos. Sin embargo, en sus análisis, las estructuras formales discursivas continúan siendo preponderantes. La problemática del sujeto histórico-social de las clases, de los modos de organización, de la política, de la cultura, de la sociedad se restringe a una participación secundaria en el eje de la *enunciación*, del *análisis del discurso*, de la *red informativa*:

Los acontecimientos sociales no son objetivos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares no son dados a conocer de

inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. *Solo existen en la medida en que esos medios los elaboran. (...) Los medios informativos son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad.* (47) (Las itálicas son mías).

Esta es una proposición logocentrista que sitúa en los medios la existencia de la realidad misma; comunicacionismo agudo que concibe la industria de mensajes como el universo de lo real y expresa, nítidamente, el desplazamiento del autor para una comprensión exclusivista del mundo.

En esa perspectiva es sintomático el siguiente párrafo:

Responder a la cuestión sobre la continuidad (o la falta de continuidad) del fenómeno peronista en el plano de los contenidos nos lleva, en consecuencia, a un resultado decepcionante: algunos temas cambiaron profundamente, otros menos, otros nada; algunos “motivos” que caracterizan determinados períodos desaparecen completamente en otros.

El resultado es muy diferente cuando se analiza el funcionamiento discursivo. En este plano el discurso de Perón muestra, a lo largo de su historia, una continuidad sistemática, una unidad profunda. Desde este punto de vista *los textos del líder revelan una verdadera lógica discursiva, cuyos componentes dibujan una estructura enunciativa invariante, capaz de “absorber” los contenidos más diversos.* (48)

La problemática del *peronismo* es de carácter multidimensional; las cuestiones de ciencia política, de antropología, de estudios culturales, de sociología, de historia presentes en ese fenómeno argentino no pueden ser reducidas, en su importancia, a la continuidad del estilo discursivo de Perón, a su capacidad de sistematizar el discurso, a su coherencia lógica. Conuerdo con Verón en que esos elementos están presentes y son característicos del *peronismo*, pero solo una parte

de un todo mucho más rico, complejo y significativo para la historia social argentina y de América Latina que las específicas cualidades discursivas de ese movimiento político.

Los análisis de discurso, publicados como libros, de *Three Mile Island* y *Perón o muerte* demuestran cómo –en esos ejercicios- el autor redujo el análisis sociológico y de comunicación a características discursivas formales. Comprueba, simultáneamente, que no es suficiente incluir reglas de construcción de un lenguaje y operaciones de fabricación para interpretar el campo de sentido de ese producto. La *producción de sentido* en los grupos y comunidades sociales va mucho más allá de las formalidades retóricas; depende de múltiples *mediaciones, juegos tácticos, formas de vida, circunstancias, estructuras, tradiciones culturales, costumbres, creencias, subjetividades, etc.* Los estudios de comunicación no pueden ser reducidos a análisis discursivos; si bien éstos contribuyen para la comprensión del problema comunicacional, cooperarían mucho más si tuviesen una perspectiva integradora de varios modelos y corrientes teórico-metodológicos en la práctica concreta de producción de conocimientos.

Al investigar la propuesta teórica de Verón en una perspectiva de las ciencias sociales, la reducción resulta todavía mayor, porque aspectos esenciales como las estrategias políticas, las organizaciones, las clases sociales, las formas institucionales, los poderes –concebidos no como efectos de discursos, pero sí como complejo de fuerzas en conflicto y negociación-, los procesos históricos, las formaciones económico-sociales, las formas de vida, la realidad (que existe independientemente de la agenda de los medios) no son considerados por el autor en sus análisis. No obstante aceptar la dimensión simbólica como una entre las principales en las sociedades contemporáneas, es inadecuado suponer que es posible realizar un análisis socio-discursivo profundo, con abstracción de los factores antes señalados.

La exclusión de paradigmas teóricos generales, (49), como el *marxismo*, el *psicoanálisis*, el *estructuralismo*, llevó el autor a un posicionamiento exclusivista caracterizado por la preponderancia del *análisis de los*

discursos como modelo primero y fundamental del análisis sociológico. Ese comportamiento ha provocado un estancamiento inmenso si lo comparamos con su pasado productivo; como resultado de ese proceso observamos que el autor no ha publicado libros teóricos en los últimos años. (50)

La opción por las investigaciones de campo, comerciales, sobre recepción de productos en los públicos franceses, alejó a Verón de las preocupaciones teóricas fundamentales; sus artículos durante esos años tratan de problemas o casos específicos, con lo que se pierde el carácter epistemológico y “fundador” que el autor presentó hasta 1985.

El pasaje del autor que combinaba en sus reflexiones teóricas *semiología-estructuralismo-marxismo y psiquiatría social* para el investigador de los análisis de discursos sociales, requirió de concentración y perfeccionamiento en la problemática acerca del “*discurso*”.

Los discursos sociales son objetos semióticamente heterogéneos o mixtos, en los cuales intervienen, al mismo tiempo, varias materias significantes y varios códigos. El propio discurso lingüístico no es nunca monocódigo: ya se trate de la escritura o del discurso hablado, hay siempre reglas paralingüísticas que no pueden ser reducidas así no más al código de la “lengua”. Esto se aplica a los discursos que circulan en el nivel de las “comunicaciones de masa”; pero también a la comunicación interpersonal, siempre constituida por “paquetes” de comportamiento y habla. (51)

Para Verón, los *discursos* ya eran fenómenos translingüísticos en 1974; en esa época los caracterizaba por la variedad de sus materias significantes y por la multiplicidad de sus códigos; el vínculo con la lingüística era fuerte, y en su definición delimitaba los discursos como fenómenos *translingüísticos*. Según el autor, la tarea de los semiólogos estaría definida por el esclarecimiento de la complejidad discursiva: “*delimitando los códigos y su manera diferencial de trabajar las materias significantes*”.(52)

Sobre este punto de vista, los discursos deben ser situados como prácticas sociales específicas, que necesitan ser investigadas, comprendidas y teorizadas en su particularidad. El autor conservaba el vínculo lingüístico; pero formalmente construía proposiciones que establecían vínculos teóricos con los sociólogos. Verón percibe la imposibilidad de pensar la producción de la *industria cultural* y los procesos sociales de comunicación –que él nominaba como *universos discursivos diferentes* apenas con el instrumental teórico de la lingüística-; por lo tanto, incluye en su formulación elementos sociológicos:

Las operaciones productoras de la significación en el seno del discursivo, esto es, las operaciones de inversión del sentido en las materias significantes son, al mismo tiempo, *prácticas sociales específicas*. Los “códigos”, como conjuntos de operaciones, son, por tanto, apenas *sistemas de reglas a las cuales se sujeta el trabajo social productor de significación*. (53) (Las itálicas son mías).

De este modo, al código lo define como una asociación entre el *sistema de reglas* con elementos concretos de producción social. El *código* combina trabajo (*operaciones*) con *reglas*, legitimadas estas actividades como un sector clave de la sociedad. Es muy importante esa proposición de Verón, porque cuestiona interpretaciones formales que caracterizan los códigos como una especie de vademécum jurídico que reúne las normas o las claves de un determinado “lenguaje”.

El aspecto conservador de la propuesta es fuerte, porque concibe las operaciones de codificación como: “(...) *sistemas de reglas a los cuales obedece*”.

Sabemos que, además de la normatización básica de todo juego de lenguaje, es posible la ruptura de sus reglas, lo que acontece muchas veces en las diferentes formas de comunicación social; en el caso del lenguaje, ese aspecto es fundamental para enriquecer la lengua, ya que solo por medio del habla cotidiana, irreverente, el lenguaje se

mantiene vivo. En la realización de trabajos estéticos y de *producción de sentido*, en el habla grotesca y cotidiana, las tácticas *underground* están presentes, reiteradamente, reformulando, de alguna manera, esas reglas importantes obras artísticas del campo de la comunicación social, en el cine, en la publicidad, en el teatro, en la escritura presentan esa ruptura creativa con las normas.

La tentativa de Verón para normatizar las *operaciones* y las *actividades creativas*, mediante las cuales los comunicadores construyen sus productos, tiene un carácter *obstaculizante*. Por otro lado, si un juego o un lenguaje tiene reglas que debe cumplir, las operaciones que desarrolla ese juego tienen infinitas posibilidades de combinación y siempre tendremos nuevas ejecuciones.

La crítica a las corrientes que concentran sus preocupaciones teóricas en la *intencionalidad* de los enunciadores llevó a Verón a formular un posicionamiento polémico y extremo en sentido contrario: *La producción de lo discursivo nada tiene que ver con la intencionalidad de un sujeto que le gustaría "transmitir un mensaje"*. (54)

El peso de las corrientes que concebían la *intencionalidad* como un elemento fundamental en la producción de sentidos sociales era considerable en la primera mitad de los años 1970; tanto *funcionalistas* como *críticos* otorgaban a ese factor un papel determinante, orientador y decisivo en la producción de discursos.

La propuesta de Verón anula la participación de la *intencionalidad*, que desvirtúa un elemento importante de la *semiosis* social. Sabemos que las industrias de comunicación montan estrategias de divulgación que tienen determinados objetivos por alcanzar. En la publicidad y en la política, esos elementos son especialmente marcados. El trabajo de asesores de comunicación, "marketeros", productores, directores, "creativos", periodistas, etc., está constantemente orientado por metas que se deben cumplir, las cuales dependen de una *intencionalidad*, tanto de la empresa cuanto de los clientes y del productor. Si esa *intencionalidad* tuvo una realización feliz en la consecución de los objetivos es otro problema. Para evaluar

eso deberíamos considerar múltiples variables que pueden cambiar por completo el resultado del proceso; lo que no podemos negar es que, de hecho, los productores tienen *intencionalidades*. En el ejemplo de las telenovelas brasileñas es de conocimiento público el interés de algunos directores de introducir en la trama asuntos que cuestionan prejuicios y tabúes, así como problemas políticos de actualidad. Provocar el debate ha sido una intención que reiteradamente se ha puesto de manifiesto en esos comunicadores. Es evidente que la telenovela no es una *frase-modelo* de la teoría lingüística; es un discurso social complejo, y las intenciones de los autores están presentes y trascienden en su realización.

Si pensamos en un programa infantil como *Castillo Rá-Tim-Bum*, comprobamos que la *intencionalidad* de los autores era producir un programa diferenciado, con calidad estética, con sentido crítico-educativo, y con una orientación humanista que es un elemento fundamental de la construcción de este programa. La intención de producir un programa alternativo a la *basura* –violento y embrutecedor– de la mayoría de los programas infantiles determinó la selección de temas, escenarios, personajes, tramas, música, etc.

Si aceptáramos la proposición de Verón sobre las *marcas de reconocimiento*, que son las que un discurso provoca al tener un poder de significación, entonces las investigaciones demuestran que *Castillo* tuvo una importante audiencia; que los niños quedaban extremadamente concentrados al verlo, que motivaba juegos, conversaciones e imitaciones con sentidos diferenciados de aquellos de los modelos hegemónicos. En cuanto a eso, percibimos que la *intencionalidad* tiene un papel en la producción de sentido, incluso en los casos en los cuales los sentidos, contruidos por los niños, no fueron tan *humanistas* como querían los productores, observamos la presencia conflictiva de cuestiones que la programación hegemónica no consigue administrar.

En la dimensión metódica, un modelo de programa como el *Castillo* fundamenta una trayectoria *heurística-libertaria* que incentiva a los

niños a resolver problemas; asume las cuestiones éticas, de lucha entre posiciones contradictorias, de una forma no maniqueísta; ofrece a los niños la posibilidad de participación de la organización de los juegos y sus reglas; trata los personajes de una forma ecuánime; los castigos son reflexivos y procuran el bien de quien erró; la violencia no constituye una matriz de desarrollo de las relaciones, ni de resolución de las contradicciones; propone el respeto y el conocimiento de los semejantes y de las historias familiares; en suma, organiza un modelo estético-argumentativo subversivo frente a los patrones hegemónicos de la programación de las industrias de televisión infantil capitalista.

La *intencionalidad* sabemos hoy, después de varias década de investigación en comunicación social, no es un proceso semiótico mecánico, ni lineal; ésta configura *campos de sentido* que dependen de múltiples condiciones, factores, grupos sociales y matrices culturales-históricas. La *intencionalidad* no determina unívocamente o aisladamente un proceso de producción de sentido; pero sí participa y *tiene que ver* con la *semiosis* social.

En 1974 Verón afirmaba:

El sujeto productor solo puede ser definido en términos de su posición social. El conjunto de determinaciones que definen la posición social de los productores es lo que se puede designar como las condiciones de producción de los discursos. (55)

Los *productores*, en la concepción de Verón, son simplemente *soportes*; lo importante para estas formulaciones son las determinaciones estructurales que organizan y ordenan las operaciones y el conjunto de la producción de sentido realizada por los *individuos-soporte*. De esa forma, las *materias investidas de sentido* –objetos de todo tipo- y los *soportes humanos* realizan el programa previamente estructurado por el sistema semiótico. *Condiciones de producción* son *determinaciones* en la definición de Verón; no son elementos condicionantes o mediaciones que intervienen en la producción de

sentido. *Condiciones de producción*, en esta óptica, son *posiciones sociales*, en las cuales los individuos productores son colocados por el sistema para constituirse en *soportes* efectivos de la *semiosis* social. De forma alguna, en el pensamiento de Verón, los sujetos sociales estructuran esas condiciones; ellos no construyen la historia, básicamente son organismos, de los cuales se sirven las estructuras, que permiten la realización material y concreta de la producción de sentido.

En las formulaciones anteriores, constatamos la fuerte presencia de una línea *cibernética*, en el sentido de *sistemas de control de las comunicaciones*, que anula la participación de los sujetos en la *producción de sentido*. Para este tipo de proposiciones, los poetas, científicos, artistas y demás creadores son elementales soportes de programas determinados. La *invención* es reducida a efecto mecánico y necesario del desarrollo *natural* de las estructuras. Los grupos humanos, los sujetos notables, como factores fundamentales del curso histórico, son negados radicalmente por el *veronismo cibernético*. (56) La *cultura* es transformada en expresión de determinaciones estructurales; las acciones sociales, como la actividad *semiótica*, son reducidas a la realización de esas “determinaciones”.

A mi modo de ver, las *condiciones de producción* de un discurso son un conjunto de elementos causales y fortuitos que intercambian de función, de acuerdo con una lógica dialéctica, de tal forma que es inadecuado establecer *a priori* una situación determinada para éstos. Entre las condiciones de producción tenemos aspectos de índole histórica, cultural, económica, ideológica, psíquica, geográfica, sociológica, ecológica, lingüística, etc.; que configuran una serie de condicionantes que, no necesariamente, en la realización del proceso de producción de sentido se ha tornado causal. El acaso, lo fortuito, elementos que, en un primer momento, no aparecían como necesarios, participan de acuerdo con las circunstancias, las variaciones de rumbo operadas por los sujetos y las indispensables cambios del devenir histórico, en esencia dinámico y variable, que transforman factores secundarios en causas importantes. (57)

El discurso de la ciencia y la teoría de los discursos sociales

Las *condiciones de producción* de los discursos sociales llevaron a Verón a reflexionar sobre un sistema productivo particular de generación discursiva: *el discurso de la ciencia*, que en el caso de nuestra argumentación es de extremo interés. La producción social del conocimiento, hasta 1974, era definida por el autor como un sistema productivo, en concordancia con el paradigma marxista. (58) *El discurso científico* es producto de ese proceso, un resultado material concreto. Para comprender la especificidad del discurso científico, Verón establece dos grandes aspectos de su constitución: el elemento general a todo discurso, que, como señalamos, son sus *condiciones de producción*, y las *condiciones distintivas* de la práctica de producción de conocimientos que, en la orientación del autor, están caracterizadas por la propiedad de ese discurso de poder autoanalizarse, de volverse sobre el propio producto y estudiarlo, evaluando sus condiciones de producción, sus fases, sus metodologías, sus modelos teóricos de referencia. Según Verón, tendríamos un “*retorno infinito*” del discurso científico sobre sí mismo mediante una autoreflexión que permitiría una producción ponderada de pensamientos: (59)

El presente enfoque es *empírico*: se trata de estudiar concretamente qué propiedades posee lo que la sociedad llama el “discurso científico” (el “conocimiento”) y qué condiciones de producción pueden explicar esas propiedades, si se quiere conservar el término (“epistemología”), se podría decir que se trata de fundar una epistemología empírica materialista sobre la generación del conocimiento. (60)

De ese modo, la reflexión sobre la noción teórica de *condiciones de producción* llevó a Verón a proponer, en la época, una epistemología materialista, porque consideraba fundamentales las relaciones del conocimiento con los factores extradiscursivos: las *clases sociales*, sus luchas; las determinaciones de las *formaciones económico-sociales*; (61) el carácter histórico de la producción científica, en el cual la *dependencia del imperialismo* era un aspecto muy importante. (62)

Estos elementos eran importantes en la producción teórica de la comunicación.

Podemos inferir de las formulaciones y de las consideraciones del raciocinio de Verón que su construcción conceptual respecto de la problemática de las *condiciones de producción* tiene una fuente teórica *marxista*; hasta la década de 1970, el propio autor reconocía esa inspiración, de la cual renegaría en los años 1980.

En su análisis retrospectivo de la noción del *discurso social* (1976-1980) (63), Verón desarticula el eje de reflexión para el problema específico de las relaciones de la *teoría de los discursos* con la lingüística, ya que consideraba que uno de los elementos más importantes de esa teoría fue su *ruptura* con la lingüística. En esa época Verón, poco a poco, va concentrando sus preocupaciones teóricas en el discurso, fundamentados sus argumentos en las propuestas lógicas de Frege, en la semiótica de Peirce y en la lingüística de Chomsky.

Para comenzar a reflexionar y adoptar el concepto de *discurso*, Verón sitúa su fuente en un viejo artículo de Zelig Harris (1952): “*Discours analysis*”. (64)

Según el autor, ese fue el referente teórico que permitió comenzar a reflexionar sobre la problemática del *discurso* en los años 1970; momento del comienzo de la crisis de la semiología estructuralista, que permitía a los teóricos –centrados en la problemática de la significación- procurar caminos diferenciados de la semiología.

En teoría, las propuestas de Verón respecto de los *discursos sociales* son muy importantes porque deslindan campos de pertinencia con la lingüística (65) y la semiología: “*Una teoría de los discursos sociales se sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua*”. (66) Para Verón de los años 1980, la *teoría de los discursos* se torna una especie de “epistemología”, una *metateoría* con capacidad de avalar los diferentes discursos producidos en la sociedad:

(...) una teoría de los discursos sociales puede darse como objeto (como ya lo hicimos), el surgimiento de la lingüística como práctica discursiva científica (*y más en general, el surgimiento de los discursos científicos en la historia*). Resulta evidente que la lingüística no posee las herramientas para comprender sus propios orígenes y su funcionamiento como discurso sobre el lenguaje (y tampoco tiene la pretensión de poseerlas). (67) (Las itálicas son mías)

Claramente, esa formulación sobre el objeto de la *teoría de los discursos sociales* tiene un carácter epistemológico. Constatamos que la aspiración de Verón de construir una *epistemología empírica materialista*, con un fuerte fundamento en el *marxismo* y en la *semiología estructuralista*, lo llevó a una *teoría analítica*, una metateoría, que conservó su aspecto *reflexivo-crítico*; pero que incorporó como referentes teórico-metodológicos esenciales las propuestas de Frege, Peirce y Chomsky.

Es así que para el autor, fue decisivo su ruptura con la concepción binaria del signo; consideró que la *terceridad* propuesta por Frege y Peirce posibilitaba formular una teoría más perfeccionada sobre los discursos.

Verón incluye, como parte de su *teoría de los discursos*, dos problemas que no fueron considerados como fundamentales en la fase anterior: la *materialidad del sentido* y la *construcción de lo real en la red de la semiosis*. Los elementos sociológicos, antropológicos y psicoanalíticos pierden fuerza para privilegiar el lado semiótico.

En verdad, Verón considera, en esa fase, la *teoría de la semiosis* un capítulo importante de una teoría sociológica general: “...es en la *semiosis donde se construye la realidad de los social*”. (68)

Proposición fundamental del autor, que al analizarse esclarece su posicionamiento teórico-social, en el campo de la producción de conocimientos en las ciencias sociales. El logocentrismo de Verón

sobre la problemática del *discurso* se define como el modelo teórico principal para explicar las cuestiones políticas, sociológicas y de la comunicación.

Los discursos, en esa perspectiva, no son meras expresiones de pensamiento; son formas concretas *espacio-temporales* de sentido, sean éstas sonidos, imágenes, grafías, muebles, escenarios, colores, vestidos, paisajes, cuerpos, gestos, miradas, ceremonias, contactos, etc.; materias investidas de sentido por las determinaciones de sus *condiciones de producción* (69). La *materialidad del sentido* es un aspecto que Verón conservó en su pensamiento sobre los discursos sociales para sus formulaciones de los años 1980, demostración de una continuidad con su tradición *materialista*.

El materialismo es un aspecto importante de su concepción teórica que, como sabemos, está profundamente vinculada con la perspectiva metodológica empírica. De acuerdo con Verón, sin investigación empírica no existe condición de producir teoría científica. Ese principio *teórico-metodológico* cuestionó profundamente, desde los años 1960, la práctica teórica *crítica* acostumbrada, exclusivamente, a una reflexión especulativa. En Verón es interesantísimo cómo se combina un *formalismo* teórico con la obligatoriedad de la investigación empírica; desde sus investigaciones con neuróticos en los años 1960 hasta las interpretaciones semióticas de los años 1980 y 1990, siempre trabajó prácticas de investigación empírica como elemento de confrontación de sus construcciones teóricas.

De ese modo, la *teoría de los discursos sociales*, además de ser una *metateoría* de todo tipo de discursos, inclusive de los científicos, también es una *teoría operativa* que investiga el *sentido* producido mediante el análisis de las relaciones entre discursos, tanto en la *producción* como en el *reconocimiento*. Así, de acuerdo con los postulados de Verón, ésta es una *teoría científica* porque reúne la condición de *autorreflexión*, de *desdoblamiento*, formulada por el autor para ese tipo de discurso. Ésta produce conocimientos, por un lado, y, por el otro, evalúa la producción de esos conocimientos.

El objetivo de Verón en 1974, cuando intentaba *fundar una epistemología empírica materialista*, se concretó en la propuesta de su *teoría de los discursos sociales*, en la cual estructuró formulaciones esenciales establecidas anteriormente: *teoría de la ideología, teoría del poder, teoría de la producción de conocimientos*.

Una problemática teórica ampliamente estudiada y profundizada por Eliseo Verón, a lo largo de los últimos cuarenta años, ha sido la del *sentido*. Las investigaciones y los estudios realizados para construir una concepción más ajustada sobre esa cuestión comenzaron con la investigación realizada con 53 neuróticos en hospitales de Buenos Aires, durante casi cinco años, en la década de 1960. En ese período aplicó técnicas semánticas y psiquiátricas para investigar las distorsiones lingüísticas de esas personas que, por las características de desvío propias de su estado, ofrecían material interesante para caracterizar estilos de enunciación, tipos de construcción sintáctica, comportamientos interactivos con los entrevistadores, etc., que servirían para preguntarse acerca del sentido. Las anomalías y los desvíos propios de esos comportamientos neuróticos permitirán observar cuestiones que, en individuos “normales”, es muy complicado percibir.

El análisis de hablas, entrevistas, textos periodísticos, tipos de comportamiento social, modelos y prácticas de científicos llevaron al autor hacia la fundamentación teórica en la *semiología*, en la *lingüística*, en las *teorías de la comunicación*, en la *antropología estructural*, en la *sociología* y en la *psicología social*. El profundo y sistemático interés por la problemática del *sentido* guiaría sus esfuerzos hasta la formulación de sus fragmentos sobre una *teoría de la discursividad*; fue así que, entre 1976 y 1980, elaboró su propuesta del *sentido como producción discursiva*.

Verón considera que el callejón sin salida que significaba vincular *el sentido* con *lo real* fue resuelto mediante la introducción de la *terceridad* de Peirce y Frege, que permite establecer un vínculo teórico-metodológico del *signo* con lo social, con la realidad:

Se trata de concebir los fenómenos de sentido como apareciendo por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes; y como remitiendo, por otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como *sistema productivo*. El acceso a la red semiótica siempre implica un trabajo de análisis que opera sobre fragmentos extraídos del proceso semiótico, es decir, sobre una cristalización (resultado de la intervención del análisis) de las tres posiciones funcionales (operaciones-discurso-representaciones). Se trabaja así sobre *estados*, que sólo son pequeños pedazos del tejido de la semiosis, que la fragmentación efectuada transforma en productos. La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual *el sistema productivo deja huellas en los productos* y que el primero puede ser (fragmentariamente) *reconstruido a partir de una manipulación de los segundos*. Dicho de otro modo, analizando *productos*, apuntamos a *procesos*. (70) (Las itálicas son mías).

La propuesta teórica de Verón, construida a inicios de los años 1970, sobre la *producción de sentido* como un *sistema productivo*, continúa. La formulación de finales de la década de 1970 perfecciona la definición; concebida ésta como una *red semiótica*. Las materias significantes se organizan en esa red en tres *posiciones funcionales: operaciones-discurso-representaciones*. Éstas corresponden, respectiva y aproximadamente, a lo que Peirce denomina como: *interpretante-signo-objeto*; ya en Frege la correlación es: *sentido-expresión-denotación*. El análisis semiótico estudiaría, en la propuesta de Verón, cada una de esas partes fragmentariamente (*productos*) para reconstruir el proceso.

El *sentido*, para el autor, es necesariamente social, es determinado por sus condiciones productivas. Respecto del *signo*, Verón desarrolló argumentos sobre la discursividad que comprenden los signos además de su carácter lógico, en configuraciones sociales concretas. Los discursos pueden estar formados por *paquetes de imágenes-textos-sonidos*, o pueden ser conjuntos de escenarios; es decir, no corresponden a las formas lógicas formales.

Con respecto a la relación entre el *objeto* de Peirce y las *representaciones* de Verón, considera que, en la cadena semiótica, los *soportes* no operan con objetos, pero sí con las representaciones de éstos; por lo tanto, el propósito del *análisis del discurso* no reconoce los *objetos*, pero sí a sus *representaciones discursivas*. Esas *representaciones sociales*, en la perspectiva de Verón, están fundamentadas en la producción de sentido que atraviesa a todas las instituciones, los comportamientos, las relaciones y la organización social en su conjunto.

El autor parte de las siguientes hipótesis:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macro sociológico). (71)

A pesar de afirmar que la *producción de sentido* es solo una dimensión constitutiva de lo social, en la práctica de investigación, el autor sitúa esa *dimensión* como el *eje directriz fundamental, principal, organizador de las sociedades*.

Concibe, también, ese proceso como el eje esencial de explicación de los procesos histórico-sociales; los libros *Perón o muerte* y *Construir el acontecimiento* son un ejemplo demostrativo de eso. Pienso que para Verón la *teoría de los discursos sociales y de la producción de sentido* es el cuadro teórico fundamental de las explicaciones históricas, políticas, sociológicas e ideológicas.

No obstante afirmar que no todo es semiosis, ésta es, para el autor, la *dimensión esencial* de las sociedades:

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama las “representaciones sociales”. (...) la teoría de la producción del sentido es uno de los capítulos fundamentales de una teoría sociológica, porque es *en la semiosis donde se construye la realidad de lo social*. (...) El análisis de los discursos sociales abre camino, de esa manera, al estudio de la *construcción real de lo social*. (...).(72)

Concuerdo con Verón en que la *dimensión semiótica* es una problemática fundamental de la teoría sociológica; afirmo, inclusive, que la producción de sentido es una problemática epistemológica general de las ciencias del conocimiento y de cada ciencia en particular. Pienso que el *logocentrismo semiótico* de Verón está en pensar que la construcción real de lo social es realizada centralmente en la *dimensión de la producción de sentido*. Concuerdo que este aspecto es fundamental; pero no puedo excluir en los estudios sociales modelos teórico-metodológicos fundamentales que también explican la construcción de lo real. En las construcciones teóricas de Verón, a partir de 1975, esos fundamentos salen poco a poco de su cuadro conceptual, centrando sus fundamentaciones en los modelos de Peirce y Chomsky, con lo que se pierde la comprensión teórica de sus primeros años.

Paradójicamente, cuanto más social es la configuración formal de sus *fragmentos teóricos*, menos sociológico y más especializado se tornó su discurso profundo. El Verón de los análisis pluridisciplinarios dio lugar al Verón que estudia operaciones discursivas particulares; condiciones interdiscursivas de producción; interacciones concretas entre *soportes humanos* de los discursos; *sistemas de relaciones* de los productos significantes con sus *condiciones de producción* y con sus *efectos de poder*. Un marco teórico cerrado, autosuficiente, negador radical de un diálogo y una cooperación con otros modelos, disciplinas o modelos. Para el campo de la comunicación, ese posicionamiento

resulta singularmente conflictivo y excluyente, dadas nuestras características de mixtura teórica.

En una perspectiva constructiva, esas hipótesis de Verón, independientemente de los desvíos que el autor efectúe, y a pesar de que para algunos analistas pueden resultar triviales, cuestionan y enriquecen el pensamiento sobre la comunicación social en América Latina, porque incluyen en su problemática, elementos teóricos, filosóficos y lógicos (Peirce-Frege-Chomsky), que critican los procedimientos vulgares y *funcionalistas* de resolución de los problemas, tanto al estimular nuestra crítica cuanto al permitir profundizar y ampliar nuestros referentes. Esos postulados ofrecen, así, contribuciones importantes para la reflexión, el debate y la producción de conocimientos.

Para el estudio teórico en comunicación es muy interesante, por ejemplo, la propuesta triádica de Göttlob Frege: *expresión* (signo: *zeichen*), *sentido* (*sinn*), *denotación* (*Bedeutung*). Verón relaciona la *denotación* de Frege (73) con su noción de *representaciones* (la *representación* en Frege es subjetiva). (74) Para Verón, es fundamental el carácter de construcción de lo real-social del *sentido*: en Frege el sentido transubjetivo; la *denotación* comprende el mundo; la *expresión* representa lingüísticamente ese *ser*; el *sentido* es el “tesoro común de pensamientos” de la humanidad. *Ontología, lingüística-lógica y semiótica-sociológica* tornan a Frege en un paradigma teórico central, sistemáticamente incorporado por Verón como discurso clave de sus condiciones de producción sobre una *teoría de la discursividad*. Frege ofrece a Verón un marco amplio de los tipos de *denotaciones*: de los juicios lógicos hasta objetos materiales; establece las relaciones de esas *denotaciones* con la dimensión discursiva -*expresiones* en Frege- y fundamenta un modelo para una *teoría de lo real* como construido: “...por las operaciones de referencia tomadas a su cargo por las expresiones de un sistema lingüístico dado”. (75)

El modelo ternario de Frege define un modelo de *signo* vinculado con el mundo de la *denotación*; este mundo es construido por medio de

un referencial interior de representaciones subjetivas de las impresiones sensibles y de las acciones realizadas. El *sentido* se sitúa entre la *denotación* y la *representación*; éste no es el objeto, pero tampoco es subjetivo; el *signo* pertenece al orden de lo social, las operaciones para su construcción son parte de la elaboración de lo real.

Otro modelo teórico en la producción de los fragmentos de *teoría de los discursos sociales* de Verón es la semiótica de Ch. S. Peirce. Verón emplaza en Peirce elementos para resolver el problema de la producción del *sentido* –como dispositivo- en la sociedad; nuevamente el carácter ternario formulado por Peirce es decisivo para nuestro autor:

(...) por “semiosis” entiendo,..., una acción o influencia que es o implica la cooperación de *tres* sujetos (subjects), un signo, su objeto y su interpretante, esta influencia trirelativa (tri-relative influence), no siendo en manera alguna reducible a acciones entre pares. (76)

Para Verón, además del paralelismo con Frege, por el carácter ternario del *signo*, sería importante destacar la exclusión hecha por Peirce de lo psicológico en el signo: niega radicalmente la interacción entre humanos, y considera la producción de sentido como una relación del *interpretante* con el lenguaje (signo) y con el objeto real al cual alude. Cuestión importante del marco teórico de Verón, tomada de Peirce: la opción de *soporte*; Peirce considera los tres términos del signo como *subjects = soportes*, no como sujetos en sentido psicológico. Recordemos que en las proposiciones de Verón los individuos que participan de un proceso de *producción de sentido* son meros *soportes*, que realizan operaciones de acuerdo con las normas, determinaciones y condiciones sociales. Para fundamentar esas proposiciones, Verón buscó insistentemente elementos que eliminasen el psicologuismo propio de la semiología de Saussure y de las teorías comunicativas con las cuales trabajó en sus primeros años de investigación y reflexión.

A partir de ese raciocinio, Verón establece una correspondencia esencial entre las concepciones de *signo* de Frege y Peirce: (77)

FREGE	PEIRCE
Signo (Zeichen)	Signo
Sentido (Sinn)	Interpretante
Denotación (Bedeutung)	Objeto

Esas reflexiones teóricas lo llevaron hacia un plano epistemológico más complejo, que toman de Frege y Peirce elementos que tratan sobre la concepción de las ideas y la producción de pensamientos. Es interesante observar el *descentramiento* producido por la comparación / distinción de propuestas; su fundamentación, explícitamente, tiene como *condiciones de producción* de su teoría de los discursos sociales de Frege y Peirce. Importante para quebrar el *efecto ideológico* que una enunciación sin explicitaciones conceptuales podría producir.

Verón adopta la proposición de *phaneron* de Peirce:

(...) por *phaneron* entiendo la totalidad colectiva de todo lo que, *cualquiera sea la manera y el sentido*, está presente en el espíritu, *sin considerar en modo alguno si ello corresponde a alguna cosa real o no*. (78)

En esta definición pueden estar presentes tanto sueños cuanto representaciones de los fenómenos, o leyes, o pensamientos. Para caracterizar ese *phaneron*, Peirce define tres *modos de ser* generales, en él presentes: “*primeridad*” del orden de la posibilidad (cualidad: *cualisignos*); “*secundidad*” del orden de los eventos singulares, en bruto (*sin signos*); “*terceridad*” del orden de la razón, de la ley (del pensamiento: *legisignos*). Estas distinciones permiten delimitar la especificidad entre los diferentes tipos de fenómenos ontológicos.

Para Verón, no es importante en Peirce su *taxonomía* de los signos; él concibe el pensamiento de Peirce como *analítico*. En ese sentido, los *modos de ser* del *phaneron* son fundamentales; lo que interesa es el *modo de funcionamiento* de esas categorías o dimensiones. Elemento esencial, condición de producción del discurso de Verón, es que ese pensamiento analítico puede ser encarado como una “*composición de operaciones cognitivas*”; (79) recordemos que la concepción de *código* en Verón (*normas y operaciones* combinadas), ya permitía esa aproximación hacia la problemática operativa.

Verón debate, como una cuestión fundamental, la relación entre *signo* y *objeto*. En contraposición con algunas interpretaciones de Peirce, el autor afirma que el *objeto no determina el signo* como tal; pero, en su condición de *terceridad*, dice que esa relación es un tipo de *emanación* de “*precepto de explicación*”:

(...) todo signo tiene, en acto o virtualmente, lo que podemos llamar un *precepto* de explicación, según el cual hay que comprenderlo como si fuera, por así decir, una especie de emanación de su objeto (...). Si el Signo es un icono, un escolástico diría que la “*species*” del objeto que de él emana (*emanating from it*) encuentra su materia en el icono. Si el Signo es un índice, podemos pensar que se trata de un fragmento arrancado al objeto, siendo ambos en su existencia un conjunto o una parte de un tal conjunto. Si el signo es un símbolo, podemos pensar de él que incorpora la “*ratio*” o razón del objeto de él emanado (*emanated from it*) (2.230). (80)

Esas relaciones definidas por Peirce entre *signo* y *objeto* son relaciones complejas de interdependencia. Verón realiza una lectura en la cual el *signo* tiene un carácter activo sobre el *objeto* – para él, tanto en el caso del icono cuanto del símbolo, Peirce afirmaría que el objeto es una emanación del signo-. (81). Así, en una carta dirigida a Lady Welby de 23 de diciembre de 1908, Peirce afirma: “*A esta cosa que es la causa de un signo en cuanto tal, se llama el objeto (en la lengua*

ordinaria el objeto "real", pero más exactamente el objeto existente) representado por el signo: el signo está determinado a tener alguna especie de correspondencia con ese objeto" (5.473/Fr.: 127). (82)

Peirce afirma que debe tener algún tipo de correspondencia considero que no está aseverando una determinación mecánica del *objeto* por el *signo*-. Verón, por el contrario, argumenta a favor de la determinación del objeto por el signo, porque, en profundidad, todo "objeto" es un tercero, una ley. He ahí un juicio clave de su logocentrismo semiótico. (83). La perspectiva contraria reduciría el *signo* a un reflejo lineal del objeto; reproducción que determinaría la estructuración del sistema de signos que éste representa. La argumentación no es tan clara y sintética; su retórica tiene una configuración dialéctica en la cual el raciocinio reconoce elementos contradictorios, de partida, que son desenmascarados mediante la construcción de argumentos que explican la primacía de lo abstracto (84), del pensamiento en la definición del *signo*.

De todos modos, ni el pensamiento de Verón, ni las proposiciones de Peirce presentan un único aspecto de la problemática; su riqueza es incuestionable. Tomemos por ejemplo el siguiente fragmento que caracteriza el *signo* como *mediación*:

El signo, en efecto, remite a su objeto, lo *representa*. Pero lo hace siempre *de una manera determinada*. "(El signo) reemplaza algo: su objeto. Lo reemplaza, no desde todos los puntos de vista, sino con referencia a una especie de idea que he llamado *fundamento* del representamen" (2.228/Fr. : 121). Esta *manera* define la relación del signo con su objeto y es la que, al operar el signo como mediación, debe ser *producida* como relación del interpretante con el mismo objeto. (85)

Para Verón, esa sería una relación primaria entre *signo* y *objeto*. La relación que le interesa es una relación de *segundo orden*, que es la *representación* de la relación entre la *representación del primer orden* y el objeto, impuesta por el funcionamiento de la *semiosis*. Al analizar

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

esa relación, Verón comprende que el *objeto* desborda el *signo*, porque éste no puede representar el “todo” del objeto; ese desborde es denominado “*objeto dinámico*”. (86)

Como afirmé anteriormente, considero que existe una interdependencia entre el *signo* y el *objeto*, en la cual no es posible establecer un condicionamiento unilateral; por lo tanto, las dos proposiciones de Peirce son válidas (*objeto signo*), porque se refieren a aspectos distintos de la cadena semiótica. Lo fundamental es reconocer esos nexos y evitar definiciones reductoras.

Si pensamos en un proyecto científico, sabemos que todo *objeto científico (objeto empírico)* es construido; éste no es un capricho especulativo de los investigadores. Los signos organizados como hipótesis son atestiguados mediante la experimentación o la observación sistemática, que confronta los procesos reales de existencia del *objeto (objeto dinámico)* con los signos que intentan representarlo. Sabemos, también, que varios sistemas de hipótesis pueden dar una explicación coherente y apurada de un mismo objeto; por lo tanto, éste condiciona la estructuración de esos signos y de sus significados, pero no los determina en manera absoluta. Podemos afirmar que, de alguna forma, el *objeto* está representado en el *signo*; pero también que, de alguna otra manera, el *signo* define lo que es el *objeto*.

El análisis de la cita permite identificar que, para Verón, lo importante, en ese fragmento, es la *manera* de relacionarse entre el *signo* y el *objeto* y los fundamentos de la representación. Para nosotros es importante el carácter del *signo* como *mediación* entre *objeto* e *interpretante*, establecida explícitamente por Peirce en ese pasaje. Fundamentados en Peirce, tendríamos que manifestar que los signos organizados en *textos* y *discursos* son una *mediación fundamental* entre los *interpretantes* y los *objetos*.

En esa perspectiva, la propuesta de las *mediaciones* como eje central de la producción de conocimientos en comunicación, construida por

Jesús Martín Barbero, coincide tanto con Verón cuanto con Peirce.

Para Verón, no obstante, la *terceridad* (ley, pensamiento, lógica) tiene prioridad en la construcción de la realidad:

Si nos colocamos en el nivel de la semiosis, de la red de los signos que remiten unos a otros sin cesar, ambos objetos, el objeto inmediato y el objeto dinámico, son producidos por la semiosis.

(...) El objeto dinámico es una cuestión de conocimientos supuestos, y el conocimiento es una cuestión de signos (...). (87)

En la óptica de Verón, los dos tipos de objetos son elaborados por la semiosis. Como vimos, ésta fue definida como el eje fundamental de construcción de la realidad; la semiosis, también, en esta perspectiva, es la *dimensión constitutiva esencial* de la sociedad; la semiosis tampoco es todo en el mundo social, pero es lo fundamental. He aquí el logocentrismo de Verón expresó teóricamente, que, por lo demás, constatamos como *discurso profundo* en sus investigaciones empíricas sobre comunicación.

Por más interesantes que sean las proposiciones de Frege y Peirce, no podemos reducir el pensamiento esencial (*hard*) en comunicación a esos modelos lógico-filosóficos. (88) Romper con una visión binaria de signo no es suficiente; tampoco declarar el carácter social del *signo* o el carácter semiótico de la sociedad. ¿Cómo pensar los *discursos sociales* fuera de la historia? ¿Cómo definir las condiciones de producción de los discursos, ignorando la economía política de los *modos* y de los *medios*? ¿Cómo excluir los productos discursivos de sus relaciones con las *clases* (89) y los *grupos* que los constituyen? ¿Cómo caracterizar los discursos, anulando las *estrategias políticas* que son parte de su estructuración? ¿Cómo comprender los discursos sociales, expulsando los *sujetos* históricos, los ciudadanos productores de esos *paquetes* y sus sentimientos, pasiones y emociones? (90)

El instrumental teórico semiótico es un modelo importante que debe ser parte de las construcciones teóricas en comunicación; pero si lo aplicamos en forma aislada, o lo centramos en los análisis y en las investigaciones en sus procedimientos y sus proposiciones, únicamente, es un desvío que disminuye importantes contribuciones que la semiótica ofrece para los estudios en comunicación.

Tomemos, por ejemplo, la problemática del *signo* en relación con lo *social*; recordemos que Verón afirmó que “*el conocimiento es una cuestión de signos*”; podemos señalar que es y no es, porque éste es un proceso productivo mucho más complejo que la dimensión semiótica. En términos de proposiciones generales, Verón formula la pertinencia de lo social como elemento sustancial de la producción simbólica; el problema es que, al situar la *semiosis* en esa dimensión social, ésta se torna en la “*dimensión constitutiva fundamental*”.

Concordamos con Verón que, para analizar *discursos sociales* (filmes, telenovelas, noticieros, programas de auditorio, periódicos, revistas, comportamientos, modas, hábitos de comida, rituales, fiestas, etc.), es fundamental partir del estudio de las *condiciones de producción* de esos discursos. Sin embargo, la cuestión clave en la cual me distancio de Verón es que no podemos reducir esas condiciones a la *interdiscursividad*, considerada ésta -en el análisis- como la determinante en la producción discursiva.

Los discursos sociales son multidimensionales, los factores determinantes de su proceso de configuración dependen de combinaciones concretas, en las cuales las circunstancias, los sujetos, las mediaciones, las matrices culturales, la coyuntura política, las estructuras económicas, las características institucionales, los conflictos entre los grandes grupos sociales intervienen significativamente.

Eliseo Verón adopta las proposiciones de Peirce sobre la categoría de *realidad*; después de un análisis, podemos encontrar algunas pistas importantes acerca de la concepción del autor con respecto a lo *social*:

Las cogniciones que nos alcanzan... son de dos clases, las verdaderas y las no-verdaderas, es decir, cogniciones cuyos objetos son *reales* y otras cuyos objetos son *irreales*. ¿Y qué entendemos por real? Es una concepción que debimos tener por primera vez cuando descubrimos que había algo irreal, una ilusión; en otras palabras, la primera vez que nos corregimos.(...) Lo real es aquello sobre lo que más tarde o más temprano debería desembocar finalmente la información y el razonamiento, lo que, en consecuencia, es independiente de las extravagancias del yo y del tú. El verdadero origen de la realidad muestra que esta concepción implica esencialmente la noción de una COMUNIDAD, sin límites precisos, capaz de un crecimiento definido de conocimientos (5.311). Esta comunidad aparece como la garantía, la fuente de legitimidad, de lo real y de lo verdadero, pues el problema de la verdad se plantea a partir de actos de aserción. Y la aserción no es otra cosa que, un contrato social: “Un acto de aserción supone que, formulada una proposición, una persona cumpla un acto que la hace pasible de los castigos del derecho social (o en todo caso, del derecho moral) en caso de que no fuera cierta, a menos que tenga una excusa precisa y suficiente” (2.315/Fr.: 71). (91)

La realidad es reducida a lo *social productor de conocimientos*, que sería la fuente esencial de la *verdad*. Lo *real*, en la perspectiva de Verón, para tener esa categoría, necesita de una *comunidad* productora de conocimientos definidos. Pregunto: ¿Cuál es esa comunidad en la sociedad? ¿No puede ser otra sino la comunidad de los científicos, investigadores e intelectuales capaces de estructurar leyes, de producir “terceridad”?

Esos aciertos sociales, normas de acción, se organizan en *hábitos* que fundamentan –en la propuesta de Peirce- la veracidad de esos signos. El derecho social y moral define -en ese punto de vista- lo *real* y lo *verdadero*. La *realidad* definida como una categoría objetiva independiente del pensamiento, de la voluntad y de la organización

social de los seres humanos, se transforma en Verón en *objeto existente, contingente*, lo que nos remite a Peirce.

El juego retórico es fuerte, aparentemente estamos fortaleciendo lo *social*, dotándolo de un nivel epistemológico sustancial que fundamenta lo *real* y lo *verdadero*. La verdad, el pensamiento *pragmático*, operativo, con poder de establecer efectos de poder: reglas, normas, hábitos y acciones, es formulado como sinónimo de *verdad* y de *realidad*. El *logocentrismo* es extremo, adquiere un carácter excluyente que, para mí, explica el porqué de la falta de diálogo del autor con paradigmas comunicacionales distintos. Ese modelo teórico combina, magistralmente, *teoricismo* y *empirismo*, porque solo la dimensión teórica, la comunidad productora de cognición puede construir lo verdadero y lo real; el *hábito* empírico-social fundamenta, sincrónicamente, el pensamiento y el mundo.

Un pensamiento coherente y apurado que “elegantemente” nos desarticula de problemáticas comunicacionales importantes. Los problemas históricos, económicos, políticos, antropológicos, psicológicos y culturales dan oportunidad a la “hipermetateoría semiótica”. En claro estilo apologético, Verón subraya:

Peirce fundó la semiótica y, a la vez, definió su problemática teórica fundamental: la de las relaciones entre *la producción del sentido, la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad*. (92)

Este párrafo niega la propia tesis de Verón sobre *fundaciones*, que serían discursos con una relación compleja de máxima tensión y distancia con los discursos de producción y con los discursos de reconocimiento; (93) ese discurso (o conjunto) fundador, capaz de generar las características apuntadas, no tendría un personaje fundador (94) en la teoría de Verón. Nuevamente, el autor postula cuestiones clave en profunda contradicción e incoherencia con sus propias formulaciones fundamentales.

La tercera cuestión, que debo destacar, es la síntesis que el párrafo configura del eje problemático de la semiótica Peirce → Verón: *producción de sentido* → *construcción de lo real* → *fundamento de la sociedad*. Pienso que el orden de exposición no es accidental; si consideramos la lógica del discurso de Verón, esos elementos tienen una jerarquía que va, en orden genético, del *sentido* para la *construcción de lo real* y luego para el *funcionamiento social* concreto. El proceso también, en ese raciocinio, sigue el camino inverso: de la acción social empírica –a su fuerza de *hábito*– determina el *sentido*, y lo transforma en ley, en *terceridad*: “Una ley jamás puede encarnarse en tanto ley, salvo determinando un hábito” (1.536/Fr.: 115). (95)

Un cruzamiento retórico fuerte que argumenta, simultáneamente, la prioridad de lo empírico-social: *hábito (criterio de la verdad y de lo real)* y la prioridad de lo semiótico-lógico: (*semiosis productora de la realidad y de lo social*).

Notas

Capítulo II

- 1 La investigación empírica que sirvió de base a este trabajo se realizó entre 1964 y 1968 en Buenos Aires; por lo tanto, los conceptos expuestos reflejan el pensamiento del autor durante ese periodo.
- 2 Es importante acordarse la definición de información de Norbert Wiener: “*La suma de información en un sistema es la medida de su grado de organización, escribe Wiener; la entropía es la medida de su grado de desorganización; siendo una el negativo de la otra*”. [Escritos míos] Citado por Armand Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*, Porto, Campo das Letras, 1997, p. 55, con base en el texto *Cybernetics or control and communication in the animal and the machine*, Hermann, París, 1948.
- 3 Eliseo Verón, *Comunicación y neurosis*, op. cit., pp. 89-91.
- 4 Esa concepción cibernética de Verón corresponde más a la concepción mecánica, lineal de Shannon que a la concepción de Wiener o de la *Escuela de Palo Alto*; para esta última, cibernética habla de una visión circular de comunicación en la cual el receptor tiene la misma importancia que el emisor, en ésta la comunicación es pensada como un proceso global de interacción permanente, en lo cual toda actividad humana tiene un valor de comunicación. Para la cibernética *Palo Alto-Wiener*, la comunicación debe ser comprendida en varios niveles de complejidad; ya que el comportamiento humano expresaría cuestiones esenciales del medio ambiente social. Al seguir esa línea de pensamiento, el *contexto* es mucho más importante que los contenidos en el análisis comunicacional. Como comprueban los textos citados, la definición de comunicación de Verón estaba lejos de esa visión.
- 5 Eliseo Verón, “*Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica*”, en E. Verón (org.), *El proceso ideológico*, 2a. ed., Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 251 - 292.
- 6 *Idem, ibidem*, p. 253.
- 7 *Idem, Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 93: (...) *codificación es una transformación realizada mediante un conjunto de reglas no ambiguas, por la cual los mensajes son convertidos de un sistema de representación a otro. (C. Cherry, On human communication, New York, MIT and Wiley, 1957, p. 303).*
- 8 *Idem, ibidem*, p. 93

- 9 *Idem, Ideología, estructura, comunicación, op. cit., p. 207-208: La praxis social está articulada en una pluralidad de complejos de actividad. La teoría marxista afirma que las características de la organización de cierto complejo (a saber, lo de la actividad económica) tiene mayor peso que las de otros complejos para la determinación de los trazos generales de un determinado sistema social. Pues bien, la distinción infraestructura/superestructura puede ser aplicada cada uno de esos complejos de actividad social. La ciencia es uno de ellos.*
- 10 Como ejemplos: *“Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”* (cap. 5 de *Lenguaje y comunicación social*); *“Análisis de componentes semánticos”* y *“Análisis de relaciones semánticas”* (cap. 6 y 7 de *Comunicación y neurosis*); *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa, 1983.
- 11 Eliseo Verón, *Comunicación y neurosis*, p. 100: *Como puede verse, se trata muy claramente de un caso de lo que en el capítulo I hemos llamado el “problema de la caja negra”. El observador analiza las entradas y salidas del emisor, que es una caja negra. Las entradas son las propias conductas del observador, si es un observador participante que interactúa con el sujeto estudiado, o las conductas de otras personas, en el caso en que observe, desde afuera, una situación interactiva. Las salidas son los mensajes emitidos por el sujeto. A partir de estas observaciones, deberá descubrir algo acerca de las reglas selectivas y combinatorias que el emisor aplica para construir sus mensajes, y asimismo acerca de las reglas que emplea para “interpretar” o decodificar los mensajes que recibe de los demás. Debe tenerse en cuenta que, para ambos tipos de reglas, los elementos observables son los mismos: las salidas, es decir, los mensajes emitidos por el sujeto.*
- 12 *Idem, “La antropología estructural”, en Ideología, estructura y comunicación, op. cit., p. 26.*
- 13 *Idem, Ibidem., p. 28.*
- 14 Son paradigmáticas en ese sentido sus clasificaciones sobre componentes, funciones, relaciones, tipos, variables en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p.151 – 191 y en *Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 135 - 206.
- 15 Eso no significa que no reconociera la importancia del pensamiento crítico marxista que presentaba un enfrentamiento radical tanto en los argumentos cuanto en las acciones de rebeldía con las lógicas hegemónicas. Pero, Verón era muy más sensible, en ese periodo, a la investigación formal que la acción militante. En una época tan conturbada él fue ajeno a la participación política. Fue un crítico serio, en teoría, de las proposiciones radicales formales de las *izquierdas* en Argentina, no obstante no tuvo la mínima preocupación por implementar esos postulados en una práctica política.

- 16 Ídem., p. 30.
- 17 Claude Lévi-Strauss, *La pensée sauvage*, Paris, Plon, 1962, p. 173.
- 18 Eliseo Verón y Silvia Sigal, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Ediciones Hyspamérica, 1988, p. 13: *Como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales.* Ahora bien, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales, en Eliseo Verón y Silvia Sigal, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Ediciones Hyspamérica, 1988, p. 13. [Itálicas mías, subrayados del autor]
- 19 Idem, *Ibidem.*, p. 16.
- 20 Eliseo Verón, Ideología, estructura y comunicación, op. cit., p. 12.
- 21 Umberto Eco, Interpretación y superinterpretación, Sao Paulo, Martins Fontes, 1993, p. 100: *Entender el proceso creativo es entender también como ciertas soluciones textuales surgen por casualidad, o en el transcurso de mecanismos inconscientes. Es importante entender la diferencia entre la estrategia textual - mientras objeto lingüístico que los lectores-modelo tienen bajo los ojos (de modo a poder existir independientemente de las intenciones del autor empírico)- y la historia del desarrollo de aquella estrategia textual. (...) mostrar cómo un texto, que es un mecanismo concebido con la finalidad de hacer que surjan interpretaciones, a la vez brota de un territorio magmático que nada tiene -o aún no tiene- que ver con la literatura.*
- 22 Idem, *Ibidem.*, p. 13.
- 23 Eliseo Verón, "Los códigos de la acción", en *Ideología, estructura y comunicación*, op. cit., p. 114-137. (Publicado simultáneamente en la revista Communications, París, Éditions du Seuil, n. 15).
- 24 Idem, *Ibidem.*, p. 121.
- 25 Umberto Eco, *Interpretación y superinterpretación*, op. cit., p. 56 - 57: *Es innegable que los seres humanos piensan (también) en términos de identidad y similitud. Pero, en la vida cotidiana, el hecho es que generalmente sabemos distinguir similitudes relevantes y significativas, por un lado, de similitudes fortuitas e ilusorias, por otro. Podemos ver alguien la distancia cuyos trazos nos recuerdan la persona A, que conocemos, tomarla erróneamente por A y después percibir que en la verdad es B, un extraño; después de eso, en general, abandonamos nuestra hipótesis cuanto a la identidad de la persona y ya no damos crédito a la*

similaridad, que registramos como fortuita. Hacemos eso porque cada uno de nosotros introdujo un hecho innegable, o sea, que, de un cierto punto de vista, todas las cosas tienen relaciones de analogía, contigüidad y similaridad con todas las otras.

Idem, ibidem, op. cit., p. 61 (...) Pienso, ..., que podemos aceptar una especie de principio popperiano, según el cual, si no hay reglas que ayuden a definir cuáles son las “mejores” interpretaciones, existe al menos una regla para definir cuáles son las “malas”.

26 Eliseo Verón, “Los códigos de la acción”, en *Ideología, estructura y comunicación*, *op. cit.*, p. 123.

27 Umberto Eco, *Interpretación y superinterpretación*, *op. cit.*, p. 55: *Como podemos ver, a veces las dos cosas son semejantes por su comportamiento, a veces por su forma, a veces por el hecho de que hayan aparecido juntas en un cierto contexto. Desde que se consigue establecer algún tipo de relación, el criterio no importa. Después que el mecanismo de analogía se pone en movimiento, no hay garantías de que vaya a parar. (...) Eso esclarece otro principio subyacente de la semiótica hermética. Si dos cosas son semejantes, una de ellas puede hacerse signo de la otra, y viceversa.*

28 Eliseo Verón, “Los códigos de la acción”, en *Ideología, estructura y comunicación*, *op. cit.*, p. 123.

29 Roman Jakobson: “(...) Los constituyentes de un contexto están en una situación de contigüidad, mientras que, en un conjunto de sustitución, los signos están vinculados por varios grados de similaridad, que flotan entre la equivalencia de sinónimos y el núcleo común de antónimos”; en R. Jakobson y M. Halle, *Fundamentals of language*, Mouton & Co., S.-Gravenhage, 1956, p. 61, citado por E. Verón, *Ideología, estructura y comunicación*, *op. cit.*, pp. 115-116.

30 Eliseo Verón, “Los códigos de la acción”, en *Ideología, estructura y comunicación*, *op. cit.*, p. 134.

31 *Idem*, *La semiosis social... op., cit.*, p. 141: *Peirce hablaba a este propósito de lazo existencial entre el signo y su objeto. El nivel de funcionamiento indicial es una red compleja de reenvíos sometida a la regla metonímica de la contigüidad: parte/todo; aproximación/alejamiento; dentro/fuera; delante/detrás; centro/periferia; etcétera. El pivote de este funcionamiento, que llamaré la capa metonímica de producción de sentido, es el cuerpo significante.(...) El cuerpo es el operador fundamental de esta tipología del contacto, cuya primera estructuración corresponde a las fases iniciales de lo que Piaget llamaba el período sensoriomotriz, anterior al lenguaje.*

- 32 *Idem, Ibidem.*, p. 136.
- 33 Eric Hobsbawm, *Era de los extremos / el breve siglo XX, 1914 – 1991, op. cit.*, p. 330.
- 34 *Idem, Ibidem.*, p. 353.
- 35 *Folha de Sao Paulo*, 29 – 4 – 2000.
- 36 Brasil: *Renta domiciliar per cápita*; IBGE censo de 2000.
- 37 Kantz, *Revista Veja*, 27 / 5 / 98.
- 38 *Idem, Ibidem.*, p. 56.
- 39 *Idem, Ibidem.*, p. 422.
- 40 Eliseo Verón, “Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social”, en *Ideología, estructura y comunicación, op. cit.*, p. 149.
- 41 *Idem, Ibidem.*, p. 156
- 42 *Idem, Ibidem.*, p. 161
- 43 G. Bateson y D.D. Jackson, “Some varieties of pathogenic organization”, “Disorders of Communication, 42: 279, 1964: *“Tres características del material analógico contribuyen para la dificultad de la transformación en palabras; esas características deben ser consideradas en conjunto, pues las dificultades de traducción tienen origen en una combinación de ellas. En primer lugar, el material analógico contiene magnitudes reales (y, por lo tanto, siempre positivas); en segundo lugar, el material analógico no contiene la negativa simple, o sea, carece de palabra para ‘no’; en tercero, el material analógico no contiene signos morfémicos.”. Siguiendo esa línea de reflexión, Verón apuntaba: (...) Darse-iba que la observación significa que un mensaje acerca del carácter irreal de algo, acerca de la ausencia, carencia o inexistencia de algo no es sensible de ser transmitida a través (sic) de material analógico? (Citado por Verón en Ideología, estructura y comunicación op, cit., p. 129 - 130).*
Acordemos que los mensajes analógicos son: “aquellas que guardan alguna relación “imitativa” con aquello que representan” (Eliseo Verón, *Ideología, estructura y comunicación op, cit.*, p. 124). Existe un “*eslabón empírico de contigüidad entre ellos y las cosas que representan*” (*idem, ibidem*, p.125).
- 44 Eliseo Verón, “Para una semiología de las operaciones translingüísticas”, en *La producción de sentido, São Paulo, Cultrix-Edusp, 1980, pp. 64-86. Según consta,*

el texto fue escrito en enero de 1974, momento en que el autor se radicaba en Francia.

45 *Idem, Ibidem.*, p. 66 – 67.

46 *Idem, Ibidem.*, p. 70.

47 *Idem, Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa, 1983, p. III.

48 *Idem, Perón o muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1989, p. 233.

49 *Idem*, Investigación semiología y comunicación: del estructuralismo al análisis en producción”, en rev. *Causas y azares*, nº 3, 1995, p. 19:
“*Creo profundamente que ya no puede haber más teorías generales, o mejor: no hay más explicaciones unitarias de lo que son las sociedades actualmente*”.

50 El libro *La semiosis social* fue editado por primera vez en Francia en 1988, los textos seleccionados en éste fueron escritos entre 1975 y 1984 y constituyen, según su autor, la base de la formación de una *teoría de la discursividad*.

51 Eliseo Verón, *La producción de sentido*, op, cit., p. 78 -79.

52 *Idem, Ibidem.*, p. 79.

53 *Idem, Ibidem.*, p. 81: La visión *instrumentalista y estructuralista* de Verón sobre la participación de los sujetos en la “*semiosis* “ *social* es manifiesta de modo incisivo en la siguiente proposición: *Dijimos ya que los discursos están siempre situados: con efecto, es evidente que la noción de proceso de producción presupone la noción de un sujeto productor. Ora, este sujeto productor nada más es que el soporte de las operaciones que definen la producción de un cierto tipo de discurso.* [Las itálicas son mías]

Verón expresa muy bien, en ese pasaje, ese momento de su concepción. Definir los SUJETOS simplemente como SOPORTES es propio de un estructuralismo ortodoxo. El proceso histórico, en esa perspectiva, es un acontecer determinista que responde a un programa estructural extremadamente delimitado y que sigue orientaciones propias, que deja para los sujetos sociales, las clases, un papel secundario linealmente definido. En los procesos de comunicación, la producción de sentido, las operaciones semióticas realizadas por los sujetos estarían programadas por la lógica estructural, y correspondería a los actores simplemente materializar esas funciones.

54 *Idem, Ibidem.*, p. 81.

55 *Idem, Ibidem.*, p. 81.

- 56 Umberto Eco, *Interpretación y superinterpretación*, op, cit, p. 117: *El universo de la semiótica, es decir, el universo de la cultura humana, debe ser concebido como si fuera estructurado como un laberinto del tercer tipo: (a) es estructurado de acuerdo con una red de intérpretes. (b) Es virtualmente infinito porque lleva en cuenta las múltiples interpretaciones realizadas por diferentes culturas... es infinito porque todo discurso sobre la enciclopedia lanza dudas sobre la estructura de la propia enciclopedia. c) No registra solo "verdades", pero antes lo que se dijo sobre la verdad o lo que se creía ser la verdad...*
- 57 Eli de Gortari, *Introducción a la lógica dialéctica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 79: *La relación entre los procesos es, además, múltiple y polimorfa. Asimismo, en cada proceso existe interdependencia y conexión íntima entre todos y cada uno de sus aspectos y elementos; y esta conexión interna es la que produce la unidad del proceso. A la vez, la conexión universal entre los procesos y en el interior de los procesos es una relación activa. Los movimientos y los cambios de cada proceso influyen en los cambios y los movimientos de los otros procesos y, a su vez, reciben la influencia de ellos. Esta acción recíproca es una causalidad recíproca entre los procesos, que se condicionan mutuamente. Así, la causa produce el efecto; pero, al propio tiempo, el efecto no es pasivo sino que actúa, a su vez, sobre la causa. De esta manera, existe una transferencia continua y recíproca entre causa y efecto. Y, en consecuencia, toda acción es simultáneamente efecto y causa, en sus múltiples relaciones con otras acciones. (...)la acción recíproca es la verdadera causa final de todos los procesos.*
- 58 Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 82:
"La ciencia, dije, es un sistema productivo, una práctica social articulada con las demás prácticas que configuran una formación social determinada."
- 59 *Idem, Ibidem.*, p. 85.
- 60 *Idem, Ibidem.*, p. 85.
- 61 *Idem, Ibidem.*, p. 87: *En efecto, es a mi juicio una verdad histórica el que la sociedad capitalista occidental generó un tipo de práctica social (la llamada "ciencia moderna") regulada (entre otras cosas) por la norma según la cual se produce un discurso descriptivo de lo real con capacidad auto-reflexiva. La ciencia no es una actividad en el vacío: es el nombre de una práctica específica, articulada por primera vez en las formaciones sociales del capitalismo. Ya dije que lo que llamamos ideología no es cualquier relación entre lo discursivo y lo extradiscursivo, sino aquella relación del discurso con sus condiciones de producción que se explica a su vez por la relación de dichas condiciones con la lucha de clases.*
- 62 *Idem, Ibidem.*, p. 97 – 103.

- 63 *Idem*, “*Discursos sociales*”, en *La semiosis social...*, p. 121-123.
- 64 S. Z. Harris, “*Discours analysis*”, *Language*, 28: 1-30 (1952). Citado por Verón, en *La semiosis social...*, op. cit., p. 121.
- 65 Eliseo Verón, *Semiosis de lo ideológico y del poder(...)*, 2a. ed., Buenos Aires, CBC-UBA, 1997, p. 22: *No se trata de decir que cuando se pasa al orden de lo discursivo, se pasa a lo social: de hecho, la lingüística como ciencia de la lengua, como ciencia extraña a lo social, solo pudo constituirse sobre la base de un dispositivo metodológico destinado a expulsar lo social del lenguaje, reduciendo la actividad relativa al lenguaje (siempre discursiva y siempre social) al modelo de la producción de oraciones por un <<hablante-oyente ideal>> (No se pretende ciertamente negar la importancia histórica de tal dispositivo.)*
- 66 *Idem*, *La semiosis social...*, p. 122.
- 67 *Idem*, *Ibidem.*, p. 122.
- 68 *Idem*, *Ibidem.*, p. 126.
- 69 *Idem*, *Ibidem.*, p. 128: *Los “objetos” que interesan al análisis de los discursos no están, en resumen, “en” los discursos; tampoco están “fuera” de ellos, en alguna parte de la “realidad social objetiva”. Son sistemas de relaciones: sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra.*
Ibidem., p. 129:
La semiosis está a ambos lados de la distinción: tanto las condiciones productivas cuanto los objetos significantes que nos proponemos analizar contienen sentido. Para dar toda su importancia teórica a esta observación basta recordar el hecho de que, como ya lo subrayamos en la primera parte de este trabajo, entre las condiciones productivas de un discurso hay siempre otros discursos.
- 70 *Idem*, *Ibidem.*, p. 124.
- 71 *Idem*, *Ibidem.*, p. 125.
- 72 *Idem*, *Ibidem.*, p. 126.
- 73 Göttlob Frege: “La denotación de un nombre propio (eines Eigennames) es el objeto mismo (der Gegenstand selbst) que designamos con ese nombre...”. Citado por Verón, en op. cit., p. 101; en G. Frege, *Escritos Lógicos et filosóficos*, Paris, Seuil, 1971, pp. 105-106.
Para Frege la *denotación* problematiza si en el ser, en el mundo construido por un lenguaje, ese lenguaje puede ser imaginario o real, abstracto o concreto,

significante o material. Ese mundo es social, transubjetivo. El universo de la denotación de Frege es heterogéneo y comprende toda la problemática del ontológico

- 74 Eliseo Verón, *La semiosis social...* op, cit., p.101: “*La representación asociada a un signo debe distinguirse de la denotación (Bedeutung) y del sentido (Sinn) de ese signo. Si un signo denota un objeto perceptible por medio de los sentidos, mi representación es un cuadro interior (inneres Bild), formado por el recuerdo de las impresiones sensibles y de las acciones exteriores o interiores a las cuales me entregué. En ese cuadro, los sentimientos penetran las representaciones; la distinción de sus diversas partes es desigual e inconstante. En el mismo individuo, la misma representación no siempre está ligada al mismo sentido, pues la representación es subjetiva (Die Vorstellung ist subjektiv); la de uno no es la de otro (...). Es allí donde una representación se distingue esencialmente del sentido de un signo. Este puede ser la propiedad común de varios individuos: no es por lo tanto parte ni modo del alma individual, porque no se puede negar que la humanidad posee un tesoro común de pensamientos (einen gemeinsamen Schatz von Gedanken) que se transmite de una generación a la otra.*”

Un poco más lejos:

“La denotación de un nombre propio (eines Eigennames) es el objeto mismo (der Gegenstand selbst) que designamos con ese nombre; la representación que allí alcanzamos es enteramente subjetiva; entre los dos se encuentra el sentido, que no es subjetivo como la representación, pero que tampoco es el objeto mismo” [Citado por Verón del texto francés *Ecrits logiques et philosophiques*, Paris, Seuil, 1971, pp. 105-106; texto alemán *Kleine Schriften*, op. cit., pp. 145-146].

- 75 Eliseo Verón, *La semiosis social...*, op, cit., p. 103.

- 76 Charles Sanders Peirce, *Ecrits sur le signe*, Paris, Seuil, 1978. Citado y traducido por Eliseo Verón en la p. 103 de *La semiosis social...*, op. cit.

- 77 Eliseo Verón, *La semiosis social...*, op, cit., p. 111.

- 78 Ch. S. Peirce, *Ecrits sur le signe*, op, cit., p. 67; citado por Verón en *La semiosis social...* op, cit., p. 106.

- 79 E. Verón, *La semiosis social...* op, cit., p. 111.

- 80 Ch. S. Peirce, op. cit., p. 123; la segunda parte de la cita no consta en el texto francés, está tomado de *Collected Papers of Chales Sanders Peirce*, editado por C. Hartshorne y P. Weiss, Harvard University Press, 8 volúmenes, 1931-1958, según la convención utilizadas para la cita de Peirce: el primer número indica el volumen y el segundo el párrafo, en este caso es 2.230; citado por Verón en op. cit., p. 113.

- 81 Eliseo Verón, *La semiosis social...* op, cit., p. 113.
- 82 *Idem, Ibidem.*, p. 112.
- 83 *Idem, Ibidem.*, p. 115: *Siendo un segundo un objeto, no puede producir ni determinar jamás un signo, que es un tercero. Si se puede decir del objeto que es determinante, es porque el objeto mismo es ya un tercero. Ello es evidente, porque cuando se habla, en la semiótica, de un primero, de un segundo y de un tercero, se designan de ese modo aspectos de la Terceridad. Dicho de otro modo, el primero, el segundo y el tercero ya son naturalmente, los tres, terceros. En consecuencia, si se puede decir de un objeto que termina un signo, es porque el objeto mismo, como el representamen y el interpretante, es un signo. Esta es precisamente la respuesta de Peirce: " Todo signo está puesto para un objeto independientemente de él mismo; pero solo puede ser un signo de este objeto en la medida en que el objeto tiene en sí mismo la naturaleza de un signo, del pensamiento; porque el signo no afecta al objeto, pero es afectado por éste, de tal suerte que el objeto debe ser capaz de comunicar el pensamiento, es decir, debe tener la naturaleza del pensamiento o de un signo" (1.538/Fr.: 115).*
- 84 Eli de Gortari, *Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia*, México, Ed. Grijalbo, 1969, p. 19: *En la interpretación lógica del método científico, una de las grandes conquistas realizadas por Galileo fue la de comprobar que el pensamiento lógico puro es estéril, puesto que no permite adquirir ningún conocimiento de la realidad objetiva; o sea, que las conclusiones a las cuales se llega, valiéndose de medios exclusivamente lógicos, son completamente vacuas.*
- 85 Eliseo Verón, *La semiosis social...* op, cit., p. 118.
- 86 *Idem, Ibidem.*, p. 118.
- 87 *Idem, Ibidem.*, p. 118.
- 88 Eli de Gortari, *Introducción a la lógica dialéctica*, op, cit., p.79: *La relación entre los procesos es, además, múltiple y poliforma. Asimismo, en cada proceso existe independencia y conexión íntima entre todos y cada uno de sus aspectos y elementos; y esta conexión interna es la que produce la unidad del proceso. A la vez, la conexión universal entre los procesos y en el interior de los procesos es una relación activa. Los movimientos y los cambios de cada proceso influyen en los cambios y los movimientos de los otros procesos y, a su vez, reciben la influencia de ellos. Esta acción recíproca es una causalidad recíproca entre los procesos, que se condicionan mutuamente. Así, la causa produce el efecto; pero, al propio tiempo, el efecto no es pasivo sino que actúa, a su vez, sobre la causa. De esta manera, existe una transferencia continua y recíproca entre causa y efecto. Y en consecuencia, toda acción es simultáneamente efecto y causa, en sus múltiples relaciones con otras acciones.*

- 89 Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte (parte VII): En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de aquellos de las otras clases y las colocan en oposición hostil a esas otras clases, ellas forman una clase.; en Diccionario del pensamiento marxista*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1988.
- 90 Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, op, cit., p.519:
<<La autenticidad de la expresión no puede demostrarse, hay que sentirla>>. José Carlos Mariátegui, “El hombre y el Mito”, en Augusto Salazar Bondy (org.), *Ensayos Escogidos*, Lima, Ed. Universo, 1974, pp. 33-36:
*Renán, como el mismo Sorel lo recuerda, advertía la fe religiosa de los socialistas, constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. “A cada experiencia frustrada, recomienzan. No han encontrado la solución: la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza”.
(...) Los profesionales de la Inteligencia no encontrarán el camino de la fe, lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que emerja de la gran gesta multitudinaria. ¿Supieron acaso los filósofos de la decadencia romana comprender el lenguaje del cristianismo? La filosofía de la decadencia burguesa no puede tener mejor destino.*
- 91 Ch. S. Peirce, op. cit.; citado por Eliseo Verón en el libro *La semiosis social...*, op, cit, p.119 – 120.
- 92 Eliseo Verón, *La semiosis social...* op, cit., p. 120.
- 93 Idem, *La producción de sentido*, op, cit., p. 120: Mi hipótesis es que los textos de fundación ocupan una posición particular en el interior de la red, a saber, la que es caracterizada por una distancia máxima entre la producción y el reconocimiento. Esa distancia máxima no dice respeto a la relación (Pdi)-(Di), es decir, a la relación de un discurso con los discursos que forman parte de sus condiciones de producción. La distancia que estamos hablando no se refiere, tan poco, a la relación (Di)-(Rdi). Ella se refiere a la relación entre las dos relaciones. Lo que es móvil y variable es la relación (Pdi)-(Di)/(Di)-(Rdi); es ella que concluye la dinámica histórica del desarrollo del sistema de producción de una ciencia al nivel discursivo; en Eliseo Verón, *La producción de sentido*, p. 120. Se impone, consecuentemente, cambiar de nivel teórico: la noción de fundación designa los momentos de tensión en el interior de la red histórica de la producción discursiva de las ciencias, los puntos donde el tejido de la circulación histórica de los textos conoce sus desfases máximos. Ni continuidad ni ruptura: el desarrollo de las ciencias, al nivel de los discursos que producen, es marcado por fundaciones. Una fundación no es sino un sistema de diferencias entre dos sistemas de relaciones.
- 94 *Idem, Ibidem.*, p. 123 - 124: el “verdadero” rostro del fundador no existe. La investigación de ese rostro auténtico que estaría en algún lugar de la obra (desde

que se hiciera la buena lectura de esta), que sería localizable a partir de este o de aquel escrito, no es más que la última versión de la ideología del "sujeto creador". (...) Ora, no es nada de eso. Eso no quiere decir que el sujeto hormigón (histórico, individual) no haya dejado trazos en el discurso: en cualquier discurso, hay una multitud heterogénea de trazos de diferentes orígenes. Solo que los orígenes de interés para el análisis de un texto como texto de fundación nada tienen a ver con el sujeto hormigón (histórico, individual). El recuerdo de ese sujeto hormigón solo servirá para emparejar indefinidamente la cuestión:

95 Ch. S. Peirce, *Ecrits sur le signe*, op. cit.; citado por Eliseo Verón en el libro *Las semiosis social...*, p. 119.

Capítulo 3

Principales propuestas metodológicas: proyectos, métodos, procedimientos, líneas de pesquisa y áreas de investigación

Configuraciones teórico-metodológicas: vínculos y distinciones

Eliseo Verón es un destacado metodólogo en el área de comunicación en América Latina; su importancia epistemológica y teórica tiene un complemento necesario en la dimensión metodológica. El autor consiguió desarrollar esas tres dimensiones, porque optó por un posicionamiento profundo y complejo con respecto a la problemática del conocimiento. En su concepción se definen vínculos profundos entre teoría y metodología; la teoría precisa de investigación sistemática y sus obras son producto de investigaciones teóricas e empíricas. Para escribir sobre *antropología estructural*, trabajó en el laboratorio de Lévi-Strauss y estudió las proposiciones teóricas de esa corriente por varios años. La incorporación de la semiología en su cuadro conceptual es producto, también, de investigación y estudio, y para ello sustentó el modelo semiológico mediante investigaciones concretas sobre los medios de comunicación de masa. Trabajo de campo, proyectos de investigación, construcción de técnicas, etc., no son elementos extraños en la praxis de Verón que, desde la facultad, recibió la influencia de la sociología funcionalista y la importancia que ésta da a la investigación empírica. El autor también participó como

estudiante y luego como auxiliar de investigación, en los años 1950, de los proyectos del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Durante los años 1960, desarrolló la investigación *Comunicación y neurosis* junto con Carlos E. Sluzki y varios proyectos menores en la UBA, con la aplicación de propuestas metodológicas del estructuralismo, de la semiología y de la psiquiatría social. La confrontación con el funcionalismo estadounidense en sociología tuvo como subsidios teórico-metodológico la *antropología estructural*, la *semiología francesa*, la *lingüística de Saussure* y las *teorías de la comunicación* de la Escuela de Palo Alto. Verón procuró estructurar un marco teórico-metodológico fuerte para enfrentar la hegemonía funcionalista.

En los años 1970, sus rupturas y exploraciones teóricas tuvieron la sustentación de investigación en comunicación social que permitieron su crítica al inmanentismo lingüístico y al formalismo de la semiología francesa. En ese sentido, la influencia de la *Escuela de Palo Alto* es fundamental por tratarse de una corriente que pondera fuertemente la investigación empírica; no podemos ignorar la influencia de Lévi-Strauss y Gino Germani en ese aspecto. Verón recibió, desde sus inicios como investigador, el influjo de esos modelos y durante toda su carrera como investigador demostró la hegemonía interna que esa dimensión tiene en su configuración científica.

La primera investigación de peso desarrollada por Verón fue *Comunicación y neurosis*, 1964-1968, en la cual procuró junto con Carlos E. Sluzki y un equipo del Instituto de Sociología de la UBA declarar la siguiente hipótesis general: "*diferentes tipos de neurosis se caracterizan por distintas modalidades de comunicación*". (1) Esa investigación fue una primera tentativa de trabajo transdisciplinar, que combinaba modelos teóricos psiquiátricos con modelos semiológicos y con la aplicación de esquemas metodológicos propios de esos referentes conceptuales.

El proyecto comenzó con proposiciones y metas muy ambiciosas, característica típica de un buen número de proyectos en ciencias sociales, para centrarse, finalmente, en la hipótesis que apuntamos en el párrafo anterior:

Lo cierto es que durante casi cinco años analizamos entrevistas de pacientes histéricos, fóbicos y obsesivos, y construimos y destruimos niveles de análisis de la comunicación verbal. Esta experiencia nos sirvió, a quienes lo hicimos, para muchas cosas, pero sin duda sobre todo para corregir nuestras pretensiones y generar en nosotros cierta modestia acerca de la investigación de los procesos de la comunicación social que constituyen un territorio que apenas empieza a explorarse. (2)

El punto de partida fueron intuiciones generales de largo alcance y los resultados de la investigación permitieron, según Sluzki y Verón, situar cuestiones y preguntas más específicas para sus trabajos futuros. De hecho, Verón perdería paulatinamente, el interés por la psiquiatría social y concentraría sus investigaciones futuras en la sociología y semiología.

No obstante, la investigación sobre comunicación y neurosis presenta una serie de elementos metodológicos interesantes para la reflexión en comunicación social. En primer lugar, la mezcla metodológica entre las propuestas de siquiatria social desarrolladas por la *Escuela de Palo Alto*, que caracterizan los trastornos mentales en una perspectiva de comunicación, con las formulaciones de la semiología de Greimas sobre *componentes semánticos* y las *funciones* del lenguaje de Jakobson. Esos referentes fueron combinados con el modelo de *Perturbación Lingüística* de George Mahl, (3) el test o prueba de *Relaciones objetuales* de Phillipson (4) e el modelo de Verón y Sluzki sobre *Relaciones semánticas*. (5)

En segundo lugar, la afirmación y la imposibilidad de trabajar la producción de sentido en los límites de las frases lingüísticas, que

en el futuro permitiría al autor romper los marcos lingüísticos y pensar en una *teoría de los discursos sociales*:

(...), nuestro propósito había sido, desde un primer momento, estudiar la organización de los significados discursivos más allá de la frase: la influencia de los mensajes de un comunicador sobre los mensajes (respuestas) del otro y viceversa, resulta del *efecto global de sentido* de los mensajes, y suponemos que este efecto global no deriva simplemente de la sumatoria de los efectos que se pueden atribuir, según su estructura, a cada una de las unidades mínimas consideradas aisladamente, es decir, no se reduce al predominio estadístico de cierto tipo de unidades en el conjunto de los mensajes. La copresencia de una sucesión de unidades con ciertas características en un mensaje verbal de cierta longitud, crea un *campo de significaciones* cuyas propiedades no pueden ser explicadas meramente por la suma de las propiedades de las unidades predominantes. Contribuye en forma importante a este “campo” la *red de relaciones semánticas* que se crea en el seno de la cadena verbal, del sintagma, como resultado de su organización secuencial. (6)

Este párrafo es memorable en la perspectiva del conocimiento de la obra del autor y de sus contribuciones para las teorías de la comunicación social. Constatamos la presencia de pensamientos clave que desarrollaría en el transcurso de su producción intelectual: la noción de *efecto global de sentido* y no de sentidos aislados es una proposición que después se estructuraría en la formulación de *efectos de producción (ideología)*, o marcas de las *condiciones* en el discurso, y *efectos de reconocimiento (poder)*; elementos centrales de su *teoría de los discursos sociales*.

En la proposición de *campo de significaciones* percibimos un antecedente de su formulación futura de *campos de sentido* –demuestra ese pasaje cómo, prematuramente, Verón trabajaba con

concepciones complejas sobre el *sentido*-. Esto no significa que, en la misma obra, no encontremos esquemas reductores como la definición de comunicación humana comparada con los procedimientos de información de un computador. (7) Resulta muy importante, retrospectivamente, observar la manera como se mezclan en un mismo pensador problemas, escuelas, modelos, corrientes, raciocinios, que después entran en antagonismo y salen del cuadro teórico-metodológico.

La *red de relaciones semánticas* desarrolladas por Verón y Sluzki, en una línea lógica argumentativa, no tendría un desarrollo futuro en la metodología de Verón; es así que categorías como *operadores lógicos, especificadores y secuencias* no tuvieron construcciones más avanzadas en su *semiosis social*. Las relaciones semánticas que fueron construidas, en esa investigación, mediante un procedimiento inductivo, con la exploración de 53 entrevistas, configuraron un esquema formal de 22 variables (8) que no ofrecieron resultados relevantes para el campo de la comunicación, a pesar del afinamiento, del intenso esfuerzo de abstracción y de la minuciosidad para clasificar el conjunto de enunciados. Las matrices y las tablas estadísticas sobre combinaciones entre histéricos, obsesivos y fóbicos demuestran un gran esfuerzo constructivo: (9)

	H	F	O
Operadores lógicos	51%	57%	43%
Especificadores	59%	60%	41%
Secuencias	47%	50%	43%
No clasificables	36%	33%	26%

Clasificaron 3.480 relaciones semánticas para histéricos, 3.954 para fóbicos y 2.037 para obsesivos, porque solo consideraron los diferentes casos neuróticos nítidos; esfuerzo que no justificó los resultados obtenidos. El cuadro que antecede estas líneas es una muestra de un conjunto de matrices y tablas, que se encuentran entre las páginas

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

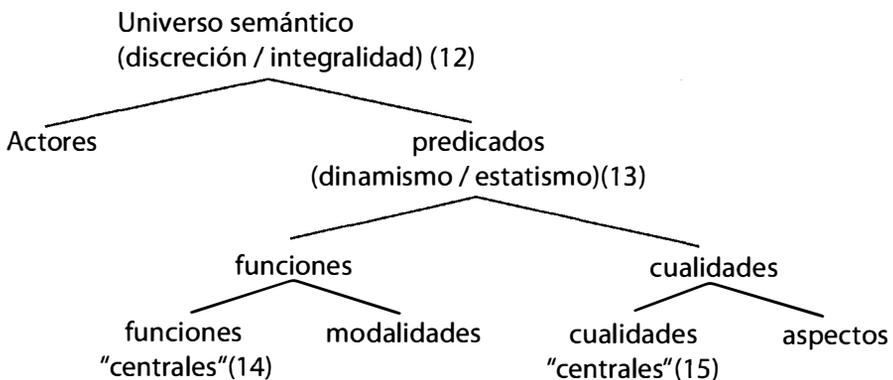
185 y 206 de *Comunicación y Neurosis*, que pueden ser muy ilustrativas de cómo los números y las estadísticas limitan un análisis en las ciencias sociales.

Los autores, a mi modo ver, seleccionaron un conjunto de procedimientos complejos; clasificaciones lógicas de los enunciados, que poco contribuyen para la comprensión de la *producción del sentido*.

Con respecto a los *componentes semánticos*, procuraban determinar la estructura interna de las *unidades de comunicación*, que serían unidades mínimas, fragmentos de significado:

La idea central es que, sin embargo, ese universo semántico, infinito en cuanto a los *contenidos* de significación que comprende, puede ser analizado en ciertas *formas* básicas invariantes, a las que siempre y necesariamente se incorporan los contenidos, sean cuales fueren. Dicho de otra manera, el universo semántico manifestado en el lenguaje puede ser descrito (sic) como dotado de una estructura compuesta por unas pocas formas básicas. (10)

Para trabajar eso, adopta el modelo de Greimas (11) de *universo semántico*:



A partir de este esquema, los autores organizan relaciones entre *actores, funciones, modalidades, cualidades y aspectos* que, según su perspectiva estructuralista, permitirían clasificar el *universo semántico*.

La *unidad semántica mínima* fue definida como aquella que está estructurada por:

- a) un, dos o tres *actores*; (16)
- b) una *función* o una *cualidad*; (17)
- c) una o más *modalidades*; uno o más *aspectos*.

Los actores son clasificados en *actor-fuente*, si la acción o actividad tiene origen en el actor; *actor-destino*, si la función está dirigida para el actor. *Actores-personales* designados por nombres propios o expresiones pronominales, y *actores-impersonales* (cosas, lugares, entidades abstractas, etc.). *Actor- ego*, relación de identidad entre el actor y el emisor del mensaje; *actores-alter* cuando no tiene una relación de identidad con el emisor; pero están vinculados por una función con los *actores-ego*. (18)

La investigación de los casos *puros de histéricos (H), obsesivos(O), fóbicos (F)* dio resultados como este:

Proporción de clases de actores sobre el total de componentes (Consigna enfermedad) (19)

	H%	F%	O%
Ego personal	59	72	66
Ego impersonal	5	2	3
No-ego personal	29	16	16
No-ego impersonal	7	10	15
	100	100	100

Transcribo aquí solo la parte del cuadro que expresa los datos brutos, sin incluir los cálculos comparativos hechos por los autores, que complican la visión empírica. Como observamos, los datos no ofrecen informaciones de significación con respecto a las características de los trastornos neuróticos; por otro lado, el tipo de investigación no permite incluir muchas cosas sobre las variaciones presentadas entre las diferentes clases. Nuevamente constatamos un trabajo esforzado por construir datos científicos, la elaboración de un conjunto complejo de variables, la sustentación de esos datos en modelos teóricos complejos (Greimas, Jakobson) y resultados sin mayor importancia.

Por el interés que existe sobre esta reflexión metodológica, voy a transcribir las *proposiciones* formuladas por los autores como resultado de la organización descriptiva del cuadro para reforzar mi argumento:

Prop. 1. Los F muestran en sus mensajes una proporción mayor de Ego Personal que H y O (i. e., hablan más de sí mismo).

Prop. 2. Los O muestran una proporción mayor de Ego personal que los H.

Prop. 3. Los H muestran una proporción mayor de Ego impersonal que F y O (i.e., hablan más de partes de sí mismos o de cosas que les pertenecen, disociadas del "yo").

Prop. 4. Los H muestran una proporción mayor de No-ego personal que F y O (i.e., hablan más de otras personas).

Prop. 5. Los O muestran una proporción mayor de No-ego impersonal que H y F (i.e., hablan más de cosas o entidades exteriores al yo).

Prop. 6. Los F muestran una proporción mayor de No-ego impersonal que H. (20)

Estas proporciones no necesitarían de un esfuerzo estadístico para ser establecidos por los investigadores; demuestran claramente el contraste entre inversión técnica y resultados simples. Los cuadros

que analizan los actores como *fuerza, destino, cualidades, funciones* confirman esas características metodológicas. Las principales cuestiones de contenido formuladas sobre la problemática de los neuróticos en comunicación son producto del análisis teórico y no de los resultados empíricos. Los catorce *componentes*, (21) sus definiciones operativas, las notaciones y la codificación demuestran la dedicación de los investigadores, la preocupación por los detalles técnicos y el profundo divorcio entre realización técnica sistemática y resultados teóricos de monta.

La codificación de cada *unidad mínima de comunicación* ofrece tablas con una retórica estética cientificista: las notaciones producen un aire de cientificidad y una imagen de lenguaje lógico; el efecto ideológico es fuerte, porque confunde los *discursos sociales* con análisis gramatical formal, e intenta presentar el proceso sociocultural complejo de la comunicación con esquemas reducidos, formales, matriciales y estadísticos.

El estudio del proceso intelectual de Eliseo Verón permite observar cómo un comportamiento técnico riguroso, centrado en la investigación teórico-metodológica, que estructura una arquitectura compleja no garantiza resultados fecundos. La opción de los procedimientos técnicos ("*teorías en acto*"), en el caso de la investigación *Comunicación y neurosis*, limitó la reflexión teórico-metodológica. Pienso que el formalismo estructuralista comprimió la investigación por la importancia otorgada a los esquemas utilizados; tanto es así que los autores tuvieron que escribir un capítulo sobre nuevas hipótesis sin relación con el trabajo empírico:

Ha llegado el momento de presentar un esquema teórico más amplio, en el que se hagan explícitas algunas hipótesis sobre los trastornos neuróticos, que pueden ser derivadas de la teoría de la comunicación. *Resultará obvio que los datos recogidos no validan ni invalidan un esquema como el que nos interesa (...)* si no expusiéramos los supuestos teóricos que hemos elaborado tras casi cinco años de trabajo,

dejaríamos de lado una parte central de los “resultados” de esta investigación. A muchos puede parecerles inútil e incluso “poco científico” incluir en el informe de una investigación una exposición de supuestos que no pueden ser validados por los datos, (...). (22) (Las itálicas son mías).

Esa ruptura con el *formalismo* es el que caracterizaba el lado creativo, relevante y subversivo de Eliseo Verón. Por una parte utilizaba, trabajaba esforzadamente con técnicas formales, que procuraba un diálogo y una sustentación en vertientes científicas (“*caja negra*”, *componentes semánticos*, *relaciones semánticas*); pero, al mismo tiempo, criticaba con profundidad las ilusiones tecnicistas. Lo paradójico, la contradictorio, el conflicto de metodologías en Verón son de una riqueza singular:

Esta perspectiva nos parece, sobre todo, ilusoria – la norma sería inferir solamente con la base en los datos-: en toda investigación operan supuestos teóricos generales, habitualmente no explicitados, que sin embargo han influido de una manera u otra en las operaciones realizadas con los datos y en las decisiones metodológicas aplicadas. *La única estrategia científica aceptable es, pues, hacer explícitos esos supuestos en la medida de lo posible*, para que cualquiera tenga los elementos que le permiten juzgar por sí mismo hasta qué punto ellos han afectado el trabajo del investigador. (23) (Las itálicas son mías).

La *explicitación conceptual* adquiere así un carácter fundamental en la construcción de toda investigación. Verón la define como la *única estrategia* adecuada para garantizar un trabajo de evaluación, enseñanza y crítica de los procesos de producción de conocimientos. Vincula, así, teoría-investigación y técnicas como expresión de un conjunto de elementos interrelacionados que construyen los saberes. Concretamente, en la investigación *Comunicación y neurosis* no consigue establecer esos puentes y esas redes; pero tal situación no lo lleva a un posicionamiento destructor de los nexos entre las dimensiones teórica, metódica y técnica.

Las proposiciones que elabora a partir de esta limitación crucial, de la investigación sobre neurosis, demuestran la fuerza del nivel crítico del autor en la época:

Además, como todo el mundo sabe, en ciencias sociales no existe todavía ningún sistema de relaciones término a término entre datos y conceptos teóricos, El pasaje de los datos y la teoría y viceversa, está sembrado de lagunas y discontinuidades. Y lo cierto es que la progresiva formación de hipótesis generales dentro de un marco explicativo amplio, es uno de los aspectos más importantes de los resultados de una investigación, aún cuando la mayoría de esas hipótesis no puedan ser puestas a prueba con los datos que se han recogido. Todo conjunto de datos es sugerente de hipótesis que van más allá de los datos, a veces mucho más allá. A lo largo de la investigación se van estableciendo conexiones entre conceptos antes aislados, o vínculos intuitivos entre distintos aspectos de los fenómenos que se estudian, aspectos que en la literatura existente aparecían hasta ese momento sin aparente relación entre sí, o cobran un sentido nuevo formulaciones teóricas que el investigador ya conocía. (24)

Este texto es fundamental para comprender el carácter multifacético de Verón. En la época, aplica métodos formalistas de análisis de mensajes; pero sabe que la riqueza de la producción de conocimientos va mucho más allá de esos formalismos. El párrafo demuestra cómo para los autores la relación teorías-métodos se tornó complicada, cómo no consiguieron trabajar los nexos entre esas dos dimensiones fundamentales. En el análisis de las construcciones técnicas de *relaciones, componentes, perturbaciones*, comprobamos esa separación entre teoría y técnicas; la pobreza de resultados del detallado esfuerzo de aplicación de técnicas semánticas demuestra muy bien ese problema.

No obstante, el problema fundamental no es ese; sería equivocado pensar que Verón y sus colegas poseían una teoría superelaborada

y el error consistía en la aplicación de técnicas inadecuadas. La confusión estaba originada esencialmente en la red conceptual que mezclaba *teoría de la información* (Shannon) con *semántica estructuralista* (Greimas) y con *funcionalismo lingüístico* (Jakobson); esas teorías están presentes en el diseño de la investigación, de sus métodos y de sus técnicas. Por lo tanto, no es que existió una incoherencia entre teorías y métodos; en la elaboración de las técnicas, encontramos problemas por la coherencia con esos modelos conceptuales formalistas. *La trascendencia de Verón, en esos años, estaba dada en mucho por su osadía y coraje para superar esos límites.*

Si el autor hubiese permanecido como un divulgador de los modelos franceses y estadounidenses, no constituiría un *autor-paradigma* en el campo de la comunicación en América Latina. Su importancia tiene como bases la rigurosidad teórico-metodológica, la rica experiencia de investigación con equipos renombrados en el ámbito internacional; pero, sobretodo, el mérito se debe a su carácter innovador, explorador, fundamentador de nuevas alternativas de procedimientos metodológicos y modelos teóricos.

La importancia metodológica de *comunicación y neurosis* se debe al acto de haber sido una investigación *pluridisciplinar* que intentó comunicar diferentes métodos para el estudio de un mismo objeto. Lingüística y psiquiatría son los dos fundamentos centrales de esas construcciones; los esquemas e instrumentos técnicos aplicados durante la investigación demostraron una coherencia profunda con los postulados teóricos de la *lingüística estructuralista* y de la *siquiatria social* vinculada al modelo de *Palo Alto*. (25)

La autocrítica de los autores a las dificultades técnicas demuestra su compromiso científico y su perspectiva abierta, tanto teórica cuanto metodológica. Con todo, es importante subrayar que el carácter semiótico en Verón se iba definiendo como fundamental en su concepción metodológica ya en aquella época; las proposiciones, selecciones y procedimientos utilizados para resolver los principales problemas de comunicación son los *semánticos estructurales* que, en

el caso de Verón, constituyen el antecedente de su inserción paulatina en el campo de la semiótica y del análisis de los discursos sociales.

Interrelaciones entre las dimensiones teórica / empírica: innovaciones y audacia

Las reflexiones sobre la necesidad de articular investigación teórica con investigación empírica constituyeron una contribución importante para el pensamiento crítico de los años 1960 que se fundamentaba, casi exclusivamente, en la reflexión filosófica general de los problemas. La investigación empírica, no obstante las largas y profundas investigaciones desarrolladas por Karl Marx y Vladimir Lenin acerca de la *formación social capitalista*, no tuvo herederos de presencia, en esa dimensión, en el pensamiento crítico social de Occidente. Verón y sus colegas no consiguieron superar el formalismo y el carácter reductor de las corrientes científicistas; sus tentativas permiten verificar una actitud crítica para evaluar el trabajo realizado, porque es posible reconstruirlo, contraponer procedimientos y postulados, generar reflexiones acerca de la investigación en su conjunto.

La realización de esas investigaciones sociales, en el comienzo de los años 1960, constituía una novedad porque cuestionaba, simultáneamente, el modelo funcionalista hegemónico y las prácticas más comunes en el pensamiento crítico. A pesar del detallismo teórico, de formulaciones teóricas anómalas (*"comunicación social = un programa de computador"*), de la agresividad crítica con respecto a la izquierda, Verón representaba, también, un polo innovador, un referente de exigencia para los pensadores contemporáneos en la región. Verón es uno de los iniciadores, un allanador del campo y de la cultura en comunicación. La realización de sus investigaciones marca un momento histórico clave para comprender la investigación en comunicación en América Latina; sin dudas, él fue un de los exploradores más distinguidos al incluir en la praxis y en la reflexión teórico-metodológica problemáticas que para los pensadores en comunicación, en ese tiempo, revolucionaron las concepciones y los hábitos de investigación comunes en las décadas de 1940 y 1950:

estudios jurídicos sobre la profesión de periodista, análisis de contenido, análisis morfológico, estudios funcionalistas de efectos, cálculos de audiencia, etc.

La problemática de la comunicación con Verón dejó de ser un problema simple para importantes pensadores, investigadores y comunicadores críticos en América Latina. Tanto el modelo “*ciespalino*” de investigación funcionalista en América Latina cuanto el modelo “*frankfurtiano*” fueron seriamente cuestionados; como apunté en párrafos anteriores, el mérito de Verón no fue simplemente traer para la región los postulados y procedimientos de la *antropología estructural*, de la *semiología francesa* y de la *psicología de la comunicación de Palo Alto*. Su característica fundamental, en aquellos años, era la utilización profunda y crítica de esos y de otros modelos, y su coraje para proponer innovaciones.

En una perspectiva metodológica es muy importante el diálogo establecido por Verón entre varias teorías; no obstante los problemas y limitaciones, es fundamental la perspectiva integradora de varios modelos para construir un objeto. En el caso de la comunicación social que se configura en los límites de varias ciencias, es esencial esta proposición:

El traslado de teorías elaboradas para un campo de investigación a otro –de tal modo que la teoría construida para un tipo de hechos se convierte en modelo para la teoría de otro tipo de hechos- constituye un resorte importante del progreso científico. (...) la aplicación de un modelo a cierta área de hechos es significativa en la medida en que facilita la elaboración (o perfeccionamiento) de la teoría correspondiente a esa área, es decir, cuando facilita la formulación de hipótesis explicativas. (26)

Esa perspectiva teórico-metodológica es fundamental, prematuramente en el comienzo de la década de 1960, Verón optaba por esa trayectoria en la investigación teórica, característica que se explica, también,

porque el autor se tornó un referente en América Latina. Independientemente de las complicaciones en la combinación de técnicas de investigación y en el uso de algunos conceptos comunicacionales tecnicistas, Verón define una perspectiva comprensiva y compleja del saber comunicativo, que desarrolla prácticas de investigación empírica orientadas para la confrontación de las proposiciones teóricas con los fenómenos empíricos; pero también para legar la pertinencia metódica de las estrategias, procedimientos, técnicas, conceptos operativos y líneas de investigación. En el campo de la comunicación de América Latina de cuarenta años atrás, esas características constituían un conjunto de virtudes científicas que necesariamente llevarían al autor para una posición paradigmática en la teoría y en la investigación en comunicación.

Aprender cómo aprender

Para la problemática de la comunicación, una cuestión metódica clave, tomada por Verón de las formulaciones de la psicología de la interacción estadounidense, es el *deutero-aprendizagem: el aprender cómo aprender*:

La exposición reiterada de un sujeto a una situación de aprendizaje, determina la formación en el organismo de una <<predisposición>> (learning set) que reduce drásticamente la etapa de ensayo-y-error cuando ese organismo es sometido a nuevas situaciones *del mismo tipo*. En consecuencia, ello indica que el organismo no solo ha aprendido (...), sino también que ha aprendido a discriminar en general.

(...) La pauta normal, una vez establecida la expectativa o predisposición acerca del tipo de tarea, es una distribución probabilística en la primera prueba, y un desempeño casi perfecto de la segunda prueba en adelante.

En muchas áreas de aprendizaje, la práctica con series de tareas lleva a un progreso en la habilidad del organismo para enfrentar las situaciones de aprendizaje involucradas. (27)

Sluzki y Verón aplicaron esas nociones a su estudio sobre neurosis, confrontando las investigaciones sobre “neurosis experimental”, provocada por los investigadores en personas neuróticas con problemas de comunicación. Las observaciones de Gregory Bateson y su equipo revelaron la existencia de por lo menos dos niveles de aprendizaje: 1) de *contenidos* y 2) de *tipos de tareas*. Las personas, por lo tanto, no solo aprenden a distinguir conceptos, ideas, formas, colores, luces, gestos, sino que también, simultáneamente, aprenden las *operaciones* que posibilitan esas distinciones. De ese modo aprenden una técnica, un procedimiento, un método de resolución de cuestiones mediante la *exposición reiterada* a una situación. En la rutina cotidiana de los teleespectadores, radioyentes, lectores de periódicos y revistas encontramos situaciones similares, en las cuales existe una serie de elementos reiterativos, de procedimientos registrados, de esquemas temáticos, de estrategias de enunciación que los sujetos adoptan tras un aprendizaje constante y seriado de prácticas de *recepción* de los productos de los medios.

Ese aprender de procedimientos explicaría, en la óptica psicológica, la capacidad de las personas para adoptar *matrices, géneros, esquemas de lectura, comportamientos rutinarios* en su uso de los medios de comunicación de masa. Es importante, en los análisis de Bateson-Verón, (28) la observación de que esas prácticas reiteradas sirven tanto para organizar las conductas cuanto para desorganizarlas.

Los *televidiosos*, en nuestro días, corresponderían a esa descripción estudiada por Verón en el caso de los neuróticos en los años 1960. La relación sujeto-TV desenvuelve un escenario (*set*) de recepción, establece predisposiciones, organiza los *tipos de tareas* mentales que el individuo realiza durante la exposición a los medios; estructura formas de “aprender” los contenidos; forma una *agenda* de temas que deben ser considerados importantes. En la práctica cotidiana del aprendizaje del uso de los medios, los grupos humanos aprenden, simultáneamente, *estilos de recepción* de los mensajes. Con todo, tanto en la propuesta de Bateson cuanto en la nuestra, esas

competencias solo son posibles, si consideramos como elemento necesario el *contexto cultural* en el cual se desenvuelven.

Metodológicamente Verón estableció un paralelismo entre las formulaciones de Lévi-Strauss sobre los procedimientos de la *antropología estructural* y los postulados de Gregory Bateson respecto del estudio de las culturas, de los comportamientos y de la comunicación humana. La idea fundamental que, según Verón, orienta esas dos escuelas de investigación en comunicación es la categoría de *estructura*; es decir, que las comunidades primitivas constituirán *tipos de orden* para clasificar los símbolos, las reglas, las conductas, los actos y los objetos, mediante la configuración de verdaderos sistemas de clasificación de actos y objetos y sistemas interrelacionados de valores y respuestas. (29).

La elección de Verón de esos modelos metodológicos en ciencias sociales (*Palo Alto* y *Antropología estructural*) tiene continuidad con su práctica sociológica en la UBA, en los años 1950, que moldearía su respecto y reconocimiento por la investigación empírica como elemento fundamental en la formación de conocimientos. Tanto Lévi-Strauss cuanto Gregory Bateson eran investigadores profundamente comprometidos con la investigación empírica y habían desarrollado métodos importantes para el conocimiento social. La lógica del estudiante Eliseo Verón, que, al mismo tiempo, hacía que se enfrentara con el funcionalismo por su precariedad teórica, lo aproximó al laboratorio de Lévi-Strauss y a la *Escuela de Palo Alto*.

Estructura

- sistema de clasificación de objetos y hechos (eidos).
- Sistema de valores y respuestas interrelacionados (ethos de una cultura)

La posibilidad de identificar estructuras, concebidas como sistemas organizados alrededor de la que en un futuro sería parte de la problemática de la comunicación, estimuló al joven investigador para una profunda aproximación a esas vertientes metodológicas.

Verón, prematuramente, demuestra un rechazo a los procedimientos especulativos, su estilo de raciocinio es *lógico formal*, argumentativo; rechaza la formación de pensamientos basados exclusivamente en las opiniones; defiende la necesidad de la investigación como procedimiento fundamental para alcanzar conocimientos.

Investigación empírica de los medios

La problemática de la dimensión ideológica en la comunicación es uno de los campos de mayor desarrollo de métodos y técnicas estructurados por Verón. En 1967, produjo *“Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”*, (30) que constituyó un referente teórico-metodológico importante para los estudios mediáticos en América Latina.

Verón propone, en ese trabajo, la necesidad de construir un *método descriptivo* para las investigaciones en comunicación que permita organizar la producción del objeto empírico, a partir del estudio y la superación de la mera especulación sobre ideologías, como sistemas de ideas o conciencia falsa, y con la inclusión, en la problemática ideológica, de las proposiciones de la *cibernética*, del *estructuralismo semiológico*, de la *psiquiatría social* y de la *sociología*.

El autor confronta el modelo clásico de Marx para el estudio de la *ideología* con los modelos sociológicos *funcionalistas* y *weberianos* aplicados a las investigaciones de opinión. En el aspecto teórico-metodológico, Verón detecta un cambio de los conceptos, de los cuadros de referencia, de las técnicas de investigación, de la comprensión del objeto de estudio, que llevó a algunos *“apóstoles”* del *liberalismo* a hablar del *“fin de las ideologías”*. Para Verón, era fundamental estudiar esos cambios y reformular la concepción de ideología en una perspectiva crítica:

(...) discutir la mitología sociológica y parasociológica sobre la “sociedad de masas”, ese curioso sistema social donde las ideologías se han vuelto invisibles. (31)

La preocupación en torno de ese aspecto, la “*invisibilidad*” de las ideologías, será una constante en Verón. Construirá métodos y técnicas para explicitar las *operaciones semánticas*, en esa primera época, y luego las *operaciones semióticas* que tornaron posible la formulación de su *dimensión ideológica* como constitutiva de las *formas de vida social*.

Cuando retoma a Marx, Verón comprende adecuadamente su concepción sobre la *ideología* y la relaciona con el campo contemporáneo de la *sociología de la cultura*. Selecciona el *Prólogo a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*, para discutir y profundizar una visión comprensiva de esa dimensión:

Cuando se estudian estas revoluciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las *formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas*, en una palabra, las *formas ideológicas* en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. (32) (Las itálicas son mías).

La problemática ideológica en esa perspectiva es amplia y trata de las dimensiones *superestructurales* en general. Verón destacaba cómo ésta fue reducida para las sociologías especializadas del derecho, el arte, la religión, etc.; y la noción comprensiva, cultural, se perdió en ese camino. Por otro lado, en el seno de la *izquierda*, la *ideología* fue reducida a sus formas políticas propagandísticas y a los discursos representativos de determinados sistemas de ideas. El pasaje de la concepción profundizada y comprensiva de *ideología*, de los clásicos del *marxismo*, para la concepción primaria de *falsa conciencia*, tuvo históricamente la mediación de las corrientes autoritarias y burocráticas en la *izquierda* que, de forma sistemática, obstaculizaron el estudio, la investigación, la profundización y la actualización de los postulados originales. La propuesta de Verón, en ese sentido, revitalizaba la problemática ideológica; no solo en la *izquierda*, sino también en las

corrientes *funcionalistas y positivistas* que comprendían la *ideología* en los términos de la *izquierda elemental*.

Una cuestión metodológica importante formulada por Verón en 1967 fue la propuesta de desplazamiento en la problemática ideológica del estudio de las abstracciones teóricas para la *investigación de la vida cotidiana*, de cómo esas estructuras ideológicas están presentes en el día a día de los telespectadores, de los lectores y de los radioyentes. Verón, prematuramente, en las ciencias sociales, formulaba la necesidad de investigar y teorizar acerca de los medios de comunicación de masa como productores clave de ideologías. La *ideología* como una dimensión central de la producción de sentido comenzaba a configurarse en el pensamiento de Verón, de manera sólida y estratégica. Al analizar retrospectivamente, comprobamos que esas proposiciones se mantuvieron en los últimos treinta años y son parte importante de su concepción sobre *discursos sociales*.

Asimismo, observamos una ruptura de Verón en relación con sus proposiciones de los años 1960 y 1970 en las que aún reconocía en Marx el carácter profundo, de gran alcance referencial, que abarcaba interpretaciones generales de la realidad. Efectivamente, los estudios ideológicos de Marx trabajaban con categorías cognitivas, con ideologías globales, con sistemas de ideas, con condiciones y leyes de organización de las *representaciones*. (33) Verón contribuyó a los estudios de medios y construyó un posicionamiento metodológico, que vincula esas profundizaciones complejas sobre *ideología* con la necesidad de observar sistemáticamente cómo esas *representaciones inconscientes* son construidas en las interacciones simbólicas entre los productos de los medios de comunicación (mensajes) y las personas.

El carácter *inconsciente* de las estructuras ideológicas orientó a Verón hacia la necesidad metodológica de incluir a la psicología en las investigaciones de comunicación. El análisis marxista clásico, que explicaba las relaciones entre representaciones y estructuraciones inconscientes por las propiedades objetivas de las *formaciones sociales*,

debía ser complementado por un análisis psicológico de los portadores de las ideologías, de sus conductas y de sus paquetes significantes.

En la primera época, Verón tuvo una aproximación con la psiquiatría social y el psicoanálisis; no obstante, paulatinamente abandonó ese trayecto metodológico que, sin dudas, habría construido modelos y técnicas muy interesantes en otro contexto de investigación y en otra perspectiva teórica.

Verón confrontaba en esa segunda mitad de los años 1960 las proposiciones neoconservadoras que afirmaban *el fin de las ideologías*; esas expresiones que más tarde tendrían un desarrollo dinámico durante el auge de un sector de autores posmodernos. La propuesta de Verón era construir una teoría perfeccionada sobre el objeto *ideología* y concebirla en su real dimensión en el mundo contemporáneo:

Lo cierto es que lejos de haber desaparecido, las ideologías impregnan el campo de la comunicación social. Estos sistemas se transmiten y difunden constantemente en la sociedad global. Son sistemas generales de características muy semejantes al objeto "ideología" de la tradición clásica, y cumplen una función central en el refuerzo de las formas de organización cognitiva asociadas a la "conciencia de clase" —aunque en verdad estas formas se hallan en su casi totalidad, como el iceberg de Freud, sumergidas en el inconsciente. El problema central es, a mi juicio, que la sociología apenas ha comenzado a elaborar ciertos métodos para detectar y reconstruir estas estructuras, a partir de los materiales de la comunicación social. (34)

De este modo, Verón argumenta sobre la importancia de la dimensión ideológica en los estudios sociales y en la investigación en comunicación. Lejos del discurso *apocalíptico* y positivista, él situó la problemática ideológica como punto central para su trabajo teórico-metodológico. El objetivo central de su perspectiva era: "(...)

describir...medir lo que un sistemas ideológico tiene de estructural". (35) La importancia de la descripción estaba sustentada en la necesidad de tener elementos empíricos organizados para una interpretación con base en los referentes reales; la *ideología* trabajada por los medios de comunicación no es pensada como un conjunto de contenidos o de intereses, pero sí como estructuras y estrategias productoras de significación y reproductoras de procedimientos y operaciones de sentido.

Por lo tanto, un método de *lectura ideológica* de los *medios* debería descubrir la organización implícita o *no-manifiesta* de los mensajes. En la óptica del autor, son importantes las *metacomunicaciones* para estudiar ese tipo de *nivel de significación*. Serán técnicas *deconstructivas* de las connotaciones, de los discursos profundos, de las reglas semánticas que posibilitarán el conocimiento sobre la dimensión ideológica.

Semantización, organización de los mensajes y conducta

Un elemento clave en la concepción de Verón es la propuesta de Gregory Bateson acerca de la necesidad de *comprender la organización de los mensajes* y no su contenido explícito para saber *cómo los mensajes controlan la conducta de las personas*. Esa pista será una base en la perspectiva del autor, que combinará ese principio de la siquiatria social con los instrumentos de la semántica estructural de Greimas y la lingüística de Jakobson para estudiar, en ese período, la problemática ideológica.

Las operaciones del proceso de *semantización* son definidas así:

Toda semantización resulta de dos operaciones fundamentales realizadas por el emisor del mensaje: selección, dentro de un repertorio de unidades disponibles y combinación de las unidades seleccionadas para formar el mensaje. El mensaje puede ser representado como el producto de este doble sistema de decisiones por parte del emisor. (36)

El modelo de Jakobson es adoptado como referente central, como método de construcción de los mensajes y como procedimiento de *deconstrucción* y análisis de éstos; la crítica semántica deberá comprender las operaciones de *selección* y *combinación* para caracterizar la lógica interna a la significación de esos mensajes. A partir de esa propuesta, Verón formula sus proposiciones de *metacomunicación por combinación* y *metacomunicación por selección*; la primera trata de las significaciones construidas mediante el montaje de un mensaje en un orden de *contigüidad* determinada, y la segunda versa sobre la producción de significación por la *sustitución* de elementos de un repertorio posible de elección.

Verón organiza, así, una lógica compleja para el estudio ideológico, que supera la noción básica de *ideología* relacionada con el contenido del mensaje:

Cuando digo algo, el *modo* en que lo digo y lo que *no digo* y *podría haber dicho* son aspectos inseparables de lo que digo. La información transmitida no es, pues, como muy claramente lo ha señalado Ashby, una propiedad intrínseca del mensajes individual, sino que “depende del conjunto del cual proviene” (Ashby, ed. cast. 1960, p. 172). (37)

El estudio de los *modos de comunicación*, de las *exclusiones*, de las *posibilidades* se torna importante para la investigación ideológica. Verón comprende muy bien la necesidad de incorporar, en el pensamiento crítico de comunicación, esos elementos de la lingüística y los aplica con singular propiedad. *La cibernética* contribuye con la *noción de conjunto de significación*, que cuestiona la validez de pensar la significación como interpretación aislada de palabras o frases; en la época, el autor todavía – a pesar de esa observación- trabajaba con frases como una forma de presentar lo que nombraba la organización interna del mensaje; no obstante comprendía que la significación social de un mensaje solo puede ser entendida en el conjunto del cual fue parte. Metódicamente esto significaba que debería estudiar un titular en el conjunto de los títulos, en el conjunto del reportaje, en el conjunto

de la revista, en comparación con otros titulares, revistas, materias y productos.

Una característica permanente en la *praxis* metodológica de Verón es el *método comparativo* que aprendió en la *antropología estructural*. El estudio de las *fuentes de información* necesariamente, en su perspectiva -con la que concuerdo en forma total-, debe considerar las operaciones de *comparación y diferenciación*.

El punto de partida de todos esos análisis para los investigadores, en la propuesta del autor, tiene que ser los mensajes mismos, que permiten reconstruir el *repertorio* e investigar las *combinaciones*. Solo trabajando con el material empírico, concreto, tendremos posibilidad de comprender su estructura ideológica. Ese postulado de Verón lo aproximaría a las propuestas de Peirce y culminaría con sus análisis en producción. En una perspectiva metódica, es fundamental reconocer su posicionamiento a favor de la investigación empírica como elemento imprescindible para cualquier interpretación teórica.

Para Verón, el *criterio ideológico* tiene fuerza metodológica singular, porque participa en la definición del *corpus* de la investigación, tanto en la *selección* de mensajes cuanto en la definición de los criterios de homogeneidad. Esos criterios son exteriores al método, porque son construidos a partir del problema central que se va a investigar. Esa problemática define los métodos adecuados al objeto y no al contrario. (38)

La trayectoria descriptiva definida por Verón exigía la caracterización de las *materias significantes* en estudio; para eso afirma la necesidad de contar con el conocimiento de las órdenes sensoriales (visuales, auditivas, táctiles, gustativas, olfativas) presentes en el *corpus* y de las series informacionales construidas con base en esas órdenes. Para la investigación sobre *semantización de la violencia política*, utilizó formalmente la *serie visual lingüística* (lenguaje escrito en los semanarios) y la *serie visual paralingüística* (*titulares, epígrafes, tipo, color y tamaño de letra, diagramación de los textos, recursos gráficos que cambian la forma de la escritura*).

La organización descriptiva de los datos, en el método de *semantización*, requería también la consideración del elemento *infraestructura material* que sirve de base para la producción y circulación de los mensajes. Verón percibía que las *características del medio influían decisivamente en la producción de los efectos de sentido*.

Esa *infraestructura* está determinada por las características del *medio*. El autor compara en su argumentación las diferencias temporales entre los medios impresos y los filmes. Esa cuestión era completamente desatendida por los científicos sociales que realizaban análisis de mensajes, contenidos, ideologías en los *medios de comunicación* como si fuesen textos escritos de carácter filosófico, político o económico. El conocimiento del proceso de producción, de las características propias de cada vehículo, simplemente no era considerado en esos estudios. Las diferencias infraestructurales determinan cambios en los *efectos de sentido*, que el autor estableció pertinentemente; y con ello validó, simultáneamente, los mensajes producidos por los medios como objetos de estudio importantes para las ciencias sociales.

Por medio de las *series informativas* y de la *infraestructura material*, Verón materializa elementos concretos de análisis y clasificación que la mayoría de los análisis críticos ignoraban. Impone, así, un respeto metodológico por uno de los principales objetos de estudio de la comunicación: los mensajes de los medios, y establece elementos concretos de observación y descripción; crítica, de ese modo, constructivamente, las posiciones que definían los medios y sus productos como “objetos insignificantes” de estudio. Esa perspectiva elitista todavía tiene amplia presencia en los ambientes científicos. Al confrontar esos posicionamientos, Verón reivindica las opciones metodológicas de los grandes pensadores en ciencias humanas:

Investigar lo obvio y lo trivial

Obsérvese que tanto en el caso de Marx como en el de Freud, la importancia del análisis no reposa en el “descubrimiento”

de un campo desconocido o de un objeto nuevo existente en la realidad. El *punto de partida* está dado por objetividades familiares, cosas que, por decirlo así, están muy próximas a la conciencia subjetiva de la vida cotidiana. En efecto, ¿qué más familiar que el trabajo, el dinero o los bienes materiales que consumimos diariamente? Son para usar la expresión de Marx, cosas “evidentes y triviales” (Marx K., *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 36). ¿Qué más inmediato y conocido, qué más próximo a nosotros que nuestra conducta, nuestros actos fallidos, nuestros sueños? Se trata de fenómenos “vulgares”, que se manifiestan “incluso en los individuos más normales” (Freud, *Obras completas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948, vol. II, p. 96). (39)

La opción por cuestiones “evidentes” y “triviales” no es una opción particular de la *comunicación*. Como lo demuestra Verón, las ciencias sociales tienen que estudiar al ser humano y su realidad concreta; comprender elementos básicos que son parte del día a día de la humanidad es una premisa del pensamiento metodológico serio. Las declaraciones sobre “*objetos nobles*” y “*objetos vulgares*” no pasan de expresiones rimbombantes de intelectuales elitistas.

Además de las *series informativas* y de la *infraestructura material*, el autor considera válido incluir en el análisis, informaciones externas (40) al *corpus*. Ese punto de vista de Verón es muy importante en la perspectiva metodológica, porque cuestiona los dogmatismos teóricos, las investigaciones de “comprobación mecánica” en las cuales los pensadores realizan el ejercicio de indagación como una formalidad para repetir lo que ya tenían formulado en la “teoría”. Sabemos, por ejemplo, que sin un fundamento teórico fuerte no existe la posibilidad de interpretar los datos de manera profunda; el *referencial teórico* está presente en la formulación de la problemática y en la interpretación de los resultados; pero no puede intervenir como obstáculo para el desarrollo de la investigación. En la etapa de la *observación*, contamos con los instrumentos técnicos -*teorías en acto*- pero no podemos acomodar esos instrumentos para imponer en la

realidad nuestros postulados teóricos; éstos deben ser confrontados mediante la operatividad de los conceptos presentes en los instrumentos de registro y en la construcción de los datos.

A pesar de que Verón defiende la “*mecanización*” y la “*estandarización*” de las reglas del método, para tonarlo adecuado a los procedimientos cibernéticos “objetivos” y casi autónomos, defiende la necesidad de la presencia de elementos teóricos externos al método, y coloca una cuestión clave, en el sentido de discutir las limitaciones de todo método y la necesidad de su interrelación con la dimensión teórica. La verdad, encontramos siempre una vinculación teórico-metodológica muy profunda, que, en todo caso, debe permitir el desenvolvimiento de cada dimensión en sus particularidades epistémicas.

Un asunto relacionado con esto, que Verón no formula, es la necesidad de crítica del método en el proceso de observación y experimentación. Construir técnicas, definir estrategias, tácticas de abordaje del objeto significa confrontar los postulados con la *praxis* inventiva en el campo o en el laboratorio. En ese sentido, la *exploración* metodológica es necesaria, en procura de dotar, ajustar, reformular, construir procedimientos e instrumentos. La reconstrucción metodológica no necesita sólo de informaciones externas provenientes de los postulados teóricos utilizados; el método requiere informaciones que el contexto sociocultural –el *objeto*- impone a la investigación.

Por más planeado , acabado y perfeccionado que sea un instrumento, solo en la confrontación con la realidad es que éste demuestra sus cualidades y limitaciones; a partir de esas limitaciones siempre podemos realizar mejorías válidas para perfeccionar nuestra observación y la posterior organización de esos datos.

En la producción de la “*semantización de la violencia política*”, Verón formula, de forma más comprensiva y profunda, la idea de *contexto*, cuando abandona la definición formal que solo consideraba los elementos internos del lenguaje; él coloca el *medio masivo* como *contexto* de sus unidades de análisis y su inserción como elemento

de la construcción metodológica. Ese *contexto medio* tiene características definidas en cuanto a sus sistemas de organización, construcción, *clasificación*, estilo y perfil, las cuales deben ser reconocidas en su particularidad, y después comparadas con *contextos medios*, similares o distintos. Recordemos que el *método comparativo* es central en Verón en su perspectiva estructural; por eso el análisis de mensajes debe partir siempre, por lo menos, de dos tipos de *medios*. Sin análisis comparativo, para el autor, no existe posibilidad de conocimiento de un objeto semántico.

En las investigaciones que he realizado sobre *teoría y metodología en comunicación* en América Latina, la perspectiva comparativa adoptada, a pesar de que yo aún no conocía previamente ese postulado de Verón, fue la misma. El estudio de autores relevantes con distintas perspectivas epistemológicas permitió confrontar y profundizar cuestiones que mediante la investigación de un único autor serían imposibles, tanto porque un autor no problematiza asuntos que el otro realiza porque tiene perspectivas o concepciones diferentes al respecto, o porque siguió trayectorias y definió problemas centrales de acuerdo con procesos histórico-personales diferentes.

La investigación sobre *semantización* precisaría, de acuerdo con Verón, en 1967, de la *comparación de dos conjuntos*; de tener un *modelo formal de componentes mínimos* del universo semántico (muestra) y de *resolver el problema de la notación simbólica*. Para los componentes semánticos, el autor adoptó un modelo simplificado de la propuesta estructural de Greimas (1966); procedimiento que también utilizó en la investigación sobre *comunicación y neurosis* y que demuestra la fuerza de la concepción estructuralista del lenguaje y de la comunicación en Verón durante los años 1960. A partir de esa lógica, recordemos que define como componentes: **Actor** [(personal / no-personal; singular/plural; determinado / indeterminado (entidad que realiza las acciones)); **Función** [centrífuga / centrípeta (predicado dinámico, el autor de referencia es fuente o destino)]; **Cualidad** [predicado estático atribuido al actor]; **Aspecto** [especificación de

características, circunstancias o propiedades de la función]; **Límite** [*límite entre unidades semánticas mínimas*]; **Negación** [*negación del componente que sigue al símbolo*]. Esos componentes, de acuerdo con los principios estructuralistas, servirán para codificar el texto literalmente, al mismo tiempo que muestran un paralelismo con el formalismo del método de *análisis de contenido* de Berelson, que registra solo los contenidos manifiestos de un texto y los clasifica de acuerdo con una lista de palabras “definidas” previamente, por los investigadores, como de *fácil, media y difícil* comprensión.

Los *componentes*, como ya apuntamos en *Comunicación y neurosis*, permiten una organización descriptiva y esquemática de los textos; en ese sentido, es un ejercicio de raciocinio que sirve para organizar, de una manera determinada, los mensajes. El problema metodológico central de ese modelo es que se constituye en una especie de “camisa de fuerza” para el análisis descriptivo. En una perspectiva no excluyente de combinaciones metodológicas, tanto las *oposiciones* cuanto las *relaciones* entre los elementos de la problemática deben construirse a partir de la especificidad del objeto. Ese formato estructuralista de los *componentes semánticos* reduce la riqueza multifacética en que se presentan y se construyen los *significados*; la primacía del esquema empobrece la descripción, facilita el mecanicismo técnico y la mediocridad metodológica: si el modelo está dado es simple aplicarlo. (41) Aunque Verón haya sido crítico de ese tipo de comportamiento intelectual, el *estructuralismo* semiológico facultó a un sinnúmero de intelectuales para una práctica de investigación poco profunda, con apoyo en notaciones y esquemas formales, que la dotó de un cierto prestigio por ser parte de la corriente hegemónica, en el pensamiento crítico, en aquellos años; lo que significaba, paralelamente, tener “*certificado de cientificidad*”.

Modismos y superficialismos

Verón está en lo cierto cuando subraya que Althusser, McLuhan y Baudrillard facilitaron el desarrollo de modismos y superficialismos de pensamiento; no obstante, esos modismos también encuentran

espacio, esquemas y condiciones adecuadas en la semiología y en la semiótica.

En casos de ensayos sin investigación, autonometrados de teorías, el autor requiere de un especial dominio retórico-literario para producir un efecto de sentido social fuerte, que generalmente produce estragos en los modos de aprender, de pensar y de discutir de los estudiantes y pensadores, que los conduzcan hacia “*docta-ignorancias*”.

Las artes de hacer semiología y semióticas exigen un aprendizaje, un referente técnico, conocimiento de esquemas descriptivos; pero eso no significa que garanticen una producción profunda, creativa e innovadora. Acontece que la retórica, en ese caso, es formal, se sustenta en la fuerza simbólica de los esquemas pseudomatemáticos, lo que ha tornado a los sistemas profundos de comunicación, proclives a crear una imagen de legitimidad científica y de conocimiento afinado. El contraste entre la realidad, con sus exigencias de renovación metodológica paulatina y los esquemas y ejercicios hiperestructurados, fue que éstos necesariamente entraron en crisis por su *formalismo* imposibilitado de comprender la pertinencia de la dinámica de transformación metódica.

Si partimos de reconocimientos de las limitaciones propias del conocimiento humano, que comprende y profundiza cada día los saberes sobre el universo, debemos simultáneamente considerar que ese saber es enorme e ínfimo al mismo tiempo; el mundo trae cada día nuevas informaciones, trastoca cuestiones que parecían definitivas, ofrece nuevas problemáticas, hiere profundamente los esquemas que se conciben como saberes “absolutos”, obliga a construir nuevas trayectorias de investigación y muda hasta lo que parece más sólido y fuerte. (42) Lo fundamental es reconocer que en una perspectiva metodológica el *objeto* determina los métodos y los instrumentos técnicos que requerimos para comprenderlo.

De vuelta al análisis de los *componentes semánticos* formulados por Verón, en esa investigación, observamos que su clasificación de los

actores en *singular / plural, personal / impersonal, determinado / indeterminado* es muy limitada para clasificar los sujetos y los grupos que participan como protagonistas de los procesos de *semantización*; a mi modo de ver, consideraciones de carácter clasista, político, económico, cultural son más significativos y posibles de observar en un material determinado de semanarios. En efecto, la clasificación basada en los *componentes semánticos* no tiene una correspondencia metodológica con el cuadro teórico marxista, que Verón definió como referencial teórico para esa investigación. (43)

Las posibilidades descriptivas de ese esquema de *actores* no permite establecer ningún puente argumentativo, lógico, entre los datos descriptivos y la interpretación; por eso Verón tuvo que argumentar a favor de la interpretación externa al método descriptivo. De hecho, cada fase de una investigación tiene su especificidad y sus métodos pertinentes; pero el diseño del conjunto de la investigación y la construcción de la problemática deben establecer esos pasajes, esos puentes necesarios entre cada etapa; de otro modo, tenemos procesos fragmentados que no consiguen una unidad teórico-metodológica.

Al seguir la metodología aplicada para estudiar la *semantización* de la violencia política en Argentina, Verón definió seis operaciones que realizaron los medios para organizar el *universo semántico*: *contextualización* (44), *temporalización* (45), *clasificación* (46), *descripción* (47), *circunstancialización* (48) y *explicación* (49). Esas operaciones presentan mayores posibilidades de representación e interpretación de los materiales investigados.

Los *efectos de sentido* que esas operaciones producen más allá de los significados literarios colocan en cuestión elementos que vinculan los textos con la realidad histórica en que son elaborados. Contexto, tiempo, explicación rompen con los formalismos y exigen la participación de cuadros de referencia mucho más ricos que la simple cuantificación y esquematización de esas operaciones.

Estudio de los medios: operaciones de partida

Otro elemento metódico importante, incluido por Verón en esa investigación, son las *condiciones de estructuración del mensaje*, que se refieren a las características, al perfil de cada medio de comunicación. El *estilo* de producción de mensajes de cada semanario participa, así, como factor que influencia el proceso de significación y condiciona los otros elementos (*componentes, operaciones*). Las operaciones de *diferenciación, selección y combinación* también están condicionadas por las particularidades mediáticas. Debemos considerar que esa línea de pensamiento, después, en los años 1970 y 1980, se tornó crucial en el pensamiento de Verón, cuando construyó su *teoría de los discursos sociales*, en la cual las *condiciones de producción* y las *condiciones de reconocimiento* de los mensajes son fundamentales para comprender la producción de *sentido*. Con todo, en aquella época, años 1960, el esquema formal era muy fuerte en el pensamiento de Verón; el análisis semántico separaba los elementos de su espacio concreto de enunciación, de su *contigüidad* (fundamental para saber el *valor* de los mensajes) y de su realización *pragmática*. Los elementos gramaticales y estructurales eran hegemónicos en el método *veroniano* de análisis de mensajes y contradecían las expresiones innovadoras del autor.

Es interesante observar el análisis de la *semantización* de la violencia, porque los *componentes* y las *operaciones* solo adquieren vida cuando son incluidos en un análisis más abierto; Verón utiliza la categoría mitológica del *enigma*, por ejemplo, para situar varios de los enunciados clave emitidos por los medios sobre el asesinato de los sindicalistas peronistas; ese recurso explica cómo es construido el ambiente de suspenso con respecto a los *actores-fuente* de la acción. Los mecanismos de *ambigüedad*, las técnicas de *sensacionalismo*, las fuerzas en conflicto de *odio* y de *amor*, de la *lealtad* y *deslealtad*, de los *mártires* y de los *justicieros* y *asesinos* sirven para construir la metáfora interpretativa sutil de los medios.

Lo que Verón no apunta es que esos mecanismos, simultáneamente, crean un *ambiente emotivo* necesario para fortalecer la *recepción* de esos mensajes.

Esas matrices culturales, presentes por millares de años en la vida de la especie humana tienen un poder singular de producir *efectos de sentido*; en ese sentido, está ausente en Verón una característica clave de los enunciados mediáticos: la incorporación en su discurso de formas culturales de las clases populares, como magistralmente lo demostraron Antonio Gramsci y Jesús Martín Barbero. (50) La problemática de los géneros, de las estrategias, del reconocimiento, de las rutinas profesionales, de la dramatización mediática no era pensada por Verón en su relación con los mecanismos de la *semántica estructuralista*.

Consciente de la carencia que significaba quedar en el análisis semántico que fragmenta el discurso, el autor incorporó, en su investigación, el análisis sintagmático que permite encontrar interesantes construcciones combinatorias. Los *actores, funciones, cualidades y aspectos* adquieren ahí un espacio pertinente para pensar las relaciones de las *unidades de comunicación* de manera pertinente con la presentación del *discurso* para los *receptores*. Para realizar esa operación, Verón tuvo que romper las limitaciones de la *frase modelo* y trabajar con párrafos; conjunto sintagmático que permite trabajar de forma más profunda y social los procesos de *significación*; de esa forma comprobamos cómo nuevamente el autor tiene que salir de los modelos cerrados de la *semántica estructural* para conseguir producir descripciones, análisis e interpretaciones interesantes.

Mediante esos procedimientos, el autor trabaja la *estilística de los medios* que presentan sus construcciones como si no fuesen de autoría y responsabilidad suya; de ahí que un mecanismo muy usado es el *testigo (determinado / indeterminado)*, generalmente es desconocido, o una construcción gramatical: “*observadores*”; “*resultó*

evidente”; “*alguien manifestó*”, etc. Esos recursos sirven como *distorsión de la fuente* sin que los lectores comunes perciban el juego retórico de los enunciadores. La *estilística* permite realizar combinaciones de frases, enunciados, palabras que construyen el sentido sutil de los mensajes; el discurso profundo se realiza en esas combinaciones, los significados adquieren su fuerza en la configuración concreta de esos elementos a los cuales tenemos que juntar las combinaciones de tipo *espacial* (diagramación), *temporal* (momento de la circulación) y *contextual* (realidad cultural: sociopolítica y económica). No obstante de que Verón había superado, ya en aquella época, los meros formalismos en su análisis, éste aún era construido con base en el estudio de los *emisores* o *transmisores*; principio según el cual todo proceso de producción de *sentido* tiene que ser estudiado, en primer lugar, a partir de las *condiciones de reconocimiento*, que estaba ausente en Verón; solo en la segunda mitad de los años 1970 (una década después) incorporaría en su metodología ese elemento crucial.

En la metodología del autor, son característicos sus cuadros representativos que permiten tener una visión sinóptica de sus proposiciones; esos esquemas tienen la influencia informacional de Shannon, el *estructuralismo* y la sociología funcionalista de Germani. Cabe apuntar, sin embargo, que Verón no es un reproductor de esas influencias; pero sí un constructor, un innovador, un crítico, que constantemente procuró nuevas arquitecturas para expresar sus construcciones abstractas, sus procedimientos y sus técnicas.

Para ilustrar ese estilo del autor, voy a transcribir la síntesis realizada en su análisis comparativo de los dos semanarios en los cuales estudió la *semantización*:

Resumen comparativo de las características de la semantización de la violencia en los medios C y A (51)

Principales propuestas metodológicas

	C	A
Operaciones predominantes	Contextualización Temporalización	Circunstancialización Descripción Explicación
Actores	Gobierno Gremialistas Actor-fuente-Identificado: terroristas	Gremialistas Actor fuente no identificado (dudas, rumores, versiones encontradas)
Semantización de la función	Estructura combinatoria discontinua Operador terrorismo	Intersección de clases . Mitología policial: enigma Descalificación del operador terrorismo
Efecto de sentido	(a) Despojamiento de Sentido a la función central del hecho "x" en tanto acción (b) El hecho "x" es comprensible como mensaje para ciertos grupos: c) es signo de la realidad nacional d) aumenta la inteligibilidad de otros hechos e) Imputación indirecta de la función central (por contextualización y temporalización)	(a) Primer nivel (despojamiento de sentido): el hecho concreto es incomprensible (b) Despierta estupor, sorpresa c) No está asociado a otros hechos d) Segundo nivel: explicación o interpretación alegórica

Como podemos observar en esa síntesis, el *efecto de sentido* es la parte menos desarrollada a pesar de contar con más ítems. Las *operaciones dominantes* remiten a la realidad concreta o histórica. En el semanario para clases medias, los factores sociales lógicos

comprensivos (*contextualización y temporalización*) son dominantes. En el semanario para clases populares es la presentación del acto particular lo que cuenta (*circunstancialización, descripción*). Es interesante que, en ese medio, la *explicación*, es decir, la exposición explícita de las causas del hecho es también dominante; el estilo es directo. La diferencia del semanario de clases medias, que presenta los elementos relacionados en el contexto político, las secuencias de eventos para “explicar” connotadamente, la sutileza de los argumentos es característica de los mensajes para clases sociales de mayor nivel y educación. Verón lo demostró en esa investigación detalladamente.

Con respecto al tratamiento de los *actores*, la politización en el medio de las clases medias es más comprensivo; incluye el gobierno y simultáneamente ataca el *actor-fuente* de manera directa. En el medio para clases populares, el gobierno no hace parte de esa confrontación, lo que significa una fragmentación grave de las relaciones y conflictos que fundamentan el hecho; y el *actor-fuente* no queda identificado, lo que permite una interpretación más libre en torno de los responsables del asesinato. Con relación a esas características encontradas por Verón para ese tipo de medio, no podríamos ampliarlas para todos los semanarios de perfil popular, porque el discurso para tales argumentos sociales no permite un juego retórico muy abstracto. La supuesta “transparencia” del discurso dirigido para las clases populares exigiría formas grotescas, pornográficas, violentas y mesiánicas que las formas eruditas no poseen.

Por medio de esa investigación, Verón llega a esclarecer los mecanismos por los cuales los enunciadores de las empresas de comunicación de masa sacan el *sentido* político de la acción terrorista, y *vacían de sentido su acción al mismo tiempo que transmiten un sentido inverso* para los lectores. Tanto el semanario para clases medias cuanto el dirigido a los sectores populares realizan esa operación fundamental en una perspectiva política. Los juegos retóricos de los medios, aunque no consigan transmitir exactamente su sentido para los lectores, sí esclarecen sobre los sistemas ideológicos que transmiten en torno de la realidad social.

Para Verón, en aquella época, era fundamental tener como objetivo central de la investigación la *identificación y descripción de estructuras*:

Pero lo central es tomar en cuenta que esta perspectiva implica un importante cambio con respecto a la estrategia metodológica corriente: se trata de construir modelos cualitativos o algebraicos y no modelos con variables continuas, porque los objetivos que necesitamos describir son estructuras no estadísticas (cf. Lees, 1957; Verón, 1963). (52). Una vez realizada esta descripción, sin duda podremos cuantificar propiedades, pero éstas serán *propiedades de una estructura*. (53)

El entusiasmo *estructuralista* llevó el autor a pensar que estaba creando un puente entre lenguaje argumentativo verbal y lenguaje matemático. (54). De hecho, sus ensayos poco tienen que ver con un lenguaje matemático y ofrecen demostraciones de mitologización negativa de la capacidad de las máquinas para realizar análisis “objetivos”. Habla de la formalización como el objetivo metodológico supremo y piensa como posibles modelos de análisis “automáticos”. (55) Su faceta *formalista-informacionista* está presente constantemente en momentos claves de sus reflexiones, tanto en los años 1960 cuanto en los de 1990. La cibernética, como ciencia del control de la información en los seres humanos y en las máquinas, es un referente epistemológico esencial en Verón, y explica sus especulaciones científicas.

El carácter multifacético de su pensamiento y de sus procedimientos, sobre todo su lado innovador, sistematizador y crítico, permite que ofrezca alternativas metódicas y propuestas teóricas valiosas para el campo de la comunicación social. Su trabajo de caracterización y sistematización de la noción de *ideología* es ejemplar en ese sentido, a pesar de las críticas que podamos realizar a algunos aspectos de esa configuración. La tarea fundamental de los sociólogos, según sus palabras (hoy diríamos que ese sería un objetivo de los investigadores en comunicación o de los *comunicólogos*), sería el *decodificar los*

sistemas ideológicos para describir sus mecanismos y operaciones de construcción de los significados. Esa meta estructuralista se vio limitada y cayó en una crisis aguda de desarrollo por la acción de aprisionamiento teórico-metodológico de sus esquemas formales. (56) La explicación sociológica solo es posible en la proposición metodológica de Verón después de la *descripción sistemática* de los sistemas, de las estructuras, de las relaciones, de las combinaciones. Ese postulado metodológico general supera los límites del estructuralismo y coloca la cuestión fundamental de la construcción de procesos de observación, experimentación para estudiar empíricamente los problemas.

En el campo de la comunicación social en América Latina y en el mundo, ha sido especialmente provechosa la investigación empírica; el lado menos trabajado es la investigación teórico-metodológica, la reflexión epistemológica de esos procesos de producción de conocimientos. En los años 1960, existía suficiente especulación filosófica en el campo crítico-sociológico; la contribución de Verón en ese sentido fue trabajar y proponer para la investigación crítica la necesidad de la investigación empírica constructora de los objetos concretos sobre los cuales su problemática fue definida. *“Ideología y comunicación de masa: la semantización de la violencia política”* constituye, sin duda, un referente importante de la historia de la investigación en nuestro campo en la región.

Relaciones entre ciencia, ideología y dominación

La problemática metodológica fue, en la década de 1960, una preocupación central de Eliseo Verón; el autor discutió las cuestiones referentes al uso concreto de metodologías psiquiátricas, semiológicas, antropológicas y cibernéticas; sin embargo, trabajó también las cuestiones generales referentes a los métodos en comunicación social, como son las relaciones entre ciencia e ideología; objetividad de la investigación en ciencias sociales; científicidad del conocimiento en el área de las disciplinas humanas y las relaciones entre las dimensiones teórica, metódica y técnica.

En el texto *Las ideologías están entre nosotros* (57), el autor realiza una lectura epistemológica de la actividad sociológica en Argentina y en América Latina de los años 1950 y 1960. Su orientación metodológica consistió en analizar la *estrategia cultural* de los productores de saberes en sociología, estudiar los fundamentos de esas corrientes y las consecuencias de la aplicación de sus métodos en el contexto sociocultural de la época.

Verón sitúa la década de 1950 como el momento histórico en el cual se organizan las primeras instituciones en la región destinadas a la formación de sociólogos: Santiago de Chile, Río de Janeiro y Buenos Aires comienzan el trabajo académico, técnico y profesional de formación de especialistas en el área.

Esos centros difunden la ideología de la nombrada *sociología científica*, y establecen normas y procedimientos diferenciados de las prácticas intelectuales anteriores. Procedimientos de trabajo, técnicas de investigación empírica, formatos de proyectos, métodos descriptivos y *conceptualizaciones* formaban un conjunto autodefinido como "*método científico*". Importantes centros de pensamiento de América Latina importaron la *sociología funcionalista* norteamericana como sinónimo de *ciencia*, sin ningún tipo de evaluación crítica ni de profundización teórico-metodológico del significado de la adopción de esos modelos. (58)

La fuerza del contexto americano marcado por el *panamericanismo*, el control político-militar directo de los estadounidenses sobre la región, considerada como su "quinta natural", tornaban posible la difusión de ideologías consideradas modernizantes. El *comunismo* en proceso de expansión después de la Segunda Guerra Mundial obligaba al Estado norteamericano a tomar providencias. La confrontación ideológica, iniciada la *Guerra Fría*, obligó a los Estados Unidos a diseñar proyectos de desarrollo del capitalismo en América Latina. Parte importante de esos programas era la formación de especialistas que ayudasen en la elaboración de diagnósticos sobre la situación de la región. Eso no significa que las élites del continente no supieran de

la situación de atraso, pobreza, corrupción y autoritarismo; sabían muy bien y eran los protagonistas principales de ese modelo; pero necesitaban conocer las formas concretas, los detalles, cuantificar la realidad sobre la propiedad de la tierra, por ejemplo, que funcionaba en la época de la colonia: capitanías, semifeudos, latifundios, haciendas, plantaciones que mantenían en la mayor parte de la región, con formas de propiedad en fuerte contradicción con la lógica del *capital*. En la segunda mitad del siglo XX, en la *Era de Oro*, de la acumulación y del desarrollo capitalista en los países del Primer Mundo, Verón preguntaba:

¿Qué relación se puede establecer entre la difusión e institucionalización de la sociología moderna en América Latina, y la situación de dependencia imperialista en que se encuentran esos países? Y una vez institucionalizadas –con mejor o peor suerte- en cada país, ¿qué papel juegan las ciencias sociales modernas en la dinámica ideológico-cultural de la dominación de clase dentro de la región? Formulo esa pregunta en términos predominantemente genéricos o “grossos”. Me parecen cuestiones cruciales, ante las cuales no es permitido encoger los hombros; al mismo tiempo, pienso que es sumamente difícil responderlas adecuadamente. (59)

En la época, conservaba, en su análisis político, elementos teóricos centrales del paradigma marxista; la problemática de las clases sociales y del *imperialismo* estaban presentes en sus principales preguntas sobre el significado de la presencia de la *sociología científica* en América Latina. *Dominación de clase y dependencia* fueron dos puntos clave para preguntarse por el significado de la presencia de ese modelo metodológico en la región.

Verón no entra en el análisis de las características generales de esa dependencia y dominación; su preocupación principal es con la lectura sociológica de la sociología, con el desenmascaramiento del carácter ideológico de las propuestas de la “*sociología científica*”, funcionalista, en la época. Una cuestión clave, en ese sentido, fue el esclarecimiento,

por Verón, de que la mayoría de los problemas significativos entre la sociología de los países hegemónicos y de los países dominados no eran indiferentes de decisión en términos de los principios del *método científico*. (60) El autor cuestionaba directamente las pretensiones absolutistas de los procedimientos funcionalistas para decidir qué es ciencia y qué no es ciencia; demostraba la intención de aparecer como un discurso “neutro” que expresa directamente el saber.

La contribución metodológica de Verón fue sustancial al establecer sistemáticamente la necesidad de caracterizar y estudiar las *condiciones de producción* de los conocimientos; conocer las reglas del juego; esclarecer los tipos de estrategia que están detrás de un proyecto, de una investigación, de una institución; cuestionar el sentido común intelectual que adopta una moda sin conocer profundamente los elementos que configuran un método, sus fundamentos epistémicos, sus postulados referidos a lo social, sus relaciones con redes conceptuales determinadas. (61)

Las características de la *dependencia y de la dominación* en el campo de la investigación sociológica presentaba los siguientes problemas metodológicos esenciales:

- a) La problemática teórica que define el campo conceptual de esos proyectos es elaborada en los países centrales, que son los que abastecen el financiamiento. (62)

La construcción de la problemática que representa el núcleo, la esencia del conocimiento de las estrategias, hipótesis, objetivos y red conceptual no era construida, ni pensada en la región. De ese modo, los sociólogos latinoamericanos eran simplemente consumidores de problemáticas. Es importante recordar que la universidad pública en América Latina fue el espacio adecuado para terminar con esa dependencia extrema, existente en los años 1950 y 1960. El pensamiento sociológico crítico y el pensamiento en comunicación social, desarrollados en América Latina a partir de mediados de los años 1960 solo fueron construidos porque existían espacios de libertad en las universidades públicas de

la región y en los centros culturales alternativos. Actualmente, asistimos a un proceso inverso: se comprueba la implementación de estrategias de domesticación y destrucción de la universidad pública en América Latina; el objetivo estratégico no puede ser otro que la tentativa de poner fin al pensamiento crítico producido en esos importantes centros de producción de conocimientos.

Es suficiente reflexionar sobre el caso paradigmático de Eliseo Verón para observar como este autor, durante su vinculación con la Universidad de Buenos Aires (UBA) y con la Universidad de París, elabora la mayor parte de sus formulaciones metodológicas críticas. Los esquemas de la investigación administrativa y de mercado son operacionales, tecnicistas, microsociológicos; las explicaciones generales pierden sentido; los objetivos concretos, empresariales se tornan prioritarios.

Con relación al problema metodológico de las técnicas, Verón verificó la siguiente situación:

- b) Los instrumentos –sobre todo en el caso de los citados proyectos comparativos- generalmente ya llegan esbozados. En suma, los investigadores locales tienen como tarea la traducción y adaptación de los cuestionarios. (63)

La famosa “*sociología científica*” expandió un vicio de investigación muy divulgado en la región: pensar que las técnicas son estructuras cerradas, sin relación con la teoría que las inspiró, estructuradas de forma definitiva y aplicables automáticamente a los objetos de investigación. La *necesidad de construcción de técnicas, de acuerdo con las exigencias de cada objeto*, no pasaba por el raciocinio *funcionalista*. El uso y el abuso del *cuestionario* como técnica *sine qua non* de la investigación empirista en el campo social eran comprensivos; aún hoy, la investigación comercial y administrativa continúa abusando de esa técnica. En tanto, en la década de 1990, se había legitimado el uso de técnicas cualitativas con resultados de

suceso en la academia, en el marketing y en la investigación administrativa; en el área de comunicación, el *cuestionario* continúa siendo el instrumento de mayor uso en las investigaciones sociales. (64)

Otra característica importante apuntada por Verón con respecto a la práctica sociológica impuesta por el *funcionalismo* es:

- c) El análisis e interpretación de los datos se realiza habitualmente en el centro extranjero donde se originó el proyecto. (65)

El principal trabajo de construcción de tesis, inferencias, raciocinios interpretativos, que da a la investigación el carácter científico, era dejado para los pensadores de los centros hegemónicos. Así delimitado, el proceso de investigación, en sus puntos fundamentales, era construido, planeado y controlado por el poder económico en el área. Los conocimientos producidos a partir de esas prácticas servían para los bancos de datos de los centros de investigación del *Primer Mundo*. La dependencia, como muy bien lo demostró Verón, no era un dogma de la propaganda radical, y sí un estado real que condenaba a una situación parasitaria a una significativa parte de la producción científica en América Latina

Ese modelo hegemónico, a pesar de los condicionamientos que la hegemonía burguesa local impuso, fue quebrado en importantes centros de pensamiento de América Latina, como es el caso de México, Argentina, Chile, Colombia, Brasil, Ecuador, Venezuela, Cuba y Perú. En esos espacios, el pensamiento en comunicación, a partir de los años 1960, comenzó a producir investigaciones alternativas al modelo estadounidense. Después de una década de maduración, el pensamiento crítico latinoamericano en comunicación se expandió con fuerza por el continente, tanto en las facultades, escuelas y cursos de comunicación cuanto en los centros de producción de comunicación popular. No obstante que esa expansión aconteció de manera dinámica, de tal forma que “transformó” hasta importantes autores-referencia

funcionalistas en “críticos” durante los años 1980, de hecho la influencia esencial fue en el nivel de las ideas críticas al modelo industrial hegemónico de estilo norteamericano; mas, en la dimensión metodológica y de las prácticas profesionales, hasta los medios más radicales reproducirán los modelos y procedimientos *funcionalistas*, sin la menor percepción de ese tipo de operaciones.

El procedimiento hegemónico, según el cual el análisis interpretativo quedaba bajo la responsabilidad de los especialistas de los centros metropolitanos, fue reproducido en el nivel universitario y de los centros alternativos, y dejaba para los “maestros” y “dirigentes” la práctica del pensamiento interpretativo. Desde el punto de vista metodológico, ese modelo se caracterizó por un profundo conservadurismo, y contribuyó para mantener el *estatus* de procedimientos en la realización de los procesos de comunicación popular.

Con respecto al problema de “contaminación de la actividad docente”, (66) los proyectos internacionales ejercieron ese tipo de acción, especialmente por intermedio de los profesores universitarios contratados como investigadores por los centros norteamericanos. No obstante, es importante subrayar que sobre todo en México y en Brasil el apoyo a la investigación en ciencias sociales y en comunicación permitió la producción de investigaciones independientes de esos proyectos. Si embargo, la influencia metodológica y técnica de los estadounidenses actuó por medio de su fuerza operativa para auxiliar las investigaciones empíricas. (67) En América Latina, solo Brasil y México estructuran sistemas universitarios de investigación fuertes en el campo de la comunicación; en los otros países, la producción ha sido el resultado de esfuerzos titánicos de pequeños equipos, centros y pensadores.

Investigación teórica, originalidad y autonomía

A pesar del significativo crecimiento de la investigación en comunicación durante los años 1980 y 1990, la investigación continúa siendo un campo muy exclusivo, trabajado por pocos investigadores

y con fuertes problemas de circulación en el medio académico. Si bien la disciplina de *teoría de la comunicación* es obligatoria en la mayoría de los cursos de América Latina, los textos teóricos de autores latinoamericanos tienen una circulación limitada.

Raramente esos proyectos internacionales son investigaciones destinadas a desarrollar *hipótesis teóricas* o están vinculadas a un proceso de elaboración de ese tipo de hipótesis. (68)
(Las itálicas son mías).

Esta observación continúa vigente, no solo para proyectos internacionales, sino también para la mayoría de las investigaciones en comunicación. En este sentido, es importantes considerar que la legitimidad teórica de nuestros objetos “vulgares” continúa siendo un problema fuerte en el campo de las ciencias sociales; sin embargo, el conjunto de las ciencias humanas y sociales pasa por problemas muy similares.

El trabajo teórico presenta grandes dificultades debido a la fragmentación y ambigüedad de las proposiciones críticas. La crisis de los paradigmas no fue un proceso que afectase a los burócratas del pensamiento; ellos normalmente cambian de esquema de acuerdo con las modas o conveniencias económicas. El pragmatismo, la aplicación casi mecánica de técnicas, la racionalidad instrumental continúa teniendo hegemonía y es el referente, independientemente de que el investigador haya cambiado su rótulo de “socialista” para “emergente global”; antes y hoy, el modelo metodológico hegemónico fue y es éste, sea en la *izquierda* o en las corrientes *integradas*.

El positivismo de fondo inspiró y motiva el diseño de currículos, proyectos, investigaciones y cuadros teóricos.

El vicio metodológico, consistente en pensar que la construcción de hipótesis teóricas no es un requerimiento necesario de toda investigación seria, se expandió con facilidad y de hecho contaminó extensamente la praxis de la investigación en la región. Los postulados,

las proposiciones, los conceptos parecerían estar listos en confortables paquetes acabados. Es muy difícil incluir en el pensamiento de estudiantes e investigadores la concepción de que el pensamiento debe ser construido, perfeccionado, criticado, reformulado en cada investigación. Es mucho más simple juntar cuestiones elaboradas por autores de prestigio y de moda y redactar un marco teórico agradable.

Las reflexiones acerca del proceso de trabajo científico en la sociología llevaron a Verón a formular la cuestión crucial de la *unidad y control del proceso de producción de conocimientos*:

No se trata necesariamente de la elaboración de nuevos conceptos o de la creación de técnicas: la autonomía no se define por una exigencia de originalidad, aunque esta sea por sí misma deseable. Se trata de la unidad del proceso de trabajo científico en sus diversos aspectos, de cómo se articulan sus diferentes elementos, y de si el investigador tiene o no el control orgánico de esos componentes. (69) (Las itálicas son mías).

Este es un párrafo clave desde el punto de vista metodológico, pues demuestra la capacidad de Verón para situar las cuestiones fundamentales. Su *crítica a la heteronomía en la práctica de la investigación en ciencias sociales en América Latina* ubicaba problemas cruciales que debían ser resueltos para superar la desarticulación de los trabajos, la dependencia cultural y la desagregación entre los diferentes momentos de la investigación.

De manera prematura, Verón situaba aspectos esenciales de la problemática metodológica; la cuestión de la *unidad de la investigación* establecía una orientación central de la necesidad de coherencia teórico-metodológica de toda investigación. Estructurar las investigaciones en sus diferentes etapas y dimensiones era un requisito formulado por el autor con profundidad y nitidez. La autonomía, necesaria, con respecto a los centros de poder mundial del conocimiento no significaba, en el pensamiento del autor, un

rechazo xenófobo a los desarrollos del conocimiento en los Estados Unidos y en Europa; por el contrario, significaba aprovechar esos conocimientos para reformularlos críticamente, y elaborar cuestiones propias.

Para una reflexión histórica sobre los procedimientos metodológicos en sociología, utilizados en la región, en los inicios de esa área de investigación, es ilustrativa la clasificación realizada por Verón en la época:

Creo que, si agrupamos los proyectos de investigación realizados en América Latina en los siguientes tres grupos, serán muy pocos los que no puedan ser clasificados:

- a) Investigaciones descriptivas destinadas a reunir datos primarios sobre estructura social (estratificación, movilidad, procesos de urbanización e industrialización, etc.). La metodología de esos estudios corresponde, sea a la técnica de levantamientos, sea al método de análisis de fuentes secundarias, sobre todo censal.
- b) Investigaciones descriptivas centradas en aspectos particulares de la estructura social, aspectos que se consideran importantes de conocer en relación con la perspectiva general del desarrollo económico y social. La mayoría se refiere a la evaluación de recursos para el desarrollo: (...)
- c) Investigaciones sobre actitudes y opiniones. (70)

Constructor de métodos

Verón tiene como una de sus facetas principales ser, también, un *metodólogo* persistente; la importancia que concedió a la investigación en su actividad intelectual exigió esa definición. Sus diagnósticos sobre la producción de conocimientos no se limitaron a construir argumentos

o elaborar abstracciones de procedimientos. La crítica de las técnicas y la reflexión de los métodos ha sido una característica del autor. Esa preferencia por la dimensión metodológica está presente, a mi modo de ver, también en su opción por la investigación administrativa de asesoría y comunicación para grandes empresas automotrices francesas. (71) La formulación de modelos de investigación continúa siendo una de sus principales preocupaciones; parte de su trascendencia en el campo de la comunicación tiene como sustentación ese aspecto. Fue uno de los pioneros de la investigación semiológica y sociosemiótica de los medios de comunicación en América Latina; independientemente de sus formalismos, esa práctica intelectual fue muy importante para comenzar a construir un campo de investigación crítico y sistemático en la región.

En su trabajo de caracterización de los problemas de investigación en América Latina, además de clasificar los tipos de investigación, Verón situó el modelo teórico-metodológico general al cual pertenecían, esto es a la "*sociología del desarrollo*" estadounidense; no obstante, estudió, también, autores que elaboraron una crítica profunda de ese paradigma. (72)

La fuerza de los métodos descriptivos, esparcidos extensamente por el funcionalismo, paradójicamente dejaron una marca en el autor. A partir de una perspectiva diferente del modelo *desarrollista*, pero con el reconocimiento, en el plano metódico, de la importancia de la *descripción*, Verón construirá sus investigaciones, e incluirá el *análisis descriptivo*. Parte de su desencanto con la lingüística y la semiología estructuralista sería la incapacidad de estos modelos para establecer descripciones afinadas de lo real.

Otro elemento, constatado por el autor, es la importancia que las investigaciones *desarrollistas* dieron a la dimensión psicológica; paradójicamente, Verón dedicará cinco años a la investigación sobre *comunicación y neurosis* y a la dimensión psicológica de la comunicación; el estudio del comportamiento de los *receptores* será una constante en su actividad.

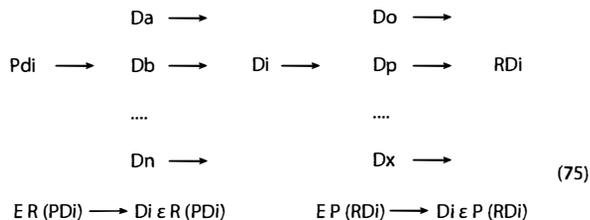
El modelo de las fundaciones: ni rupturas, ni continuidades

Una de las formulaciones metodológicas centrales en Eliseo Verón es aquella que permite estudiar producciones de conocimiento, en procura de determinar su carácter de *fundadoras* o no. Verón estructuró ese procedimiento como alternativa para salir de la dicotomía “*ruptura*”/“*continuidad*”, muy fuerte en las discusiones epistemológicas entre los años 1960 y 1980. La propuesta de Verón procura incluir en el proceso de formación de un campo de conocimientos una concepción que combine elementos de cambio y de estructuración de saberes, sin pensar el movimiento de constitución de los saberes en uno de los esquemas propuestos por los modelos vigentes:

(...) se trata de comprender que el apareamiento de una práctica de producción de conocimientos en un determinado campo de lo real, en cuanto fenómeno histórico:

- 1) *No tiene la unidad de un acontecimiento, es un proceso y no un acontecimiento singular;*
- 2) *No tiene la unidad de un acto, cuya fuente sería un agente humano singularizado, por lo tanto, no tiene sujeto; (73)*
- 3) *No tiene la unidad de un lugar o de un espacio (lo mismo textual), por lo tanto, es inútil buscarlo “en alguna parte”. (74)*

Para Verón fue fundamental, por consiguiente, organizar un modelo que, al partir de esas tres negaciones, afirmase la construcción de conocimientos como una *red intertextual que se desborde en un período dado de tiempo*. La forma sinóptica de esa red fue diseñada por el autor así:



Considerado un discurso determinado D_i , ese conjunto tiene como discursos que participan de su producción; el conjunto finito $[P_{Di}]$ formado por $[D_a, D_b, \dots, D_n]$; por lo tanto, D_i es un discurso de *reconocimiento* de esos discursos que sirven para su elaboración. Por otro lado, en una fase, el discurso D_i genera un sinnúmero de discursos de *reconocimiento* sobre sí mismo que configuran el conjunto $[R_{Di}]$ formado por $[D_o, D_p, \dots, D_x]$; como esos discursos trabajan con base en D_i , este último es parte de los discursos de producción de R_{Di} .

A partir de este raciocinio, Verón formula su proposición:

Mi hipótesis es que los textos de fundación ocupan una posición particular en el interior de la red, a saber, a que es caracterizada por una *distancia máxima* entre la producción y el reconocimiento. Esa distancia máxima no dice respecto a la relación $(P_{Di})-(D_i)$, ..., tan poco (sic), a la relación $(D_i)-(R_{Di})$. Ella se refiere a la *relación entre tales relaciones*. La que es móvil de variable es la relación $(P_{Di})-(D_i) / (D_i)-(R_{Di})$; es ella la que encierra la dinámica histórica del desarrollo del sistema de producción de una ciencia al nivel discursivo. (76)

Investigación de recepción: estrategia crucial de la producción de conocimientos en comunicación

La hipótesis de Verón es el resultado de su mudanza paulatina, en la primera mitad de la década de 1970, para una perspectiva centrada en la lógica del *reconocimiento*. La imposibilidad de avanzar en un rumbo orientado hacia el análisis formal semántico, lingüístico y gramatical, combinada con la crisis de los modelos de pensamiento social a partir de 1968, llevó al autor a un posicionamiento orientado hacia la problemática del *reconocimiento*, de la *recepción*.

Es así que el complejo de relaciones que define como *lugar de fundación* tiene como *punto de partida el reconocimiento*, realizado por otros pensadores, del discurso o conjunto de discursos considerados fundadores. En una perspectiva metodológica, eso

supone que es necesario pensar y construir procedimientos de investigación sobre los procesos de *reconocimiento*. En primer lugar, por el atraso con respecto a los estudios de *producción*, que históricamente los antecieron, y, en segundo lugar, porque en la lógica del autor deben ser el punto de partida, lo que supone la construcción de métodos relacionales para vincular gramáticas, momentos y realidades diferentes: *producción y reconocimiento*.

En la formulación de esa hipótesis, está presente el *criterio relacional* asumido por Verón del método estructuralista, que ha mantenido durante toda su trayectoria. Por otro lado, los fundamentos sociológicos evitaron que el autor intentase ofrecer una explicación interdiscursiva. El porqué de la *distancia máxima* entre el conjunto de producción y el de reconocimiento es un problema histórico-sociológico; (77) no es un asunto interno a la problemática particular de un conjunto Di.

Es interesante, en una óptica metodológica, esa perspectiva en el sentido de que concibe la producción de conocimientos como un sistema productivo social, históricamente condicionado, que tiene un pasado concreto formado por elementos identificables, los cuales pueden ser investigados, relacionados y comprendidos en sus relaciones con una problemática determinada.

La concepción histórica es crucial en esta propuesta de Verón. Primero, porque analiza el proceso de estructuración (producción) de un discurso mediante la investigación de las condiciones que lo conforman. Segundo, porque realiza un estudio respecto del reconocimiento efectuado por autores que analizan el discurso Di como parte de su producción (el tiempo histórico también es importante en ese aspecto). El objetivo de Verón de caracterizar la *red interdiscursiva* que esos conjuntos formarían ya es un trabajo abstracto que depende de las perspectivas de la investigación.

Metodológicamente, resulta importante el posicionamiento de Verón al negar la existencia de *fundadores, lugares y acontecimientos* de

fundación. Es como si Verón necesitase romper radicalmente con las cualidades propias de una construcción paradigmática, y precisara negar los elementos internos del discurso Di, sus relaciones, su capacidad lógica, su riqueza conceptual, su economía y su comprensión. En el afán de criticar los purismos y las falsas autenticidades de los analistas de la “*ruptura*” y de la “*continuidad*”, niega la importancia del proceso de producción, que no es dada solo por las influencias de otros discursos, sino también por las características de sistematización, de argumentación, de exposición, de organización conceptual del conjunto en referencia.

El sujeto productor de conocimientos y los tiempos largos

Al negar la validez de un análisis interno, niega también la importancia del *productor*, del *sujeto histórico* que configuró un conjunto de competencias teórico-metodológicas que lo transformaron en un cientista. En ese sentido, esta formulación de Verón que reduce al cientista a un simple *soporte*, atravesado por el tejido intertextual, no es sustentable, porque el *autor* es parte importante de las condiciones históricas que permitieron una producción determinada. En la historia de la ciencia y en el sistema productivo de la ciencia, las condiciones son creadas por los seres humanos con base en las características culturales, históricas, económicas y sociales de una determinada *formación*, pero ese sistema no es condición suficiente para generar conocimiento. La sociedad necesita formar productores de saberes, motivarlos, entrenarlos, liberarlos para una práctica creativa de conocimientos. La problemática de las fundaciones, de las invenciones, de la organización de un campo de saberes tiene como sujeto clave de su realización la especie humana; el productor concreto que marca con su realización estética la obra. Esto no significa que requiramos conocer la vida íntima del autor; pero sí sus características personales como investigador, su trayectoria histórica, las comunidades científicas en las cuales participó; sus relaciones con otras escuelas, autores y corrientes de pensamiento, sus trayectorias, sus cambios y sus continuidades, su posicionamiento ético-político con respecto a los problemas esenciales de la humanidad.

La trascendencia de un modelo teórico, de un pensamiento, de hecho —es obvio— tiene que ver con su presencia histórica por un largo período de tiempo; el teorema de Pitágoras, por ejemplo, con sus más de 2.500 años de historia, expresa muy bien esa realidad y confirma la hipótesis de Verón. Sin embargo, innumerables prejuicios sociales tienen muchos más siglos de historia, de presencia fuerte en las sociedades. Es ilustrativo, en este sentido, aquel prejuicio paradigmático que afirma que el *poder* debe ser controlado por una ultra minoría. Este prejuicio se estructuró, y ha producido un vasto campo de *efectos de sentido* en la mayoría de las comunidades académicas y de ciudadanos en el mundo contemporáneo. Todas esas ideologías tienen configuraciones retóricas que, para garantizar su *discurso profundo*, perverso, deben evitar sistemáticamente el desdoblamiento crítico que Verón concibe como necesario para el discurso científico.

En el plano formal, Verón necesita de un apoyo en notaciones matemáticas para enunciar su hipótesis; nuevamente, sus construcciones formales no consiguen vincular argumentativamente códigos y *corpus* conceptual, como acontecía con sus esquemas de *semántica estructuralista*. Verón expone su hipótesis, pero ésta se encuentra separada por un abismo de los argumentos que deberían sustentarla; el problema mayor es que las condiciones históricas son reducidas a los paradigmas que influyen uno u otro conjunto de discursos. La hipótesis central de *fundaciones* es una afirmación descriptiva que enuncia una *distancia máxima*, una *tensión máxima*, entre el conjunto de discursos de producción y el conjunto de discursos de reconocimiento sin tener la menor posibilidad de explicar el porqué de ese fenómeno —que solo es posible, como el autor debe reconocer, por las condiciones sociales teóricas extratextuales en la cuales el discurso es construido—.

Eliseo Verón propone, a partir de su hipótesis, dos procedimientos de lectura: una *lectura en la producción* de los textos, de los discursos, y una *lectura en el reconocimiento* (de los *efectos*); de ese modo, evitaríamos una *lectura "frontal"* que cause confusiones. Su método es un "*método diagonal*". Para observar y construir lógicamente los

elementos esenciales que constituyen un discurso, el investigador debe ver oblicuamente, y evitar mular la visión profunda del objeto. (78)

El interludio visual sirvió de analogía mental crucial para concebir la pertinencia de un “*método oblicuo*”. En efecto, a partir de 1975, Verón pasaría a realizar sus investigaciones, siguiendo la lógica de la producción y del reconocimiento como dos dimensiones distintas e importantes en la comprensión de los discursos. Parece que la metáfora de la confusión, al ver frente a frente un texto, marcó fuertemente al autor, porque, la verdad, los vínculos dinámicos entre una y otra “gramática” son un problema que no fue desarrollado; de hecho, esa lógica dinámica es muy compleja, lo que explica, en general, la dificultad de establecer procedimientos y relaciones sobre ese campo.

El procedimiento de análisis de discursos

En una perspectiva metodológica es importante considerar que para Verón la noción de *análisis de discursos* es una definición *teórico-metodológica crucial*; no es un objeto de estudio; pero sí un “*modo de aproximación al texto, un modo de manipulación o de abordaje del texto*”. (79) Por consiguiente, el *discurso* en la formulación de Verón sobre *mediatización* es un método de estudio y análisis de los textos. El texto es un concepto empírico que designa conjuntos de lenguajes; esta concepción considera como textos los objetos escritos, orales, visuales, acústicos, espaciales, corporales, etc.

En la perspectiva de Verón, un texto no tiene *unidad*, porque éste puede someterse a varios análisis:

Un texto tiene múltiples marcas que remiten a niveles de determinación y a sistemas de causalidad diferentes. (80)
En un mismo texto podemos realizar análisis históricos, psicoanalíticos, sociológicos, gramaticales, etc. Para el autor, el problema no es la ausencia de modelos de lectura, el problema es el exceso y la selección del modelo realizado arbitrariamente:

La cuestión que se plantea es por qué a este texto hay que aplicarle un modelo de relato, por ejemplo, si hay docenas de modelos. (...) El problema es contar con un *criterio* que nos permita distinguir los análisis que resulten verdaderamente interesantes. (81)

La existencia de varias marcas y causalidades demuestra que el *texto* es un objeto *multidimensional*; por tanto, una primera orientación para comenzar a definir criterios es considerar esa *diversidad lógica, estructural, enunciativa*. Una segunda orientación metódica, invariante en el autor a través de los años, es que no es posible analizar un texto solamente; precisamos analizar varios textos:

(...) el único principio metodológico capaz de resolver este problema de la multidimensionalidad, es el principio de la *diferencia*. No puedo decir gran cosa de un texto, justamente porque puedo decir demasiadas. (82) (Las itálicas son mías).

La experiencia de investigación sobre corpus teóricos confirma la pertinencia del principio de la diferencia y de la comparación, tanto entre varios autores cuanto del autor en sus diferentes obras, etapas y proposiciones.

El método de Verón se desarrolla mediante la organización de los criterios de selección comparativa, porque cualquier comparación no es garantía de profundización o de ubicación de cuestiones importantes. La *multidimensionalidad* y la *diferencia* se complementan con el esquema que el autor denomina como "*unidad mínima de funcionamiento de un tejido discursivo: un discurso (generalmente un corpus discursivo complejo), las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento*". (83) El análisis de discursos se remite, así, a la concepción de *fundaciones*; para Verón, ese método supone *colocar el discurso en relación con sus condiciones de producción o con sus condiciones de reconocimiento*.

El autor afirma que no es adecuado establecer relaciones con los dos tipos de condiciones, porque resultaría sumamente complicado. De

ese modo, anula la posibilidad práctica de realizar un análisis comparativo entre *producción y reconocimiento*; las posibles relaciones entre las características de construcción de una *telenovela*, por ejemplo, y los *campos de sentido* producidos por los receptores a partir de su circulación.

El instrumento metodológico “gramática”

La caracterización de las propiedades de las *condiciones de producción* y de *reconocimiento* es resuelta por Verón mediante la definición de un instrumento mediador, la *gramática*:

Aquí “gramática” no tiene un sentido técnico, sino de “saber un conjunto de reglas de un determinado arte”, reglas que describen *operaciones* que permiten formular la manera en que el discurso es engendrado en su producción. Y según el punto de vista, esas reglas pueden verse como una descripción de *propiedades* o de operaciones. (84)

De ese modo el estudio de las *operaciones* de producción de un texto permiten establecer invariantes que definirían las *propiedades* de una *clase* determinada de textos; si identificamos y aplicamos correctamente esas reglas, entonces estamos en condiciones de producir un nuevo texto con las mismas características; por lo tanto, el conocimiento metodológico de una gramática nos permite producir textos y expresa el carácter de eficacia de ese conocimiento.

Recordemos que esa línea epistemológica ya estaba presente en Verón cuando aplicaba los esquemas lingüísticos de los ejes *combinatorio* y *substitutivo* de Jakobson. La diferencia es que, en ese caso, se partía de estructuras y funciones generales, *a priori*, que los textos deberían expresar. En el *análisis de los discursos* se parte de la investigación empírica, y se construye *componentes, operaciones y propiedades* en el estudio concreto de esos productos complejos; las *condiciones de producción* son caracterizadas mediante el conocimiento de los elementos que participan en una enunciación, de las operaciones

realizadas para construirla y de las propiedades verificadas en ese análisis sistemático.

De acuerdo con este raciocinio, *toda "gramática" es incompleta*, porque ésta no puede dar cuenta del conjunto del texto, dado que éste es multidimensional y posee invariantes que una perspectiva determinada no registra (una lectura política, por ejemplo, no se ocupará de cuestiones gramaticales). Verón nombra las zonas no contempladas en una gramática determinada como "arbitrarias" con respecto a ésta. Ese carácter incompleto de toda "gramática" es importante, en el pensamiento del autor, porque permite limitar el alcance de los análisis, para impedir un ejercicio analítico hasta el infinito.

Con respecto al análisis de las *condiciones de reconocimiento*, Verón señala la complejidad de esa otra dimensión, y admite que en el reconocimiento no tenemos una gramática, sino varias: "... *en diferentes sectores de la estructura social la recepción va a ser diferente*". (85) En consecuencia, no tenemos correspondencia de gramáticas entre producción y reconocimiento; existe el *desfase y la asimetría* verificadas por Verón, que llevan a la necesidad de formular *familias de gramáticas de reconocimiento*; ese es un campo de la investigación mucho más complejo, no abordado por Verón, y que en comunicación corresponde a la *investigación de la recepción*. (86)

Otra ruptura teórico-metodológica importante en el autor es el derrumbe de las fronteras entre el análisis semántico, análisis sintáctico y análisis pragmático. Para Verón, en el *análisis de discursos sociales*, los conjuntos de reglas son *híbridos*, por lo tanto, las invariantes pueden referirse a cuestiones pragmáticas, sintácticas o semánticas que serán indiferentes para su método. La necesidad de clasificación, en ese formato de la lógica formal y de la lingüística, no tiene sentido para el nuevo modelo de Verón; lo importante por considerar es que las unidades de análisis de la lingüística y de los discursos sociales no coinciden:

Entonces, desde el punto de vista de la discursividad social las unidades pertinentes son totalmente heterogéneas e híbridas como unidades de análisis (...). (87)

El estudio empírico de los productos de los medios de comunicación hizo al autor comprender que los programas, mensajes, productos o textos, como él los denomina, en la comunicación social contemporánea, son objetos complejos que combinan formas de comunicación, estrategias, códigos, artes, gramáticas, enunciaciones, que constituyen realidades inabordables desde una perspectiva exclusivamente lingüística.

Un aspecto metodológico muy importante subrayado por Verón es que las relaciones entre el discurso y sus *condiciones de producción* no son relaciones deterministas; él no afirma que, dadas ciertas condiciones, necesariamente tendrá que producirse un texto y solo ese. Al afirmar que existe una gramática de la producción y no varias, está definiendo el proceso productivo organizado, sistémico, mediante un conjunto de reglas, operaciones y propiedades; esto no significa que dadas esas mismas condiciones siempre se elabore el mismo texto, pero sí una *clase de textos*.

Dimensiones discursivas: procedimientos y reformulaciones

El marco teórico de referencia de la formulación del modelo metodológico denominado *análisis de discursos sociales* –versión Verón- es, como ya apuntamos, la semiótica de Peirce y el modelo ternario de Frege. Al vincular esos dos discursos de producción, de Verón, con su método analítico, observamos que el procedimiento *comparativo-diferencial* se fundamenta en la noción de *red discursiva* como condición necesaria para poder hablar de un texto (Peirce), en la necesidad de contar con una *dimensión referencial* en el análisis y en la producción de sentido.

El *método diagonal* de Verón se fundamenta en la proposición peirciana de que un signo no puede nunca representar la totalidad de un objeto, siempre lo reproduce en una perspectiva determinada. La visión frontal del objeto (*confusa*) en Verón equivaldría al *objeto inmediato* de Peirce; el *objeto dinámico* solo puede ser enunciado y caracterizado en el raciocinio Peirce-Verón a partir de la interdiscursividad; la construcción

del objeto solo es posible, si consideramos los varios discursos o perspectivas que lo conciben. El objeto pensado necesita de la *semiosis* para su existencia, éste expresa en su configuración la interdiscursividad que lo simboliza.

Los efectos de reconocimiento, si no tenemos un efecto único, tampoco son completamente *indeterminados*, y es posible relacionar los efectos de sentido con las propiedades del discurso. El efecto nunca es arbitrario y depende de las estrategias de enunciación; en ese sentido, la caracterización de las *operaciones* de construcción de los textos, de las propiedades de sus elementos, ofrece pistas para comprender el *campo de los efectos de sentido*.

En el modelo *veroniano* de los discursos sociales, la clasificación de las dimensiones de los textos en *indiciales, icónicos y simbólicos* (88) –visión peirciana- le permite organizar diversos tipos de características de presentación de los signos. *Verón se posiciona en una distinción fuerte en relación con la concepción de Peirce referente al orden indicial que, en su óptica, es existencial, de contacto, y en la de Peirce es analógica, de similitud. Por medio de ese recurso, Verón consigue describir los comportamientos, los cuerpos y los gestos como signos. Su viejo problema sobre el significado de la acción tiene una salida concreta en ese esquema; para Verón, el indicial es existencial no analógico, es del orden del contacto, de la proximidad y de la separación (tiene que ver con su antigua clasificación de signos metonímicos). Esos elementos definen el “contacto con el receptor”, (89) por eso piensa en términos de dimensiones y no de tipos; el orden indicial históricamente es la más arcaica, marca el ingreso de los sujetos en el universo simbólico. La dimensión indicial es condición histórica para la existencia de las otras dimensiones, existe en todo tipo de discurso. En la escritura, Verón coloca la diagramación, los tipos de letra, los tamaños, los colores, etc. como elementos de contacto con el receptor. (90)*

La importancia que Verón otorga a este orden pienso que está justificada por la alta inversión que observamos en el *indicial* en los

programas de TV, en los periódicos, en los noticieros, etc. Las *materias significantes* están formadas por composiciones complejas de los órdenes *indicial, icónico y simbólico*, que adquieren importancia, con dependencia del *contexto* en que se sitúan.

En el modelo metodológico de Verón, cuerpos, gestos, miradas, espacios, movimientos, escenarios son incluidos en el orden del contacto con el *receptor*. La fuerza de ese orden estaría en su importancia histórica, arcaica, que posee profundas marcas en los sujetos, en su estructura cerebral, y que condiciona el resto de los órdenes materiales. La alta inversión hecha por las industrias de comunicación en el contacto con los públicos se explicaría de ese modo. A partir de ahí, Verón argumenta la supremacía de la *enunciación* (de el modo) con respecto al *enunciado*; en otras palabras, las *operaciones* de construcción de un discurso deben considerar, como básico para su realización, el orden del *contacto*, el *modo* y las *formas* de expresar un mismo enunciado que cambian profundamente su significado.

La trayectoria metodológica de Verón en sus *discursos sociales* lo llevó a procedimientos menos formales en la dimensión metódica; pero simultáneamente exclusivistas en la dimensión teórica –sobre todo Peirce-. Su cosmovisión se redujo a cuestiones pragmáticas, a análisis concretos y a problemáticas puntuales. Paradójicamente, como subrayamos en otros pasajes, en el plano metódico sus análisis son más libres, no tiene problema en construir conceptos operativos; así, define *públicos* como *colectivos plurales* (ciudadanos, operarios, elementos fragmentarios), *colectivos de identificación* (vínculos entre el enunciadador y el destinatario), *colectivos singulares* (no fragmentables: República, Estado, pueblo, tradición, etc.).

Al observar los programas políticos y sus estrategias, Verón define *componentes operativos* muy interesantes en un análisis discursivo: componente *distintivo* (dimensión histórica, enunciadador depositario del saber del pasado, presente y futuro; intervención en una línea temporal); componente *didáctico* (función referencial; relación del discurso político

con lo real; anuncia las verdades absolutas, generales); componente del orden del *deber* (de modo explícito supone la exhortación); componente *programático* (ideal imaginario, el poder hacer). (91)

Examinábamos, en las investigaciones realizadas por Verón en los años 1960 y 1970, una fuerte dosis de formalismo, manifiesta en esquemas semánticos y semiológicos de fuerte estructuración constructiva. Existía una separación muy grande entre la dimensión teórica –que en la época era pluridisciplinar, comprensiva, macro sociológica y crítica- y la dimensión metodológica y técnica. Los métodos eran detallistas, tecnicistas, especializados y no permitían *interpretaciones* propias a partir de sus descripciones; en ese aspecto, los modelos de Verón eran profundamente contradictorios con sus postulados científicas, porque la fase descriptiva de la investigación no ofrecía ningún puente argumentativo para vincularse con la teoría. Las interpretaciones sociológicas, muy importantes y comprensivas, partían de los cuadros teóricos que Verón paralelamente trabajaba, pero no poseían una continuidad lógica con la investigación.

Del lado teórico, Verón era un autor abierto que combinaba varios paradigmas con flexibilidad, procuraba relaciones, vínculos, complejidades entre varias disciplinas y modelos de pensamiento; del lado metódico, era un estructuralista, semántico formal, que aprisionaba las ideas en esquemas formales.

La crisis de la semiología, del marxismo, del estructuralismo y del funcionalismo, que estalla a finales de los años 1960, lleva a Verón a un posicionamiento teórico cada vez más cerrado, su defensa, frente a la crisis de sus referentes teóricos, lo llevó al “espacio seguro” de la semiótica de Peirce; teóricamente cerró su abanico con Chomsky, Frege, Peirce. Los referentes antropológicos, psicológicos, sociológicos fueron dejados de lado. Verón se torna el semiótico que afirma lo social al interior del discurso; sin embargo, rechaza las explicaciones sociológicas generales. La semiótica es, en su lógica, la dimensión fundamental constitutiva de lo social. Por eso, consecuentemente, su opción para estudiarla.

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

En la dimensión metodológica, sus análisis de la programación de los medios se tornan más interesantes; sus construcciones son más libres de los esquemas, a pesar de tener siempre uno de ellos como referente. Una lectura crítica del método de Verón puede ofrecer elementos importantes para la investigación en comunicación, incluidos sus orientaciones y procedimientos instigantes en problemáticas con amplia relevancia sociocultural y política.

Conclusiones

La opción de Eliseo Verón como problemática partió de una investigación sobre la *investigación de la investigación* en comunicación en América Latina; en ésta estudié materiales producidos por las Asociaciones mexicana, argentina, colombiana, chilena, venezolana y peruana de investigadores de la comunicación, y los trabajos de la Intercom de Brasil hasta inicios de la década de 1990.

El resultado de esas investigaciones permitió identificar algunas comunidades y autores importantes para la configuración del campo de estudios e investigación en comunicación en América Latina; entre ellos, Eliseo Verón se mostró como un referente central de la producción teórica y metodológica del área, constituido en un precursor de las ciencias de la comunicación tanto en la región cuanto en Europa. Sus trabajos e investigaciones en la Universidad de Buenos Aires, en el Instituto Torcuato Di Tella, en la revista *Communication*, en la Universidad de París y en las instituciones privadas en las cuales desarrolló sus proyectos configuran un conjunto de producciones de singular importancia para la construcción del campo de conocimientos en comunicación.

Es importante destacar su apertura crítica para apropiarse de modelos teóricos y estrategias metodológicas relevantes en las ciencias sociales. La seriedad, el rigor, la dedicación para trabajar durante varios años en el conocimiento de las formulaciones y procedimientos propuestos por el *estructuralismo antropológico*, la *siquiatria social de la comunicación* (Palo Alto), la *semiología*, la *sociología* y la *semiótica*

demuestran por qué Verón fue constituyéndose en un referente para el campo.

En su praxis de investigación, se observa el detallismo y la profundidad en los argumentos y procedimientos que permiten analizar, cuestionar y aprender de forma reflexiva, exigente y crítica la producción de conocimientos. Verón tensiona las lógicas y conceptos propuestos por un modelo, autor o escuela teórico-metodológica, y los confronta con procesos comunicacionales concretos. La investigación empírica, de ese modo, es un campo de realización, fundamental; en su perspectiva, no existe posibilidad de producir conocimiento en comunicación sin investigación empírica. Su compromiso con ese postulado ha ofrecido interesantísimas investigaciones y diseños metodológicos, que continúan contribuyendo para la realización de importantes investigaciones en el área.

Verón es un metodólogo preocupado insistentemente en operaciones conceptuales, que articulen problemáticas teóricas significativas con la observación sistemática de fenómenos y procesos comunicacionales en las formas de vida social contemporáneas. Sus investigaciones sobre *análisis de discursos sociales, comunicación y neurosis, semantización de la violencia política, mediatización, semiosis social y estrategias políticas y publicitarias* son un conjunto metodológico valioso que, apropiado críticamente, potencializa significativamente las prácticas de investigación en comunicación.

Es fructífero comprobar cómo la utilización de sus formulaciones y experiencias en la problematización de proyectos contribuye continuamente a la construcción de problemas interesantes para el campo.

Podemos concluir, considerando todos los antecedentes expuestos en este libro, que Eliseo Verón construyó una competencia distintiva de gran significación en el campo de investigación en comunicación. Sus prematuras *visualizaciones epistemológicas* sobre el carácter *transdisciplinar* de nuestro campo, concretadas en la confluencia de

la semiología, psicología social y antropología estructural presentan construcciones teórico-metodológicas singularmente interesantes para los investigadores en comunicación, y continúan estimulando problematizaciones innovadoras en el área.

Su definición de *ideología*, en una perspectiva comunicacional, constituye una contribución de trascendencia, porque permite relacionar los contextos socioculturales e históricos con la construcción de discursos y conocimientos, y delimita una dimensión simbólica importante presente en toda semiosis (ideología = marcas de las condiciones de producción en el discurso). La *ideología* se concibe, así, como un conjunto de determinaciones que posibilitan tanto la producción de discursos sociales cuanto la del discurso científico.

La obra de Verón ofrece, también, otra formulación importante para pensar la producción de ciencia y la configuración de un campo de conocimientos: su hipótesis de *Fundaciones*. Ésta procura ser una alternativa a las epistemologías de la *ruptura* y de la *continuidad*, y define los procesos de *fundación* como sistemas de diferencias entre dos sistemas de relaciones; un conjunto de textos de *fundación* estaría caracterizado por una tensión máxima entre producción y reconocimiento. De ese modo, el autor dota los procesos de *recepción discursiva* de una capacidad epistemológica crucial para establecer nuevas configuraciones de conocimiento.

Las investigaciones de Verón tuvieron, en una primera época, una profunda marca epistemológica, su preocupación no quedó limitada a los aspectos operativos o teóricos de un campo de conocimiento en particular. Para pensar la comunicación, tuvo que realizar ejercicios lógico / filosóficos amplios y profundos, y fue así que la producción de conocimientos se tornó en un foco de reflexión para Verón. Sus contribuciones en esa dimensión son importantes, porque colocaron la ciencia como una praxis social discursiva particular con características propias de institucionalización, lógica interna, reglamentación, producción y circulación.

En la óptica del autor, el discurso científico tiene la propiedad de autoevaluarse, explicitarse, vigilarse y reformularse continuamente. Es capaz de registrar las marcas de las condiciones de su producción, y las sitúa como elementos que potencian o limitan su comprensión, pertinencia y construcción; rompe, así, con los efectos *ideológicos* propios de todo discurso, y explicita sus límites, competencias y procedimientos en una perspectiva constructiva. Verón nos ofrece un instrumental interesante para el trabajo metodológico en ciencias de la comunicación; abre trayectorias de análisis, reflexión y acción científica, y fundamenta categorías centrales en la práctica de investigación: *ideología y discurso*. Sus *visualizaciones epistemológicas* tienen la propiedad de centrarse en aspectos clave de los procesos socioculturales comunicativos y, al mismo tiempo, abordar cuestiones epistemológicas comprensivas.

Ideología y discurso no son enunciados formales en esa propuesta; éstos tienen vínculos concretos con la realidad. El primer concepto establece nexos entre las condiciones históricas socioculturales de producción simbólica y de conocimientos, y constituye una condición necesaria de la producción discursiva. El segundo, permite abordar la producción mediática en una perspectiva organizativa particular, en la cual la producción de mensajes, sistemáticamente, corresponde a un complejo sociocultural histórico que se expresa en las estrategias y formas simbólicas emitidas por las industrias culturales.

En la dimensión teórica, Verón ofrece argumentaciones importantes sobre el *principio de distancia* en los signos. Desarrolla la idea de texto, y genera una serie de argumentaciones sobre los discursos mediáticos, que los caracteriza en sus construcciones concretas; además, construyó la propuesta de *contrato de lectura* como un recurso teórico-metodológico importante para comprender los vínculos entre medios y públicos. En la esfera metodológica, sus exploraciones, experimentos y observaciones empíricas enriquecen el área de estudios en comunicación, que ofrecen un conjunto fuerte de enseñanzas, dificultades, límites, posibilidades y estructuraciones que consiguieren articular elementos generales de la teoría científica,

con operaciones particulares de singular interés para la investigación comunicacional.

La investigación empírica se sitúa en un lugar estratégico fundamental en la óptica de Verón; investigar lo trivial, definir la *recepción* como punto de partida organizador, orientado del conjunto de procesos de comprensión comunicacional, es un recurso metodológico que recoge importantes saberes sobre práctica científica. Esa opción por lo obvio y cotidiano benefició significativamente la investigación en comunicación, que labora con las problemáticas mediáticas en las cuales los elementos culturales “vulgares” son comunes.

Las investigaciones de Verón problematizan aspectos comunicacionales considerados secundarios en una perspectiva “erudita”: posicionamiento y movimientos de cámara; formas de vestir de los candidatos; lugares de habla; escenarios simbólicos urbanos (metros, calles, *outdoors*), noticieros, en fin, “objetos triviales” de estudio que, en las realizaciones del autor, cobran importancia epistémica. Investigar los procesos mediáticos sin reducirlos a expresiones empíricas superficiales es un mérito que el autor consigue mediante la construcción de proposiciones teórico-metodológicas fuertes; es un metodólogo que, a pesar de situarse, actualmente, en el campo protegido de la sociosemiótica, ofrece instigantes pistas y ejemplos de práctica de investigación junto con reflexión teórica profunda. Un constructor de métodos que, durante su trayectoria, ha combinado varios modelos, estrategias y trayectorias, mediante desplazamientos audaces que estimulan las prácticas de indagación sistemática.

Eliseo Verón es un autor / referencia obligatorio en el campo de las ciencias de la comunicación en América Latina; sus innovaciones y sistematizaciones constituyen un conjunto epistémico relevante para la investigación en comunicación, y es necesario que sea examinado en nuestras periódicas problematizaciones, como un referente metodológico que enriquece los problemas comunicacionales.

Notas

Capítulo III

- 1 Eliseo Verón, Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 41.
- 2 *Ibidem, ibidem*, p. 9.
- 3 G. F. Mahl, 1956, "*Disturbances and silences in patient's speech in Psychotherapy*", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 53:1.
———, 1959 a., "*Measuring the patient's anxiety during interviews from 'expressive' aspects of the speech*", *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 21: 249.
———, 1959 b., "*Exploring emotional states by content analysis*", en Sola Pool (ed.), *Trends in Content Analysis*, Urbana, University of Illinois Press.
———, 1961, "*Measures of two expressive aspects of a patient's speech in two psychotherapeutic interviews*", en Gottschalk (ed.), 1961.
- 4 Eliseo Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, apéndice B, op. cit., p. 287 - 288.
- 5 *Ibidem, ibidem*, p. 303 - 305.
- 6 *Ibidem. ibidem*, p 175.
- 7 *Ibidem, ibidem*, p. 89- 92.
- 8 *Ibidem, ibidem*, p. 177-180: *Operadores lógicos: 1. Equivalencia; 2. Inferencia; 3. Conjunción; 4. Disyunción; 5. Oposición; 6. Pertenencia; 7. Definición; 8. Condición. Especificadores: 9. Causa; 10. Circunstancias; 11. Fines; 12. Motivos; 13. Razones; 14. Cuantificación; 15. Tiempo; 16. Aclaración. Secuencias: 17 Sucesión. 18. Secuencia relato; 19. Repetición; 20. Límite temático. No clasificables: 21. No clasificable por unidades incompletas; 22.No clasificable por falta de categoría*
El gran esfuerzo de clasificación por tipos de frases-enunciados vinculadas con otras frases expresa la fuerte presencia del pensamiento teórico-formal en Verón. Su afición por los esquemas informáticos y por la lógica formal es evidente. El resultado concreto de esos emprendimientos mentales fue muy limitado y explica, en parte, el abandono de esos procedimientos por el autor. La paradoja de formalismo metodológico y amplitud conceptual es fuerte en ese conjunto de proposiciones.
- 9 *Ibidem, ibidem.*, p. 204.

- 10 *Ibidem, ibidem.*, p. 137 – 138
- 11 A. J. Greimas, *Sémantique structurale*, Paris, Larousse, 1966.
- 12 E. Verón & Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, op. cit., p. 138 -139:
“Discreción” se refiere a lo discreto en el sentido de discontinuo, separable.
“Integralidad” se refiere a lo continuo, no separable.
- 13 *Idem, ibidem.* p. 139: *Cuando los predicados corresponden al polo dinámico, hablaremos de funciones; cuando corresponden al polo estático, de cualidades. Las funciones son pues predicaciones que describen acciones o procesos; las cualidades, predicados que atribuyen propiedades o estados, o describen situaciones.*
- 14 *Ibidem, ibidem*, p. 140: *Hay funciones que cumplen un papel particular, consistente en calificar de cierta manera el sentido de otra función o de una cualidad que podemos llamar “central”. En este caso, la función o la cualidad “central” están en relación de dependencia con respecto a esa función “calificadora” que llamaremos, siguiendo a Greimas, modalidad o función modal.*
- 15 *Idem. ibidem*, p. 141.
- 16 *Ibidem, ibidem*, p. 145: *Observación: La unidad mínima podrá contener tres actores solo en el caso en que dos de ellos estén vinculados con un tercero por una función que vale simultáneamente, para los dos primeros; por ejemplo: “Yo mi hermano conversamos con mamá”.*
- 17 *Idem, ibidem*, p. 145: *Observación: Una unidad mínima no tendrá entonces más de una función ni más de una cualidad, aunque sí podrá contener una función y una cualidad. La presencia en un fragmento de dos o más funciones o de dos o más cualidades señala la presencia (o reiteración) implícita de un actor. En consecuencia, se dividirá el fragmento en tantas unidades como funciones y/o cualidades aparezcan, predicadas de los actores implícitos.*
- 18 *Idem. ibidem*, p. 142 -143
- 19 *Idem. ibidem*, p. 152
- 20 *Idem. ibidem*, p. 151 – 152
- 21 *Idem. ibidem*, p. 144. *Componentes: Actor, Ego (E), Alter (A), Otro (O) (“ni Ego ni Alter”), Personal (p), Impersonal (i), Fuente (E⊗;A⊗;O⊗), Destino (E¬;A¬;O¬), Función (¬⊗), Modalidad (m), Cualidad (C), Aspecto(a), Negación (¬).*

22 *Idem. ibidem*, p. 227 - 228

23 *Idem. ibidem*, p. 228

24 *Idem. ibidem*, p. 228.

25 El peso del modelo de Palo Alto, especialmente Gregory Bateson, en la práctica de investigación de Verón es significativo. La elección del objeto “comunicación y neurosis” tiene un paralelismo evidente con la investigación de Bateson y su equipo sobre comunicación y esquizofrenia realizada entre 1950 y 1960. Tanto por la selección del área temática -psicología de la comunicación- cuanto por los modelos teóricos usados comprobamos que el autor estaba muy influenciado por esa corriente.

26 Eliseo Verón, *Conducta, estructura y comunicación/ escritos teóricos 1959-1973*, *op. cit.*, p. 105 Cito los datos por extenso, porque esta obra es diferente de su primera versión de 1968 y de la segunda versión de 1972; en la verdad Verón debería haber publicado esos libros definiendo sus características particulares y sus diferencias porque para el lector común puede parecer que se trata de la misma obra. Existen capítulos comunes en todas las ediciones, pero hay muchas variaciones; como son en la verdad compilaciones de textos teóricos considero que se trata de conjuntos diferentes. Por ejemplo entre esta versión de 1995 y su correspondiente brasileña, que sería *Ideología, estructura y comunicación*, encontramos que la primera parte “Acción y comunicación” está formada por ocho textos en la versión argentina (1995) y por cuatro textos en la brasileña (1977), no solo que faltan cuatro en esa última pero la selección es diferente, “los códigos de la acción” presente en la versión brasileña no están en la otra obra.

27 *Idem. ibidem*, p. 228

28 *Idem. ibidem*, p. 107 – 108 En estos datos está contenido uno de los núcleos esenciales de la teoría de la comunicación tal como Bateson y colaboradores la han aplicado al campo de la psiquiatría [Bateson, G., “Communication theories in relation to the etiology of the neuroses”, **Symposium on the etiology of the neuroses**, Nova York: Society of Medical Psychoanalysis, 1962; Bateson G. and Jackson, D., “Some varieties of pathogenic organization”(mimeo.); Bateson, G., Jackson, D., Haley, J. y Weakland, J., “Toward a theory of schizophrenia”, **Behavioral Sciences**, 1956, p. 251.; Jackson, D. and Weakland, J., “Schizophrenic symptoms and family interaction”, **Arch Genet Psychiat.**, 1, 1959]: 1) *la distinción entre por lo menos dos niveles de aprendizaje*; 2) *el surgimiento de fenómenos de desorganización de la conducta cuando a) la situación se define como siendo de un tipo, en armonía con la predisposición existente en el sujeto, y b) ciertas características de la situación contradicen la definición propuesta, haciendo imposible el desempeño solicitado.*

29 Eliseo Verón, *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971, p. 13-14: Bateson G., "Sex and culture", in *Annals of the New York Academy of Sciences*, 47: 647-660:

"Si tomamos los datos de una cultura dada y los clasificamos por tema, poniendo todos los datos que se refieren al sexo en una pila, los datos que se refieren a la iniciación en otra, los referentes a la muerte en otra, etc., obtenemos un resultado muy notable. Encontramos que se reconocen tipos de orden similares en cada pila. Asimismo, si observamos los datos sobre sexo o aquellos sobre la iniciación o la muerte, el sistema de clasificación de objetos y hechos percibidos (el **eidós** de una cultura) es aun el mismo. Similarmente, si analizamos las pilas de los datos para obtener el sistema de respuestas y valores interrelacionados (el **ethos**) de una cultura, hallamos que el ethos es el mismo en todas las pilas. En resumen, es como si la misma persona hubiera diseñado los datos en todas las pilas".

30 *Idem*, "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 133-191. Antes de su publicación ese texto fue presentado en el Simposio *Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales*, organizado por el Instituto Torcuato Di Tella los días 23, 24 y 25 de octubre de 1967.

31 *Idem. ibidem*, p. 134 - 135

32 *Idem. ibidem*, p. 135 op. cit., el autor no coloca la edición del texto citado, del análisis de la bibliografía del trabajo debe ser de las Obras Escogidas, Marx, K. y Engels, F., Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras. La edición portuguesa: Lisboa, Editorial Estampa, 1977 (5a. ed.) presenta cambios significativos con respecto al texto en español, pero la parte referente a la ideología es similar: Al considerar tales alteraciones es necesario siempre distinguir entre la alteración material -que se puede comprobar de manera científicamente rigurosa- de las condiciones económicas (sic.) de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en resumen, las formas ideológicas por las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto, llevándolo a sus últimas consecuencias [p. 29].

33 Verón hubó conservado esa noción marxista de representación que es parte de su tríada de elementos en la teoría de los discursos sociales, corresponde al objeto de Peirce, pero mantiene su origen marxista en el hecho de no ser el objeto mismo pero su representación. Cf. *La semiosis social*, op. cit., p. 124. Eliseo Verón, "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, op., cit., p. 138:

El sistema ideológico determina las representaciones de lo social que tienen los actores, pero sus leyes de organización no aparecen como tales a la conciencia de éstos. Las categorías ideológicas organizan en forma natural y espontánea la visión de la sociedad que tienen los individuos, pero el observador puede describir

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

sistemáticamente propiedades de ese cuerpo de representaciones, de las que los actores, por definición, no tienen ninguna conciencia.

- 34 Eliseo Verón, *“Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”*, op. cit., p. 140.
- 35 *Idem. ibidem*, p. 140
- 36 *Idem. ibidem*, p. 144
- 37 *Idem. ibidem*, p. 145; W. R Ashby, ed. cast. *Introducción a la cibernética*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.
- 38 Eliseo Verón, *“Ideologías y comunicación de masas: la semantización de la violencia”*, en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 145:
Los criterios de definición de la homogeneidad son, en sentido estricto, convencionales, o si se prefiere puramente formales en sí mismos, pero su especificación no deja por ello de ser importante, porque dichos criterios afectan la significación de lo que podemos encontrar cuando analicemos el corpus. Nada impide que constituyamos un corpus totalmente arbitrario: podemos por ejemplo reunir un conjunto de novelas de muy distinta época, y seleccionar fragmentos al azar para formar un corpus. Las reglas del método podrán serle aplicadas: lo que probablemente ocurra es que los resultados que obtengamos carecerán de toda significación y nuestro análisis será un juego puramente formal. Desde el punto de vista del investigador, las reglas para la selección del corpus (y por consiguiente, los criterios para su homogeneidad) dependen pues de consideraciones sustantivas, y estas determinarán la significación de los resultados que se obtengan.
- 39 *Idem*, *“Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social”*, en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 10.
- 40 *Idem*, *“Ideología y comunicación de masas...”*, en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 148: *La idea de la autonomía del análisis estructural y las polémicas surgidas alrededor de este punto forman parte más bien de la mitología estructuralista que de la realidad de la teoría y la práctica metodológica planteadas por Lévi-Strauss. En el análisis de la mitología por ejemplo, los ejes semánticos mismos que dan origen a las oposiciones componentes de la estructura, no pueden ser determinados sin información externa.*
- 41 *Idem*, *“Investigación, semiología y comunicación: del estructuralismo al análisis en producción”*, in rev. *Causas y azares*, #3, 1995, p. 11: *Consideraba y considero muy negativo esas modas conceptuales que no se traducen en nada, pero que le permiten a la gente hacer como si se pudieran discutir cosas. McLuhan cumplió*

esa función. Dadas las características de sus escritos, servía para discutir sobre los medios sin investigar nada sobre los medios.

Con Althusser pasó lo mismo. Aquí no había tradición de investigación desde un punto de vista marxista, entonces Althusser sirvió para hablar de El Capital sin haberlo leído. El noventa por ciento de la gente que hablaba de Althusser jamás había puesto sus manos sobre El Capital de Marx. Y McLuhan fue un poco lo mismo. Es la función que cumple Baudrillard en los años 80. Permite hablar de todo sin investigar nada

- 42 Karl Marx: (...) hasta las categorías más abstractas, aunque válidas - precisamente a causa de su naturaleza abstracta- para todas las épocas, no son menos, bajo la forma determinada de esta misma abstracción, el producto de condiciones históricas y solo se conservan llenamente válidas en estas condiciones y en el cuadro de estas; in K. Marx, Contribución para la Crítica de la Economía Política, p. 233.
- 43 Eliseo Verón, "Ideologías y comunicación de masas: la semantización de la violencia", en Lenguaje y comunicación social, op. cit, p. 189 – 190. *El marco teórico en que está encuadrada la investigación de la que aquí se han presentado algunos datos, es el del modelo marxista de las clases sociales, y está vinculado con la problemática infraestructura / superestructura*
- 44 *Idem. ibidem*, p. 155: *Contextualización es la operación consistente en presentar un contexto de realidad más amplio, dentro del cual se ubica el hecho central que motiva la nota. Como se verá, a su vez, este último "arroja luz" sobre el contexto, aclara lo que está ocurriendo en ese ámbito más amplio. Dicho ámbito incluye otros hechos diferentes del hecho central. En el ámbito de "La Nación" han ocurrido otras cosas además de la muerte de R.G.*
- 45 *Idem. ibidem*, p. 155: *Temporalización es la operación consistente en la referencia directa o indirecta a una secuencia de hechos de la cual forma parte el hecho central del que habla la nota.*
- 46 *Idem. ibidem*, p. 155: *Definimos como clasificación, muy sencillamente, la operación que consiste en caracterizar a un hecho como miembro de una cierta clase.*
- 47 *Idem. ibidem*, p. 156: *Descripción es la operación de enumerar los aspectos concretos del hecho central mismo (hora en que ocurrió, personas presentes, etc.). Abarca todas las referencias a elementos constitutivos del acontecimiento que se relata.*
- 48 *Idem. ibidem*, p. 156: *Circunstancialización es la operación consistente en presentar las situaciones concretas que anteceden inmediatamente al hecho central, que lo siguen, o que en general están inmediatamente asociados a él. (Ejemplos:*

de dónde venían las víctimas o a dónde iban; declaraciones posteriores de la policía o de los gremios; protagonistas y su identidad, el funeral, etc.). Más de la mitad del material escrito de A corresponde a esta operación. Se diferencia de la contextualización y de la temporalización en que no incluye la referencia a otros hechos que pueden estar vinculados con el hecho central pero que se produjeron en otros lugares y momentos, si no tan solo las referencias a personas, acciones o cosas relacionadas directamente con el hecho relatado.

- 49 *Idem. ibidem*, p. 156: Explicación es la mención explícita de causas, sea cual fuere su tipo o grado de abstracción o generalidad.
- 50 Antonio Gramsci, **Literatura e vida nacional**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978; Jesús Martín Barbero, **Dos meios às mediações...**, Rio de Janeiro, UFRJ, 1997; Jesús Martín Barbero, **Procesos de comunicación y matrices de cultural/ itinerario para salir de la razón dualista**, México, Gustavo Gili, 1987.
- 51 Eliseo Verón, *"Ideología y comunicación de masas.."*. en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., p. 183.
- 52 Lees, R. B., 1957. "Review of Noam Chomsky 'Syntactic structures'", *Language*, 33: 375-408; Eliseo Verón, *El análisis estructural en ciencias sociales*, Buenos Aires, UBA, Instituto de Sociología.
- 53 Eliseo Verón, *"Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política"*, op. cit., p.185.
- 54 Florestan Fernandes, *Elementos de sociología teórica*, 2a. ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1974, pp. 241 - 242: El mecanismo adaptativo de la cultura funcionó en el sentido de canalizar los problemas aparecidos en la dirección de los métodos y conceptos tradicionales. Por eso, se impuso a la sociología el modelo de las ciencias matemático-naturales. (...) la preocupación principal en la filosofía de las ciencias, desde Comte, ha sido a de encontrar el punto de transición natural entre "las ciencias exactas" y las "ciencias sociales". Y la mayoría de los sociólogos, economistas y psicólogos sociales han reducido sus indagaciones metodológicas al esquema suministrado por las ciencias matemático-naturales.
- 55 Eliseo Verón, *"Ideologías y comunicación de masas: la semantización de la violencia"*, en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit, p. 185,
- 56 *Idem. ibidem*, p. 186: *A nuestro juicio, este tipo de "lectura" revela donde están, en la sociedad industrial, los sistemas ideológicos que los fundadores de la sociología del conocimiento hallaban en la religión y la filosofía. Y en verdad, adecuadamente descritos, son de un nivel de abstracción comparable a las especulaciones discutidas en la Ideología Alemana. Constituyen la red de categorías*

de codificación de lo real que nos viene propuesta cada mañana en el periódico. Su efectividad es enorme porque su complejidad y el nivel de transmisión la vuelven transparente. Este es el mecanismo básico de la comunicación ideológica: el discurso se vuelve invisible como tal, y el receptor cree estar ante el objeto. Una vez que hayamos avanzado bastante en esta tarea de "desciframiento" (Lévi-Strauss, 1954) y no antes, estaremos en condiciones de plantearnos el recorrido complementario e igualmente indispensable: la interpretación de estos sistemas a la luz de los procesos de conflicto en el plano de la estructura de clases. Solo entonces comienzan, para la teoría sociológica de las ideologías, las hipótesis explicativas.

57 *Idem*, "Las ideologías están entre nosotros", *Ideología, estructura y comunicación*, 2a. ed., São Paulo, Ed. Cultrix, 1977, pp. 193 - 234.

58 *Idem*, *ibidem*, pp. 194 - 195: El problema céntrico en este proceso es lo de lo trasplante: es necesario obtener fondos, profesores, material bibliográfico; introducir una enorme masa de información y difundir teorías, técnicas, reglas de procedimiento. Este trasplante se apoya fundamentalmente en el conocimiento sociológico elaborado en los Estados Unidos y, en mucho menor escala, en Francia.

59 *Idem. ibidem*, p. 195

60 *Idem. ibidem*, p. 199

61 *Idem. ibidem*, p. 206: La precisión de los conceptos varía en relación directa al grado de integración de la estructura teórica. Como este grado de integración en sociología es sumamente bajo, el aparente consenso terminológico se apoya en buena medida en la imprecisión de los conceptos. El decisivo para evaluar la unificación de una disciplina es el consenso en el plan de la estructura teórica; el acuerdo sobre un repertorio de términos considerados aisladamente es una pura ilusión. Esta ilusión se alimenta del criterio fragmentario con que se considera la cuestión, aislando los conceptos del contexto semántico de una teoría, que es el contexto que puede permitir necesitar su significado. [Escritos míos]

Esta cuestión en las ciencias sociales es sumamente conflictivo, una estructura teórica de consenso como formulaba Verón es muy difícil de conseguir. Existen varios modelos que explican teóricamente la problemática social; por otra parte el matematismo en el conocimiento social solo produjo vulgarizaciones impertinentes de la matemática y reducciones simples del conocimiento social. Sabemos que hasta en las ciencias físicas varios sistemas coherentes de hipótesis explican una determinada problemática; en el caso de las ciencias sociales tenemos un enfrentamiento más intenso por la ambigüedad propia del lenguaje verbal. Eso no significa que no podamos construir argumentos que formulen hipótesis fuertes sobre la realidad o que todas las teorías generales sean de un relativismo sin mayor significación científica como la moda post-modernista impuso. Podemos

construir teorías sólidas sí, pero sin pensar en la ilusión del consenso para creer que tenemos una unificación disciplinar. Tal vez ese postulado llevó Verón a no creer a partir de los años 80 en explicaciones generales sobre las sociedades. Creo profundamente que ya no puede haber más teorías generales, o mejor: *no hay más explicaciones unitarias de lo que son las sociedades actualmente. No hay la explicación "correcta". Hay que construir cosas mucho más complicadas* (Verón, 1995: revista Causas y Azares, #3).

62 Eliseo Verón, "Las ideologías están entre nosotros", *Ideología , estructura y comunicación*, op, cit., p. 210.

63 *Idem. ibidem*, p. 210

64 El diagnóstico de Verón acerca de la hegemonía del modelo funcionalista en las ciencias sociales no significa que importantes autores y escuelas críticas no existieran en la época. Florestan Fernandes, Octavio Ianni, Enzo Faletto, Milton Santos, Celso Furtado y Paulo Freire eran paradigmas que el pensamiento en ciencias sociales en Brasil ya ofrecía para América Latina y el mundo en la década de 1960.

65 *Idem. ibidem*, p. 211

66 *Idem.* p. 211

67 Ma. Immacolata de Lopes, *Investigación en comunicación...* op. cit., p. 70: La tendencia verificada en el contenido de las disciplinas de metodología en comunicación es su concentración casi exclusiva en el modelo cuantitativo de investigación empírica; in Ma. Immacolata de Lopes, *Investigación en comunicación...*, São Paulo, Loyola, 1990, p. 70. La misma tendencia verificamos en los levantamientos hechos en México, en Colombia, en el Pavo, en Chile y en Argentina (DESCO, FELAFACS, ALAIC, AMIC). El modelo cuantitativo y empírico estuvo presente en buen número de esos trabajos.

68 Eliseo Verón, "Las ideologías están entre nosotros", *Ideología , estructura y comunicación*, op, cit., p. 212 – 213.

69 *Idem. ibidem*, p. 214

70 *Idem. ibidem*, p. 215 – 216

71 Eliseo Verón: *Trabajé por ejemplo en el análisis de las modalidades de percepción de las formas de automóviles. Se generaron modelos semiológicos de descripción de formas para Renault, para Peugeot, y el análisis semiológico de las formas aparece como una fase esencial de la descripción de los nuevos productos.*; in rev. Causas y Azares, # 3, 1995, p. 17.

- 72 André Gunder Frank, "Sociology of development and underdevelopment of sociology", Catalyst, University of Buffalo, 5 (1967): 20-73; José Nun, "Los paradigmas de la ciencia política: un intento de conceptualización", Revista Latinoamericana de Sociología, 2 (1966) 1: 67-97; Silvia Sigal, "Participación y sociedad nacional: el caso de las comunidades rurales latinoamericanas", Revista Latinoamericana de Sociología, 3 (1967) 1: 4-40; Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", Desarrollo Indoamericano, 1 (1966) 4: 23-27; Pablo González Casanova, Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales, UNAM, México, 1967.
- 73 En el texto reeditado en 1996 por Gedisa, Barcelona, p. 27. Verón eliminó de ese argumento la parte que dice: "por tanto no tiene sujeto", lamentablemente el autor no explicó ese cambio en esa publicación en español.
- 74 Eliseo Verón. La producción de sentido, op. cit., p. 116; La semiosis social...op, cit., p. 27.
- 75 *Idem. ibidem*, p. 117; *ibidem*, p. 28
- 76 Eliseo Verón, La producción de sentido, op, cit., p. 120; La semiosis social/ fragmentos de una teoría de la discursividad, op, cit., p. 31. : Podemos, así, dar a esta hipótesis la siguiente forma: un texto el conjunto de textos Di, cuya relación compleja entre la relación con sus condiciones de producción y su relación con las condiciones de reconocimiento presenta un desfase máximo, tiene toda probabilidad de hacerse un texto de fundación, o, en otras palabras, de producir (después) un efecto de reconocimiento que consiste en darle el estatuto de lugar de fundación. Como ya dijo, el porqué de esa distancia máxima, en un dato momento, no puede ser encontrado en los propios discursos, porque esa distancia es definida como una relación (compleja) entre relaciones inter discursivas.
- 77 *Idem*. La producción de sentido, p. 120 – 121: Como ya se dijo, el porqué de esa distancia máxima, en un momento dado, no puede ser encontrado en los propios discursos,(...).Es siempre del lado de las condiciones objetivas históricas, extradiscursivas (que forman parte, precisamente, de las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de un dato discurso) que se impone recoger la explicación.
- 78 Eliseo Verón, La producción de sentido, op. cit., p. 125: Ya hace algunos años, encontré en la casa de amigos un objeto que me parece, hoy, que pueda ser tomado como una especie de concretización, una especie de imagen (con certeza simplificada), no de una fundación, pero, antes, de la naturaleza de los textos que forman parte de un proceso de fundación. □ Se trataba de un cuadro, cuya superficie de vidrio, o de plástico, parecía lisa, pero que no era: en la realidad

era hecha de pequeños surcos verticales, de suerte que, mirándose el cuadro con los ojos colocados a la altura del bordillo superior o inferior, no se veía una línea sino un perfil dentado. Todas las fases internas de los surcos, orientadas en un sentido, contenían los fragmentos de un dibujo; las fases orientadas al otro sentido contenían los fragmentos de otro dibujo. Conforme la inclinación imprimía al cuadro, era posible percibir uno o otro dibujo, con una infinidad de posiciones intermediarias donde los dibujos se mezclaban. Una vez prendido a la pared, mirándolo de la extrema izquierda o de la extrema derecha, es que se obtenían, respectivamente, las imágenes más nítidas de uno y de otro dibujo. Pasando delante del cuadro se tenía la ilusión de que un dibujo, poco a poco, se transformaba neutro. Pasando, por el contrario, bien enfrente por la mitad del cuadro, no se veía nada: una confusa mezcla de los dos dibujos.

79 *Idem*, Semiosis de **Semiosis de lo ideológico y del Poder/ La mediatización**, 2a. ed., Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, 1997, P, 70. [traducción mía]

80 *Idem, ibidem*, p. 71.

81 *Idem, ibidem*, p. 72.

82 *Idem, ibidem*, p. 73. *Lo que si puedo decir es que es diferente de otro, y puedo describir esa diferencia. (...) El principio consiste en afirmar que tengo un texto con multiplicidad de propiedades que yo sé bien como analizar o a cuáles atribuir mayor importancia, y que solo poniendo junto a este texto un segundo texto - esto es una metáfora- se me revelarán las propiedades del primero.*

83 *Idem, ibidem*, p. 74. [Traducción mía]

84 *Idem, ibidem*, p. 74: *Descripción de propiedades en el sentido de que, de algún modo, habrá que caracterizar los elementos que identifican un texto; y operaciones, porque esas reglas, que desde cierta perspectiva son descriptivas, se pueden considerar de inmediato como reglas productivas, ya que si las aplico, obtengo otro texto del mismo tipo. (...) un conjunto de reglas que describe las propiedades pertinentes a cierto discurso, en realidad define una clase.*

85 *Idem, ibidem*, p. 77

86 Eso no significa que Verón no hubiese realizado investigaciones en recepción, una parte de sus investigaciones administrativas fueron con empresas para las cuales tuvo que formular problemas de reconocimiento (Renault y Peugeot, por ejemplo): "Trabajé...en el análisis de las modalidades de percepción de las formas de automóviles. Si generaron modelos semiológicos de descripción de formas para Renault, para Peugeot, y el análisis semiológico de las formas aparece como

una fase esencial de la descripción de los nuevos productos.”; en revista Causas y Infortunios, # 3, 1995, p. 17.

87 Eliseo Verón, *Semiosis de lo ideológico y del poder/ La mediatización*, op. cit., p.80.

88 *Idem, ibidem*, p. 88 – 89: *Vamos a pasar a la cuestión de las materias, relacionada con la distinción entre símbolo, icono e índice. Todo signo comporta tres dimensiones, un orden simbólico, un orden icónico y un orden indicial. No quiere decir que un signo sea símbolo o icono o índice, sino que las tres dimensiones están presentes en cualquier signo (...) Desde el punto de vista de Peirce es el orden de relaciones de significación que implican relaciones existenciales. En el caso de la dimensión simbólica, es el orden del arbitrario lingüístico, que para Peirce es el orden de la ley, de la necesidad. El orden icónico es el de la imagen que funciona por similitud en una relación de representación y el indicial es el orden existencial -para dar un ejemplo banal- porque el humo es índice del fuego. Hay una relación causal de términos. Pero lo que parece importante es que el orden indicial es esencialmente todo el universo significante del comportamiento, el universo en tanto soporte de la discursividad.*

(...) Peirce habla mucho de ese orden indicial, pero por desgracia lo llama analógico, y de ese modo resulta muy confuso. (...) Todo el orden de los gestos, que los norteamericanos llaman “proxemia”, el orden de los códigos gestuales, pertenece a la esfera del índice, porque es el orden del contacto. Por eso el factor fundamental de este orden es lo que puede llamarse el cuerpo significante, el orden de la corporeidad.

(...)La relación indicial no funciona sobre el principio de la similaridad (...) Hay una relación existencial. Pero todas las relaciones (por eso hablo de “contacto”, que es en cierto modo el régimen topológico de la significación) de proximidad y alejamiento pertenecen al orden indicial.

89 *Idem, ibidem*, p. 90.

90 En lo al nivel de dimensión, pero de función Roman Jakobson definió la función factual del lenguaje que servía para mantener el contacto, el ejemplo típico en el habla son los cumplimientos.

91 *Idem, ibidem*, p. 116.

Historia de vida académica: entrevista con Eliseo Verón

Profesor, ¿usted podría explicar el proceso original de formación del futuro investigador y teórico de la comunicación Eliseo Verón? Escoja los momentos, situaciones, pensamientos y recuerdos claves de su historia personal que han quedado marcados como significativos para la construcción del pensador paradigmático en que usted se transformó

Yo hice filosofía y letras, esto debe haber sido en 1952; debo haber estado en tercero o cuarto año de licenciatura. Viene el golpe militar de 1955 que lo echa a Perón. En esa época nosotros estábamos en la resistencia estudiantil contra el *peronismo*; a mí no me llevaron preso, pero estuvimos suspendidos; no podíamos tomar clases, así que estuvimos un año sin cursar nada, porque no podíamos. Todos los miembros de las comisiones directivas, los centros estudiantiles en 1955 -bueno viene la nueva universidad, etc., etc., etc.-, cambian las autoridades y todo eso; empieza la carrera de Sociología y Psicología, que no existían antes, en la propia Filosofía y Letras. Yo comienzo a trabajar con Gino Germani, que fue el sociólogo que armó toda la sociología argentina en esa época; era ayudante de trabajo práctico. Entré muy rápidamente en el Departamento de Sociología; pero como yo estaba ya casi en cuarto año de Filosofía y no tenía ganas de empezar otra carrera, entonces mientras trabajaba en Sociología, terminé la carrera de Filosofía. No cursé la licenciatura en Sociología; pero de hecho laboraba primero como ayudante de trabajos prácticos y luego como jefe de trabajos prácticos, con Germani.

Después, solución de compromisos; debe haber sido en 1961, hice mi tesis en Psicología Social, pues yo ya estaba completamente metido en las Ciencias Sociales. Dicho esto, mi formación filosófica me sirvió de mucho después. En 1961, cuando trabajaba en el Departamento de Sociología me saqué una beca para ir a París, y me fui a trabajar en el *Laboratorio de Antropología Social* de Lévi-Strauss; ahí estuve dos años con lo que acá se llama una beca-externa del CONICET argentino; ese fue, también, un momento muy importante para mí.

Volví en 1963 y entré como *profesor adjunto* y después como *profesor asociado* en el Departamento de Sociología. Descubrí; me empecé a interesar mucho en la semiología cuando estuve en Francia, esa vez entre 1961 y 1963. El sesenta y uno es el año en que Barthes daba sus *seminarios sobre semiología*; no estaban publicados todavía, y entonces yo volví con toda una problemática de semiología y de estructuralismo (Lévi-Strauss). Eso no tenía nada que ver con la orientación de la Carrera de Sociología acá, que era el funcionalismo norte-americano, que representaba Germani. Esa situación generó bastante polémica y enfrentamientos conceptuales, pero no hubo ningún conflicto. Yo introduje en la Carrera de Sociología una problemática que no tenía nada que ver con la orientación dominante, que era más bien cuantitativa; funcionalismo norte americano, Parsons, Merton. Enseñé en Sociología con Miguel Murmis, que era un colega de esa época; dábamos juntos una de las materias centrales de la Carrera que era *Sociología Sistemática*; esto duró hasta 1966.

Ese año hubo otro golpe de Estado, de Onganía. Nos echaron a todos de la Universidad; algunos, muchos renunciaron. Cuando intervinieron los militares en la Universidad, hubo una serie de incidentes; sucedió lo que quedó en la memoria universitaria, quedó conocida como *la noche de los bastones largos*: a todas las autoridades de Ciencias Exactas las sacaron a palos; al decano la policía lo sacó a palo de la Facultad. Esa fue la famosa noche de los bastones largos.

Quedamos fuera de la Universidad prácticamente todos, y algunos de nosotros pasamos al instituto Di Tella, que era una fundación privada que acogió a muchos de los que fueron echados en distintos lugares. Yo entré al Instituto como investigador; como tuve beca-externa del CONICET, yo todavía estaba en la *carrera de investigador*.

Entre tanto, cuando volví en 1963, yo era amigo de un psicoanalista y psiquiatra, que ahora está en los EUA (hace muchos años), que se llama Carlos E. Sluzki, que después entró en la *Escuela de Palo Alto*. Él estaba trabajando en el policlínico de Lanus con un psiquiatra que fue muy importante, que se llamaba Goldemberg. Armamos una investigación juntos, que se desarrolló de 1964 a 1970, sobre neurosis; en 1970 publicamos el libro *Comunicación y neurosis*.

¿Su primer contacto con psicoanálisis fue ese?

No fue el primero; pero fue la primera investigación empírica sobre problemas de comunicación y trastornos mentales. Esa investigación se desarrolló durante cinco años y terminó en el libro mencionado, que publicó el instituto Di Tella en su editorial. Esos fueron momentos importantes; pusimos en contacto el modelo estructuralista que yo traía de París y el modelo americano, de Bateson, que traía Sluzki en ese momento; ese libro *Comunicación y neurosis* es una especie de mezcla de esos dos puntos de vista.

A Bateson no lo conocimos personalmente nunca, porque en esa época ya estaba en Hawai estudiando los delfines; pero a todos los demás los conocíamos: Jackson, Watzlawick, a todos los que estaban ahí, porque fuimos a *Palo Alto* con Sluzki varias veces.

¿Usted realizó varias visitas a esa *Escuela*?

A *Palo Alto*, sí. Dictamos seminarios; salí con ellos, eso fue entre 1964 y 1970. En 1970 me nombraron director del Centro de Investigaciones Sociales del Di Tella; yo era todavía *investigador*

de carrera del CONACIT. Entre tanto hubo varias actividades alrededor del Instituto Di Tella, que fue en esos años una institución muy importante en el ámbito cultural, no solo a nivel de sus centros de investigación como el Centro de Economía, el Centro de Investigaciones Sociales, el Centro de Estudios Urbanos; fue el lugar donde a veces pasaba algo bajo la dictadura militar y se organizaron varios coloquios, congresos y seminarios, donde vino gente de afuera. Paul Ekman, especialista de la comunicación gestual, vino ahí por primera vez a Buenos Aires en 1967. Hubo mucha, mucha actividad; pero también a nivel de artes porque el Di Tella tenía un centro, un laboratorio de música, que fue importantísimo culturalmente en esa época; vinieron todos los grandes músicos que andaban por ahí. Tenía un centro de arte, también, por donde pasaron muchos de los grandes diseñadores gráficos de este país, pasaron todos por ahí; el Instituto tenía una actividad cultural, no solo científica, sino también artística, musical, teatral. No sé si lo conoce; bueno, es un director de teatro argentino que vive en París hace “mil años”; es uno de los más conocidos directores de teatro: Alfredo Arias, él pasó y se hizo en el Di Tella; era joven en esa época, se hizo también en Argentina. Bueno, en el año 1970 me nombraron director del Centro de Investigaciones Sociales y yo estuve un año nada más, en 1971 decidí que me iba del país.

¿Usted entró en el instituto Torcuato Di Tella en 1966?

No, debo haber entrado en 1965, 1964...

¿Antes de salir de la Universidad?

¡Ah, no! Tiene razón, me estaba equivocando, yo entré después que nos echaron de la Universidad; esto fue a mediados de 1966, o sea que yo estuve en el Di Tella de 1966 a 1970, hasta principios de 1971; fines del setenta y uno yo me voy a París. Sluzki se va a *Palo Alto* definitivamente y yo me voy a París; entre tanto yo estuve en París varias veces, entre 1966 y 1970, pero decidí instalarme

allá en 1971. Después volví un tiempo, poco menos de un año en 1973, y ahí me fui definitivamente; en esa época empieza mi etapa europea.

¿Esa decisión de salir de Argentina, provocó la situación, el contexto político?

No, no fue. El contexto político en ese momento no era tan terrible; fue porque yo pensé que lo que quería hacer no se podía hacer acá, simplemente no había manera, no había lugar para lo que a mí me interesaba, que no era tanto la Sociología, la Antropología, sino la Semiología y todas esas cosas. Entonces, salvo esa venida de un año más o menos en 1973, cuando me fui me invitaron como director de estudios de la *Ecole*, que era la escuela práctica de altos estudios. Yo estuve en la *Ecole* de 1971, con alguna intermitencia, hasta 1980; toda esa década yo daba mis seminarios en la *Ecole*. Bueno, en esa misma época yo estaba en el centro donde estaba Barthes, donde estaba Christian Metz; ahí los conocí a todos ellos. Estaban en el CECMAS (Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masa), donde estaba Edgar Morin; conocí a Julia Kristeva, a Todorov, toda la gente que hacía semiótica en Francia. Ese período fue para mí muy importante porque yo elaboré todas las cosas sobre la *teoría del discurso*. Mis seminarios eran sobre *teoría del discurso*.

¿Fue la década de 1970, del 71 al 80?

Mas o menos; a partir del golpe militar que derrocó a Isabel Perón, y viene el proceso con todas las muertes y todos los “rayos”; yo ya no volví, y no podía volver además; toda esa época yo no tuve ninguna relación con Argentina, entre 1976 y 1983, hasta cuando ganó Alfonsín yo no pisé este país.

Bueno en 1980, en 1979 en realidad hay otro cambio porque fue mi primera investigación aplicada que dio origen al libro *Construir el acontecimiento*; ese libro debe ser del ochenta y uno. Esa fue

una investigación que hice para Electricidad de Francia, el equivalente, no sé como es en Brasil, a la empresa estatal de electricidad. A partir de ahí, en ese año, creo que fue en 1980, yo recibo la nacionalidad francesa y entonces no puedo ser más director de estudios porque yo estaba a título de extranjero en la *Ecole*, que es lo que ellos llaman *director de estudios asociado*, que son los extranjeros que ellos invitan; al ser francés no podía estar en ese puesto. Yo no tenía muchas ganas, porque es muy complicado entrar en proceso electoral, en una campaña electoral, para ser elegido *director de estudios* propiamente dicho, y entonces empecé a trabajar en la actividad privada a partir de 1980-1981, todos los años 1980. Trabajé primero en una empresa, después en otra; después puse mi propia empresa para hacer investigación aplicada en comunicación, que es lo que sigo haciendo ahora, pero ahora acá; yo tenía mi empresa allá, y a partir de 1987-1988 la misma empresa acá.

¿Verón y asociados?

No, ese nombre es nuevo. A partir de 1983, de la vuelta a la democracia, yo empecé a viajar mucho a Buenos Aires; viajaba tres veces por año, una cosa por el estilo, cada tres o cuatro meses yo estaba acá; pero por períodos cortos, y esa fue la época en que trabajé con Alfonsín, de 1985 a 1987; trabajé con el Presidente en consultoría de comunicación.

¿En esos años usted se radicó aquí o no?

No, desde París lo hacía y viajaba mucho, salvo un período de seis meses que estuve en 1987, de abril a septiembre. Si no venía, muchos trabajos, análisis, yo los hacía allá y los mandaba por fax.

¿Organización de estrategias de comunicación para el gobierno?

Sí, por un lado era asesoría directa con el Presidente; por otro lado, Alfonsín decía bueno tienen que ocuparse de tal cosa,

entonces íbamos a tal ministerio para trabajar; nos mandaba a diferentes lugares, eso fue en la segunda mitad de los años 1980.

¿Sus trabajos de investigación aplicada eran para empresas privadas y estatales?

De todo. Yo trabajé mucho para Renault; automóviles que en aquella época eran todavía públicos, no eran privados. Trabajé para los ferrocarriles, para el metro de París, para Apel en aquella época, ya no me acuerdo, pero eran muchas empresas públicas y privadas; para el correo francés, para Telecom, para Toshiba, diferentes empresas.

¿En esa época trabajó para el gobierno Mitterrand?

Era la época del gobierno Mitterrand, que ganó en 1981.

¿Usted tuvo contactos con él?

Muy poco; tuve alguna pequeña actividad en la preparación de la primera campaña que ganó en 1981, pero muy secundaria. Asistí a algunas reuniones, hice algunos pequeños memos sobre algunas cosas, pero muy poco. Después colaboré un poco en algún momento con el consejero personal de Mitterrand; pero nada comparable con el trabajo de Alfonsín, que fue mucho más; yo después nunca hice comunicación política en Francia.

¿Usted recibió la ciudadanía francesa, tuvo que renunciar a la ciudadanía Argentina?

No, eso se va acumulando. Tener dos pasaportes es siempre mejor que uno.

Después en un momento vuelvo a la universidad; esto fue en 1992. Soy nombrado *profesor titular* en *París VIII* y dirijo el *departamento de comunicación* de París VIII; esto fue de 1992 a 1995, debe

haber sido el último invierno 1995-1996. Pero yo ya había decidido volverme a la Argentina; así que digamos terminé, decidí irme. No renuncié, pedí la *jubilación anticipada*; eso uno puede hacerlo antes de la edad automática que uno tiene para jubilarse; me fui, me volví para acá. Pero acá ya estaba funcionando esta empresa, que había empezado en 1987-1988, que seguía acá; entonces yo retomé todo eso, viviendo acá y me instalé.

¿Volvió en 1996?

Realmente a vivir, aunque yo seguía viajando mucho para allá; me instalé en esta casa en mayo 1995. Pero después me pasé seis meses en París de nuevo porque tenía que dar clases, así que en 1995 fue mitad aquí y mitad allá. Partí en el noventa y seis cuando terminé las clases, me fui de *París VIII*; yo sigo viajando mucho; viajo a París tres o cuatro veces por año, pero estoy viviendo acá.

¿Esa decisión de volver a Argentina?

Nada que ver, una historia totalmente personal, totalmente personal. Mi hijo vive allá porque es francés.

Profesor, ¿usted es porteño?

Sí, de Buenos Aires.

De Buenos Aires..., ¿en qué año nació?

En 1935.

¿Usted comenzó en la Filosofía?

Sí, pero después como que me desilusioné de la Filosofía, y cuando vino la Sociología moderna, entre comillas, con Germani, me pareció mucho más interesante eso. Posteriormente me vino muy

bien haberme pasado cinco años leyendo a Aristóteles, Platón, Kant, Hegel y no sé que más, porque hice la carrera completa. Así que me recorrí toda la Filosofía y eso me sirve de vez en cuando todavía, no fue tiempo perdido digo.

¿Cómo piensa hoy, retrospectivamente, su aproximación al estructuralismo marxista? ¿Qué importancia tuvieron las propuestas del Althusser en los años 1960 para el campo del pensamiento en comunicación social?

Bueno, yo tengo una posición muy clara; yo siempre estuve en contra de Althusser, y en algún lugar escribí en contra; porque yo creo que fue funesto, fue un desastre; porque, primero, creó la ilusión de que uno puede conocer *El Capital* sin haberlo leído, y después porque fue un freno a la investigación científica. Uno especulaba sobre la sociedad y las clases sin haber tenido la más pura idea, sin saber lo que es una sociedad. Althusser era un filósofo y representaba, a mis ojos, y fue una de las razones porque abandoné la Filosofía, porque no se puede hablar de la sociedad así sentado en un escritorio. Yo en algún lugar puse eso. Althusser fue un desastre, los pocos, la gente más o menos inteligente que se interesaba en la sociedad, en la evolución social en aquel momento, obviamente en la revolución, también en todas esas cosas, Althusser le sirvió de pretexto para no enterarse de nada.

¿Su pluralidad para seleccionar modelos teóricos, autores y escuelas proviene de su formación filosófica personal o tuvo influencias decisivas de grupos, colectivos o comunidades de científicos?

En relación con la cuestión de los grupos no. Tuvo para mí importancia, y la sigue teniendo, el grupo que se generó alrededor de la Asociación Argentina de Semiótica. Esa Asociación se creo en 1970, poco antes de que yo me fuera a Francia; éramos cinco o seis que la creamos. La Asociación existe todavía, pero ya hay otra gente. Ahí sí, ese grupo donde estaba Carlos Traversa, Oscar

Steimber, Juan Carlos Sindart, Alicia Paes, que murió, y algunos más que me olvidé. Ese grupo sí; hemos discutido mucho, tomamos posiciones político- culturales juntos, etc. Y ese grupo existe; yo sigo trabajando hoy con Traversa; lo veo todos los días, es profesor en la universidad donde doy clases. En esa universidad ese grupo persistió a lo largo de todo este tiempo; pero eso es más local.

En Francia sí y no, porque yo estaba primero y seguí vinculado aun después de recibir la nacionalidad francesa con el CECMAS, ese centro de la *Ecole* donde estaban todos los semiólogos; pero no era un equipo de trabajo, hacían la revista *Comunicación*, pero no se podía decir que era un equipo que compartía hipótesis teóricas; no, nunca fue eso. Metz, Barthes, Morin son personas, individualidades totalmente distintas unas de otras. Morin estuvo siempre en contra de la Semiología.

Ahí estaba el más grande semiólogo francés que era Barthes, pero no era un equipo; simplemente cada uno hacía sus cositas en su rincón y no era un verdadero equipo. Así que a ese nivel no hubo. No hay casi equipos en Francia, el trabajo es muy individualizado.

¿Su comportamiento intelectual no tendía a un trabajo en equipo; el hecho de estar en el laboratorio de antropología social de Lévi-Strauss y simultáneamente en los seminarios de Barthes?

No es en el mismo momento, no; yo estuve con Lévi-Strauss desde 1961 al 63 estudiando, yo acababa de terminar la universidad y estaba como becario.

¿El Seminario de Barthes?

Eso fue diez años después; ah, no perdón, tiene razón fue en el mismo momento; pero yo iba a sus clases, no tenía una relación

personal con él. Yo era un estudiante, entré en el círculo del CECMAS después, 1969, 70, 71; cuando yo ya era profesor acá e investigador en el Instituto Di Tella; en ese segundo momento yo tenía relaciones más institucionales con ellos.

Yo lo traje a Umberto Eco en 1971, por ejemplo, cuando vino por primera vez a Buenos Aires por iniciativa del Di Tella, pero en acuerdo con otras universidades. En la primera época en Francia yo era más un estudiante, quiero decir mi primer contacto con Barthes fue el curso; pero era como un estudiante más, yo lo conocí personalmente después.

¿Cómo fue posible en los años 1950, 60 y 70, caracterizados por prácticas intelectuales totalizadoras, estructurar una concepción y un comportamiento científico pluridisciplinar?

Bueno, la historia pluridisciplinar es más bien una anécdota personal que yo podría justificar.

Cómo, ¿decía que fue una anécdota?

Sí era, mas digamos, en gran medida, en ese momento fue como anecdótico el pasaje de la Filosofía para la Sociología; fue anecdótico porque yo estaba terminando la Filosofía, me interesaba la Sociología, pero no tenía ganas de hacer una nueva carrera. Yo estaba terminando la licenciatura, me pasé de hecho. Lo de la Psiquiatría Social, a partir de 1964, fue también anecdótico porque empezamos un trabajo sobre neurosis y comunicación porque encontramos plata para hacerla.

¿Su tesis de licenciatura fue sobre Psicología Social?

La tesis fue sobre Psicología Social porque yo era jefe de trabajos prácticos de Psicología Social, ya en los años en que empecé entré en el *departamento de sociología*, entonces no iba hacer una tesis de Filosofía; conseguí que aceptaran una tesis de

Psicología Social, aunque era tesis de la carrera de Filosofía. Y así fue. La Antropología..., bueno yo quería trabajar con Lévi-Strauss, eso es cierto; pero no me interesaba la Antropología, me interesaba la teoría Lévi-Strauss, pero no me interesaba trabajos con los *sadam australianos*; a mí la Antropología como campo nunca me interesó, me interesaba Lévi-Strauss en tanto teórico. De modo que se fue dando así ese pasaje de un campo a otro; se fue dando de una manera bastante anecdótica. Lo mismo, yo hice una tesis en Lingüística, yo soy lingüista. *Doctor de Estado* en Lingüística, porque cuando decidí hacer mi tesis no sabía con quién hacerla; yo hice mi defensa de tesis en 1985. Y tenía que elegir o hacerla con un sociólogo o hacerla con un lingüista, porque no se podía hacer así de Semiótica; eso no existe en Francia, no hay carrera de Semiótica. O Sociología o Lingüística, y preferí Lingüística por esas razones circunstanciales, porque tenía un tipo que yo quería que me dirigiera la tesis; el sociólogo que podría haberme dirigido la tesis era Touraine, pero a mí la sociología de Touraine no me interesa; entonces preferí trabajar con Chedalie que es lingüista, que aceptaba tesis que en realidad no eran de Lingüística, porque fue una tesis más bien una tesis sobre *teoría del discurso* que sobre Lingüística propiamente dicha. Bueno, también trabajé bastante, digamos conozco más o menos la Lingüística contemporánea, por el hecho de ser doctor en Lingüística, fue también un accidente administrativo casi, prácticamente, no encontraba manera de tener un director de tesis que a mí me pareciera interesante, eso es una característica, yo hacía Semiótica en realidad; pero nunca hubo carrera de Semiótica en Francia en ningún lugar, no existe.

Su opción por Francia como contexto social para desarrollar su trabajo, ¿qué antecedentes históricos personales tuvo y qué razones de producción científica? ¿Por qué no los Estados Unidos?

Eso por una afinidad casi biográfica, mi familia es de origen francés por ambos lados; eso por un lado, por otro lado...

¿Sus padres eran franceses?

No, de Argentina los dos, pero de origen francés. Eso es una cosa, en mi casa se hablaba francés cuando yo era chico; esto quiere decir que cuando no querían que los chicos entendieran lo que se hablaba, hablaban francés. Después, bueno, el hecho de que yo me interesé específicamente en Lévi-Strauss, yo ya estuve en París; además en esa época, efectivamente, yo estaba ideológicamente muy enfrentado a todo lo que era sociología americana, *funcionalismo* americano. Yo me enfrenté mucho con Germani, por ejemplo, y a mí no me atraía ir a los Estados Unidos.

¿La Escuela de Palo Alto, tampoco?

Bueno; pero *Palo Alto* fue después, yo ya había terminado mi carrera; había terminado mi beca externa, empezaba a hacer investigación yo mismo. En tanto estudiante yo preferí ir a París que a EUA, obviamente; por eso fui a estudiar con Lévi-Strauss.

En el momento que emigró de Argentina, ¿ por qué?

La definitiva.

Si la de 1971. Ahí, ¿por qué escoge como campo de trabajo París?

Ah bueno, porque en ese momento, después de los dos años de beca más los varios viajes que yo hice entre 1964 y 1970 a Francia, yo ya tenía vínculos con mucha gente, con toda la gente que hacía lo que hago yo, lo que hacía yo; es decir, Semiología, incluso un poco de *análisis del discurso* que empezaba recién. Yo en esa época los conocía a todos: Greimas, Barthes, Christian Metz, Julia Kristeva, Todorov, a toda esa gente. Entonces, definitivamente yo tenía muchos contactos con Francia. Creo que eso explica, se fueron reforzando mis vínculos con Francia; pero además yo no hubiera ido a vivir nunca a los EUA, es un país que no me gusta.

Su salida de Argentina fue producto de la imposibilidad real de desarrollar un trabajo sistemático serio y con garantías económicas. ¿Ningún país de América Latina ofrecía alternativas y condiciones de investigación y producción teórica en la época?

En esa época no, era una época en que casi todos los países de América Latina estaban bajo dictadura militar; en Brasil desde 1964, aquí desde 1966 con Onganía. Es verdad que en Brasil la represión universitaria no fue tan fuerte como acá. Digamos, fue un poco. Cardoso siguió siendo profesor en São Paulo, a pesar de los militares [información equivocada de Verón]. Los militares brasileiros nunca atacaron tanto, tan directamente, pero un poco también. Aquí nos echaron a todos los profesores, eso en Brasil no ocurrió tan brutalmente; pero no se me ocurre que otro país estaba en democracia, estaban todos esos países con dictadores en ese momento.

¿El caso de México?

Después vino Chile en 1973; los años 1960 y 70 desde ese punto de vista fueron terribles; en América Latina no se podía hacer nada.

¿México nunca fue una opción para usted?

No, porque yo tenía el prejuicio que no me gustaba México. ¡Vaya a saber por qué! A México yo lo descubrí a finales de los años 1980, principios de los 90; me parece un país maravilloso, pero que yo no conocía y tenía prejuicios contra los mexicanos, que sé yo. No, nunca se me hubiera ocurrido y muchos de los argentinos se fueron a México, efectivamente; pero a nivel universitario la pasaron bastante mal, es un país muy cerrado México; es un país maravilloso para visitar y probablemente para vivir, también, pero el medio universitario mexicano es muy cerrado, todos los argentinos que vivieron allí unos años se lo pueden contar.

Cuéntenos sobre su participación política como ciudadano en Argentina, Francia y América Latina. ¿Cuáles fueron los procesos políticos más importantes en que participó y cómo lo hizo?

Poco yo diría; yo tuve una actividad importante en el movimiento estudiantil, mientras era estudiante, en la FUBA -Federación de Estudiantes de Buenos Aires.

¿En la época de Perón?

Claro, fines de los años cincuenta, ahí si tuve actividad política, pero en tanto militancia estudiantil en el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, después en el Consejo Superior de la Universidad a partir de 1955. Y después, militancia directa no; yo como tantos otros tuve la ilusión del *frondismo*, en un momento, pero duró muy poco, yo era vagamente radical.

En Francia no, no tuve ninguna actividad política; bueno lo voté a Mitterrand, pero como cualquier ciudadano; no, no tuve, y mis relaciones mínimas con el equipo de Mitterrand, por un lado. Más importante con Alfonsín, fueron más bien relaciones profesionales; yo estaba más o menos de acuerdo con Alfonsín, pero no en tanto militante radical, yo era un profesional de la comunicación.

En los años 1960 y 1970 usted participaba de organizaciones de científicos sociales en América Latina; en ese sentido se constata una preocupación central por la constitución de las comunidades e instituciones de investigación, ¿qué sucedió para cambiar ese comportamiento?

No entendí bien la pregunta.

Usted era parte de la Asociación de Sociólogos de América Latina; de la *Revista Latinoamericana de Sociología*; en la Psicología, ¿a nivel gremial, usted trabajó en esos espacios?

No, no; no porque la Revista *Latinoamericana de Sociología* era una revista que hacía el Instituto Torcuato Di Tella, yo fui secretario de redacción; era una revista simplemente. Participé en algunos de los *congresos latinoamericanos de sociología*, pero no a nivel de organización. Posteriormente en cosas como la FELAFACS que es la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, fui al último congreso ahora en Lima, pero es el primero en que yo estaba.

Al pensar en sus características personales, mediante una reflexión interpersonal, ¿qué elementos fueron cruciales para definir a Eliseo Verón?

Como yo lo veo, una especie de ausencia de ambición de poder; a mi no me interesa ser decano en una facultad, ese tipo de cosas, *boludeces*; por eso el único cargo así de director que tuve en esa época fue en el Di Tella y aguanté un año y me fui; insoportable, me pasaba el día firmando cartas ese tipo de cosas. Y eso sí podría ser una característica en la medida en que las instituciones me aburren, y en general lo que yo busco es que me dejen tranquilo. La gente no entendía cómo yo me fui de Francia, es tan difícil llegar a ser *profesor titular* de una universidad francesa que me decían: ¿cómo te vas a ir? Los franceses no entendían, creían que me había vuelto loco porque es un puesto que no se abandona, digamos. La gente pasa quince años de ir de Tolouse a Bordeaux, de Bordeaux a Lille, termina en París al final, como profesor de la Universidad de París, y entonces no podían creer que yo me fuera. Me fui, me aburrí, no me interesa, esa puede ser una característica. Por eso no ocupé nunca cargos administrativos en federaciones latinoamericanas, ese tipo de cosas me parecen una perdedera de tiempo total, que otra cosa puede ser.

¿Su carácter emigrante de dónde viene?

No, eso tiene un aspecto circunstancial; no es que me guste ser emigrante, la prueba es que después de veinte y tres años de

vivir en París yo prefiero vivir en Buenos Aires, toda la vida. Yo nunca sentí a París, siendo francés y todo, después de casi veinte años de francés. Francia no es mi país, mi país es la Argentina, por eso volví sin ninguna angustia; no, lo contrario, yo adoro Buenos Aires. Y París es una hermosa ciudad cuando uno es turista, pero vivir ahí... no; yo no tengo para nada una vocación de emigrante.

¿Qué diferencias fundamentales establece entre la América Latina de los años 1960 y 1970 y la de los 1990, pensada ésta como un espacio de producción de conocimientos en comunicación? ¿Cómo fueron sus relaciones con América Latina durante sus años en Europa?

Bueno los años 1960 y 1970 en comunicación en Argentina prácticamente no existieron, muy poco; digamos en Brasil mucho más, por ejemplo, las escuelas de comunicación brasileras son muy viejas, existen hace mucho tiempo. Aquí las licenciaturas..., creo yo que debe ser la más vieja la de la UBA, tiene diez años, empezó en 1987, y en cambio en Brasil había escuelas de comunicación desde los años 1950, si no me equivoco, probablemente. No, no, periodismo, claro...; después se van transformando en escuelas de comunicación. Argentina estaba muy atrasada en eso. Y doctorado lo mismo; doctorados en comunicación en Brasil hay hace mucho tiempo; el primero argentino lo hice yo en 1995-96, fue la primera maestría argentina en ciencias de la comunicación. Ahora se está multiplicando por todos lados, ya hay como diez, pero son del año pasado. Así que, a nivel de la comunicación propiamente dicha, la Argentina estaba con un enorme retraso respecto a otros países de América Latina.

Por otro lado, con los gobiernos militares no había propiamente posibilidad de investigar en este país. No había plata, no había estabilidad institucional, nada. Ahora que la cosa está normalizándose, desde los años 1980, cuando poco a poco los

países más importantes del área entraron en la mínima estabilidad democrática, Argentina, Brasil, Chile, que sé yo. Pero eso es más bien de la mitad de los 80 para adelante; si no hay estabilidad universitaria no se puede hacer investigación. Salvo a nivel privado, efectivamente hay instituciones como FLACSO, en su época el Instituto Di Tella, otras instituciones similares en Chile, en Santiago, que eran las únicas en que algo se podía hacer; eran al mismo tiempo instituciones muy marginales, muy, muy en su rinconcito, que no se fijaran demasiado, que no llamaran la atención, y cómo se llamaba la brasilera donde estuvo Cardoso en su época, que está en São Paulo, SEBRAC, por ejemplo; quiero decir de ese tipo, que atravesaron esas épocas difíciles, muy aislados, tratando de protegerse lo mejor posible; pero ahora no, ahora parece que la cosa se ha estabilizado, va a durar, entonces uno puede hacer planes de investigación, formar alumnos, lleva tiempo, ¿cuánto lleva? Lleva unos diez años formar un buen investigador.

¿El proyecto de la Universidad Hebrea Bari-Lan, usted está trabajando en la línea de postgraduación en Semiótica?

No, ciencias de la comunicación.

¿Ciencias de la Comunicación?

Estrategia de la comunicación, incluye Semiótica obviamente; pero no es de Semiótica. Semiótica creo que hay una maestría en Córdoba; ésta no, ésta es ciencias de la comunicación más en general.

En 1968 su evaluación sobre la investigación y la producción teórica en comunicación constató una dependencia extrema con relación a los modelos teóricos y a los procesos metodológicos. ¿Qué continuidades y qué cambios observa en la actualidad?; en su opinión, ¿qué perspectivas tiene la producción de *teoría en comunicación* en la región?

Qué dice sobre el 68, que eso no entendí.

Que usted detectaba que había una dependencia extrema en lo que se refiere a teoría y metodologías.

No sé a que trabajo se podría referir eso

Al libro *Ideologia, Estrutura e Comunicação*.

Usted piensa en el libro brasilero, porque la versión argentina se llamaba *Conducta, estructura y comunicación*. Pero la edición brasilera lo llamaba *Ideología, estrutura e comunicação*.

Lo más importante que me interesaría es la cuestión de las perspectivas de la producción de teoría en comunicación en la región. Me interesa porque usted diagnosticaba esa época que las personas adoptaban métodos y teorías, modelos teóricos sin reflexionar sobre ellos, sin cuestionar esos modelos. Entonces, ¿como se vería en la actualidad la situación y qué perspectiva habría?

No, yo creo que ese tema es inseparable del tema de la estabilidad institucional, y si en un país como éste, por ejemplo, usted no puede hacer investigación está obligado a imitar lo que se hace en otro lado. Tiene que haber una investigación mínimamente autónoma para poder hacer la crítica, modificar tal o cual modelo que puede venir del extranjero, digamos hay un fenómeno de dependencia intelectual bastante general, que existió tanto en Sociología, por ejemplo todas las cosas de Germani, generaron investigación; en realidad por primera vez hubo grandes investigaciones sobre estructura social argentina, sobre las clases sociales, con una óptica *americana*, porque acá no había tradición sociológica de ningún tipo. Bueno, entonces se usaba Parsons o se usaba Merton, los autores americanos; pero hubo investigaciones importantes, hechas acá pero con una óptica traída de afuera, y lo mismo pasó a nivel conceptual con Althusser. Si

no hay un foco local, ya sea de reflexión teórica, que además a mí me parece inseparable de la investigación, uno lee los libros que vienen de París, o de California y que otra cosa puede hacer; yo digo la posibilidad de una cierta autonomía, que permite una actitud más crítica, supone que haya localmente investigación, o sea es inseparable del tema precedente. Ahora eso puede ir combinado en la medida en que hay un comienzo de estabilidad, uno puede pensar una investigación a tres años sin que lo echen del lugar donde está, qué sé yo, hay un mínimo de tranquilidad que permite, tal vez, desarrollar cosas más propias.

Usted ha sido un profundo, sistemático y riguroso crítico de los discursos en comunicación modelados en el juego especulativo de opiniones, sin base la investigación serias. McLuhan, Baudrillard, consumismo de modas intelectuales etc ¿En esa perspectiva, qué elementos, experiencias, propuestas, comunidades o autores encuentra renovadores, actualmente, en América Latina?

En América Latina... Tenía una respuesta probablemente injusta, porque yo todavía no he recuperado realmente un conocimiento detallado de lo que se está haciendo en los distintos países, estuve veinte y pico de años ausente y recién, que sé yo, realmente instalado dos años, debe haber mucho más de lo que yo puedo señalar; por eso es que la respuesta va a ser seguramente injusta, no le puedo decir; yo creo que, a veces no me acuerdo bien los nombres; estoy empezando a ir de nuevo a Brasil que hace muchos años que no iba. Ahí parece haber mucha gente trabajando bien, en distintos lugares no, con trayectorias ya bastante largas, qué sé yo. Si no hay figuras como García Canclini, que es argentino y está en México desde hace mil años. Jesús Martín Barbero en Colombia, gente así, que yo no veo tanto, empiezo a ver de nuevo después de bastantes años, en congresos, en cosas. En Chile están trabajando muy bien, también, yo estuve hace un año y medio en la Católica, la Escuela de Periodismo de la Católica de Chile, y ahí se está haciendo investigación de muy buen nivel.

Hay seguramente mucho más, por eso digo que es una respuesta muy, muy incompleta, porque todavía no he viajado demasiado; he estado una vez en Brasil, hace poco después de bastante tiempo. Ahora estamos organizando una especie de acuerdo y vamos a hacer la maestría de Bari-Lan en Porto Alegre, a partir del año que viene.

¿Con la Federal de Porto Alegre?

Con la Luterana hay ese proceso; estamos haciendo más o menos lo mismo, un acuerdo y empezó ahora la maestría en, digamos bastante próxima a la de Bari-Lan en Rosario. Va empezar en Río Negro, por iniciativas locales pero nosotros si es necesario llevamos los profesores, los currículos, este tipo de cosas. Pero bueno eso es reciente, eh; seguramente yo he visto así gente, probablemente una generación bastante más joven que debe estar trabajando bien, que yo no conozco todavía correctamente.

En la edición brasilera de la *Producción del sentido*, Edward Lopes y Eduardo Peñuela caracterizan su trabajo durante los años 1960 y 70 como un movimiento entre los dominios fronterizos de la Lingüística, la Semiología y la teoría marxista de la ideología. Antropología estructural, Sociología, Psicoanálisis, y el *análisis de los discursos sociales* fueron excluidos.

¿Cómo fueron excluidos?

Ellos no lo consideraron en la caracterización. Varios prefacios y presentaciones lo definen como sociólogo, semiólogo, lingüista etc. Su transdisciplinaridad de hecho provoca esas denominaciones, ¿usted se considera un comunicólogo?

No me gusta el término; yo pienso que la problemática de la comunicación, *discursos sociales* y ahora muy fuertemente de los

medios es una problemática por definición transdisciplinar. Y lo que ahora se tiende a llamar ciencias de la comunicación en plural cubre más o menos bien ese terreno, porque incluye de todo. La comunicación hay que estudiarla desde el punto de vista económico, histórico, antropológico, psicológico no es una disciplina en sí misma, digamos es un *nudo* de disciplinas, pero eso yo creo que es lo más moderno que tiene, porque los sectores que son hoy importantes son nudos de disciplinas, no son una disciplina. En las ciencias cognitivas es lo mismo, hacer ciencia cognitiva no significa nada. Usted puede ser lingüista, fisiólogo, neurobiólogo, de todo, filósofo, porque hay muchos filósofos trabajando en ciencias cognitivas ese es un cruce de informáticos, obviamente. Y las ciencias de la comunicación, yo creo que deberían llegar a ser algo parecido, un cruzamiento de las disciplinas en sentido tradicional del término. Pero no por azar se habla de ciencias de la comunicación y no de comunicología es absurdo, sería totalmente absurdo llamar a eso comunicología, no es una disciplina.

Usted decía en *La producción del sentido*: “Una lectura ‘inteligente’ de textos parece ser una de las condiciones esenciales de todo buen trabajo de historiador”; y en *Semiosis Social*: “Al recolocar al texto en el conjunto del proceso histórico de su surgimiento, la cuestión no es separar lo “bueno” de lo “malo”: en cada lectura el texto es estudiado en su integridad, en su coherencia y sus contradicciones”. ¿Cuáles han sido sus relaciones con las teorías y métodos históricos y que importancia tienen para su pensamiento?

Ah, bueno, respecto de un trabajo que puede ser propiamente mío yo hice una sola cosa por ese lado. Yo no soy un historiador, hice ese trabajo alrededor del surgimiento de la Lingüística en Saussure en relación con el positivismo en el siglo XIX, ese fue mi único intento de situar históricamente un texto teóricamente importante digamos, proponiendo un modelo de cómo habría que tratar ese tipo de problema, pero yo no seguí trabajando en eso.

Concretamente, yo desde hace bastante tiempo estoy trabajando, me interesan más los medios actuales, digamos la TV, todas esas cosas; pero pienso que la perspectiva histórica es fundamental, absolutamente fundamental, por ejemplo para comprender lo que hacen los medios. Ahí yo he hecho una pequeña incursión, hace unos pocos años, sobre la historia de la fotografía, pero bueno cosas así muy circunstanciales, en cierto modo en términos de importancia que hay que darle, por ejemplo en términos de los elementos de la maestría de ciencias de la comunicación hay un acento puesto en la historia de las teorías; eso si a mi me parece fundamental en Bari-Lan y en estos otros también va haber, el tema historia social de las tecnologías es un tema central: historia de la radio, historia de la fotografía, historia del cine, obviamente; pero historia social, no simplemente historia de acontecimientos: hizo tal película en tal año. Es historia social en el sentido de cómo fue evolucionando la articulación entre la tecnología y la sociedad, eso es fundamental.

En *Comunicación y neurosis* está clara su relación con la Psiquiatría Social, pero un aspecto que necesitaría conocer son sus relaciones con instituciones psicoanalíticas, sus experiencias e influencias teóricas en este campo.

No, yo no tengo ninguna incursión conceptual en el psicoanálisis, no me atrevería a tenerla tampoco, en la investigación ésta, con Sluzki sobre *neurosis*, el psicoanalista es más bien él no yo, y usamos una perspectiva inglesa en ese momento para articular un poco la comunicación y la teoría psicoanalítica o psiquiátrica, particularmente Fairbairn(1); si se quiere a mí el psicoanálisis inglés siempre me interesó bastante digamos, Winikot, Fernbank toda esa gente, Melanie Clear, por supuesto. Yo creo que en la cama hay cosas muy importantes; pero yo estoy en desacuerdo profundo con las bases del *lacanismo* digamos. Pero bueno, desde afuera, quiero decir esa es la cosa por la cual yo nunca utilicé ningún elemento de la teoría *lacaniana*; pero todos esos son juicios desde afuera. Creo en el *inconsciente* si se trata de eso; pero no podría

formular ninguna hipótesis conceptual porque sería una falta total de seriedad porque no he trabajado, he leído Freud como todo el mundo, pero más allá de eso no tengo nada que decir, puedo llegar a usar algo como hicimos en *comunicación y neurosis*; usamos el modelo de Fernbank porque nos servía, nos ayudaba a comprender ciertas cosas, pero yo no puedo entrar en una polémica para saber si Fernbank tenía más razón que Winikot, no entro en eso.

Su concepción sobre los fenómenos de sentido define a la red semiótica como un *sistema productivo*. En su perspectiva metodológica de *análisis de los discursos sociales*, el punto de partida es el sentido producido. Mi pregunta es, ¿qué relación tienen estas propuestas con las formulaciones de Marx sobre *modos y formas de producción*; sobre fabricación de la historia, sobre relaciones como elementos esenciales en la definición de las realidades?

Digamos, tal como esta cuestión de la producción del sentido aparece dentro del campo de las ciencias de la comunicación, de la Semiótica si se quiere a partir de Peirce, que es lo que yo más uso; yo creo que no hay ninguna relación con la propuesta marxista, absolutamente ninguna, salvo el término *producción*, que bueno se usa en muchas disciplinas; pero que no remite al contenido conceptual de esos términos en la *teoría marxista*.

Yo no creo que hay ninguna relación directa, la única cosa que en mi caso es una *huella* de la época en que yo era *marxoides* digamos, es la noción de *condiciones de producción del discurso*, ahí si hay algo; pero no creo que guarde relación, viene de ahí obviamente, viene de ese horizonte conceptual *marxista*; pero me molestó un poco en este momento, tendría que buscar otra cosa, y el contenido que yo le doy ahora tiene poco o nada que ver con el concepto *marxista*.

Porque la relación entre discurso y sus condiciones de producción es de naturaleza diferente, es mucho más complejo que lo que

Marx podría entender por *condiciones, modo de producción*, este tipo de cosas. Salvo el concepto bajo de *producción* que uno le puede dar, obviamente que es casi equivalente a la noción de un proceso, que sé yo; es demasiado indeterminado para significar algo preciso fuera de un contexto teórico definido. El *marxista*, propiamente dicho, tiene un contenido preciso, uno puede estar de acuerdo o no, pero muy *causal* digamos y eso es inconveniente en el uso de la noción de *relaciones de producción* a nivel de la producción del sentido del discurso; esa relación no es causal, es mucho más complicado que causal, digamos un *causalismo* un poco mecánico en la teoría *marxista*. Y eso es lo que produce dificultades cuando uno usa esta noción de producción en relación con la significación, con el sentido, porque ahí los símbolos son permanentes, las condiciones de producción **no son la causa del discurso**, es un modelo epistemológico mucho más complejo lo que uno debe tener para entender como funciona el *discurso* en relación con sus *contextos*, con la sociedad, con los productores, con los receptores, que sé yo todo eso es mucho más cibernético que marxista, por decirlo así vagamente.

¿Cómo concibe en la actualidad la problemática de la transdisciplinariedad para el campo de la comunicación social?

Un poco eso yo ya se lo contesté.

Ese intercambio teórico-metodológico entre las diferentes disciplinas; ¿en el trabajo que ustedes tienen trabaja cada uno en su área?

No, no, no, sí, sí, es un poco esa idea de *nudo disciplinar* digamos, porque hay una noción tradicional de disciplinas, con una cierta homogeneidad, con un campo de problemas, con ciertos objetos, que sé yo, y no puede ser tal; históricamente uno puede decir la Antropología es una disciplina, la Sociología es una disciplina, que sé yo, la Economía obviamente es una disciplina; pero lo que me parece que pasa es que en los últimos años, quince o veinte

años, han aparecido estas **transdisciplinas**, que son **nudos** que están definidas por problemas y no por campos digamos; por eso los dos ejemplos que se me ocurren, el más importante obviamente es el de las ciencias cognitivas; yo trato de entender las ciencias de la comunicación de esa manera, entonces no están en el mismo nivel, no puedo comparar las ciencias de la comunicación con la Lingüística que es tradicionalmente una disciplina, están en niveles diferentes, no son comparables; pero para trabajar un fenómeno de comunicación hay que usar Lingüística, Historia, Economía, Antropología, Psicología. Y ese fenómeno, insisto, me parece un fenómeno; la evolución va hacia ese tipo de fenómeno digamos, a lugares en que intervienen múltiples especialistas. Un filósofo que hace ciencias cognitivas tiene que conocer Neurobiología, sino no puede, no es fácil, es pesado con notoriedad; pero y además, cada vez más los grandes neurobiólogos como gente que tuvo premios Nobel, que sé yo, tienen reflexión filosófica sobre el cerebro; se está mezclando todo digamos, a mi eso no me molesta, al contrario, me parece bien, me parece interesante.

Notas

Entrevista

- 1 W. R.D., Fairbairn, **Estudio psicoanalítico de la personalidad**, Buenos Aires, Hormé, 1962.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. *“Experiencias científicas en Estados Unidos”*, in **Consignas**, Buenos Aires, Ammorortu, 1973
- AREND, Hannah. **Origens do totalitarismo/ anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo**, São Paulo, Companhia das Letras, 1989
- BACHELARD, Gastón. **Epistemologie**, Paris, Presses Universitaires de France, 1974
- BAKHTIN, Mikhail. **A cultura popular na Idade Média e no Renascimento**, São Paulo, Hucitec, Ed. UnB, 1987
- . **Marxismo e Filosofia da Linguagem**, São Paulo, Hucitec, 1977
- BARTHES, Roland. **Mitologias**, São Paulo, DIFEL, 1978
- BAUDRILLARD, Jean. **O sistema dos objetos**, São Paulo, Perspectiva, 1973
- . **Da sedução**, Campinas, 2a.ed. Papyrus, 1992
- . **A transparência do mal: ensaio sobre fenômenos extremos**, Campinas, 2a. ed. Papyrus, 1992
- BELTRÁN, Luis Ramiro. *“Estado y perspectivas de la investigación en comunicación en América Latina”*, in **Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación**, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1980

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

- BEN-DAVID, Joseph. **O papel do cientista na sociedade**, São Paulo, Pioneira, 1974
- BERGER, Christa. **Campos em confronto: a terra e o texto**, Porto Alegre, Ed. da UFRGS, 1998
- BETTO, Frei. **Fidel y la Religión**, La Habana, Publicaciones del Consejo de Estado, 1985
- BLIKSTEIN, Izidoro. **Kaspar Hauser e a fabricação da realidade**, São Paulo, Cultrix, 1985
- BORDENAVE, Juan Diaz, CARVALHO, Horácio Martins de. **Comunicação e planejamento**, Rio de Janeiro, 2a. e. Paz e Terra, 1987
- BORGE, Tomás. **La paciente impaciencia**, La Habana, Ediciones Casa de las Americas, 1992
- BORGE, Tomás; CASTRO, Fidel. **Un grano de maíz**, La Habana, Publicaciones del Consejo de Estado, 1992
- BOSI, Eclea. **Cultura de massas e cultura popular**, Petrópolis, Vozes, 1981
- . **“Cultura Brasileira”, in Filosofia da educação brasileira**,(coord.) Demer-val Trigueiro Mendes, Rio de Janeiro, 2a.ed. Civilização Brasileira, 1985
- BOURBAKI, Nicolas. **Elementos de historia de las matemáticas**, 2a. ed., Madrid, Alianza Editorial, 1976
- BOURDIEU, Pierre et alii. **El oficio de sociólogo**, México, Siglo XXI, 1975
- . **“El espacio social y la génesis de las clases”, in revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, No. 7**, pp. 27-65, Colima, México, setembro de 1989
- . **A economia das trocas simbólicas**, São Paulo,

Perspectiva, 1992

BRECHT, Bertold. **Teoria de la radio. En el compromiso en literatura y arte**, Barcelona, Península, 1973

BRITTON, Jack R.; BELLO, Ignacio. **Matemáticas contemporáneas**, 2a. ed., México, HARLA S.A., 1982

BRONOWSKI, Jacob. **O senso comum da ciência**, São Paulo, Editora Itaitaia, 1977

BUNGE, Mario. **Epistemologia**, São Paulo, T.A. Queiroz, 1980

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **O nacional e o popular nas políticas culturais: concepções atuantes na América Latina**, São Paulo, Cortez, 1983

———. **As culturas populares no capitalismo**, São Paulo, Editora Brasiliense, 1983

———. **Consumidores e Cidadãos: conflitos multiculturais da globalização**, Rio de Janeiro, UFRJ, 1995

CARRILHO, Manuel Maria, et. al. **Retórica e comunicação**, Porto, Edições Asa, 1994.

CASIRRIER, Ernest. **El problema del conocimiento**, México, Fondo de Cultura Económica, 1986

CASTAÑEDA, Jorge G. **Utopia desarmada/ intrigas, dilemas e promessas da esquerda latino-americana**, São Paulo, Companhia das Letras, 1994

CERTEAU, Michel de. **Artes de fazer: A INVENÇÃO DO COTIDIANO**, Petrópolis, Vozes, 1994

COSTA, Newton. **Lógica indutiva e probabilidade**, São Paulo, HUCITEC, 1993

CUEVA, Agustín. **Literatura y conciencia histórica en América Latina**, Quito, Letraviva-Ed. Planeta, 1993

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

- DELUMEAU, Jean. **História do medo no ocidente**, São Paulo, Companhia das Letras, 1989
- DUCROT, Oswald, TEODOROV, Tzevetan. **Dicionário das Ciências da Linguagem**, Lisboa, Dom Quixote, 1974
- DURKHEIM, Émile; FERNANDES, Florestan; et. al. **Metodologia das ciências humanas**, São Paulo, Hucitec/UNESP, 1998
- ECO, Umberto. **Apocalípticos e integrados**, São Paulo, Perspectiva, 1979
- . **A estrutura ausente/ introdução à pesquisa semiológica**, São Paulo, Ed. Perspectiva, 1987
- . **Viagem na irrealidade cotidiana**, Rio de Janeiro, 8ª ed., Nova Fronteira, 1990
- . **Interpretação e superinterpretação**, São Paulo, Martins Fontes, 1993
- . **Como se faz uma tese**, 10a. ed., São Paulo, Perspectiva, 1993
- . **Seis passeios pelos bosques da ficção**, São Paulo, Companhia das Letras, 1994
- ENZENSBERGER, Hans Magnus. **Elementos para uma teoria dos meios de comunicação**, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1978
- FEITOSA, Vera Cristina. **Redação de textos científicos**, Campinas, Papyrus, 1991
- FERNANDES, Florestan. **Elementos de sociologia teórica**, 2a. ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1974
- . **Fundamentos científicos de la explicación sociológica**, São Paulo, T.A. Queiroz, 1983
- FIGUEREDO, Rubens; MALIN, Mauro (orgs.). **A conquista do**

- voto**, São Paulo, Brasiliense, 1994
- FORD, Aníbal, RIVERA J.B., ROMANO E. **Medios de comunicación y cultura popular**, Buenos Aires, 3a.ed. Ed. Legasa, 1990
- FOUCAULT, Michele. **La Arqueología del Saber**, México, Siglo XXI, 1972
- . **Vigiar e punir: história da violência nas prisões**, Petrópolis, Vozes, 1977
- FUENTES, Raúl. **La investigación de la comunicación social en México: sistematización documental 1956-1986**, México, Ediciones de Comunicación S.A., 1988
- GIDDENS, Anthony. **Política, sociología e teoria social/ encontros com o pensamento social clássico e contemporâneo**, São Paulo, Fundação Editora da UNESP, 1998
- . **As conseqüências da modernidade**, 2a. ed., São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista (UNESP), 1991
- GOES, Paulo. “*Criação do potencial científico nacional*”, in revista **DEBATES**, São Paulo, 1972
- GONZÁLEZ SANCHEZ, J.A. “*Cultura (s) popular (es)*”, in revista **Comunicación y Cultura**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **Cultura y creación intelectual en América Latina**. México, Siglo XXI, 1984
- GORTARI, Eli de. **Siete ensayos sobre la ciencia moderna**, México, Grijalbo, 1969
- . **Lógica General**, México, Grijalbo, 1965
- . **Introducción a la lógica dialéctica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1956
- GRAMSCI, Antonio. **Cultura y Literatura**, Barcelona, Ediciones

Península, 1972

———. **Os intelectuais e a organização da cultura**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978

———. **Obras escolhidas**, São Paulo, Martins Fontes, 1978

GRECO, Milton. **A aventura humana entre o real e o imaginário**, São Paulo, Perspectiva, 2^a. ed., 1987

GREIMAS, Algirdas Julien. **Semiótica do discurso científico da modalidade**, São Paulo, DIFEL/SBPL, 1976

GUEVARA, Ernesto. **Obras completas**, Buenos Aires, Ed. MACLA, 1997

———. **Sobre literatura y arte**, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1997

HABERMAS, Jürgen. **Conhecimento e interesse**, Rio de Janeiro, Zahar, 1982

———. **Para a reconstrução do Materialismo Histórico**, São Paulo, Brasiliense, 1983

———. **Mudança estrutural da esfera pública: investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa**, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1984

———. **Consciência Moral e Agir comunicativo**, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1989

HALL, Edward T. **A dimensão oculta**, Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1977

HALLER, Rudolf. **Wittgenstein e a filosofia austríaca: Questões**, São Paulo, EDUSP, 1990

HARRÉ, R. (org.). **Problemas da revolução científica**, Editora Itaitaia, 1976

-
- HARVEY, David. **A condição pós-moderna**, São Paulo, Edições Loyola, 1992
- HIRANO, Sedi (org.). **Pesquisa social-projeto e planejamento**, São Paulo, Queiroz, 1979
- HOBSBAWM, Eric. **A ERA DOS EXTREMOS: O breve século XX 1914-1991**, São Paulo, Companhia das Letras, 1995
- IANNI, Octavio. **Teorias da estratificação social/leituras de sociologia**, 3a. ed., São Paulo, Ed. Nacional, 1978.
- . **Teorias da Globalização**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995
- JAKOBSON, Roman. **Lingüística e comunicação**, São Paulo, CULTRIX-EDUSP, 1970
- KNELLER, George F. **A ciência como atividade humana**, Rio de Janeiro, Zahar, 1980
- KOYRÉ, Alexandre. **Estudos Galilaicos**, Lisboa, Dom Quixote, 1986
- KUMAR, Krishan. **Da sociedade pós-industrial a pós-moderna**, Rio de Janeiro, Zahar Ed., 1997
- LADRIÈRE, Jean. **A articulação do sentido**, São Paulo, EDUSP, 1977
- LASWELL, Harold. **A estrutura e a função da comunicação na sociedade**, São Paulo, Nacional, 1975
- LÊNIN, Vladimir Ilich. **La información de clase**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973
- . **O desenvolvimento do capitalismo na Rússia/ O processo de formação do mercado interno para a grande indústria**, 2a.ed., São Paulo, Nova Cultural, 1985
- LOPES, João Aloísio (org.). **Filosofia da comunicação: antologia**

- de textos**, São Paulo, ECA-USP, 1990
- . **Teoria do Valor-da-Informação**, São Paulo, ECA-USP, 1990
- . **Lições de Tansitologia**, São Paulo, EDICOM: ECA-USP, 1997
- LOPES, Maria Immacolata de. **Pesquisa em Comunicação: formulação de um modelo metodológico**, São Paulo, Loyola, 1990
- . **O Rádio dos pobres: comunicação de massa, ideologia e marginalidade social**, São Paulo, Edições Loyola, 1988
- LYOTARD, Jean François. **Lições sobre a analítica do sublime**, Campinas, Papirus, 1993
- MACLUHAN, Marshall. **Os meios de comunicação como extensões do homem**, São Paulo, Cultrix, 1979
- MALDONADO GÓMEZ DE LA TORRE, Alberto Efendy. **Geopolítica de la difusión transnacional/el conflicto centroamericano de los años ochenta en los “grandes” diarios burgueses del Ecuador**. Tese de licenciatura apresentada en la Faculdade de Comunicação Social, FACSO-Quito, 1991
- . *“Apontamentos históricos sobre teoria da comunicação na América Latina”*, in **textos INTERCOM-GT** de Teoria da Comunicação, Piracicaba, UNIMEP, 1994
- . *“Globalização e identidades na América Latina”*, in **textos INTERCOM-GT** de Teoria da Comunicação, Aracaju, Univ. Federal de Sergipe, 1995
- MARIATEGUI, José Carlos. *“El hombre y el mito”*, in **Ensayos Escogidos**, Augusto Salazar Bondy (org.), Lima, Editora Universo, 1974
- MARX, Karl. **Contribuição à crítica da Economia Política**. São Paulo, Martins Fontes, 1977

- MARX, Karl. **O Capital (2 vol.)**, São Paulo, Nova Cultural, 1985
- MARTÍ, José. **Páginas escogidas**, La Habana, Ed. Universitaria, 1965
- . **Obras escogidas** (três tomos), La Habana, Ed. de Ciências Sociales, 1992
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. **Comunicación masiva: discurso y poder**, Quito, Editora Época, 1978
- . **De los medios a las mediaciones**, Barcelona, Gustavo Gili S.A., 1987.
- . **Procesos de comunicación y matrices de cultura/ Itinerario para salir de la razón dualista**, México Gustavo Gili S.A., 1988.
- . **Communication, culture and Hegemony**, Londres, Sage, 1993.
- . **Pre-Textos/ Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos**, 2a.ed., Cali-Colômbia, Editora de la Universidad del Valle, 1996.
- . **Dos meios às mediações/**, Rio de Janeiro, Editora da UFRJ, 1997.
- . *“Cine: las paradojas de ver/ leer”*, en rev. **Ojo al cine**, No. 4, Cali, 1976
- . *“Producción teórica y producción de sentido”*, in **Revista de la Universidad del Valle**, 3-4, Cali, 1977.
- . *“Hacia una teoría crítica del discurso de la massmediación”*, in rev. **Stienta et praxis # 14**, Lima, 1979.
- . *“Prácticas de comunicación en la cultura popular”*, en **Colectivo Comunicación alternativa y cambio social en América Latina**, Ed. UNAM, México, 1981

- . “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, in **rev. Comunicación y Cultura**, # 9, 1983; “Desafios à pesquisa em comunicação na América Latina”, **Boletín INTERCOM No. 49/50**, São Paulo, jul./out., 1984
- . “La comunicación desde la cultura”, in **revista Estudios sobre las culturas contemporáneas**, V. 1, No. 3, pp. 45-69, Colima, México, mayo de 1987
- . “Memoria narrativa e industria cultural”, México, **rev. Comunicación y Cultura No. 10**, México, agosto de 1983
- . “Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, **2º Seminario de CLACSO**, Buenos Aires, (mimeo.), 1983
- . “Nuevas tecnologías, resistencia e identidad”, en **Cuadernos del TICOM**, # 38, México, 1986. (Comunicação apresentada no Simpósio sobre “Impacto cultural, social y económico de las nuevas tecnologías”, organizado pela UNESCO, Roma, dezembro de 1983.
- . “Pueblo y masa en la cultura: de los debates y los combates”, **Conferencia sobre cultura contemporánea en América Latina, Columbia University**, Nova Iorque, 1985 (mimeo.); **rev. Tarea**, # 13, Lima, 1985
- . “La comunicación desde la cultura: crisis de lo nacional y emergencia de lo popular”, Universidad de Cali, Colombia, 1985 (mimeo.)
- MARTÍN BARBERO, Jesús. “Apuntes para una historia de las matrices culturales de la mass mediación”, in **revista Materiales para la comunicación popular No. 3**, Lima, 1984
- . “La investigación en las facultades de comunicación: una experiencia y un proyecto”, in **revista Taller de Comunicación No. 1**, Cali, 19

- . “Procesos de comunicación y enseñanza de la comunicación”, in **Boletín FELAFACS No. 8**, Lima, 1984
- . “Massmediación y discurso de lo popular”, in revista **Cuadernos de la Comunicación No. 62**, México, 1980
- . “Prácticas de comunicación en la cultura popular”, in **Comunicación Alternativa y Cambio Social**, México, UNAM, 1981
- . “Comunicación popular y los modelos transnacionales”, in revista **Chasqui No. 8**, Quito, 1984
- . “La cultura como mediación: Comunicación, política y educación”, en rev. **Proposta**, # 28, Rio de Janeiro, 1986.
- . “Innovación tecnológica y transformación cultural”, en rev. **Telos**, # 9, Madrid, 1987.
- . “Televisión, cultura y región”, en Magazine de **El Espectador**, Bogotá, junio de 1987.
- . “Modernidad, postmodernidad, modernidades”, mimeo., s/d
- . “Euforia tecnológica y malestar en la teoría”, in rev. **Dia-logos de la comunicación**, 20, abril 89, pp. 7-16.
- . “Latin America: Cultures in the Communication Media”, in **Journal of Communication 43(2)**, Spring, 1993
- . “Culturas populares e identidades políticas”, in **Comunicación y Cultura Política: entre públicos y ciudadanos**, Lima, CALANDRIA, 1994
- . “América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social”, in **Sujeito, o lado oculto do receptor**, São Paulo, Brasiliense, 1995
- . “Secularización, desencanto, y reencantamiento massmediático”, in rev. **Dia-logos de la comunicación**, #41, marzo

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

1995, pp. 71-81

MARTÍN BARBERO, Jesús. *Memory an form in the Latin America Soap Opera*", in R.C.Allen (ed.) **To be continued**, Londres, Routledge, 1995.

———. "*De la ciudad mediada a la ciudad virtual*", in rev. **Telos #44**, Madrid, 1995.

———. "*Cidade, comunicação e democracia*", Seminário Avançado de Pós-Graduação, São Paulo, (mimeo.) ECA-USP, 18-22 de agosto 1997.

———. "*Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad*", in **Ecuentros: Viviendo a toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades**, Bogotá, Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, 1998, pp. 22-45.

———. "*De la Comunicación a la Filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos*", in Néstor García Canclini, et. al., **Mapas nocturnos/ Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-DIUC, 1998, pp. 201-219.

———. "*Modernidades y destiempos latinoamericanos*", rev. **Nómadas**, 8, Bogotá, Universidad Central, marzo-septiembre 1998.

MARTÍN BARBERO, Jesús; Muñoz Sonia (org.). **Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la telenovela en Colombia**, Tercer Mundo, Bogota, 1992.

MATTELART, Armand. **El imperialismo en busca de la contrarevolución cultural**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974

———. **As multinacionais da cultura**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1976

———. **Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos**

- ideológicos do imperialismo**, São Paulo, Ciências Humanas, 1976
- . **Comunicación y nueva hegemonía**, Lima, CELADEC, 1981
- . **La comunicación masiva en el proceso de liberación**, México, 7ª.ed. Siglo XXI, 1980
- . **América Latina en la encrucijada telemática**, Buenos Aires, Paidós, 1983
- . **Internacional publicitaria**, Madrid, FUNDESCO, 1990
- MATTELART, Armand. **La publicidad**, Barcelona, Paidós Ibérica, 1991
- . **COMUNICAÇÃO MUNDO: história das idéias e das estratégias**, Petrópolis, Vozes, 1994
- . **A invenção da comunicação**, Lisboa, Instituto Piaget, 1996
- MATTELART, Armand, MATTELART, Michèle. **Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile**, Buenos Aires, El Cid Editor, 1976
- . **Frentes Culturales y Movilización de masas**, Barcelona, Anagrama, 1977
- . **A cultura contra a democracia? O audiovisual na época transnacional**, São Paulo, Brasiliense, 1987
- . **Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social**, Madrid, FUNDESCO, 1987
- . **O carnaval das imagens a ficção na TV.**, São Paulo, Brasiliense, 1989
- . **Historia de las teorías de la comunicación**, , Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997
- MATTELART, Armand, DORFMAN, Ariel. **Para ler o Pato Donald:**

- comunicação de massa e colonialismo**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977
- MATTELART, Armand, PIEMME, Jean Marie. **La televisión alternativa**, Barcelona, Anagrama, 1981
- MATTELART, Armand, STOURDZE, Y. **Tecnología, cultura y comunicación**, Barcelona, Mitre, 1984
- MATTELART, Michèle. **Comunicación e ideologías de la seguridad**, Barcelona, Anagrama, 1978
- . **La cultura de la opresión femenina**, México, 2a.ed. Era, 1982
- . **Mujeres e industrias culturales**, Barcelona, Anagrama, 1982
- MATOS, Heloiza (org.). **Mídia, eleições e democracia**, São Paulo, Editora Página Aberta, 1994
- MEDINA, Cremilda. **Entrevista o Diálogo Possível**, São Paulo, Ática, 1987
- (org.) **Anais do 1o seminário transdisciplinar. A crise dos paradigmas**, São Paulo, ECA-USP, 1991
- ; GRECO, Milton. **Planeta inquieto/ direito ao século XXI**, São Paulo, ECA-USP, 1998
- MELO, José Marques de. **Teoria e Pesquisa em Comunicação-Panorama Latino-Americano**, (coord.) , São Paulo, Cortez-Intercom, 1983
- . **Inventário da pesquisa em comunicação no Brasil (1883-1983)**, São Paulo, INTERCOM/ALAIC/CIID/CNPq, 1984
- MOLES, Abraham. **Teoria dos objetos**, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1981
- MORAGAS, Miguel de. **Teorias de la Comunicación**, *Barcelona*,

Gustavo Gili, 1981

- , et. al. **Comunicación y Teoría Social**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1984
- MORIN, Edgar. **A Cultura e Comunicação de Massa**, São Paulo, Fundação Getúlio Vargas, 1972
- . **Para sair do século XX**, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1986
- MUNIZAGA, Giselle, RIVERA, Anny. **La investigación de la comunicación social en Chile**, Lima, DESCO, 1983
- MURARO, Heriberto. **Poder y comunicación/ La irrupción del marketing y la publicidad en la política**, 2a. ed. Buenos Aires, Letra Buena, 1996
- ODDONE, Juan. *“Los imperativos de la integración regional”*, in Leopoldo Zea (org.), **América Latina en sus ideas**, México, Siglo XXI, 1986
- OROZCO G., Guillermo. **RECEPCIÓN TELEVISIVA: tres aproximaciones y una razón para su estudio**, México, Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales 2
- ORTIZ, Renato. **Cultura brasileira e identidade nacional**, São Paulo, Brasiliense, 1985
- . **Mundialização e Cultura**, São Paulo, Brasiliense, 1994
- , *“Notas sobre la problemática de la globalización”*, in rev. **DIALOGOS de la comunicación**, #41, marzo de 1995, pp. 5-11
- PASQUALI, Antonio. **Comprender la comunicación**, Caracas, Monte Ávila, 1979
- PIAGET, Jean. **Psicología, lógica y comunicación**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1967

- PITKIN, Hanna. **Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984
- POPPER, Karl. “*A racionalidade das revoluções científicas*”, in **Problemas da revolução científica**, Harré R. (org.), Editora Itaitaia, 1976
- RIVERA, Jorge B.. **La investigación en comunicación social en Argentina**, Lima, DESCO, 1986
- ROCHA E SILVA, Maurício. **Ciência e humanismo**, São Paulo, EDART, 1969
- ROUANET, Sérgio Paulo. **As razões do iluminismo**, São Paulo, Companhia das Letras, 1987
- ROIG, Arturo Andrés. **Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico**, México, Siglo XXI, 1986
- SANTOS, Boaventura de Souza. **Introdução a uma ciência pós-moderna**, Rio de Janeiro, Graal, 1989
- SANTOS, Milton. **TÉCNICA, ESPAÇO, TEMPO: globalização e meio técnico-científico informacional**, São Paulo, HUCITEC, 1994.
- SANTOS, Milton et. al. (org.). **Globalização e espaço latino-americano**, São Paulo, Ed. HUCITEC-ANPUR, 1993.
- SFEZ, Lucien. **Crítica da comunicação**, São Paulo, Loyola, 1994
- . **A Saúde Perfeita/ Crítica de uma nova utopia**, São Paulo, Loyola, 1996
- SUN, Tzu. **A arte da guerra**, 18a. ed., Rio de Janeiro, Record, 1996
- . **A arte da guerra II/ os documentos perdidos**, 3a. ed., Rio de Janeiro, Record, 1997
- THOMPSON, Edward Palmer. **Costumes em comum/ estudos sobre cultura popular tradicional**, São Paulo, Companhia das

Letras, 1998.

THOMPSON, John B. **Ideologia e cultura moderna/ teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa**, Petrópolis, Vozes, 1995

VERNANT, Jean Pierre. **As origens do pensamento grego**, Rio de Janeiro, DIFEL, 2ªed. 1977

VERÓN, Eliseo; SLUZKI, Carlos E. **Comunicación y Neurosis**, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1970

———. **Lenguaje y comunicación social**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971

———. **El proceso ideológico**, Buenos Aires, 2ªed. Tiempo Contemporáneo, 1973

———. **Ideologia, estrutura e comunicação**, São Paulo, 2ªed. Cultrix, 1977

———. **A produção de sentido**, São Paulo, Cultrix-EDUSP, 1981

———. **Construir el acontecimiento**, Barcelona, Gedisa, 1983

———. **La semiosis social**, Barcelona, Gedisa, 1a. reimp., 1996

———. **Conduta, estrutura y comunicación**, reedição revisada, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996

———. **Semiosis de lo ideológica y del Poder/ La mediatización**, 2a. ed., Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC-UBA, 1997.

———. *“Está ahí, lo veo, me habla”*, in rev. **Comunicaciones**, 38, 1983, pp. 98-130

———. *“El cuerpo reencontrado”*, s/c, s/d, pp. 140-155

———. *“Psicología social e ideología”*, in **Razón, locura y sociedad**, México, Siglo XXI, pp. 117-141

———. “*La información televisada: modelos descriptivos y estrategias de formación*”, in **Bulletin CERTEIC, #10**, Universidad de Lille, 3, 1989, pp.67-72

WITTGENSTEIN, Ludwig. **Tractatus lógico-philosophicus**, São Paulo, EDUSP, 1993

———. **Investigaciones** Filosóficas, Barcelona , Ed. Crítica, 1988; México, Instituto de Investigações Filosóficas UNAM, 1988

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2009, siendo
Director General del CIESPAL
el Dr. Fernando Checa Montúfar.

Transmetodología de la investigación teórica en comunicación

Análisis de la vertiente Verón en América Latina


INTIYAN
EDICIONES CIESPAL

56


INTIYAN
EDICIONES CIESPAL

Este libro se construyó a partir de la investigación sobre la producción teórica y metodológica en comunicación en América Latina. Recorre la producción de Eliseo Verón en una perspectiva epistemológica, que relaciona sus proyectos, postulados, modelos y reformulaciones con las redes conceptuales sobre la problemática de la comunicación.

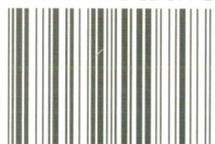
Ofrece un conjunto estructurado de saberes sobre comunicación, en el cual intervienen importantes paradigmas teóricos que tiene marcado el campo de las ciencias de la comunicación en América Latina en los últimos cuarenta años. La producción de Verón nos permite pensar -en la confrontación con sus ideas- problemáticas que visualizan la complejidad de los procesos comunicacionales contemporáneos, mediante exploraciones teórico-metodológicas que conciben el campo en una transdisciplinaridad pragmática y exigente.

El libro pretende contribuir para la construcción de pensamiento teórico comunicacional, mediante una experiencia teórico-metodológica relevante en América Latina, que ofrece oportunidades singulares para estimular la formulación de pensamientos y redes conceptuales innovadoras en comunicación.

Transmetodología de la investigación
teórica en comunicación



ISBN 978-9978-55-074-8



9 789978 550748

 EDITORIAL
QUIPUS


CIESPAL

porque la comunicación es un derecho


CIESPAL